

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Félix Grande, periodista: géneros, temas y actualidad en su
obra periodística**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Alberto Gómez Vaquero

Directora

Sonia Parrat Fernández

Madrid



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. ALBERTO GÓMEZ VAQUERO,
estudiante en el Programa de Doctorado D9AK - DOCTORADO EN PERIODISMO,
de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

FÉLIX GRANDE, PERIODISTA: GÉNEROS, TEMAS Y ACTUALIDAD EN SU OBRA PERIODÍSTICA.

y dirigida por: Sonia Parratt Fernández

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 14 de junio de 2019

Fdo.:

S. Gómez Vaquero

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Alberto Gómez Vaquero

Félix Grande, periodista: géneros, temas y actualidad en su obra periodística



Tesis doctoral dirigida por:

Sonia Parratt Fernández (Universidad Complutense)

Departamento de Periodismo y Comunicación Global de la Facultad de Ciencias de la
Información.

Universidad Complutense de Madrid.

Programa: Doctorado en Periodismo.

Madrid, 2019

Dedicatoria

Esta tesis ha estado, lamentablemente, marcada por tres fallecimientos: el de Félix Grande antes de su inicio, el de Pedro Sorela, mi primer tutor, durante su transcurso y el de Francisca Aguirre al poco de su finalización. A ellos tres y a su memoria está dedicado este trabajo.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi enorme agradecimiento a Guadalupe Grande, que durante años me ha abierto la puerta de la que fue la casa de Félix Grande —y su archivo— siempre que lo he necesitado. Sin su ayuda esta tesis hubiera sido imposible.

A Sonia Parratt, que acogió este proyecto como si fuera propio y lo ha guiado hasta buen puerto.

A Carlos Primo y Javier Pérez Bazo, cuya asistencia, orientación y amistad durante todo el desarrollo de esta tesis me ha sido siempre de gran ayuda y me ha dado incontable ánimo.

A las fundaciones Pablo Iglesias de Madrid y José Barreiro de Oviedo, que me facilitaron el acceso a sus archivos y hemeroteca. A Ana Goas que puso su sapiencia de bibliotecaria a mi servicio, ayudándome en la localización de algunos textos. Y al personal de la biblioteca de la UCM por su ayuda, que ha sido mucha y variada.

Al poeta Marcelino García Velasco, por su ayuda para encontrar algunos números de la revista poética *Rocamador*.

Y por último, aunque en realidad en primer lugar, a mi mujer y a mi hija, a quienes les he robado unas pocas horas cada día durante más de cuatro años para dedicárselas a este trabajo.

ÍNDICE

Resumen.....	13
Abstract	14
PARTE I.....	15
1. Introducción	17
1.1. Estructura de la tesis.....	19
1.2. Estado de la cuestión	21
1.3. Preguntas clave.....	24
1.4. Hipótesis de partida y objetivos	25
2. Fuentes y corpus documental.....	27
2.1. Metodología seguida para el acceso a las fuentes	27
2.2. La primera bibliografía completa de la obra periodística de Félix Grande.....	30
PARTE II	32
3. La teoría de los géneros	33
3.1. Los estilos y los géneros periodísticos	33
3.2. El estilo informativo y el interpretativo	36
3.3. El periodismo de opinión	38
3.3.1. La columna, el artículo, tribuna libre, el ensayo y el comentario.....	39
3.3.2. La crítica y la reseña.....	44
3.4. La necrológica	48
3.5. El ámbito de lo imaginario	49
3.6. El periodismo y los modos del discurso.....	50
3.7. El análisis temático.....	54
3.8. Metodología para el análisis de géneros periodísticos y de temas	55
3.8.1. Método para el análisis de géneros.....	55
3.8.2. Método para el análisis de temas.....	56
4. Escritores, intelectuales y periodistas	58
4.1. El papel de los intelectuales en la prensa española desde la Transición	58
4.2. Metodología	69
4.2.1. Metodología general.....	71

4.2.2. Metodología específica para el análisis de la actualidad durante la Transición (1976-1982).	71
PARTE III	75
5. Biografía de Félix Grande	76
5.1. De Mérida a Madrid: la Guerra Civil, el hambre de la posguerra y la emigración	76
5.2. La entrada en <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> y el inicio de la carrera como escritor	82
5.3. Los años del silencio poético: 1979-1996	95
5.4. Últimos años de vida (1997-2014)	106
6. Análisis de géneros periodísticos	114
6.1. Los géneros de opinión	114
6.1.1. Las columnas	115
6.1.2. Artículos de fondo y ensayos	136
6.1.3. Críticas	147
6.1.4. La opinión en la cadena COPE	156
6.1.5. Los editoriales de Félix Grande	157
6.2. Información e interpretación: entrevistas, crónicas y reportajes	159
6.2.1. Entrevistas	159
6.2.2. Crónicas	161
6.2.3. Reportaje	164
6.3. Ámbito de lo imaginario	166
6.4. El uso de tropos para reforzar el mensaje	181
6.5. Estructuras	186
6.6. La cita como recurso: las referencias literarias	192
6.7. La reutilización de textos en diferentes revistas y medios	194
7. Análisis temático de la obra periodística de Félix Grande	196
7.1. Temas e ideas literarios en la obra en prensa de Félix Grande	196
7.1.1. El amor al lenguaje	200
7.1.2. El tiempo y la vida en la literatura: contra el estilo «aseado»	201
7.1.3. El subjetivismo de tradición romántica	204
7.1.4. Ni experimentación baladí ni retórica hueca: el gusto por la sencillez profunda	206
7.1.5. La literatura como consuelo	209
7.1.6. Escritura y moral	211
7.2. La temática política	216
7.2.1. Contra la violencia y en defensa de la democracia	218

7.2.3. Sobre política hispanoamericana	225
7.2.4. Internacionalismo proletario.....	228
7.3. La importancia temática de los aspectos sociales	230
7.3.1. El paro y la pobreza	231
7.3.2. Los gitanos.....	234
7.4. Los temas íntimos en la obra periodística de Félix Grande	238
7.5. Memoria	243
7.6. Reflexiones sobre la propia labor periodística	251
8. El papel de la actualidad en la obra periodística de Félix Grande	254
8.1. Los años de la dictadura	255
8.2. Félix Grande en los debates de la Transición.....	258
8.2.1. Introducción.....	258
8.2.2. Resultados cuantitativos: el papel de la actualidad en Félix Grande durante la Transición	258
8.2.3. Resultados cualitativos: el papel de la actualidad en Félix Grande durante la Transición.	260
8.3. Félix Grande entre 1983 y 2003	278
8.4. Últimos años y los textos inéditos (2009-2014).....	287
8.5. Félix Grande como intelectual: una categorización	293
9. Conclusiones	298
9.1. La primera bibliografía de la obra periodística de Félix Grande	298
9.2. Los géneros en la obra periodística de Félix Grande	299
9.2.1. Los textos de opinión.....	299
9.2.2. Los textos informativos e interpretativos	302
9.2.3. El ámbito de lo imaginario	303
9.3. Dos aspectos estilísticos: el uso de tropos para destacar los argumentos y las estructuras más usuales	304
9.4. Temas en la obra periodística de Grande	305
9.5. La actualidad en la obra periodística de Félix Grande	306
9.5.1. La relación de Grande con la actualidad en sus diferentes etapas.....	306
9.5.2. El intelectual Félix Grande	309
9.6. ¿Podemos considerar a Félix Grande un periodista?	311
PARTE IV	313
BIBLIOGRAFÍA	314

Bibliografía Primaria.....	314
Libros.....	314
En obras colectivas	317
Audios y discos.....	318
Textos en periódicos y revistas	318
En obras colectivas en prensa.....	364
Bibliografía Secundaria.....	365
Libros, artículos académicos y textos en periódicos y revistas	365
Editoriales.....	391
Manuales de estilo	391

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estilos y géneros periodísticos.....	36
Tabla 2. Estilos y géneros periodísticos y su relación con los modos del discurso.....	51
Tabla 3. Estilos y géneros periodísticos en relación con los modos del discurso, e incluyendo la entrevista	53
Tabla 4. Tamaño de la muestra en función del índice de confianza y la proporción esperada elegidos	73
Tabla 5. Principales debates en los años de la Transición (1976-1982)	260

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Fórmula aplicada para el cálculo de una muestra	73
Imagen 2. División en estilos (%) de los textos para medios de Félix Grande.....	114
Imagen 3. División en géneros (%) de los textos de opinión de Félix Grande.....	115
Imagen 4. Temas en las columnas de Félix Grande.....	135
Imagen 5. Temas en los artículos de fondo y ensayos de Félix Grande.	140
Imagen 6. Modelos de críticas atendiendo al elemento fundamental en cada caso.	151
Imagen 7. Temas de las críticas de Félix Grande.	155
Imagen 8. Principales estructuras en los textos periodísticos de Félix Grande.	187
Imagen 9. Temas en la obra periodística de Félix Grande sin contabilizar los textos de ficción.	196
Imagen 10. Temas políticos por tipo de medios incluyendo El Socialista.	216
Imagen 11. Reparto porcentual por géneros de los temas sociales en Félix Grande.	230
Imagen 12. Porcentaje de textos de Grande relacionados y no relacionados con la actualidad.	254
Imagen 13. Textos publicados por Félix Grande por periodos.....	259
Imagen 14. Actualidad en los textos de Grande durante los años de la Transición.....	259

Resumen

Conocido sobre todo como poeta, Félix Grande como otros muchos escritores convirtió el periodismo en su fuente principal de sustento económico. En su caso no solo mediante las numerosísimas colaboraciones que llevó a cabo a lo largo de más de cuarenta años, sino también con el trabajo diario en la Revista *Cuadernos Hispanoamericanos* de la que fue sucesivamente redactor, redactor jefe y director. Además, dirigió durante unos pocos meses la revista *Galería*.

El presente trabajo aborda la labor periodística de Félix Grande desde tres ángulos: los géneros periodísticos en los que trabajó; los temas que trató y cómo lo hizo; y su relación con la actualidad de cada momento. Además, contiene la primera bibliografía completa de las obras publicadas por el escritor manchego en la prensa.

La tesis se completa con una biografía de Félix Grande que es la más completa publicada sobre el autor hasta la fecha.

Palabras clave

Félix Grande, periodismo, géneros periodísticos, géneros de opinión, periodismo literario.

Abstract

Known mainly for his poetry, Félix Grande, like many other writers, made a living from journalism. He worked as a collaborator for different magazines and newspapers for over forty years and was also a writer, editor in chief and editor of the magazine *Cuadernos Hispanoamericanos*. He also directed the magazine *Galería* for a few months between 1989 and 1990.

This doctoral thesis looks into Félix Grande's journalistic work from three different perspectives: the journalistic genres he worked with, the issues he addressed and how he addressed them, and his relationship with current affairs in different moments of his life. It also contains the first complete bibliography of his works published in the press.

This thesis includes a full biography of the author which is the most complete one published so far.

Keywords

Félix Grande, journalism, journalistic genres, opinion genres, literary journalism.

PARTE I

1. Introducción

Félix Grande murió el 30 de enero de 2014. No sé quién de nosotros recibió la llamada de su hija, Guadalupe. Sé que poco después descendíamos hacia Madrid: ya entonces eran varios los mensajes que habían llegado a nuestros teléfonos móviles avisándonos del fallecimiento, casi al mismo tiempo en que la radio del coche daba la noticia. Se nos había muerto un amigo.

En el tanatorio encontramos a su mujer, Francisca Aguirre, Paca, bastante entera de ánimo, aunque ya entonces, a primera hora, físicamente cansada por tanto atender a amigos y personalidades. Personas que se acercaban allí a despedir a quien había sido una figura muy central en las letras españolas desde el inicio de su carrera, allá por los años 60 del pasado siglo y durante los cuarenta o cincuenta años siguientes.

Conocido sobre todo como poeta, Grande había comenzado a trabajar antes, sin embargo, como periodista, con un puesto en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que dirigía entonces Luis Rosales. Era el año 1961. Transcurrirán solo dos hasta que gane —en ese año de 1963 en que además contraerá matrimonio (Lapuerta, 1990, p.62)— el premio Adonais por su libro *Las Piedras*, lo que supondrá un fuerte impulso a su carrera como poeta, dado el prestigio del que gozaba la colección en aquella época y la importancia de algunos de los ganadores hasta ese momento: Ángel Valente, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, José Hierro, Francisco Brines (Mainer, et al., 2003).

Después vendrán otros premios, sobre todo de poesía. El premio Guipúzcoa en 1965 por *Música Amenazada*. El Casa de las Américas —otro fuerte impulso a su obra— en 1968 por *Blanco Spirituals* y finalmente el Nacional de Poesía por *Las Rubbáiyátas de Horacio Martín*. Después, un largo silencio poético y el refugio en su trabajo como periodista —o intelectual, en sus propias palabras— y en el ensayo. En este último caso, con una labor

centrada sobre todo en el estudio y difusión del flamenco. A este periodo pertenecen, por ejemplo, los dos volúmenes que componen *Memoria del flamenco* (1979), los textos recopilados en *Agenda flamenca* (1985c) o *García Lorca y el flamenco* (1992c). Libros que sumados a conferencias y largos artículos o ensayos en prensa le valdrían a Grande ganar, en 1980, el Premio Nacional de Flamencología.

Una trayectoria que se completa con varios libros de relatos, una novela corta —*Las calles* (1980b y 2015b)— y una novela de carácter memorioso y gran aceptación popular: *La balada del abuelo Palancas* (2003). Y por supuesto, con cientos de páginas escritas en periódicos y revistas, que fueron recogidas parcialmente en libros como *La vida breve* (1995b). Toda una vida de trabajo en el mundo de las letras, que le supuso la concesión en 2004 de otro importante galardón: el Premio Nacional de las Letras.

Para entonces Grande, que había llegado a ser director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, había sido ya apartado de la revista y llevaba casi ocho años jubilado. Sus últimos años, fueron pocos en publicaciones originales, pero las que dio a imprenta se cuentan entre sus mejores obras. En 2011 veía la luz una nueva edición de su poesía completa —*Biografía* (2011)— en donde se incluía un poema-libro inédito, *La cabellera de la Shoá* en el que partiendo de una visita a un campo de concentración Nazi el poeta elaboraba toda una crítica al fascismo y una profunda defensa de los humillados de la Historia. Ese mismo año se publicaba *Libro de familia* (2011b), su último libro de poesía, publicado por Visor.

Venían estas publicaciones —y el éxito cosechado por ellas— después de un periodo de escaso reconocimiento, como explicó Juan Cruz en el obituario que realizó para el diario *El País* (1 de febrero de 2014); el periodista explicaba también cómo en los últimos años de vida de Grande «editores generosos volvieron a sus libros, los reeditaron y los publicaron bellamente, jóvenes regresaron a su poesía, hicieron recitales de sus versos, escribieron libros

que lo tenían a él como objeto de estudio, y él observaba esa buena novedad con el regocijo de quien se reencuentra consigo mismo».

Esta tesis trata de contribuir a esa reivindicación de la obra de Grande —con entusiasmo, pero también con objetividad—, desde una óptica, como en seguida veremos, poco o nada estudiada: la de su trabajo en y para la prensa: desde sus textos iniciales como redactor de *Cuadernos Hispanoamericanos*, hasta la dirección de esta y otra revista: *Galería*; desde sus críticas de literatura hasta sus largos ensayos sobre flamenco; desde su trato con la actualidad durante los años de la Transición hasta los textos inéditos que dejó a su muerte y donde volvía a involucrarse en el presente político y social de España.

Proponemos, por lo tanto, un estudio de la labor periodística de Grande que estará centrado en tres aspectos fundamentalmente, aunque nos adentraremos en ocasiones en otros que podemos denominar «laterales»: los géneros periodísticos en los que trabajó; los temas que trató y cómo lo hizo; y su relación con la actualidad de cada momento.

Un estudio que pretende ser puerta de entrada a otras investigaciones posteriores y para el cual será una tarea tan importante como los análisis posteriores la localización de las publicaciones de Félix Grande para la prensa y la elaboración con ellas de una primera bibliografía que reúna todo su trabajo en los medios.

1.1. Estructura de la tesis

Nuestra tesis está dividida en cuatro partes y nueve capítulos. La primera, en la que nos encontramos y que contiene dos capítulos, tratará algunos aspectos introductorios como los objetivos de la tesis y las hipótesis de partida, y también las fuentes primarias y secundarias que vamos a emplear a lo largo de esta tesis.

En la segunda parte, conformada por otros dos capítulos, desglosaremos nuestro marco teórico y la metodología que vamos a emplear en cada uno de nuestros diferentes análisis. El

primer capítulo del marco teórico supone un acercamiento a la teoría de géneros y tiene como propósito fundamental definir y delimitar los diferentes conceptos que vamos a emplear a lo largo de esta tesis tales como columna, crónica, crítica y otros. En él explicaremos también el concepto «tema» y la metodología que vamos a emplear para estudiar este aspecto de la obra periodística de nuestro autor.

El segundo capítulo de nuestro marco teórico se centra en el papel de la actualidad, y en concreto en la relación no siempre clara entre escritores, intelectuales y periodistas, así como en el rol que los dos primeros han jugado en la prensa española en las últimas décadas. En este apartado, además, describiremos la metodología general que vamos a seguir de cara a cuantificar y analizar el papel de la actualidad en la obra periodística de Félix Grande, y la metodología específica que hemos creado para profundizar más en una de las etapas de esa obra: la correspondiente a los años de la Transición.

La tercera parte de nuestra tesis está compuesta por cinco capítulos que incluyen una biografía Grande y que desarrollan además los análisis propiamente dichos —un análisis de géneros, otro temático y otro sobre el papel de la actualidad en la obra periodística de Grande— y los resultados obtenidos a partir de los mismos. Esta parte incluye también las conclusiones a las que nos ha llevado esta tesis, incluyendo la confirmación o no de nuestras hipótesis de partida.

La cuarta parte, por último, recoge tanto la bibliografía periodística completa de Grande —que supone uno de los objetivos de esta tesis, como enseguida veremos— como toda la demás bibliografía empleada y/o citada para la elaboración de esta tesis.

Finalmente, deseamos señalar que para la elaboración de esta tesis se ha seguido la última versión de las normas APA (2019), tanto para la elaboración de las citas como para los aspectos relacionados con el estilo. En dichas normas, las citas de textos procedentes de periódicos se llevan a cabo señalando únicamente el año entre paréntesis, como si se tratara

de un libro u otra obra similar; en nuestro caso, al trabajar con un gran número de obras de periódicos y revistas y en concreto disponer de varias decenas de un mismo año, hemos considerado dicha opción poco funcional y estética. Por ello, hemos optado por adaptar para las citas de textos periodísticos el formato que establece APA para dar cuenta de lo periódicos y revistas en el listado de referencias y que está formado, además de por el autor, por la mención entre paréntesis del día, el mes y el año. Formato que era, por lo demás, el usado por la propia APA en versiones anteriores de su norma. Igualmente, hemos añadido al formato APA el lugar de publicación del medio cuando se trata de revistas o periódicos de fuera de España; el objetivo era destacar la producción internacional de Grande y ayudar a la localización del medio a futuros investigadores.

1.2. Estado de la cuestión

Es de sobra conocida por cualquiera que haya prestado un poco de atención a la poesía contemporánea la contribución que a la misma realizó Félix Grande desde la publicación de su primer libro, *Las piedras* (con el que obtuvo en 1963 el premio Adonáis) y, sobre todo, con la publicación de dos obras fundamentales en su bibliografía y en la lírica en castellano del siglo XX: *Blanco Spirituals* (Ed. Saturno, 1969) y *Las rubáiyatas de Horacio Martín* (Premio Nacional de Poesía, Lumen, 1978).

También han sido reconocidas sus aportaciones al estudio del flamenco, arte del que Félix Grande fue siempre un sólido defensor y sobre cuya historia escribió *Memoria del flamenco*, además de contribuir a su difusión con obras como la dedicada a Camarón y Paco de Lucía o a la relación del poeta García Lorca con este arte musical.

Menos conocido es, sin embargo, su trabajo como periodista. Y lo es pese a que lo desarrolló durante más de cuatro décadas publicando en decenas de medios de comunicación

de diversos países y, como se verá a lo largo de esta tesis, en géneros dispares, si bien habitualmente dentro de los límites del periodismo de opinión.

Félix Grande llegó a ser, además, director de dos revistas culturales: *Cuadernos Hispanoamericanos* —donde fue, sucesivamente, redactor, redactor jefe, subdirector y director— y *Galería*. También colaboró en Las mañanas de la COPE, uno de los programas matutinos de radio con más recorrido. Y recibió en 2008 el Premio Comunicación de la cadena SER de Ciudad Real. Todo ello hay que unirlo al hecho de que el trabajo y las colaboraciones en los medios de comunicación fueron su actividad principal en cuanto a tiempo de dedicación y también la que le permitía mantenerse económicamente, como confirma su viuda Francisca Aguirre (entrevista personal, 9 de abril de 2015).

En la actualidad, existen diversos trabajos dedicados por completo a la obra poética o, más en general, literaria de Félix Grande. En la bibliografía adjunta reunimos libros publicados, tesis y artículos aparecidos en revistas especializadas que pueden ser consultados para comprender mejor la obra del escritor.

A estos trabajos más en profundidad sobre su obra habría que añadir los estudios que han prologado algunas de sus obras, como el realizado por Manuel Rico (1998) para la edición conjunta que la editorial Cátedra realizó de las dos obras poéticas fundamentales del autor manchego: *Blancos Spirituals* y *Las rubáiyatas de Horacio Martín*; o como el que precede a la última edición de *Biografía* en Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores y que lleva la firma del fallecido crítico Ángel Luis Prieto de Paula (2011) o el texto escrito por Juan José Lanz para la edición exenta de *La cabellera de la Shoá* (2014).

Por último, y como es lógico en un autor con un trabajo literario de más de cincuenta años —por el que mereció, como veremos más adelante, decenas de premios—, fueron muchas las reseñas publicadas en los diferentes medios de comunicación acerca de sus distintos trabajos de narrativa, ensayo y poesía, las más destacadas de las cuales señalamos en la bibliografía.

Todo este corpus, sin embargo, soslaya de una manera casi total —a excepción de las escasas reseñas sobre los libros en los que Félix Grande recogió selecciones de sus trabajos periodísticos— la labor en los medios de comunicación del autor de Tomelloso. Y lo hace pese a que como hemos dicho se trata de una labor que desarrolló casi a diario durante cuarenta años y pese a que el propio Félix dio a imprenta libros que, sin ser estrictamente trabajos periodísticos, no se entenderían, a nuestro parecer —y merece la pena señalarlo aunque no sea el objeto de esta tesis—, sin su trabajo en la redacción de *Cuadernos Hispanoamericanos* y sus colaboraciones para distintos medios. Los libros a los que nos referimos son *Decepción* y el tomo de textos inéditos que dejó pendiente de publicación a su muerte.

Nos encontramos pues, con la necesidad de construir esta tesis sobre la obra periodística de Félix Grande sin más ayuda que la de los propios textos. Buena parte de ellos fueron seleccionados por el propio autor para formar parte, a lo largo de los años, de diversas antologías de su obra periodística, lo que demuestra que el manchego sí veía en ellos una cierta calidad literaria. Al menos, la suficiente para ser objeto de interés más allá del hecho noticioso o actual que motivara su creación.

Las obras que recogen buena parte de los textos periodísticos de Félix Grande son:

- Grande, Félix (1968). *Occidente, Ficciones, Yo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- (1975c). *Mi música es para esta gente*. Madrid: Seminarios y ediciones
- (1984). *Elogio de la libertad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1985b). *La vida breve*. Murcia: Godoy.
- (1986b). *Once artistas y un dios*. Madrid: Taurus.
- (1995b). *La vida breve*. Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación provincial.
- (2004). *Genealogía del frío*. Mérida: Editora regional de Extremadura.

— (2006c). *Trece artistas y un dios*. Murcia: Nausícaä.

Tales obras pueden ser entendidas como macrotextos en el sentido que Carlos Reis da a este concepto (1995: 25): «el resultado de la agregación de varios textos, normalmente de idéntico carácter en términos de género, en una unidad más amplia, a la que se pretende atribuir cierta coherencia». Estas obras tienen especial importancia en tanto en cuanto se entiende que el autor ha ejercido sobre los textos reunidos en ellas un juicio crítico: «privilegiar ciertos textos, eliminar otros, ordenar los seleccionados, son actitudes que exigen una coherencia para el todo conseguido».

En lo que se refiere al estado de la investigación sobre la obra periodística de Grande, se puede decir que se cuenta con numerosos materiales elaborados por el propio autor que pueden servir de puerta de entrada a la investigación, pero no con aproximaciones académicas previas como las que sí que existen sobre su labor literaria y, sobre todo, poética.

1.3. Preguntas clave

La primera pregunta a la que desea responder esta tesis es la de conocer cuáles fueron todos los trabajos realizados para la prensa por Félix Grande. A partir de ella responderemos a las siguientes preguntas: ¿en qué tipo de géneros periodísticos trabajó de manera más habitual Félix Grande?; ¿cuáles fueron los temas que trató de manera más habitual en sus textos periodísticos?; ¿qué relación con la actualidad mantuvieron esos textos?

Otras preguntas secundarias a las que trataremos de dar respuesta a lo largo de esta tesis son las siguientes: ¿cómo se posicionó Félix Grande en los principales debates de su época?; ¿cómo le podemos categorizar como intelectual?; ¿cuáles fueron sus decisiones principales como director de dos revistas, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Galería*, desde el punto de vista del diseño y los textos?

Por último, una pregunta global que debe ser respondida por esta tesis es: ¿podemos considerar a Félix Grande un periodista?

1.4. Hipótesis de partida y objetivos

Una de nuestras **hipótesis de partida** es la de que a lo largo de cuatro décadas Félix Grande desarrolló, en paralelo a su trabajo literario, y no de manera anecdótica sino atendiendo a rutinas profesionales, una labor que puede ser calificada de periodística. Y que por lo tanto, se puede hablar de él como de un periodista.

Una **segunda hipótesis** de partida es que Félix Grande, en esa labor periodística, practicó de manera casi exclusiva los géneros de opinión, especialmente la columna y el artículo de fondo. La **tercera hipótesis** sería que la política nacional en el caso de las columnas y la literatura en el de los artículos de fondo fueron los temas principales tratados por Grande en su trayectoria periodística.

Una **cuarta hipótesis** sería la de que los textos periodísticos de Grande mantuvieron una escasa relación con la actualidad de su época, al menos con los grandes acontecimientos, decantándose en sus textos de opinión por la argumentación generalizadora y por la proyección de una ética y una moral, más que por la aportación de soluciones concretas a problemas o situaciones específicas de las distintas etapas de la historia reciente de España.

Los **objetivos** de esta tesis, pues, son en primer lugar elaborar la más completa bibliografía de los trabajos realizados por Félix Grande para los medios de comunicación.

Un **segundo objetivo** será el de descubrir, dentro de aquellos trabajos para los medios que puedan ser calificados como periodísticos, qué estilos periodísticos y qué géneros fueron los más frecuentes en la obra periodística de Grande, y estudiar cuál fue la forma de acercarse a cada uno de ellos por parte del escritor y si esa forma estaba en consonancia o no con lo que podría denominarse el «ideal» del género.

Un **tercer objetivo** sería conocer cuáles fueron, desde el punto de vista cuantitativo, los principales temas tratados por Grande en su trabajo periodístico y, desde el punto de vista cualitativo, qué opiniones expresó sobre cada uno de ellos durante ese trabajo.

Un **último objetivo** sería descubrir qué porcentaje de los textos de Grande en prensa tuvo relación con la actualidad de la época en que fueron escritos e igualmente averiguar, desde el análisis de aquellos que sí estuvieran relacionados con la actualidad, si lo estaban con los hechos más importantes del momento o atendían a lo que podríamos denominar una actualidad «menor». También es un objetivo subsidiario de este conocer cómo Grande se implicó en los grandes debates de su época y en cuál de los tipos de intelectual propuestos por la teoría podemos inscribir su trabajo.

2. Fuentes y corpus documental

2.1. Metodología seguida para el acceso a las fuentes

Las **fuentes primarias** de este trabajo las constituyen, tal y como se deduce de los objetivos, todos aquellos textos escritos por Félix Grande y que fueron publicados, en vida del autor, en medios de comunicación, incluyendo tanto medios escritos (prensa, revistas,...), como audiovisuales.

Como hemos indicado en la introducción, Grande dejó publicados varios libros donde reunió muchos de los textos que publicó a lo largo de su vida en medios de comunicación —a veces con la localización exacta de dónde había sido publicado cada texto, otras sin aportar dicha información o haciéndolo incorrectamente—¹. Esos libros han supuesto nuestra primera fuente de información para poder elaborar la bibliografía completa de trabajos periodísticos de Grande. No solo por los textos allí publicados, sino porque permitían seguir la pista de otros no recogidos en las obras en cuestión, pero publicados en periódicos y revistas que sí aparecían referenciados en ellas.

¹ Un ejemplo es *Genealogía del frío* (2004), donde Grande reúne lo que denomina «comentarios» los cuales, dice, fueron publicados semanalmente «en un grupo de periódicos de difusión provincial; aparecieron entre octubre del año 2000 y noviembre del 2001, y se editan ahora según el orden de publicación». No se menciona sin embargo en qué medios fueron publicados. Hay que sumar a esa falta de información que en la misma nota introductoria donde aparecen las palabras anteriores Grande añade: «Algunas otras páginas de este librito son homenajes a mis amigos y a maestros, o recaídas en la nostalgia», sin especificar cuáles son columnas y cuáles añadidos posteriores. El hallazgo en un ejemplar de Juan Aguirre Alonso (a quien está dedicada la edición y que fue amigo personal de Grande) de un recorte de prensa que contenía una de las columnas nos permitió ubicarla como publicada en *El Correo de Andalucía*. En ese medio se localizaron después la mayor parte de los textos reunidos en ese libro. Una conversación posterior con el poeta extremeño Santos Domínguez (comunicación personal, 20 de septiembre de 2018), que conoció de cerca la edición del libro, nos permitió averiguar además que al menos los dos últimos textos del libro no habían sido nunca publicados. Cinco de los textos, no obstante, no han sido localizados en el citado medio ni en ningún otro de los consultados, sin que podamos saber si finalmente fueron publicados o, como es nuestra hipótesis, fueron escritos y enviados a *El Correo de Andalucía*, pero por cuestiones de espacio y/o actualidad, no publicados por este medio. Ya que cuatro de esos cinco textos no encontrados corresponden ya a los meses finales de la colaboración de Grande con el medio cuando su columna había pasado de aparecer semanalmente a hacerlo sin una periodicidad clara. La imprecisión en algunas fechas y/o medios está presente, por lo demás, en todas las obras de Grande de este tipo; la confusión puede provenir igualmente del hecho de que un texto publicado con un título era recuperado para el libro con otro, lo que dificulta su identificación posterior en los medios.

Ante la ausencia en los archivos de Félix Grande tanto de una bibliografía completa y ordenada —sí encontramos una parcial, la cual llegaba hasta el año 1991, y aun para esa fecha era incompleta pues solo incluía parte de los textos no agrupados en libros—, como de los textos originales en sí enviados a la prensa, o los recortes de las apariciones, un trabajo posterior de investigación consistió en revisar en la hemeroteca los medios en los que nos constaba que Grande sí había escrito en busca tanto de textos no conocidos, como de las referencias correctas de algunos citados en sus libros o en la incompleta bibliografía encontrada en su archivo.

Las entrevistas personales con personas cercanas a Félix Grande, como su esposa Francisca Aguirre y su hija Guadalupe Grande, también fueron de ayuda para localizar algunos textos menos conocidos publicados en revistas extranjeras o de pequeña tirada.

La búsqueda tanto en buscadores tradicionales de Internet como en las diferentes bases de datos de universidades e instituciones, nos permitió localizar todavía más publicaciones de Grande de las que no había constancia en sus archivos ni en sus obras de recopilación. Fueron importantes en este sentido los archivos de fundaciones como la *Fundación Pablo Iglesias*, que conserva todas las ediciones de *El Socialista* correspondientes a los años en que Grande publicó en esta revista o la Fundación José Barreiro, que disponía de algunos números de la revista *Asturias Semanal*².

También hay que destacar el trabajo realizado en la hemeroteca del diario *ABC*, donde Grande publicó muchos de sus primeros textos —varios de ellos no periodísticos, sino literarios, y de importante valor por no haber sido recopilados después en ninguna obra del autor— y en los números de la revista *Poesía Española* correspondientes a los últimos años de la década de los cincuenta y los primeros de la década de los sesenta del siglo pasado.

² Si bien, la mayoría de los ejemplares de esta revista en los que escribió Grande aparecieron finalmente en un trastero propiedad de la familia Grande-Aguirre, junto a otros recortes de prensa sobre la obra de Félix Grande.

Del mismo modo, conviene mencionar el trabajo realizado por Grande para Metropolitan, una desconocida agencia que distribuía su contenido a pequeños periódicos de ámbito local, lo que implicó que columnas de opinión de Grande aparecieran durante los años 85 y 86 en pequeños medios como *El Faro de Ceuta*, *La Gaceta del Norte*, *El día de Aragón* o *El Correo Gallego*, entre otros. El desafío a nivel de fuentes respondía, en este caso, tanto a la imposibilidad de contactar con ningún responsable de la agencia — poco se sabe de la misma, salvo que su fundador respondía al nombre de Álvaro Armada³ y que estuvo activa desde mediados de los 80 hasta el año 1991, cuando fue absorbida por La Fundación de Publicidad (Ver, Delgado, A., 17 de junio de 1991)— como a la desaparición de muchos de los medios en los que fueron publicados las noticias. El seguimiento de los medios en que sabíamos que los artículos se habían ido publicado durante los años clave de 1985 y 1986, más la aparición, cuando la tesis estaba ya a punto de ser concluida, de nueva documentación en el archivo de Grande —una carpeta que reunía parte del material enviado a esta agencia y que nos permitió añadir diversos textos a la bibliografía—, nos ha permitido reunir si no la totalidad —lo que no puede ser afirmado con plena garantía—, sí la mayor parte de los textos que Grande distribuyó a través de esta agencia. Decimos distribuyó y no elaboró, porque en la mayor parte de los casos se trató de columnas que el autor ya había publicado años y hasta décadas antes en otros medios y que fueron reutilizados por Metropolitan para los periódicos citados.

Por último, las entrevistas con el propio Félix Grande en los medios, la publicidad en periódicos o en otras revistas de algunas publicaciones —en las que se incluía el índice del contenido—⁴ y el rastreo en las hemerotecas de algunas publicaciones clave han sido los

³ Nombre que no ha sido posible vincular con Félix Grande y que no aparece ni en su archivo de correspondencia ni en el archivo de fichas para contactos telefónicos y/o postales que mantenía el poeta.

⁴ Valga un ejemplo. Teníamos constancia por el libro *Occidente, ficciones y yo* (1968) de que Grande había publicado una crítica titulada «Ante una nueva edición de Machado», si bien en el libro no figuraba ni la fecha ni el medio donde había sido publicado. Fue gracias a una publicidad en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (1967, octubre) que descubrimos que dicho texto había sido publicado en la revista

otros caminos que nos han ayudado a reunir el *corpus* empleado para esta tesis y a cumplir con uno de los objetivos de la misma: recopilar la más completa bibliografía sobre la obra periodística de Félix Grande.

En lo que se refiere a nuestras **fuentes secundarias**, están compuestas tanto por aquellos libros publicados por Grande durante su vida o publicados con su firma tras su muerte, como por las diversas conferencias, prólogos y entrevistas que el autor manchego realizó.

Del mismo modo, consideramos fuentes secundarias aquellos textos escritos por académicos, periodistas y escritores sobre la obra de este autor, tales como tesis doctorales, ensayos, introducciones y prólogos a sus obras o críticas de las mismas publicadas en medios de comunicación y que nos permiten, en cualquier caso, conocer una opinión fundamentada sobre la obra del escritor.

2.2. La primera bibliografía completa de la obra periodística de Félix Grande

El trabajo descrito en el apartado anterior nos ha permitido reunir el corpus con el que se trabajará a lo largo de esta tesis y sobre el que se desarrollarán los diferentes análisis que iremos detallando en los próximos apartados.

Dicho corpus lo conformarían «idealmente» la totalidad de las obras periodísticas de Félix Grande. Si bien, dado que no existía con anterioridad a este trabajo un listado de dicho corpus —y que uno de los objetivos de esta tesis era, precisamente por esa ausencia, desarrollar una primera bibliografía completa de la obra periodística de Grande—, la conformación del corpus era para nosotros el primer objetivo y a un tiempo la condición para alcanzar los otros objetivos.

Con todo, dado el amplio trabajo desarrollado por Grande habrá que entender este objetivo inevitablemente como un *work in progress* que, de algún modo, siempre estará incompleto,

puertorriqueña *La Torre*, en el número 54 correspondiente a septiembre-diciembre de 1966 (aunque pueda parecer un error no lo es: el número de septiembre-diciembre de 1966 aparece promocionado en el número de octubre de 1967 de *Cuadernos Hispanoamericanos*).

ya que el amplio abanico de medios con los que colaboró Grande tanto en España como en diversos países de Latinoamérica —en algunos casos, además, revistas de pequeña tirada e incluso *amateurs*— impediría a cualquiera asegurar que ha conseguido reunir el cien por ciento de su obra publicada en prensa.

En nuestro caso, la metodología de investigación detallada en el apartado anterior nos ha permitido compilar más de 870 referencias bibliográficas, repartidas en aproximadamente cinco décadas de labor profesional de Grande en los medios. Esto sí nos permite aseverar que para nuestros análisis hemos contado con una muestra más que representativa de dicha labor, incluso si hubieran quedado algunos textos sin conocer o sin poder ser fechados adecuadamente, dada la imprecisión ya mencionada en las obras de Grande.

Por lo demás, en ese último caso —en el de textos conocidos pero cuya fecha o lugar de publicación exacto se desconoce— no era, a efectos de algunos análisis como los de actualidad, un hecho excesivamente significativo, por lo que también los hemos podido tomar en cuenta a la hora de desarrollar ese estudio. En total, hablamos de menos de treinta entradas cuya fecha o ubicación exacta no nos ha sido posible precisar y que aparecen en nuestra Bibliografía en apartado especial llamado «otros textos en prensa», con una referencia a la fuente que nos ha permitido conocer su existencia. Cabe tener en cuenta que en algunos casos, el original quizás no haya podido ser localizado porque la referencia bibliográfica proporcionada por los libros o los archivos de Grande no fuera correcta o exacta. Por ejemplo, el texto que aparece en *La vida breve* (1995b: 356-358), con el título de *Miserabilité*, fue publicado por la revista *Lui* (1978, octubre) bajo el título real de «¡Ay, qué verano me estáis dando! ».

PARTE II

3. La teoría de los géneros

3.1. Los estilos y los géneros periodísticos

Como hemos señalado en la introducción, uno de los objetivos de esta tesis es clasificar los textos que Félix Grande escribió para los medios en función de los diferentes géneros periodísticos a los que pertenezcan para así poder averiguar qué géneros frecuentó más durante su trabajo como periodista. Con este propósito, vamos a elaborar primero un resumen de la situación actual de la teoría de géneros periodísticos y vamos a describir las características diferenciales de cada uno de esos géneros, las cuales nos servirán de base posteriormente para la citada clasificación.

La teorización acerca de los géneros que existen o pueden existir —el trabajo se ha llevado a cabo tanto partiendo de la experiencia para llegar a la teoría como en el sentido inverso— fue una de las primeras que tuvo lugar en el periodismo contemporáneo y una de las que más éxito ha alcanzado, especialmente a partir de los años 70 del pasado siglo (Mancera Rueda, 2009, pp.1-25). Las variantes propuestas, eso sí, han sido muchas y con importantes diferencias regionales. Por ejemplo, en los países anglosajones —especialmente en las teorías desarrolladas en el Reino Unido y en los Estados Unidos— se ha insistido mucho en diferenciar los hechos del comentario de los mismos, el *story* del *comment*. Diferencias que no siempre se han mantenido en el resto de Europa y especialmente en España, ni en la teoría ni en la práctica. En el caso de nuestro país, la razón de ese carácter «especial» hay que buscarla en la fuerte raigambre de lo que se ha dado en llamar el periodismo literario —que lleva a autores como Ignacio Sánchez Cuenca (2016, pp.54-55) a hablar, todavía hoy, de una inflación peligrosa de escritores en los medios—, el cual ha impuesto, históricamente, unas características especiales a la división de géneros en nuestro país, dificultando la división

entre los textos informativos y los opinativos (Edo C., 2003, pp.55-56 y Parratt, S., 2011, pp.134-140).

En España, Martínez Albertos y la Universidad de Navarra fueron los primeros en sistematizar el estudio de los géneros periodísticos⁵. En este periodo inicial, como explica Pena de Oliveira (2011, p.63), «los textos fueron divididos en informativos, explicativos, de opinión y de entretenimiento», o, como fue el caso del investigador catalán Héctor Borrat, en textos narrativos, descriptivos y argumentativos.

Raúl Peñaranda (2000, p.4) explica las formas en que, a lo largo de la historia, diferentes teóricos han agrupado los textos periodísticos atendiendo a aspectos tales como la temática (periodismo deportivo, periodismo especializado, crónica policial,...), el modo de trabajo (periodismo de investigación, periodismo de denuncia), o el criterio de objetividad o de propósito (géneros informativos frente a opinativos). Nosotros vamos a partir de esta última categorización por ser la más extendida, como veremos a lo largo de este Marco Teórico.

Partiremos, de hecho, del trabajo de Concha Edo (2003, pp.55-56) quien siguiendo y desarrollando la obra de Martínez Albertos ha realizado una diferenciación entre los denominados estilos —de carácter más general—, y los géneros —de carácter más específico—. Según esta autora existen dos grandes estilos periodísticos: informativo y opinativo. Y cinco grandes géneros: información (o noticia), reportaje, crónica, artículo o comentario y entrevista.

De acuerdo con este modelo teórico, las noticias, los reportajes, las entrevistas y las crónicas presentarían un estilo netamente informativo, esto es, en el que predominaría el *story*, la narración de los hechos, sobre el comentario de los mismos. De hecho, el comentario

⁵ Puede verse un resumen de las diferentes propuestas clasificatorias de los géneros producidas en nuestro país y su evolución en Sánchez, J.F. y López Pan, F. (1998): «Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma», *Comunicación y Estudios Universitarios*, Volumen 8, pp.15-35. Y en los más recientes de Mancera Rueda, A. (2009). «La teoría de los géneros periodísticos en España: notas sobre su origen y estado de la cuestión». *Sala de Prensa*, 117 (5), pp.1-25. Y Parratt, Sonia (2015). «Los géneros periodísticos en la didáctica del periodismo en España. Un recorrido histórico». *Historia y Comunicación Social* Vol. 20, Núm. 1, pp.17-26.

estaría rigurosamente prohibido en dichos géneros, de acuerdo con las normas consuetudinarias del periodismo. Los géneros como el artículo o el comentario no solo permitirían la opinión, sino que harían de esta su principal razón de ser, conformando el estilo «opinativo»⁶.

En cuanto al periodismo interpretativo, que teóricos como Edo no contemplan y que para otros como Gomis es fundamental, lo podemos definir como una ampliación del periodismo informativo donde sí tiene cabida el comentario; pero no en forma de opinión, sino de análisis. Dice este autor (2008, p.66):

Coger una noticia en el más típico periodismo de «hechos» ya era, y continúa siendo, interpretar la realidad social, pero el *interpretative reporting* amplía el margen de interpretación para servir mejor al lector y darle más elementos de juicio para que, al mismo tiempo, intérprete la actualidad que se le sirve.

La diferencia fundamental entre el periodismo informativo y el periodismo interpretativo estaría, entonces, en la profundidad de la información, siendo el periodismo informativo el periodismo de noticia y el interpretativo el periodismo del reportaje y la crónica⁷.

Incluyendo este periodismo interpretativo en una tabla base propuesta por Santamaría y Casals (2000, p.19), el resultado sería:

⁶ La distinción entre ambos estilos no parece, en la práctica actual, tan clara. Estudios recientes como el de Paloma Abejón (2013) reflejan, entre otras conclusiones, la creciente importancia de la opinión y la devaluación de la información —frecuentemente «contaminada» de juicios—, además de mostrar cómo esa opinión está en manos habitualmente de un grupo muy reducido de personas.

⁷ «Ante el peligro que supone para la credibilidad del periodismo la confusión entre información, interpretación y opinión, investigadores del discurso periodístico inician en 1951 encuentros internacionales en los que identifican a la interpretación como un elemento básico en las tareas informativas. Esta se define como: la formulación de juicios objetivos apoyados en los antecedentes, el conocimiento de la situación y el análisis de un acontecimiento. A diferencia de ella, el juicio editorial es de carácter subjetivo, y en él figura un elemento al que L. Markel (1953) denomina impacto emotivo». (Mencera Rueda, 2009, p.2). También Santamaría (1990, p.21) distingue entre estilos (en su caso, actitudes) informativo, interpretativo y opinativo, formando parte el reportaje en profundidad y la crónica del segundo de estos estilos. Paniagua Santamaría (2009, pp.65-73) realiza un repaso del proceso histórico que llevó del periodismo informativo al interpretativo, caracterizado por una mayor confianza en la responsabilidad del reportero y porque «el contexto no se ofrece en bruto, sino ya interpretado, con todas las posibles relaciones entre hechos antecedentes y consecuencias ya estudiadas desde una posición de mayor conocimiento».

Tabla 1.

Estilos y géneros periodísticos.

ESTILOS	GÉNEROS
Información	Noticia y reportaje corto
Interpretación	Crónica, Entrevista y reportaje en profundidad
Opinión	Artículo (editorial, suelto, columna y crítica)

3.2. El estilo informativo y el interpretativo

Centrándonos en los estilos informativo e interpretativo, y siguiendo a teóricos como los ya señalados —Edo (2003), Santamaría y Casals (2000), el propio Martínez Albertos (1992)—, pero también a otros que, aunque con otras terminologías, trabajan sobre la misma distinción entre estilos informativos y opinativos y géneros —como Gomis (2008), Paniagua (2009), Mayoral (2013) o J.R. Vilamor (2000)—, y también usando como fuentes los libros de estilo de diarios como *El Mundo* o *El País*, podemos señalar y resumir las características siguientes, atribuidas a cada uno de estos géneros.

La noticia es el texto base del periodismo, y proporcionará los datos referentes a un acontecimiento (la información) con un estilo sobrio y conciso, buscando la objetividad y, por ello, no pudiendo dar cabida nunca a la opinión del redactor.

Tampoco cabe la opinión en el reportaje informativo o breve, cuyo propósito es explicar con mayor profundidad un hecho noticioso y el cual tiene un carácter ocasional y un estilo narrativo. Pena de Oliveira (2011, pp.72-73) ofrece un cuadro comparativo de Joao de Deus entre noticia y reportaje, en el que entre otras diferencias se señala como la noticia narra los hechos mientras el reportaje se adentra en lo que rodea a los hechos o cómo la noticia busca la imparcialidad, la objetividad, mientras el reportaje se adentra en la interpretación de lo que ha sucedido, por lo que el segundo está más relacionado con la política editorial del medio que la primera.

El libro de estilo del diario *El Mundo* (p.6) explica además que el reportaje:

Es un género cuyo nombre procede indirectamente del verbo inglés *to report*; es decir, informar. Sin embargo, en España esa ambigua definición, que parecería equiparar el reportaje con la información básica, ha evolucionado hacia lo que los franceses llaman *grand reportage*. [...] Una información amplia, a menudo sobre temas diferentes de los sucesos de la actualidad más acuciante —bien por su alejamiento geográfico, bien por su escasa difusión pese a su relevancia potencial—, que deja al redactor un margen amplio para el tratamiento literario y para el análisis. Los reportajes y, a veces, las crónicas gozan de una vida útil más larga que las informaciones. Por ello deben redactarse previendo que posiblemente, o incluso probablemente, seguirán varios días o hasta semanas congelados en el ordenador antes de su publicación.

Nilson Lage (Pena de Oliveira, 2011, p.73), por su parte, diferencia tres tipos de reportaje de acuerdo con sus funciones:

- a) Investigativo: parte de un hecho para revelar otros más o menos ocultos [...].
- b) Interpretativo: el conjunto de hechos es observado desde la perspectiva metodológica de determinada ciencia[...].

c) Nuevo periodismo: aplica técnicas literarias en la construcción de situaciones y episodios para revelar una praxis humana no teorizada [...].

En lo que se refiere a la crónica, se trata de una narración que trata de reflejar los acontecimientos ocurridos entre dos fechas; su estilo refleja la personalidad del periodista, y en ella está permitido un lenguaje más creador. Para *El Mundo* (p.5):

Se puede definir por exclusión: la crónica contiene más elementos estrictamente noticiosos que el reportaje y menos que la información. Y también puede definirse, como género en sí mismo, como una narración más rica en elementos ambientales y analíticos que las informaciones. (También se puede agregar la distinción que hace el periodismo anglosajón al hablar de *news feature*, equivalente a la crónica, y de *feature* o reportaje).

Mientras que el Manual de estilo de *El País* en su punto 2.61. señala que:

La crónica debe contener elementos noticiosos —será titulada por regla general como una información— y puede incluir análisis (y, por tanto, cierta opinión o interpretación). El autor debe, no obstante, explicar y razonar las interpretaciones que exprese, y construir su texto de modo que la información prime sobre la interpretación. No es tolerable, en cambio, la coletilla que refleja opiniones personales o hipótesis aventuradas.

3.3. El periodismo de opinión

Un primer aspecto importante en lo referente al periodismo de opinión es su diferenciación, a veces complicada, del periodismo interpretativo. Santamaría y Casals (2000) afirman que «el periodismo de opinión pertenece al mundo subjetivo del comentario y el periodismo interpretativo al del relato. Se trata de dos mundos, de dos actitudes ante los hechos que constituyen la actualidad» (pp.18-21). Estas autoras apuntan además que las fronteras que separan ambos géneros no son diáfanas y que por ello habría que detenerse a examinar el tipo de juicio sobre la realidad que se emplea en cada ocasión, concluyendo que

los juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos serían los propios de los géneros interpretativos, mientras que los juicios categóricos (que incluyen los de hechos, los de intenciones y los juicios de valor) serían los propios de los géneros de opinión.

La profesora Concha Edo (2003) realiza las siguientes subdivisiones en lo que se refiere al periodismo de opinión, las cuales utilizaremos como base para nuestras definiciones: «a) editorial, b) suelto, c) columna (artículo firmado, habitual o esporádico), d) crítica y e) tribuna libre (esporádico)» (p.60).

El editorial contendría «la opinión del periódico respecto a las noticias que publica» y puede ser definido como un «artículo periodístico sin firma que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Este juicio colectivo e institucional se formula de acuerdo con una convicción de orden superior que refleja la postura ideológica de cada periódico». Entre sus funciones estarían las de explicar los hechos, dar antecedentes de los mismos, predecir el futuro y, fundamentalmente, formular juicios (Santamaría y Casals, 2000, pp.266-267)⁸.

Respecto al suelto, también llamado glosa, se trata de una variante del editorial, aunque menor en tamaño y que, en ocasiones, suele acompañar a textos informativos —aunque con tipografía diferenciada o enmarcados— para contextualizarlos con una opinión (López Hidalgo, 2012, p.35).

Vamos a detenernos ahora en cinco tipos de textos —columna, artículo, tribuna libre, ensayo y comentario— que suponen, como veremos más adelante, un porcentaje muy importante de los textos publicados por Félix Grande en los medios de comunicación.

3.3.1. La columna, el artículo, tribuna libre, el ensayo y el comentario.

Nacida en el siglo XVIII, la columna vivió un periodo de auge a lo largo del siglo XIX al abrigo de un periodismo opinativo e ideologizado que convivía con un periodismo

⁸ Estas mismas autoras proponen los siguientes tipos de editoriales en función de sus modos: editorial analítico o expositivo, editorial explicativo, editorial combativo, editorial crítico, editorial admonitorio, editorial predictivo, editorial apologético y editorial de diatriba (2000, pp.274-277).

informativo aún incipiente. Como características claves ya desde sus inicios se pueden señalar su brevedad, su calidad literaria y su relación con la actualidad informativa, de la que suele ser comentario⁹ (Santamaría y Casals, 2009, pp.291-293 y López Hidalgo, 2012b, p.15).

En España las primeras alusiones al término «columna» aparecen en 1953, en la *Enciclopedia del periodismo* de González Ruiz, aunque no será hasta mediados de los sesenta cuando el término comience a generalizarse, justo cuando el autor aquí estudiado, Félix Grande, comienza a colaborar en prensa y escribir, precisamente, columnas (Mancera Rueda, 2009b, p.32-41). Esto nos lleva a concluir que dicha escritura se produjo necesariamente sin la base teórica adecuada, al no estar esta aún disponible, y se produjo el aprendizaje del género, sin duda, por medio de la lectura de otros columnistas coetáneos.

Es conveniente, por último y respecto a la relación de la columna con la actualidad, señalar que hay autores como Edo (2003, p.68) que diferencian entre la columna netamente periodística, que es argumentativa y ocupa un espacio fijo en la maqueta, y que puede ser un comentario de la actualidad, pero también, dado ese origen literario que ya hemos señalado, un comentario sobre aspectos más cotidianos o anecdóticos, no necesariamente vinculados a la actualidad; de lo que aquí llamaremos, como veremos en seguida, «tribuna libre» y que ella llama columna de análisis, que sería ocasional en la maqueta, estaría encargada a un especialista y que sería fundamentalmente un texto expositivo sobre un tema de actualidad. A fin de no diferenciar entre dos actitudes para un mismo género, vamos a optar por mantener el término de «columna» para el espacio reservado a la opinión en la maqueta y el de «tribuna libre» para esos espacios de opinión no habituales puestas en manos de un especialista para que analice un tema.

⁹ Santamaría y Casals (2000, p.291) explican: «Aparte de la brevedad necesaria, la característica más sobresaliente de las columnas periodísticas es y ha sido siempre su calidad literaria». Esta misma idea de la calidad literaria la comparte Antonio López Hidalgo quien no dudó en subtitular su obra sobre la columna *periodismo y literatura en un género plural* (2012b, p.15). Martínez Albertos (1992, p.373) señala la libertad absoluta de la que goza el columnista, en cuanto a elección de estilo y tema.

Respecto a los términos «artículo» y «comentario», suelen ser empleados como sinónimos, aunque el primero, en algunas ocasiones, se utiliza para referirse a todo texto que aparece en prensa escrita, sea o no opinativo. Del mismo modo, muchos autores confunden los términos «artículo» y «columna», o emplean «artículo» para referirse a cualquier texto de opinión (López Hidalgo, 2012, p.34).

Sobre el artículo, López Hidalgo lo señala como la base histórica de los demás textos de opinión presente en la prensa escrita, y añade: «Con la empresa periodística, nace el artículo editorial; y con el desarrollo del periodismo informativo, la actualidad demanda el comentario». El artículo de fondo, por su parte, sería un largo análisis o estudio, no necesariamente vinculado a la actualidad, sobre temas diversos: política, sociedad, arte, etc. (2012, p.36-38).

Respecto a las diferencias con la columna este autor (2012, p.43) siguiendo a González Reyna señala que «tanto el artículo como la columna reflejan la interpretación personal del periodista respecto de los acontecimientos», aunque existen algunas diferencias entre ambos, pues el articulista persigue fundamentalmente establecer una tesis, defender o atacar una posición, mientras que el columnista se suele limitar a hacer un comentario respecto a un tema de actualidad. Es decir, la vinculación a la actualidad —fundacional y clara en la columna; menos clara o inexistente en el artículo— es clave en la diferenciación de ambos géneros. A lo que hay que añadir que la extensión del artículo suele ser mayor que la de la columna.

La tribuna libre se diferenciaría de la columna, como ya hemos adelantado, fundamentalmente por su carácter esporádico. Mientras que en prensa escrita la columna es un espacio fijo reservado a la opinión en la maquetación —con independencia de que lo ocupe siempre la misma persona o no—, la tribuna libre sería un texto de opinión breve firmado, en la mayoría de ocasiones, por un experto relacionado con un tema de actualidad,

noticioso, aunque desligado de éste en la maquetación. Entendemos que este concepto de «tribuna libre» está relacionado con lo que López Hidalgo (2012, p.63) denomina «análisis», modalidad que según este autor se está generalizando en la prensa escrita en los últimos años¹⁰. Estos textos, dice, «se presentan como géneros periodísticos autónomos e independientes, lejos de aquellos otros textos [noticiosos] a los que debieran complementar». Del mismo modo, apunta a que la firma suele corresponder a un especialista, más que a un periodista de la redacción.

El libro de estilo de *El Mundo* señala, sobre el análisis, su posición intermedia entre la información y la opinión, aunque su existencia está vinculada a la primera, a la que debería complementar. Si bien, en concordancia con lo dicho por López Hidalgo, apunta que este complemento no se hace siempre a nivel de maquetación, de manera directa, sino que en algunas ocasiones median páginas entre una información y su análisis o, incluso, este se presenta descontextualizado. Para Santamaría y Casals (2000, p.295), que como Edo siguen a Martínez Albertos, el analista es la persona «que escribe el análisis o explicación objetiva de los hechos noticiados y que aporta los datos precisos para interpretarlos correctamente». Ese carácter de «objetivo» situaría, para ellas, el análisis más cerca, también, de la información que de la opinión.

Desde nuestro punto de vista, el análisis como género independiente está, efectivamente, a caballo entre los textos informativos y el comentario de los mismos y puede destacar por ofrecer una mayor profusión de datos que un texto netamente opinativo como es la columna. Dos puntos diferenciales que nos parecen importantes para su definición son, por un lado, el hecho de que su aparición sea esporádica y ligada a un tema de actualidad y, por otro, que su desarrollo suela estar encomendado a un experto en la materia (catedráticos, trabajadores del área sobre el que se informa, etc.), y no a un periodista cualquiera de la redacción o a un

¹⁰ Para más información, además del libro de Hidalgo citado (2012) puede verse su artículo (Semestre 2002 - Año 2003) «El análisis, ¿un género periodístico?», en *Ámbitos*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16801011>. (Consultado el 19 de noviembre de 2017)

colaborador que escriba habitualmente columnas de opinión con comentarios sobre la actualidad.

Con respecto al ensayo, que tuvo mucho auge en la prensa hasta mediados del siglo XX y que aún aparece en revistas especializadas y científicas, López Hidalgo apunta (2012, p.49) que se trata de un trabajo de divulgación científica sobre diversos temas (literatura, arte, ciencia, técnica,...), que es expuesto de manera esquemática y que presenta los resultados de un trabajo de investigación. Es, señala, lo opuesto a la noticia en cuanto que, en lugar de ser guiado por la actualidad exterior, lo está por el pensamiento y el estudio personal.

Este autor reconoce (2012) que en cualquier caso «el ensayo periodístico, como género autónomo o como modalidad del artículo periodístico, está poco estudiado» (p.50). Desde nuestro punto de vista, precisamente por su difícil diferenciación del artículo de fondo —en última instancia, podríamos estar hablando de una cuestión de tamaño, de extensión— vamos a emplear ambos términos en una sola categorización que denominaremos, como veremos en el subapartado dedicado a la metodología, «Artículos de fondo y ensayos», sabiendo que hacen referencia a géneros diferentes pero muy próximos.

En último lugar, y en lo que se refiere al comentario, estaríamos, como apunta López Hidalgo (2012, p.58) ante un texto argumentativo realizado por un periodista y cuya finalidad principal es la de completar o contextualizar la noticia, ampliándola. Si bien, este texto, además de argumentativo, en muchas ocasiones es directamente persuasivo, marcando una difusa línea con otros géneros de opinión como la columna, el análisis o el artículo. Es por eso que, siguiendo a Concha Edo (2003), no vamos a considerar el comentario como uno de los géneros de opinión independientes, sino como uno de los modos de referirse a la columna, el artículo o el suelto.

3.3.2. La crítica y la reseña.

Como explican Santamaría y Casals (2000) «la crítica es el género periodístico más antiguo puesto que como actividad intelectual ya estaba codificada antes de que naciera el periódico de masas. Hoy representa una obligación que los periódicos tienen que realizar para no estar de espaldas a la cultura en general»¹¹ (p.314). Para estas autoras (2000) la función de la crítica es:

[...] elogiar o reprobar, aconsejar o desaconsejar, examinar, instruir. Como artículo acabado en toda su expresión literaria, optará por la inducción o la deducción; si es inductivo partirá de la propia obra que juzga, o de un retazo ejemplar de esa obra, para ir desgranando la argumentación que se justificará gracias a unos criterios generales aplicables a obras del género que trate. Si es deductivo hará lo contrario: partirá de los principios que el crítico defiende para argumentar aplicándolos a la obra en cuestión. (pp.338-340)

Lo que sí debe contener toda crítica, añaden, es un juicio. Si bien, admiten que al irse desbrozando la obra criticada, poco a poco, la valoración en muchas ocasiones salpica todo el texto, sin que el juicio aparezca, entonces, en forma de conclusión.

Para Yanes (2005, junio-julio) la crítica de arte como género periodístico es también fundamentalmente argumentativa —es decir, pertenece sin duda a los géneros de opinión—, y cumple una función cultural formativa. Para este autor, «lo importante es la exposición argumentada del texto sin prescindir de los juicios de valor, y con una función formativa. La crítica periodística pretende encauzar culturalmente al lector como objetivo principal, aunque también debe servirle como fuente de conocimiento de la obra juzgada».

¹¹ Como en otros casos, Santamaría y Casals circunscriben un género de opinión al ámbito de la prensa escrita. Si bien, aunque minoritarios, existen también en radio y televisión espacios de crítica cultural (musical, literaria, etc.). Valgan dos ejemplos: las críticas de cine que realiza el periodista Carlos Boyero una vez por semana en el programa *La Ventana* de la Cadena Ser o el programa televisivo *Cartelera* emitido por La 1 de Televisión Española, y en las últimas temporadas por La 2, entre 1994 y 2008.

La posición que el crítico puede tomar ante el arte ha sido materia de largas y profundas discusiones académicas y ensayísticas, en las que han participado tanto teóricos del periodismo como historiadores y filósofos, además de los propios artistas. Xiomara Zúñiga (2012) realiza un recorrido por muchas de las teorías planteadas, desde las manifestadas por Kant en el siglo XVIII hasta las más actuales¹², como las manifestadas por autores como Omar Calabrese, Franco Brioschi o Anna María Guasch, quienes —de manera acertada a nuestro parecer— coinciden en señalar que:

[...] la crítica describe, interpreta y valora, sin embargo, estas operaciones se entrecruzan con el ejercicio de la subjetividad, una herencia del romanticismo, con características diferentes en la actualidad, pero siempre presente en la construcción del discurso crítico. A su vez, Calabrese se refiere a lo que denomina «la dúplice naturaleza de la crítica de arte» —la crítica periodística y la crítica académica—; la primera, en la que un sujeto-intérprete describe, interpreta y valora, y la segunda, que parte del estudio de los discursos sobre un determinado campo artístico.

Centrándonos en la crítica puramente periodística, para nuestra tesis y por encima de clasificaciones temáticas, vamos a utilizar lo que podríamos denominar la «actitud» del crítico para diferenciar diferentes tipos de críticas en las que después encajen los textos escritos por Grande. En este sentido, vamos a emplear en primer lugar la división realizada por Santamaría y Casals, para quienes el crítico puede adoptar dos actitudes fundamentales: una científica y otra estética, que combinadas con las dos tendencias principales —sociológica y esteticista— ofrece como resultado un esquema de cuatro modelos que, según estas autoras, resume las posiciones actuales de la crítica ante la cultura (2000, pp.343-44):

¹² Pese a que su recorrido es exhaustivo, la producción en este campo es tanta que no menciona nombres como Óscar Wilde, Benedetto Croce, Lionello Venturi —quien defiende la idea de que el crítico es el creador de la historia del arte futura— o T.S Eliot quien en *Función de la poesía y función de la crítica* (1968) señaló la caducidad de todo juicio crítico y, en el caso de la poesía, redujo las preguntas básicas que el crítico debe hacerse a dos: «¿Qué es la poesía?» y «¿Es éste un buen poema?».

1) **Modelo estético:** se caracteriza por una actitud estética frente a la obra concreta. Se correspondería con el método impresionista. El crítico tiene una gran libertad para estudiar y especular en torno a la obra, porque también él es un creador. [...]

2) **Modelo formalista:** presenta un predominio de la actitud teórica aplicada al concepto estético de la literatura. A este modelo responden los actuales estructuralismos y sus precursores, como los formalistas rusos. Hacen especial hincapié en los problemas formales. El crítico carece de valor creador y se convierte en un instrumento o un explorador de la obra literaria, que se concibe como un conjunto o sistema de estructuras.

3) **Modelo culturalista:** definido por una actitud estética frente a la obra artística. Estudia la obra en relación con los condicionamientos históricos que la han hecho posible, con el medio ambiente en que se desarrolló o inspiró su autor. La obra suele aparecer bajo este modelo, objetivada, y en cierto modo, separada del artista. [...]

4) **Modelo sociológico:** adopta una actitud científica, dentro de un concepto cultural o sociológico. En esta manera de concebir el oficio se cobijan generalmente los análisis más comprometidos y políticamente más matizados del actual panorama de la cultura. La estética no responde a un canon inmutable o a un criterio definido de lo que debe ser la belleza o la catarsis.

En segundo lugar, vamos a emplear como guía —y de manera conjunta con la anterior— la clasificación que propone Yanes Mesa (2005). Este autor distingue entre:

1. **La crítica analítica.** Es la crítica de arte propiamente dicha. En ella se analizan con rigor cada una de las partes de la obra que se enjuicia, con valoraciones concretas sobre su realización, dirección o interpretación. Normalmente utiliza un estilo informativo alejado de los recursos literarios, aunque al ser un género de autor depende de quien la firma.

2. **La crítica laudatoria.** En ocasiones encontramos en los periódicos alguna crítica de arte en la que su autor prodiga excesivamente elogios hacia todas y cada una de las partes

de la obra enjuiciada. Son textos en los que el crítico se recrea en la belleza extraordinaria del objeto artístico analizado, y no siempre aporta datos concretos para tanta alabanza. Es una apología del autor y de su obra, por lo que la denominamos crítica laudatoria.

3. **La crítica descriptiva.** Es aquella donde no se analiza el contenido de la obra, y el crítico se centra en exponer los detalles que la componen. En la argumentación, lo importante es la descripción de las partes, y la valoración, si la tiene, se convierte en algo secundario. Es un relato sobre todo lo visto —en el caso de una crítica sobre pintura—, o lo ocurrido durante el concierto o representación teatral. El lector recibe una información bastante completa de la obra artística.

4. **La crítica expositiva.** Es la crítica que ni siquiera describe la obra artística. Habla de su autor, o de su repercusión social, pero no entra en detalles de las partes que la componen o el trabajo de dirección, realización o interpretación. Se asemeja a un artículo firmado, ya que muchas veces se ocupa de analizar las últimas novedades producidas en la modalidad artística de la que habla. Incluso se aproxima al contenido de una reseña, ya que no entra en un análisis profundo.

5. **La crítica estética.** Es aquella que se asemeja a un artículo firmado, en la que, con belleza expresiva, se hace un recorrido por la historia de la obra o de su autor, pero no describe, ni analiza, ni expone ninguna parte de la obra. El fin que persigue es el placer de su lectura, más que un juicio de la obra de arte. Se trata de un texto culto donde la estética del escrito es particularmente importante

Un término relacionado con el de crítica es el de «reseña». Se trataría de una variante del comportamiento periodístico frente al arte y las letras: en concreto, sería una variante informativa, que no debe confundirse con la crítica propiamente dicha. La reseña informaría objetivamente acerca de un acontecimiento cultural que se considera noticioso, como puede

ser una obra de teatro, la presentación de un libro o una película, una exposición, etc. Como género informativo, en la reseña no cabría la opinión (Santamaría y Casals, 2000, p.341).

3.4. La necrológica

Como en el caso de las reseñas y las críticas, los textos necrológicos pueden llevar a confusión, pues bajo el mismo término se agrupan escritos que comparten el tema —la muerte de un personaje público—, pero no el tratamiento, que puede ser informativo, interpretativo u opinativo. Podemos hablar de información necrológica en los dos primeros casos y de opinión necrológica o texto de opinión necrológica en el segundo. Eduardo Pardo González-Nandín explica cómo:

El adjetivo «necrológico» se puede aplicar a varios géneros periodísticos, ya que en los diarios los textos con motivo del fallecimiento de una persona se publican bajo formas diversas: obituarios en la sección propia, noticias en páginas de información general, artículos, columnas, editoriales e incluso cartas al director y viñetas. La necrológica u obituario es un género periodístico con características propias que lo diferencia de otros géneros periodísticos biográficos como la biografía, la semblanza, el perfil o la historia de vida y se incardina entre los géneros periodísticos de opinión al contener elementos valorativos y analíticos de la vida de una persona. Al igual que ocurre en el caso de la crónica, contiene esenciales elementos informativos sobre la muerte de una persona. Cuando su extensión es mínima prevalecen los elementos informativos. (Eduardo Pardo González-Nandín, 2015, p.264)

Durante esta tesis vamos a hablar, pues, de informaciones necrológicas —que pueden ser noticias, reportajes o crónicas— para referirnos a aquellas escritas con las características señaladas más arriba para el estilo informativo y para cada uno de sus géneros —y cuya temática sea necrológica—, y de textos de opinión necrológicos para identificar aquellos de

temática necrológica que hayan sido escritos con las características de alguno de los géneros de opinión anteriormente señalados; pudiendo hablar así, por ejemplo, de columnas de temática necrológica, o de tribunas libres necrológicas.

3.5. El ámbito de lo imaginario

Entre las clasificaciones de géneros propuestas a lo largo de la historia de la teoría del periodismo diversas de ellas han apostado por incluir como género un tipo de textos que poca o ninguna relación tienen con la información sobre hechos actuales. Nos referimos a textos como las viñetas, los relatos fantasiosos, las historietas¹³, etc. Entre los autores que incluyen este tipo de textos en su clasificación están Joseph Foliet y también Emil Dovifat, (Pena de Oliveira, 2011, p.63-64) y otros más actuales como Peñaranda (diciembre del 2000).

Lo importante de sus clasificaciones para nosotros es que cuentos, versos, folletines, aparecen en diversas clasificaciones como géneros periodísticos. Esos textos de entretenimiento son agrupables, desde nuestro punto de vista, en un concepto propuesto por el propio Pena de Oliveira (2011, p.64) y que es el de «ámbito de lo imaginario», teniendo por característica distintiva no su estilo más o menos literario, sino su relación con el mundo de lo ficticio, límite, a nuestro parecer, de lo periodístico.

Efectivamente, para nosotros, un texto puede ser «literario» —entendiendo por tal aquel que utiliza un lenguaje creador— y periodístico, pero por su necesidad de ser veraz no puede ser jamás periodístico y ficticio¹⁴.

¹³ Elegimos «historieta» frente a «cómic», no solo por ser el segundo un anglicismo, sino por la relación más cercana existente entre el concepto de «historieta» —o tira cómica— y los periódicos, hasta el punto de que existen autores como Duplatt (2005, enero-marzo) que, sin poner el límite del periodismo en la ficción, señalan que la historieta es una suerte de «periodismo en imágenes» que ayuda a conformar la opinión de los lectores y que, además, informa sobre la realidad de una época y un país. Aunque esa identificación entre «historieta» y «periodismo» es incorrecta, a nuestro parecer, por permitir la inclusión en el concepto de periodismo de la ficción, sí permite observar la relación estrecha entre ambos conceptos y su cercanía a lo largo de la historia, permitiendo incluso teorías identificativas como la de Duplatt. Y nos hace preferir el término «historieta» al de «cómic».

¹⁴ Esto, entre otras implicaciones, supone la ruptura de la identificación plena de lo literario con lo ficticio establecida por el estructuralismo (Reis, 1995, p.11). La verdadera frontera entre lo periodístico y otro tipo de

3.6. El periodismo y los modos del discurso

Los modos del discurso son aquellas categorías abstractas que describen, en la literatura pero también en otros ámbitos como el periodismo, las formas de expresión que puede adoptar un mensaje. Generalmente, se resumen en: narración, descripción, exposición, argumentación y diálogo (Herrera Cubas, 2005, p.11-13).

No han sido extrañas a lo largo de la historia del periodismo las teorías que han partido de estos modos para organizar los diferentes tipos de producciones periodísticas. Un ejemplo sería la de Teun A. van Dijk (1990, p.78-79), quien en su teorización sobre la noticia y su modo de construcción distinguía entre los textos de esquema narrativo (equivalentes a los informativos) y los de esquema argumentativo (similares a los de opinión).

Estas clasificaciones parten de la evidente relación entre los modos del discurso y los géneros periodísticos, toda vez que el empleo de un modo de escritura determinado facilita la adecuación de un texto al ideal de un determinado género. Para nosotros, estas teorías son útiles en la medida en que proponen un tipo de discurso determinado como el necesariamente predominante en cada uno de los géneros periodísticos; es decir, conocer el modo del discurso empleado puede ayudarnos a encuadrar un texto en un género u otro, o en todo caso a comprobar si dicho texto (ya clasificado atendiendo a otras variables) cumple con el ideal discursivo asignado a dicho género. Por ejemplo, saber si una columna de Félix Grande, género habitualmente adscrito como veremos al modo discursivo de la argumentación, cumple o no con esa relación o, por el contrario, son dominantes otras secuencias discursivas como la narración o el diálogo, entre otras posibles.

Como base para nuestro estudio, vamos a relacionar cada modo de escritura con su género periodístico correspondiente y emplearemos una tabla como la siguiente, la cual ha sido

actividades creativas no estaría, por tanto, en el carácter artístico del lenguaje empleado en el texto, sino en su pertenencia o no al ámbito de la ficción.

modificada por nosotros parcialmente a partir de una propuesta por Edo, quien a su vez sigue a Martínez Albertos (Edo, 2008, p.60):

Tabla 2.

Estilos y géneros periodísticos y su relación con los modos del discurso.

Estilo	Modos del discurso	Géneros
Estilo informativo (1er nivel)	Narración / Descripción (hechos)	Noticia, reportaje corto, (crónica)
Estilo informativo (2º nivel)	Exposición (hechos y razones)	(Crónica) reportaje en profundidad
Estilo editorializante	Argumentación (razones e ideas)	Columna, artículo, ensayo, crítica.

Desde nuestro punto de vista, la crónica (estilo informativo de 2º nivel) sería, además de expositiva, narrativa, en tanto que da cuenta de los hechos sucedidos entre dos fechas, como hemos visto en las definiciones ofrecidas más arriba, mientras que Edo la incluye entre los elementos informativos de segundo nivel junto al reportaje de interpretación. Quedaría, pues, situada entre el modo expositivo y los modos narrativos y descriptivos.

El reportaje interpretativo sí sería expositivo, del mismo modo que lo serían los textos divulgativos (científicos, culturales,...) que aparecen habitualmente en los medios.

En lo que se refiere a la columna, para Santamaría y Casals (2000, p.291) los recursos retóricos que emplea o pueden ser empleados en este género son variados, yendo desde el humor al intimismo, desde la solemnidad al guiño fabulístico (sin caer, añadimos nosotros,

nunca en la ficción), lo que dificulta su adscripción estricta a un modo del discurso, aunque habitualmente sea situada en el apartado de los textos argumentativos, como hace Edo (2008, p.60). Mancera Rueda incide también en esa dificultad de adscribir las columnas a un modo discursivo dominante y señala cómo entre las columnas analizadas en su estudio:

en algunas ocasiones las secuencias dominantes son las narrativas, en otros casos predominan las secuencias descriptivas, en otros las explicativas, o incluso los pasajes dialógicos. Por lo tanto, la heterogeneidad temática y la aparente incapacidad para definir una secuencia textual dominante [...] han llevado a los estudiosos del discurso periodístico a abandonar cualquier intento de clasificación riguroso basado en los distintos modos de organización del discurso. (Mancera Rueda, 2009, II, p.43)

Respecto a la crítica, no recogida por Edo, la encuadramos según la definición vista en el estilo editorializante, con un predominio del modo argumentativo y, en algunos casos, del expositivo, en función del estilo de crítica que se realice.

En lo que se refiere al estilo informativo de primer nivel, al que corresponden los modos del discurso narrativo y descriptivo, tendríamos adscritos a él la noticia y el reportaje informativo.

Por último, desde un punto de vista teórico, cabría la posibilidad —y así lo hemos hecho— de añadir una fila más a la tabla que propone Edo con un estilo y género periodístico que sería la entrevista y cuya relación formal con un modo del discurso como es el diálogo nos parece clara. El resultado sería la tabla que ofrecemos más abajo (tabla 3).

Respecto a la entrevista, su origen como una variación del reportaje —el llamado reportaje de citas— ha hecho que suela ser considerada como un género más dentro del estilo informativo, toda vez que el periodista no manifiesta en ella su opinión (Edo, 2003, p.153); si bien es cierto que de algún modo se trata de un género híbrido, pues siendo informativo desde el punto de vista del periodista, este se convierte en la entrevista en un solicitante de opinión

y lo que se expresa en ella es, fundamentalmente, la opinión del entrevistado respecto a los temas por los que es inquirido, sean o no de actualidad; razón por la cual hemos decidido integrarla en el periodismo interpretativo o informativo de 2º nivel (Tabla 3).

De hecho, su relación con la información y la actualidad es uno de los puntos que se tiene en cuenta a la hora de realizar la clasificación tipológica de las entrevistas, que pueden ser, entre otros tipos, de actualidad o netamente periodística —cuando se pide la opinión sobre uno o varios temas de opinión—; de personalidad —cuando lo que importa es la trayectoria y la importancia social del personaje entrevistado—; y el cuestionario cerrado, al que responden con periodicidad diferentes personas (Edo, 2003, pp.157-157).

Tabla 3.

Estilos y géneros periodísticos en relación con los modos del discurso, e incluyendo la entrevista

Estilo	Modos del discurso	Géneros
Estilo informativo (1er nivel)	Narración / Descripción (hechos)	Noticia, reportaje corto, (Crónica)
Estilo informativo (2º nivel)	Exposición (hechos y razones)	(Crónica) reportaje en profundidad
Estilo informativo (2º nivel)	Diálogo	.Entrevista
Estilo editorializante	Argumentación (razones e ideas)	Columna, artículo, ensayo, comentario, crítica

3.7. El análisis temático

Desde una perspectiva semiológica y siguiendo a Ingarden, Carlos Reis señala (1995, pp.15-17) la existencia de una serie de unidades o estratos, entre ellos el tema, que han de ser tenidos en cuenta a la hora de realizar el análisis textual de una obra literaria; análisis extrapolable en lo que se refiere al estudio del «tema» a los textos periodísticos.

Un análisis textual completo —que incluiría además el estudio de unidades fónico-lingüísticas, morfosintácticas y léxico-semánticas, es decir, del estilo del autor— queda fuera de los márgenes de esta tesis, centrada en los aspectos periodísticos y no tanto en los filológicos de la obra de Grande. Sin embargo, sí nos parecía necesario completar nuestro estudio de los géneros con un análisis temático que nos permitiera sacar conclusiones sobre los temas que con más frecuencia aparecen en el corpus periodístico de este autor y sobre cómo son tratados cada uno de ellos.

Vamos a proceder a lo largo de esta tesis, por lo tanto, a un estudio de lo que Reis denomina «las unidades temáticas» (1995 , pp.15-17). Al hablar del concepto tema, este autor señala también (1995, p.112) que no se trata tanto de alcanzar una definición para cada uno de ellos como de hallar una serie de componentes nucleares del «tema», y añade que la temática puede ser igualada a las «preocupaciones fundamentales» de un autor.

Para Tomachevsi, el tema «(aquello de lo cual se habla) está constituido por la unidad de los significados de los diversos elementos de la obra». Mientras que Gerald Prince define el tema así: «categoría semántica macroestructural o MARCO, que se puede deducir de (o que consiente la unificación de) elementos textuales distintos (y discontinuos), los cuales ilustran el marco, y expresan las entidades más generales y abstractas (ideas, pensamientos, etc.) a las que un texto o una parte del mismo se refiere (o se piensa que se refiere)». (Domínguez Caparrós, 1991, p.209)

Para Arlandis y Reyes-Torres (2013, p.40), «El tema es el elemento conceptual que cohesiona el texto, su núcleo significativo».

El tema, por lo tanto y en el marco de esta tesis, será entendido como aquella preocupación fundamental a que haga referencia el autor en el texto, aquello de lo que este habla en primer término en dicho texto, y que constituye el núcleo significativo del mismo.

Un aspecto a tener en cuenta, por último, a la hora de abordar el análisis temático es el papel de la censura. Cuando analicemos la obra de Grande, veremos que buena parte de esta se desarrolla en un periodo dictatorial, en el que muchos temas no podían ser tratados o al menos, no con plena libertad. En este sentido, la ausencia de ciertos temas e incluso de ciertos tipos de textos es tan o más significativa que la presencia de otros.

3.8. Metodología para el análisis de géneros periodísticos y de temas

3.8.1. Método para el análisis de géneros.

El primer análisis que vamos a llevar a cabo en nuestra tesis es un análisis de géneros periodísticos. Así, los textos periodísticos de Félix Grande serán clasificados, atendiendo a la división de la teoría de géneros explicada, en: editorial, columna, ensayo periodístico o artículo de fondo, tribuna libre o análisis, crítica, crónica, reportaje, reseña, noticia o ámbito de lo imaginario (relatos y poesías).

Esta clasificación nos permitirá conocer, gracias a un análisis cuantitativo, qué géneros trabajó Félix Grande más habitualmente tanto de manera general como en cada época e, incluso, si fuera necesario, en cada medio. Y también en qué estilo —informativo u opinativo— escribió más a menudo.

Dicho análisis será llevado a cabo sobre la totalidad del corpus periodístico del autor, sin necesidad de extraer, por tanto, muestras representativas. Las anotaciones sobre las características de cada texto será incluidas en una hoja del programa Excel —este será

nuestro instrumento de trabajo¹⁵ — la cual, posteriormente, nos permitirá extraer conclusiones numéricas —número neto de columnas, de críticas, etc.— que mediante su comparación posterior con el número total de textos podremos convertir en una cifra porcentual; por ejemplo, porcentaje de columnas escritas por Grande sobre el total de textos escritos para periódicos.

Siguiendo la misma metodología, clasificaremos los textos atendiendo a su modo de escritura —narración y descripción, argumentación y exposición— lo que, además de un resultado cuantitativo, nos permitirá sobre todo determinar si sus textos se ceñían o no al modo habitualmente correspondiente a cada género.

También realizaremos un análisis cualitativo posterior en el que estudiaremos el tratamiento que Félix Grande da a cada uno de los géneros periodísticos, centrándonos en los recursos que pone en marcha y emplea en cada uno de ellos y, de una manera especial, en la adecuación de su trabajo a lo que podríamos denominar los estándares estilísticos —esto es, las normas consuetudinarias, marcadas desde la Universidad y los manuales— de cada uno de esos géneros, los cuales hemos expuesto en los apartados anteriores.

De esta manera, obtendremos una visión muy exacta de la relación de Grande con cada uno de los géneros periodísticos, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo.

3.8.2. Método para el análisis de temas.

Como en el caso de los géneros periodísticos, a medida que llevemos a cabo nuestra lectura del corpus periodístico de Grande, vamos a introducir en una tabla Excel información acerca de los temas principal y secundario de cada obra.

El objetivo es crear unas categorías-base que nos indiquen cuáles fueron los temas más tratados por este autor durante su trayectoria, y que además puedan ser puestas en relación

¹⁵ Hemos seguido como guía para los diferentes análisis cuantitativos de esta tesis la obra didáctica de Monje Álvarez sobre los aspectos a tener en cuenta a la hora de llevar a cabo una investigación cuantitativa en Ciencias Sociales (2011, p.22-27). En ella el autor se refiere a los programas empleados como «instrumentos».

con los distintos géneros. De manera tal que, por ejemplo, no solo podamos especificar cuantitativamente qué tema fue el más común en la obra de Grande, sino también qué tema trató más habitualmente en sus columnas o en sus artículos de fondo, de modo que podamos ver las diferencias temáticas entre los diferentes géneros.

Dichas categorías-base se irán creando y rectificando a medida que avance el propio análisis, tratando de dar con aquellos términos que engloben y definan mejor los temas clave en este autor. De manera que no partimos en este caso de una serie de categorías prefijadas, sino que las iremos creando y fijando a medida que avancemos en el estudio del corpus periodístico.

Como en el caso de los géneros, este estudio netamente cuantitativo será completado con otro análisis cualitativo que nos permita indicar cómo es el acercamiento de nuestro autor a cada uno de los temas: desde los posicionamientos que adopta, hasta, si los hay, los cambios de opinión o las constantes a lo largo del tiempo. E igualmente estudiaremos aspectos como los valores éticos o la ideología que se desprende de cada una de esas temáticas y cómo se relacionan entre ellas.

Un aspecto interesante será comprobar, además, qué temas no aborda Félix Grande mientras su labor se desarrolla en un periodo dictatorial y cuáles sí comienzan a aparecer cuando la democracia se instala en España.

Cabe destacar que este apartado está en íntima relación y se solapa con el siguiente que vamos a abordar en este marco teórico, el del análisis del papel que juega la actualidad en la obra de este autor, pues la presencia de unos temas en detrimento de otros puede estar determinada o no, como enseguida veremos, por la actualidad propia de cada época y por el peso que dicha actualidad tenga sobre la labor periodística de Grande.

4. Escritores, intelectuales y periodistas

4.1. El papel de los intelectuales en la prensa española desde la Transición

El objetivo de este apartado es contextualizar la labor de Félix Grande en tanto que intelectual de izquierdas en el marco de la sociedad española nacida de la transición a la democracia, momento en el que, como veremos, la figura del «intelectual» es sometida a diversos cambios.

Félix Grande se definió a sí mismo como intelectual en varias ocasiones, y se veía como un escritor que podía —y desde su ética debía— incidir en el debate público a través de la publicación de textos en la prensa¹⁶. De ahí que los temas políticos y sociales sean fundamentales en su obra publicada en prensa y de ahí, también, la necesidad que como investigadores de su obra en prensa tenemos de entender el contexto sociopolítico en el que Grande vivió para, desde él, conocer cómo el autor se implicó en el mismo y cómo respondió a los diferentes asuntos de actualidad.

Ese papel de escritores y pensadores que se identifican y son vistos como intelectuales no ha sido, en cualquier caso, exclusivo de Grande. Por el contrario, ha sido muy importante en toda la historia de la prensa española moderna y contemporánea. Algunos como Miguel de Unamuno (Vázquez-Médel, 2012, pp.465-488)¹⁷, por ejemplo, convirtieron la escritura de textos para la prensa en una de sus ocupaciones principales. Otros como Ortega y Gasset no dudaron en convertirse ellos mismos, no ya en escritores para periódicos, sino en fundadores y directores de un medio (Blanco Alfonso, 2005, p.61). Como en tantas otras cosas, también

¹⁶ Esta referencia aparece, por ejemplo, en «De la calumnia IV. Por el camino de la náusea» (1983, 2 al 8 de febrero); «De la calumnia y VI. Nota final, a pie de página» (1983, 16 al 22 de febrero); «El opio de los intelectuales» (1989, 17 de mayo) y «Delincuencia» (1991, 1 de agosto). Grande no sólo se definirá como intelectual, sino también como «socialdemócrata» —véase, por ejemplo, «Encantado de saludarles» (1989, 1 de mayo), donde dice: «Toda mi vida fui socialdemócrata»—, de ahí que su encuadre teórico en la intelectualidad de la época se ciña, sobre todo, al papel de los intelectuales de izquierdas en dicho periodo.

¹⁷ El propio Unamuno advertía ya en su época de la íntima relación entre la figura del escritor y la del intelectual, que llegaban a confundirse. «“En estos últimos tiempos el sustantivo intelectual” eran diecinueve de cada veinte veces “literatos, meros literatos”» (Juliá, 2002, p.201).

en este campo la Guerra Civil marcó un antes y un después, y si bien durante la dictadura franquista los escritores no desaparecieron de la prensa, lo cierto es que la censura y la ausencia de libertades limitaron mucho sus posibilidades, especialmente hasta la aprobación de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 (Santos Juliá, 2002, pp.197-218).

Conceptualmente, y sin entrar en un debate que superaría los objetivos de este trabajo¹⁸, consideraremos la Historia de los Intelectuales como una rama cada vez más necesaria de la Historia de la Cultura, tal y como hace Morente Valero:

Esa historia intelectual, preocupada por lo político y por lo social, tendrá que tender en un momento u otro a los sujetos generadores y transmisores de pensamiento, es decir, a los intelectuales. O dicho de otra forma: la historia de los intelectuales se configura como un subconjunto de una historia intelectual alejada del puro idealismo y firmemente anclada en el análisis de los contextos sociopolíticos en que esos seres humanos a los que llamamos intelectuales viven, piensan y actúan. (Morente Valero, 2011, p.44)

A lo largo de esta tesis, y en lo referido a la época tratada, vamos a entender por intelectuales a aquellas personas que, habiendo alcanzado un alto grado de prestigio en su profesión —escritores, filósofos, artistas, académicos, entre otros— deciden intervenir en el debate público manifestando su opinión sobre diferentes temas a través de los medios de comunicación¹⁹. En lo que se refiere a los géneros periodísticos, los de opinión serán el hábitat natural de los intelectuales: columnas, artículos de fondo y ensayos,

¹⁸ Para una detallada exposición sobre la posibilidad epistemológica de una «historia de los intelectuales» entendida como subgrupo dentro de una, no menos discutida, «historia de la cultura» o «historia de las ideas», véase Plata Parga (2010); Morente Valero (2011) y Pecourt (2008).

¹⁹ Explica Muñoz Soro (2011): «Que el cauce privilegiado de influencia de los intelectuales en la opinión pública fuera el artículo periodístico no era ninguna novedad: así había sido también en España desde principios de siglo y, en menor medida, ha seguido siéndolo después. Los intelectuales afirman su autoridad en el propio campo especializado, profesional o académico, pero su influencia social raramente proviene de la venta de sus libros». (p.32). Véase también, para más información, el capítulo 8 de *Literary Journalism Across the Globe* (2011, pp.134-145), donde Sonia Parratt «explores how journalism and literature in Spain remained close allies for years, as many Spanish poets and novelists made their living working at dailies and later on as journalists publishing nonfiction». La relación entre periodismo y literatura ha sido por lo demás, y en muchos ámbitos, siempre muy cercana. Sirva como ejemplo el clásico trabajo de Acosta Montoro (1973) o el de teóricos como Javier Mayoral (2013, p.32), quien a la hora de describir el «estilo» de los géneros y subgéneros periodísticos utiliza como elemento la presencia mayor o menor de «rasgos narrativos o literarios» en ellos.

fundamentalmente. Respecto a los diferentes tipos de intelectuales posibles, habitualmente se han empleado las tres funciones del lenguaje de Karl Bühler como delimitadoras de otros tantos tipos de intelectual²⁰; y así podemos diferenciar entre un intelectual apelativo, que persigue un fin concreto y que caracteriza su mensaje por el empleo de órdenes, mandatos y sugerencias; un intelectual expresivo, caracterizado por el testimonio personal y la expresión de sentimientos, cercano en el modo de escritura a la lírica; y un intelectual representativo o especulativo, que a través de un lenguaje informativo, que tiende a buscar la objetividad, expone argumentos y razones, y es más analítico que opinativo.

Otros conceptos —necesarios, sobre todo, en las dos primeras épocas en que dividiremos la obra periodística de Grande, como veremos más adelante— son el intelectual revolucionario, el intelectual rupturista y el intelectual reformista, los cuáles habrá que entender siempre como concepciones subjetivas, válidas dentro de un determinado trabajo pero sin validez universal (Veyne, 1972, pp.153-181). En lo referente a esta tesis, entenderemos por revolucionarios a aquellos autores comprometidos e interesados en la transformación del *statu quo* dominante por medios violentos. Los rupturistas serán aquellos que apuesten, igualmente, por la transformación de las estructuras de poder del pasado pero sin acudir a la violencia; sosteniendo, en el caso español, la necesidad de romper con el pasado franquista y sus instituciones e iniciando desde cero un nuevo proceso constituyente. En el periodo histórico de la Transición, de gran importancia en la obra periodística de Grande, estos intelectuales pueden ser considerados como situados en la órbita del Partido Comunista de España (PCE). Los reformistas, por último, serían aquellos políticos, escritores e intelectuales que apostaban por el paso hacia una democracia plena, pero sin violencia ni ruptura con el pasado franquista y sus instituciones, sino a través del programa —por citarlo con las palabras ya clásicas de Torcuato Fernández Miranda— «de la ley a la ley a través de

²⁰ Ver Plata Parga (2010, p.19) y Muñoz Soro (2011b, pp.25-55).

la ley». Es decir, apostaban por la llegada a la democracia a través de la reforma de las leyes e instituciones franquistas (Prego, 1995, pp.127-231).

Hay que sumar a estas definiciones la necesidad de tener en cuenta, a la hora de analizar la labor de intelectual de un autor —Grande, en nuestro caso—, por un lado los aspectos biográficos que puedan determinar la posición adoptada por este en los diversos debates públicos y por otro lo que Muñoz Soro (2011, p.22) llama «los lugares de socialización y los campos de producción». Esto es, dónde y cómo se formó el intelectual en cuestión y dónde publica sus textos, e incluso en qué formato. Estas distinciones son relevantes en el marco de este estudio para encuadrar la labor de Félix Grande en los debates de su época. A ellos dedicaremos nosotros el apartado cinco de esta tesis, centrado en los aspectos biográficos de Grande.

Este autor comienza a publicar en medios cuando la figura del intelectual está viviendo, en España y también en Europa su momento de mayor auge. Formadores de la opinión pública y engranajes fundamentales en la política de masas, «el siglo XX vio a los intelectuales erigirse en críticos del poder, en guías de la sociedad y en profetas del porvenir [...] pero también en servidores de las ideologías totalitarias y en sacerdotes de las nuevas religiones políticas» (Muñoz Soro, 2011, p.17). Los intelectuales alcanzaron su máximo esplendor en las décadas de los sesenta y setenta cuando el contexto de la Guerra Fría favoreció un clima de discusión pública sobre política.

En el caso español, y a causa de la dictadura, la figura del intelectual presentará sus propias singularidades. En nuestro país, al contexto internacional de política de bloques, con una izquierda dividida, a su vez, entre pro y anti soviéticos, hay que sumarle un eje interno que obligaba a los intelectuales a un posicionamiento primario en partidarios del franquismo y antifranquistas. Algo que será clave mientras el régimen fascista dure, pero que se derrumbará en cuanto fallezca el dictador, al abrirse un periodo de adaptación que obligará a

los intelectuales progresistas a buscar un nuevo acomodo ideológico en la naciente democracia (Plata Parga, 2010, p.12).

El periodo que va de 1975 —año de la muerte de Franco— a 1982 —año de la victoria en las urnas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)— supuso mucho más que el paso de una dictadura a una democracia. Con el franquismo cayeron también, entre otras cosas, muchos usos y costumbres, toda una estructura de medios de comunicación, un modelo económico obsoleto y un sistema cultural que la censura y las subvenciones se habían encargado de atrofiar (Fuentes, J. F. y Fernández, S., 1997; Timoteo Álvarez, J., 1989). En ese contexto, el papel de los intelectuales, especialmente el de los intelectuales de izquierda, no fue menor²¹. Gracias al prestigio ganado en la lucha contra el franquismo, comenzaron la Transición en «una posición destacada como guías en el proceso de cambio social, sobre todo a través de sus intervenciones públicas en la prensa» (Muñoz Soro, 2011b, p.53). No es baladí, en este sentido, que Grande produjera en este periodo una parte muy importante de sus textos político-sociales, pues el periodo de agitación política y de enormes cambios coincidía con esta búsqueda del escritor-intelectual como guía social. El papel de los intelectuales en este periodo fue tan importante que desde la izquierda marxista se les buscó un encaje dentro de la doctrina, como una fuerza viva más —junto a la de los trabajadores— de las que habría de facilitar el proceso revolucionario que llevaría la sociedad española hacia el comunismo. Los intelectuales quedaban así, desde esta óptica, situados en la vanguardia proletaria (Pecourt, 2008, pp.141-144).

Como hemos apuntado, el final de la dictadura supuso también el de la solidez y solidaridad de la oposición antifranquista, incluidos los intelectuales. Cerrados los medios públicos de expresión del franquismo, el debate intelectual en la Transición fue, sobre todo,

²¹ En el contexto anterior a la caída de la URSS podemos entender como «de izquierdas» al hombre definido por Lanzmann como aquel caracterizado por el rechazo a «la democracia capitalista, la conciencia de la perfectibilidad humana frente al pesimismo antropológico de la derecha, la concepción de la historia como un proceso de liberación de toda opresión, y la defensa de la igualdad socio-económica y de la superación de las diferencias entre las clases, las razas y las creencias» (Pérez Ledesma, 2008, p.12).

un debate entre las diferentes posiciones dentro de la izquierda acerca de la necesidad de llegar a la democracia desde la reforma de las instituciones franquistas o a través de su demolición²².

Si bien es cierto que en este debate había espacio para posiciones intermedias —Grande será un ejemplo—, también lo es que la izquierda española y sus intelectuales quedaron divididos en varios frentes no siempre claramente diferenciados, pues a esa primera separación entre reformistas —partidarios de alcanzar la democracia a partir de la reforma del régimen franquista, situados en la órbita del PSOE— y rupturistas —contrarios a aceptar cualquier legitimidad franquista y partidarios de un proceso revolucionario o cuasi revolucionario y situados cerca del PCE— se unían otras que complican el encaje de un intelectual concreto, de manera clara, en uno u otro bando. Por ejemplo, la decisión de Santiago Carrillo de romper con la tradición estalinista y prosoviética del PCE y acercarse al eurocomunismo —avanzando, en el plano interno, hacia la doctrina de la reconciliación nacional y centrando el debate no en reforma o ruptura sino en democracia amputada o plena— causó una fuerte sacudida en el partido y la aparición de diversas escisiones, algunas con sus propios órganos de comunicación y propaganda²³. Revistas como *Negaciones* o *El Cárbano* quedaron situadas a la izquierda del PCE, y abogaron por una política de enfrentamiento con el franquismo y la democracia burguesa. Otras como *Argumentos*, se situaban en una especie de espacio intermedio entre el PCE y el PSOE apoyando el pragmatismo político y la negociación con las fuerzas del régimen franquista (Pecourt, 2008, pp.37-147).

²² Para una detallada exposición de lo que supuso la llegada de la democracia para los intelectuales de izquierda españoles y los posicionamientos a los que obligó véase Mainer, J.C. (2008, Julio-diciembre).

²³ El Eurocomunismo supuso el rechazo de la doctrina y el modelo soviético por parte de los partidos comunistas de países europeos como Francia o Italia. Para un análisis detallado de lo que supuso la propuesta eurocomunista para el PCE, véase, Treglia (2011). En resumen de Pecourt (2008, p.140), «El apoyo explícito de Carrillo al proyecto eurocomunista se reafirmó cuando publicó su influyente libro *Eurocomunismo y Estado* (1977), donde explicaba las características del proyecto político del PCE bajo las nuevas expectativas creadas por la caída del franquismo. [...] Desde su punto de vista, la reelaboración del programa comunista ayudaría al PCE a plantear nuevas estrategias políticas basadas en la reconciliación nacional con las fuerzas conservadoras del país, como la Corona o el partido burgués de la UCD».

El trasfondo de estas disputas en el seno del PCE era tanto internacional —ya hemos visto el papel de la Guerra Fría y hay que sumar la decepción de muchos por el devenir de la revolución en Cuba— como nacional: la problemática de cómo enfrentar la por todos deseada reconciliación nacional, si a través de la negociación o de la conquista del poder, de la memoria o de una política de olvido (Molinero e Yasàs, 2008, pp.37-40). La prensa se convirtió en campo de batalla de estas ideas enfrentadas²⁴, a veces solo a nivel táctico, pues al mismo tiempo —y en este sentido el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 supondría un enorme toque de atención— todos estos intelectuales estaban comprometidos en un empeño común: convertir la democratización de España en un proceso irreversible. Había, pues, disputas sobre el cómo, pero no sobre el qué (Muñoz Soro, 2011b, pp.51-53).

Pronto, en este debate, los nuevos medios hegemónicos como *El País* tomarán partido por las posiciones reformistas y la política del olvido, señalando las posiciones rupturistas como algo propio de una dialéctica ya superada —franquismo vs. antifranquismo— (Negró, 2006, pp.174-175). Así, se produce la curiosa situación de que «la vieja democracia liberal y burguesa», enemiga durante tantos años de los partidos marxistas, «había dejado de ser una cosa del pasado a superar, para convertirse en un futuro a construir y un objetivo en sí misma» (Muñoz Soro, 2011b, p.35).

Algo similar ocurriría en el mundo de la cultura, donde los intelectuales procedentes de la lucha antifranquista comenzaron a ser percibidos como una fuerza «demasiado vieja, demasiado militante», que tenía que dejar paso en los medios de comunicación a la «posmodernidad» y sus artistas, «un término más acorde con las ideas y sentimientos de todas aquellas fuentes que nutrieron la gestión pública de la cultura y su disfrute» (Marzo y Badía, 2006, p.3). Una posmodernidad marcada por la fragmentación del saber y la subsiguiente crisis de los grandes relatos —también, por supuesto, del relato marxista—; por

²⁴ Sobre el papel de la prensa en la construcción de la democracia, véase: Ricardo Zugasti (, enero-mayo de 2008) y Redero San Román, M. y García González, G. (1991-1992).

la desaparición del sujeto individual que, en el ámbito cultural, amenaza la noción del artista como «genio» o poseedor de un «estilo único» y diferente, y por la pérdida de los grandes ideales colectivos sean artísticos o políticos²⁵ (Walton, 2018, p.131).

Esta renuncia a la utopía sumada a la fractura dentro de la izquierda provocó una situación de desencanto en buena parte de la intelectualidad española, que condujo en algunos casos a una aceptación desencantada de la Constitución y de la todavía infante democracia española²⁶, y en otros, incluso, a formar parte de las filas abstencionistas²⁷. Sin que falte, y el propio Grande sería un ejemplo, quien, desde las filas del reformismo, manifestaron y propusieron un «sí» entusiasmado en el referéndum constitucional que era, al mismo tiempo, una aceptación enfática de todo el proceso democratizador.

La mención que hemos hecho arriba a *El País* no es anecdótica. El calificado por Aranguren como «el intelectual colectivo» (7 de junio de 1981) se convirtió en el principal medio de transmisión de las ideas de izquierdas a la sociedad. «De tal modo que los avatares de la posición de un intelectual en las páginas de opinión de *El País*, o su ausencia de ellas, es el índice más significativo de su relevancia en el seno de la cultura de izquierdas» (Parga Plata, 2010, p.23). A este respecto, Félix Grande colaborará con *El País* ya desde sus inicios, y en las páginas de este medio aparecerán algunos de sus textos más importantes durante la Transición.

El asentamiento de la democracia con el fallido intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981 y la apabullante victoria socialista al siguiente año en las elecciones generales, supuso también el arrinconamiento definitivo tanto de las propuestas utópicas y rupturistas como —si bien en menor medida— de las reivindicaciones en favor de la memoria como

²⁵ Véase para más información sobre qué supuso la posmodernidad en el mundo político y cultural: Harvey (1998, pp.17-134); y para una detallada exposición de las críticas a la posmodernidad: Walton (2018, pp.131-379)

²⁶ Aranguren, J.L.L. (6 de octubre de 1978).

²⁷ Sabater, F. (1978, 5 de diciembre).

camino para la reconciliación nacional. Las posiciones, en palabras de Francisco Umbral (21 de octubre de 1981) se «desfanatizaron», y los intelectuales dejaron de estar tan preocupados por los asuntos públicos y sociales para centrarse en «sus creaciones personales y hasta egoístas».

El PSOE, pese a las llamadas al compromiso del intelectual con la sociedad y a las promesas de no establecerse como guía o patrocinador de la cultura²⁸, terminaría creando un «estado cultural»²⁹ que ya tempranamente algunos intelectuales criticaron por la trivialidad de sus producciones y por la incapacidad de esa cultura para desarrollar pensamiento crítico en sus receptores³⁰. Ese estado cultural fue acompañado del auge de nuevos medios como la televisión y la caída de otros, especialmente en lo que incumbe a nuestro caso, las revistas políticas y culturales y la prensa de partido, que habían sido los medios más empleados por Grande en sus posicionamientos políticos de la época; revistas como *Cuadernos para el Diálogo*, *El Socialista*, *Asturias Semanal*, entre otros. Como dice Muñoz Soro (2011b, p.29): «en la adaptación a las nuevas exigencias de mercado, España pasó de ser el país europeo con más títulos de información política y general [...] a que en pocos años desaparecieran más de veinte títulos de revistas semanales o mensuales».

En las décadas siguientes, el optimismo europeísta, la primacía de la democracia liberal como modelo político y del capitalismo como modelo económico, y la necesidad de mirar al futuro y «olvidar» los cuarenta años de dictadura se convirtieron en el nuevo consenso social en una España que, en lo cultural, vio cómo morían los viejos modelos empresariales o pasaban a manos de los grandes grupos de comunicación (como Prisa, Planeta, Mediaset),

²⁸ «Felipe González llama a los intelectuales y artistas a “un compromiso con la sociedad”» (29 de septiembre de 1982). *El País*.

²⁹ «La política emprendida por el Partido Socialista durante los años ochenta reprodujo la honda percepción de las capas más influyentes de la sociedad española de que la cultura debe venir inspirada por el estado, por un lado, garante de la inequívoca tradición del arte español y, por el otro, paladín de la modernidad de las propuestas artísticas nacionales en la palestra internacional» (Marzo, José Luis y Badía, T., 2006, pp.4-5).

³⁰ Ferlosio, R. (22 de noviembre de 1984).

verdaderos dirigentes de la cultura en el país desde entonces —con una política centrada ya no en la calidad, sino en los beneficios económicos— (Cattaneo, 2017, pp.9-22).

En lo que se refiere a los intelectuales, el acelerado paso de España a la posmodernidad supuso el desvanecimiento del intelectual moderno y el nacimiento de dos figuras en principio contradictorias pero que se reparten hoy el espacio de opinión en los grandes medios: por un lado «el especialista posideológico» y por otro «el comunicador mediático» cuyo ejemplo principal hoy en día sería el tertuliano (Muñoz Soro, 2011b, p.27).

Esta aceleración histórica hay que situarla, además, en un contexto internacional de especial complejidad para la izquierda y sus intelectuales, donde la caída de la URSS supuso no solo una puesta en crisis del concepto de «izquierda», sino también el cuestionamiento de la misma división izquierda-derecha, incluyendo proclamaciones del fin de la Historia como la llevada a cabo por Fukuyama (1992) ³¹.

En resumen de Pérez Ledesma: «el hundimiento del socialismo real supuso para muchos dirigentes y militantes de la izquierda el fin de las esperanzas de transformación radical de la sociedad, y con ello una drástica reducción de las ilusiones que habían tenido su origen en la Revolución Rusa» (2008, p.13).

En el ámbito español la crisis de la izquierda comunista había empezado ya mucho antes y desde el inicio de los ochenta las consecutivas derrotas electorales acabarían provocando un cambio de dirección en el partido y el paso de la izquierda comunista a una posición, salvo momentos puntuales, muy minoritaria:

El PCE había dejado de ser el partido más potente de la izquierda; los resultados electorales, que situaron al PSOE como partido mayoritario, fueron esenciales en ese

³¹ «Norberto Bobbio y Peter Glotz son sólo dos de los nombres más reconocidos entre quienes tras la caída de la URSS y del muro de Berlín, trataron de redefinir el concepto y el espacio de la izquierda. Ambos renuncian ya, como lucha propia de la izquierda, a la transformación radical del mundo, disminuyen la importancia histórica del marxismo-leninismo y señalan la lucha por una igualdad pragmática (que no cuestiona los fundamentos del capitalismo) como la propia de la nueva izquierda» (Pérez Ledesma, 2008, pp.14-15).

cambio, aunque la crisis comunista que estalló en 1981 no se puede explicar exclusivamente por ese factor. Contrariamente, el, en la práctica, refundado PSOE logró absorber los distintos y dispersos núcleos socialistas, a la vez que convertirse en una potente maquinaria electoral capaz de conectar con las expectativas y el imaginario de amplios sectores sociales «progresistas». Por su parte, los grupos de la izquierda radical entraron en proceso de extinción (Molinero y Ysás, julio-diciembre de 2008, p.23).

En este escenario de crisis mundial para la izquierda, de debacle nacional para la izquierda comunista y radical, y de creciente desideologización que solo la crisis vivida por España desde 2008 parece haber frenado —sin que esto haya supuesto el regreso a un modelo anterior de intelectual—, muchos pensadores que alcanzaron prestigio antes de la Transición o durante esta se vieron obligados a reciclarse como especialistas o como tertulianos; o bien vieron cómo su autoridad se ponía en duda por parte de una nueva generación de intelectuales, divididos a su vez entre los intelectuales-especialistas (analistas o intérpretes) y los periodistas mediáticos (tertulianos) (Muñoz Soro, 2011, p.20).

En este nuevo periodo, el propio término de «intelectual» ha caído en desuso en nuestro país y ha pasado a ser considerado incluso como un término con cierto barniz de vanidad cuando uno se lo dedica a sí mismo, sin que falte quien haya celebrado la defunción de esta figura³². El auge de la televisión supuso, además y fundamentalmente, una pérdida de poder para la prensa escrita como formadora de opinión y con ella decreció el poder de esa

³² «Nuestro siglo ha visto la canonización del intelectual, y también su degeneración definitiva. Es cierto que, en determinadas circunstancias y países, la figura del intelectual, tal como fue codificada por Julien Benda y sobre todo por Sartre, tuvo alguna utilidad; [...] pero lo que a estas alturas parece ya indudable es que, aquí y ahora —cuando todo ha cambiado bastante y cuando, sobre todo, todo el mundo opina—, asistimos a la irreversible conversión del intelectual en tertuliano; quiero decir: en opinador profesional, capaz de hablar con el mismo escalofriante desparpajo del parto sin dolor y de la composición del átomo, de la peste porcina y de la guerra de Kosovo. [...] Hay gente respetable que todavía defiende la función tradicional del intelectual, quizá porque se siente capacitada para desempeñarla con dignidad. No lo dudo. En todo caso, uno tiende a pensar que tal cosa sólo es posible si se cumplen algunos requisitos. Por ejemplo, que el intelectual aprenda a callarse cuando no sabe de lo que habla. Por ejemplo, que descienda para siempre del púlpito y deje de hablar como intelectual y lo haga como ciudadano o, si se quiere, como contribuyente. Por ejemplo, que desista de mirar a la realidad con las anteojeras de las ideologías, que todo lo simplifican, y aprenda a mirarla con sentido común, que todo lo complica». (Cercas, 17 de abril de 1999)

categoría de escritores-intelectuales a la que pertenecía Grande y que había hecho de la escritura de columnas y artículos su manera de incidir en la realidad social.

4.2. Metodología

Hemos dividido la obra de Félix Grande en cuatro grandes periodos. Uno que, siguiendo un título que le da el propio autor en su obra *La vida breve* (1994), podríamos llamar de «primer estilo gráfico», que comenzaría con los primeros escritos del autor aparecidos en prensa y llegaría hasta el inicio de la democracia, en 1975.

El segundo periodo se iniciaría en 1976 para concluir en 1982, año que, consideramos, cierra la Transición con la victoria en las urnas del PSOE. En nuestro caso, además, pasarían solo unos meses desde la investidura de González (diciembre de 1982) hasta que Grande abandonase la revista *El Socialista* (agosto de 1983); quizás, conjeturamos, para poder emprender una crítica del poder, representado ya por el PSOE, desde posiciones de independencia. La razón que da el autor para dejar la revista —que quiere dedicar más tiempo a escribir poesía³³— no parece ser del todo cierta, o al menos no parece muy precisa, puesto que no volvería a publicar un libro de poesía con temas inéditos hasta el año 2011, cuando se publicó en la editorial Visor *Libro de familia*.

Estos dos primeros períodos coinciden, como hemos visto, con el auge de la figura del intelectual en España y serán también los de mayor proyección de Grande en la prensa, especialmente en lo que se refiere a la realización de comentarios sobre temas sociales y políticos.

El tercer periodo arrancaría, pues, en 1983 y llegaría hasta 2004. Este periodo supone el fin de las colaboraciones habituales del autor con la prensa. Final que se verá resumido en el libro *Genealogía del frío* (2004) que recoge las columnas escritas para varios periódicos locales en los años inmediatamente anteriores.

³³ Ver Grande (3 de agosto de 1983).

Un último periodo arrancaría en 2005 y llegaría hasta el año de su muerte, 2014. En esos nueve años, Grande siguió colaborando con los medios, pero de manera muy esporádica. Además, su respuesta a la crisis que desde 2008 hizo mella en la sociedad española se volcó —al no disponer del canal habitual de las columnas en prensa— en una suerte de diarismo o periodismo íntimo donde la actualidad se conjuga con la creación literaria y la memoria personal³⁴.

Uno de los objetivos de nuestra tesis es descubrir qué porcentaje de los textos de Grande en prensa tuvo relación con la actualidad de la época en que fueron escritos y averiguar, desde el análisis de aquellos que sí estuvieran relacionados con la actualidad, si lo estaban con los hechos más importantes del momento. Para ellos hemos desarrollado lo que hemos denominado una «metodología general» aplicable a todos los periodos arriba señalados. Además, hemos realizado un análisis adicional para el periodo de la Transición, por ser, a nuestro parecer, un periodo doblemente importante: porque a nivel general sienta las bases de la democracia en España —con todos sus logros, vicios e imperfecciones— y porque a nivel particular de Grande supone el periodo de máxima participación de este en los asuntos públicos, con un compromiso muy claro a favor de las posiciones de un partido político —el PSOE—; compromiso materializado en su participación fija en la revista oficial de dicho partido: *El socialista*.

En los siguientes subapartados vamos a explicar cada una de estas metodologías en detalle.

³⁴ Para una conceptualización de la idea de «periodismo íntimo», entendiendo por tal aquel que se desarrolla sin poder publicarse (por razones de censura, por ejemplo) o para no ser publicado (por autocensura), véase Acosta Montoro (1973, Tomo II, pp.73 y ss.). Este concepto de «periodismo íntimo» —con toda la cautela necesaria pues sin publicación parece exagerado hablar estrictamente de «periodismo»— nos puede servir para catalogar la actividad de Félix Grande en sus últimos años de vida, y de manera especial a partir del inicio de la crisis en 2008. En ese periodo, el autor escribió una serie de textos —destinados a publicarse como libro— en los que la actualidad se ponía en relación con el pasado del país y con la memoria del autor, en una síntesis de buena parte de sus obsesiones desde que comenzó a escribir. Parte de esos documentos obraban en nuestro poder desde antes del fallecimiento del poeta —nos fueron entregados por él mismo—, y a otros hemos podido acceder gracias a la consulta de su archivo personal, donde figuraban los trabajos que dejó en marcha con vistas a futuras publicaciones.

4.2.1. Metodología general.

En un primer análisis, vamos a desarrollar un método de investigación cuantitativo destinado a obtener unas conclusiones numéricas. Para ello, a medida que llevemos a cabo nuestra lectura del corpus periodístico de Grande anotaremos en una tabla Excel si cada uno de ellos parte o no de una noticia de actualidad; es decir, aunque se trate de escritos de opinión analizaremos si están o no vinculados a unos hechos que fueran actualidad en ese momento, e incluso si Grande menciona directamente la fuente por la que se ha informado de dichos hechos. De esta manera, seremos capaces de determinar qué porcentaje de sus escritos para la prensa responden a un hecho noticioso.

En paralelo, estudiaremos cualitativamente cómo responde Félix Grande a la actualidad en cada uno de los periodos propuestos; es decir, cómo participa en los debates de su tiempo a través de sus intervenciones en los medios. En este sentido, será fundamental ver hasta qué punto se inmiscuye en el debate de los grandes temas o, por el contrario, responde a cuestiones en principio menores pero que para él presentan una gran importancia.

4.2.2. Metodología específica para el análisis de la actualidad durante la Transición (1976-1982).³⁵

Ya hemos adelantado cómo, dada la importancia en su trayectoria profesional y en la historia reciente de España de la Transición, hemos decidido prestar una atención especial al periodo que va de 1976 a 1982. Por ello, a la metodología general empleada para alcanzar los objetivos relacionados con el papel de la actualidad en Félix Grande hemos sumado una particular para este periodo.

A fin de poder desarrollar esa metodología nos era necesario determinar primero cuáles fueron los principales debates en la prensa durante el periodo de la Transición, a fin de saber

³⁵ Esta metodología con los resultados provisionales extraídos de su aplicación a la obra de Grande fueron presentados en el *I Foro Doctoral en Ciencias de la Información* celebrado en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM los días 19 y 20 de junio 2017. Dicha presentación obtuvo el **Premio a la mejor comunicación** en dicho Foro.

si Grande se implicó en ellos y en caso afirmativo cómo lo hizo. Con ese fin hemos empleado diversas investigaciones ya realizadas —todas ellas de carácter cualitativo—, que nos han servido para seleccionar una serie de categorías o debates guía. Concretamente, hemos usado como base los trabajos de Pecourt (2008) y Muñoz Soro (2011 y 2011b). Estos autores señalaban como principales debates para el periodo transicional asuntos como la disputa franquismo-antifranquismo; la rivalidad entre los partidarios de la reforma y los de la ruptura; el conflicto entre memoria y olvido; y el debate entre los desencantados y quienes mantuvieron una actitud más optimista respecto a la constitución.

Después, hemos realizado un análisis cuantitativo propio para, por un lado, comprobar la exactitud de los trabajos de Pecourt y Muñoz Soro; y por otro, corregirlos o matizarlos allí donde fuera necesario. Hemos realizado este análisis cuantitativo propio de la siguiente manera.

Hemos calculado para el periodo a estudiar una población total de 20.328 artículos. Dicha cifra ha sido alcanzada de la siguiente manera. Hemos considerado que hay cada año unos 363 días de prensa diaria —todos menos el 25 de diciembre y el 1 de enero—, y hemos multiplicado esa cifra por dos periódicos —*El País* y *Diario 16*—, los cuales hemos elegido por ser los más representativos del pensamiento de izquierdas en la época. El cálculo nos da un total de 726 diarios publicados al año. Un primer análisis de los ejemplares reveló que, de media, en cada uno de ellos hay unas cuatro columnas de opinión, incluyendo editoriales, dedicados a política; con esto tendríamos 2.904 tribunas al año. 2.904 por los siete años que hay entre 1976 y 1982 (ambos incluidos) nos da la población total de 20.328 artículos.

Posteriormente, con ayuda de la estadística hemos aplicado la fórmula siguiente (imagen 1) para conocer el número de columnas que debíamos analizar para obtener una muestra representativa de este periodo³⁶:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$

Imagen 1. Fórmula aplicada para el cálculo de una muestra

El resultado de su aplicación, modificando el índice de confianza (95%-99%) y la proporción esperada (0.3, 0.4, 0.5), es el siguiente (tabla 4):

Tabla 4.

Tamaño de la muestra en función del índice de confianza y la proporción esperada elegidos

p/IC	95%	99%
0,3	429	460
0,4	568	609
0,5	705	755

³⁶ La fórmula procede de Torres, M. y Paz K., Salazar (2002, p.11). Se puede encontrar una versión más compleja y una explicación detallada de su uso en Domenech J.M. (2008).

N = Total de la población

Z_α² = 1.962 (si la seguridad es del 95%)

p = proporción esperada (o probabilidad de éxito).

q = 1 – p (en este caso 1-0.05 = 0.95, o 1-0.01=0.99)

d = precisión (Error máximo admisible en términos de proporción, por ejemplo 5%).

En nuestro caso, para repartir aún más equilibradamente la muestra entre los siete años analizados, hemos leído un total de 795 columnas; cogiendo en la mayor parte de los casos los textos de *El País* de las dos primeras semanas de cada mes y las de *Diario 16* de las dos últimas. Este trabajo nos ha permitido conocer los principales debates de este periodo en la prensa diaria, los cuales hemos integrado, cuando era posible, en algunas de las categorías-guía mencionadas anteriormente y cuando no en otras de nuestra creación. De hecho, a la lista de principales debates extraída de la lectura de Pecourt (2008) y Muñoz Soro (2011 y 2011b) hemos añadido otros dos debates que según nuestro análisis fueron claves en el periodo: uno sobre la configuración regional y administrativa del Estado y otro sobre las relaciones laborales-económicas del momento.

Conociendo dichos debates a través de este estudio detallado, ya podíamos analizar más en profundidad cómo respondió Grande a los mismos, obteniendo así un resultado cuantitativo y cualitativo acerca de la implicación del autor, a través de la opinión que expresó en los medios, en las discusiones de una época tan relevante como la Transición.

Los resultados serán detallados en el apartado ocho de esta tesis.

PARTE III

5. Biografía de Félix Grande

5.1. De Mérida a Madrid: la Guerra Civil, el hambre de la posguerra y la emigración

Félix Grande nació el 4 de febrero de 1937 en la calle Concordia de Mérida (Badajoz), a los ocho meses de iniciada la Guerra Civil. Su padre, Félix Grande Ortega, había sido destinado a la ciudad extremeña en marzo de 1936 como Guardia de Asalto (Lapuerta, 1990, p.47). En la columna titulada «En la calle Concordia» (16 de junio de 1982), Grande «recordaría» así esos meses previos a su nacimiento y al inicio de la contienda:

En la calle Concordia es donde vivieron mis padres. Vinieron [a Mérida] en el mes de marzo del año 1936. Eran dos jóvenes hermosos [...] y alquilaron un piso al señor Mora, a un viejo ferroviario que debe de haber muerto hace ya muchos años. Mis padres fueron aquí felices —durante poco tiempo—. Aquí preñó mi padre a esa joven que miro en estas fotos. Aquí vivieron su etapa de recién casados. El 10 de agosto de 1936 los sublevados tomaron la ciudad de Mérida. Mi padre fue destinado al frente. Mi madre quedó en Mérida. Aquí me parió a mí, en la calle Concordia. Cuando acabó la guerra y se encontraron, se abrazaron, mi madre sufrió un raro ataque, un desvanecimiento. Sin duda, de emoción y de amor. También, por el terror que tres años de guerra habían sembrado en su sistema neurovegetativo, por el terror que en la contienda había herido su sistema nervioso. Esos ataques le duraron bastante.

El miedo a la muerte de su madre —de nombre María Antonia Lara Pradillos—, será un tema recurrente en las rememoraciones de Grande sobre su infancia, quien señalará cómo su progenitora amenazaba con colgarse de un árbol o con arrojarle al pozo para

quitarse la vida³⁷ (Grande, 2013, p.17). Mientras su marido estaba en el frente, ella había quedado en Mérida, acogida en una casa cuyos miembros varones combatían junto a los sublevados (Grande, 1987, p.38) y trabajando en un hospital (Grande, 4 de febrero de 1981). Al acabar la guerra, la familia regresa a Tomelloso (Ciudad Real), de donde eran naturales los padres (Grande, 2001, p.165) y donde el progenitor, que había conseguido evitar una mayor represión por su participación militar en defensa de la República —al no haber aceptado el cargo de teniente (Grande, 2003, p.315)—, consigue trabajo en una tienda, transportando los sacos que contienen los alimentos racionados (Grande, 1985b, p.202). La vida en Tomelloso en los primeros años de posguerra será muy dura para la familia Grande-Lara por la falta de dinero. Valga como ejemplo la anécdota contada por Grande en una de sus columnas, donde explica cómo su padre cobraba semanalmente un sueldo que apenas superaba las siete pesetas diarias. Su madre recibía el dinero, separaba una pequeña cantidad para el tabaco del padre, y después echaba cuentas. «Tenía que pagar las deudas de una semana: los alimentos del racionamiento, el carbón, unos haces de leña, el recibo de una maldita compañía funeraria [...]. Cuando acababa de echar cuentas, mi madre solía echarse a llorar: casi todos los sábados. A veces le daba un ataque: perdía el conocimiento y casi la respiración, y casi perdía el pulso» (11 de marzo de 1990).

Es en Tomelloso donde nacen el resto de los hermanos de Grande, tres de los cuales morirán con poco tiempo de vida —Luisi moriría a los tres años, y José Luis y María

³⁷ «Todo en los primeros dos años de mi infancia estaba desfigurado por el terror y la muerte, y la infeliz de mi madre no era el dique más indicado para detener esa nauseabunda riada que golpeaba contra los tabiques de mi conciencia [...] ¡Mi madre...! Estaba tan llena de horror [...] que intentó varias veces ahorcarse de la rama de un árbol. Otro día intentó arrojarse al pozo [...]» (Grande, 2013, p.12). Véase también «La montaña» (2009, p.123), un texto donde Grande reproduce un diálogo imaginado con Franz Kafka y con el que crea un paralelismo entre la situación del autor austriaco con su padre y la de Grande con su madre. En ella señala cómo nunca la ha perdonado por sus intentos de suicidio cuando él era niño, por haberle robado la inocencia con su angustia. El epílogo a *Libro de familia* (2011, pp.143-144) ofrece también información sobre la relación entre Grande y su madre, que tanto marcaría al poeta hasta sus últimos días.

Antonia, gemelos, morirían con tres meses (Lapuerta, 1990, p.52)³⁸—. sobreviviendo otros cuatro: Julio, Ignacio, Luis y Manuel. Será también en Tomelloso donde Grande estudie, entre 1943 y 1950, lo que solía denominarse «Cultura General», abandonando los estudios con el cambio de década y pasando desde entonces a tener una formación puramente autodidacta, alimentada a base de las lecturas que conseguía en una librería-papelería del pueblo, donde alquilaban novelas por cincuenta céntimos a la semana³⁹ (Grande, 1985b, p.15).

Ese año de 1950 será importante para Grande pues además de cesar su formación escolar, muere su abuelo, también llamado Félix Grande y conocido como *Palancas*, personaje de gran importancia para su formación vital y ética y a cuya figura dedicará el poeta más de medio siglo después su única novela larga: *La balada del abuelo Palancas* (2003), donde recrea ficcionalmente los primeros años de su infancia. (2001, p.165)⁴⁰.

Grande, que ya había acompañado esporádicamente a su abuelo en las tareas de pastor de cabras, comenzará en 1950 a desarrollar esa profesión de manera más estable, aunque después pasará a desempeñar otros empleos como el de dependiente de una tienda de ultramarinos, tendero en unos almacenes —«en donde se distribuían los alimentos para cubrir las cartillas de racionamiento en el pueblo»—, en una carpintería, en una bodega y, finalmente, en una pequeña tienda propiedad de la familia que, según palabras del propio poeta, «hubo que cerrar porque los clientes compraban al fiado y a veces lloraban por no poder pagar» (Grande, 2001, p.165).

³⁸ De todas estas muertes, la de Luisi sería la que más marcaría a Grande, convirtiéndose en «tema» de algunas de sus primeras creaciones —es el caso del poema «Gemela temprana» (2001, pp.37-38) y el relato «esta tarde escribo para ti» (13 de mayo de 1961)— y aparecerá como «dolor» y como ejemplo de los estragos de la posguerra en artículos como «15 muertos al día» (1980, 31 de diciembre).

³⁹ «Eran las novelitas de bolsillo de Fidel Prado, Estefanía o de aquellos pobrecitos escritores mediocres españoles que firmaban con nombre yanqui elogios del FBI en ciento veinte exactas páginas» (1985, p.15).

⁴⁰ El título de esta novela tiene un antecedente en la columna titulada «La balada de Luisa Pradillos», dedicada a la abuela del autor y publicada en fecha tan temprana como febrero de 1979. Ver: Grande, F. (1995b). *La vida breve* pp.247-248.

Al mismo tiempo que dejaba la escuela, Grande comenzaba a practicar con la guitarra española enseñado por un *tocaor* local —José María, el Herrador—. Despertaba así su pasión tanto por la guitarra española como por la música flamenca⁴¹, que le llevaría a participar en pequeñas giras por los pueblos locales acompañando a otros músicos y *cantaores* de Tomelloso. Giras en las que pondría por primera vez en marcha una suerte de espectáculo poético-musical —donde además de tocar, recitaba poemas, en aquella primera época de autores como José María Gabriel y Galán, José María Pemán y Rafael de León— que más de una década después repetiría por varios países acompañado por el poeta Fernando Quiñones⁴². Por esas fechas Grande piensa ya en abandonar Tomelloso para lo cual prepara unas oposiciones para auxiliar administrativo en Madrid, pero fracasa en ese empeño (Grande, 2001, p.165).

La oportunidad le llegaría en 1955, cuando, con dieciocho años, realiza su primer viaje a Madrid para trabajar como repartidor, en bicicleta, en una empresa de cartas urgentes, si bien un año después ya está de vuelta en Tomelloso (2001, p.166). Para entonces había conocido ya a una de las personas clave en su formación literaria: Eladio Cabañero. El luego también reconocido poeta era en 1954, momento del encuentro entre ambos, un albañil de 23 años. Recordando tal momento, diría Grande décadas después: «El lechero y el albañil se saludaron con cierta desconfianza y empezaron a hablar de poesía. Al cuarto de hora ya eran amigos. A la semana se habían convertido en hermanos». Cabañero le prestará libros de poetas clásicos y también sus primeras lecturas de crítica literaria, convirtiéndose en una suerte de *cicerone* poético para el joven Grande (2013, p.31-32).

⁴¹ Tanto su padre como su abuelo eran también aficionados al flamenco, y alentarán las prácticas del joven Félix Grande con la guitarra. «Pero la razón por la que entré en el palacio trágico del flamenco es otra», añade Grande: “Cuando uno tiene una llaga de la infancia que no se cierra, el hilo musical no basta, necesitas música desconsolada”. (Mora, 1 de diciembre de 2004).

⁴² Grande nos ha dejado, incluso, referencia de algunos de los temas que ejecutaba en su espectáculo: «El ama», «La pedrada», «El embargo», «Feria de abril en Jerez» y «Soy el que más te ha querido, con eso tengo bastante». (2001, p.165).

En ese año de su regreso a Tomelloso, 1956, Grande pasa de ser pastor de cabras a convertirse en vaquero, después de que su padre cambiara el rebaño por dos vacas lecheras, a las que se unió una vaca santanderina «tan maravillosa que tras los partos daba treinta litros diarios de leche, y a la que pusieron Mariposa de nombre». La muerte de esa vaca produjo una quiebra económica que hizo que todos los miembros de la familia, poco a poco y siguiendo los pasos de otras muchas familias del campo español en la época, emigraran a Madrid en busca de trabajo (Grande, 2001, p.166).

Esta etapa de formación, coincidente con la posguerra, será fundamental en la obra poética de Félix Grande —y también, como veremos a lo largo de esta tesis, en la periodística—, e igualmente fundamentará buena parte de su visión de la existencia y de las relaciones humanas. El propio poeta dirá sobre sí mismo: «vivo con la Guerra Civil marcada en el ojo del huracán de mis emociones, como las reses en el lomo». Y admitirá, sobre su infancia y adolescencia en Tomelloso: «odio aquella posguerra de un modo meticuloso [...]. El hambre que pasé, ni la recuerdo. El miedo de que la policía se llevase a mi padre —ocurrió alguna vez— y la humillación: eso es lo que recuerdo. Pero no es un mero recuerdo: es una concepción del mundo» (2013, pp.48-49)⁴³.

A Félix Grande le llega el turno de seguir a sus hermanos y emigrar a Madrid, esta vez de manera definitiva, en 1957. La pasión por la guitarra parecía pesar todavía más en él, entonces, que la sentida por la literatura. Así lo confirmará Grande en una entrevista cuando recuerde cómo su viaje tenía, entre otros objetivos, el de estudiar música; y cómo al llegar a la ciudad llevaba en la maleta una recomendación del escritor de Tomelloso García Pavón para el profesor de conservatorio Sainz de la Maza (Rico, 1969, p.36).

⁴³ Para un detallado estudio de lo que la Guerra Civil y la posguerra supusieron en el arte y en la concepción del mundo de Grande véase: Cáceres, Pilar (2013).

En la capital, enseguida comienza a trabajar como vendedor de una pomada contra los sabañones llamada «Preserbañón» (Mora, 2004) y más tarde en dos oficinas comerciales, experiencias que llevó a la ficción en su novela *Las Calles* (1980 y 2014). Las jornadas laborales le dejan tan cansado que nunca hace uso de la carta de recomendación de García Pavón, pues no se ve con fuerzas de asistir a clases de música (Rico, 1969, p.36).

La llegada a la ciudad le permite, eso sí, acceder a un mundo literario que en Tomelloso le parecía muy lejano (Grande, 1 de marzo de 1983). En el Ateneo conoce a poetas como José Hierro, Francisco Brines o Fernando Quiñones y a escritores como Francisco Umbral o Antonio Gala. Como tantos otros poetas y escritores, Grande acude en busca de compañía literaria y de aprendizaje a las tertulias que abundan en la ciudad⁴⁴. En su caso, frecuentará la tertulia de literatura hispanoamericana de Rafael Montesinos y la «de los poetas» del Café Gijón, en donde conoce a Gerardo Diego, José Luis Prado o José García Nieto. Será este último quien le ofrezca el espacio donde publicará algunos de sus primeros textos en prensa: la revista *Poesía Española*⁴⁵. Poco después de su llegada a Madrid, en el invierno de 1958 y tras una lectura poética en el Aula Pequeña del Ateneo, conoce a quien se acabará convirtiendo en su esposa, la también poeta Francisca Aguirre (2001, pp.166-167).

Grande comienza también en estos años a comprometerse políticamente. El propio autor lo recordará así en *La calumnia* (1987, pp.24-25): «Por entonces (yo tenía veintitrés, veinticuatro años) [...] comencé a firmar manifiestos contra el franquismo.

⁴⁴ Para más información sobre la importancia de las tertulias en el aprendizaje y la socialización de los escritores en los años de la dictadura franquista véanse Pérez Ferrero (1974) y Tudela (1984).

⁴⁵ Grande diría años después, recordando la figura de García Nieto y su revista: «En *Poesía española* publicábamos nuestros primeros poemas y nuestros primeros balbuceos de crítica de libros. Aquella revista fue nuestra pensión de juventud: vivíamos allí, descansábamos allí, publicábamos allí y, a fin de mes, cenábamos allí». Ver: Demicheli (24 de junio de 1992).

Por entonces comencé a acudir a manifestaciones callejeras y, claro está, prohibidas.

Por entonces comencé a correr delante de los policías»⁴⁶.

Este compromiso político se haría aún más claro en los años de la Transición, cuando Grande se convierta en uno de los defensores del «Sí» a la Constitución y poco después comience a participar en la revista *El Socialista*.

5.2. La entrada en *Cuadernos Hispanoamericanos* y el inicio de la carrera como escritor

La vida de Grande como escritor público da un salto importante a partir de septiembre de 1960 gracias a su encuentro con el poeta Luis Rosales. «Conectaron inmediatamente. El primer día ya hablaron durante horas, y desde entonces habría una amistad muy grande y muy profunda entre ellos», recuerda Francisca Aguirre (Conversación con Francisca Aguirre, 16 de marzo de 2017). Uno de los resultados más inmediatos de aquel encuentro será que Grande comience a trabajar como redactor en *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista cultural dependiente del Instituto de Cultura Hispánica y de la que Rosales era director, en 1961. (Grande, 31 de mayo de 1990; y 1987, pp.21-22)⁴⁷.

⁴⁶ Conservamos su firma en uno de estos manifiestos. Es el aparecido el 31 de enero de 1967 y dirigido al Vicepresidente del Gobierno donde se pide la libertad de los detenidos en las huelgas y protestas de las semanas anteriores, así como una elevación del salario, libertad sindical, derecho a huelga y libertades políticas y de expresión. Véase: Juliá (2014, pp.489-490)

⁴⁷ Según Marzo (2010, pp.45-46), el ICH fue el centro de operaciones de una denominada «generación Fraga»: «En 1948, se funda la notoria revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que sería dirigida sucesivamente por Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, José Antonio Maravall y Félix Grande. En 1952, se abre el Instituto de Cooperación Hispanoamericana, controlado por Sánchez Bella, Fraga y Luis Rosales, que se convertirá en una de las principales catapultas del franquismo cultural hacia los Estados Unidos, con el apoyo explícito de José María de Areilza, embajador de España en los Estados Unidos entre 1954 y 1960. El Instituto de Cooperación Hispanoamericana es importante para visualizar el paulatino acercamiento del régimen a los Estados Unidos. Se formó por personas decididamente pronorteamericanas en contraste con otros grupos más vinculados estética y culturalmente a París, y dominados por el pensamiento de Eugeni d'Ors». Esta vinculación del ICH y de la revista de él dependiente de las estructuras franquistas le valdrán posteriormente a Grande acusaciones de pertenecer o haber pertenecido a ese «franquismo cultural», cuando no social —véase como ejemplo la columna de Francisco Cervantes recogida por el propio Grande (1987, pp.395-397). Añade Marzo, en esta línea: «El ICH representó los intereses de una generación de alto *standing*, nacionalista, católica, ferozmente

En el verano de ese año de 1961, al tiempo que iniciaba su trabajo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Grande escribirá la primera versión de *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, movido por un descubrimiento, el del poeta peruano, que había sido en primera instancia, oral; pues había sido el también poeta Carlos Sahagún quien le había recitado de memoria varios poemas de Vallejo. «Más tarde yo solía hacer lo mismo», recordará años después Grande: «recitar a Vallejo de memoria hasta que otro aprendiz se lo aprendía» (Lapuerta, 1990, p.61 y Grande, 1985, p.51).

Sus textos de esta época en *Cuadernos Hispanoamericanos*, donde era habitual que al pie de la firma del autor apareciera su dirección postal, llevan en el caso de Grande la de «Poblado dirigido de Caño Roto». Efectivamente, después de haber vivido durante una temporada solo, en una pensión⁴⁸, desde 1961 el autor se estableció con sus padres —hasta su matrimonio— en Carabanchel bajo, concretamente en la calle Ariza (Grande, 2003: 251), en un barrio llamado entonces Poblado Dirigido de Caño Roto y hoy Barrio del Carmen (Grande, 29 de septiembre de 1982).

Poco a poco, Grande va a haciéndose un hueco en la vida cultural de la capital. Y no solo como poeta. La primera constancia en la prensa de una lectura pública suya es, de hecho, la de un relato, «el rumor» —del que no se ha conservado noticia ni copia entre sus papeles—, en Vox Linguistic Club (C/ José Antonio, 59 de Madrid; hoy Gran Vía)⁴⁹. Durante esa época, sigue compaginando la literatura y la guitarra flamenca. En noviembre de 1962, por ejemplo, acompañará con este instrumento una lectura de poemas andaluces llevada a cabo por Servando Caballar y comentada por Fernando

anticomunista pero no por ello reñida con un aparato estético moderno». Ciertamente, nos cuesta vislumbrar a Félix Grande —hijo y nieto de trabajadores agrícolas, sin estudios universitarios, sin ningún rasgo ni nacionalista ni católico y habitante de un poblado dirigido— en esta descripción.

⁴⁸ En un texto memorialístico y de creación, Grande reúne sus recuerdos de aquella primera época en Madrid. Se trata de «Un sueño procedente de esa fabulosa comisaría de objetos perdidos», que vio la luz en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1960, diciembre).

⁴⁹ «Vox Linguistic Club». (15 de marzo de 1961). *ABC*, p.65.

Quiñones en el Colegio Mayor Santa María de la Almudena de Madrid⁵⁰. En ese año de 1962 el escritor ganará su primer galardón poético al recibir el premio Alcaraván, otorgado por un grupo de poetas de Arcos de la Frontera capitaneados por Julio Mariscal; si bien este premio no dio lugar a libro alguno⁵¹.

1963 será un año de gran importancia para la vida personal y profesional de Grande. Ese año contraerá matrimonio con Francisca Aguirre (Lapuerta, 1990, p.62) y la pareja pasará a residir en la casa de la calle Alenza de Madrid donde desde la posguerra ya residía la esposa junto con su madre y su abuela⁵²; además, en 1963 recibirá el premio *Adonais* por su libro *Las Piedras*, lo que supondrá un fuerte impulso a su carrera como poeta, dado el prestigio del que gozaba la colección en aquella época y dada la importancia posterior de algunos de los ganadores hasta ese momento: Ángel Valente, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, José Hierro, Francisco Brines (Mainer, et al., 2003).

Las Piedras será publicado por la editorial Rialp en 1964. Con esa publicación aumentará la participación de Grande, durante los siguientes años, en los actos culturales tanto de Madrid, como ahora de otras provincias. El 9 de marzo de 1965, por ejemplo, participa en el homenaje a Manolo Caracol que sirve de clausura a la III

⁵⁰ «Convocatorias para hoy». (17 de noviembre de 1962). *ABC*, p.63

⁵¹ Véase: Murciano, C. (12 de agosto de 1979). No se conserva documentación en el archivo de Grande acerca de qué poemas fueron premiados en este concurso. El galardón desaparecería después de la mayor parte de las biografías de Grande, que fijarían el inicio de su «carrera» con la concesión del premio *Adonais* a *Las Piedras*. El premio se concedía, según informan las bases, a un poema o conjunto de poema, de entre 30 y 60 versos, cuyo tema estuviera relacionado con el concepto «muchacha». Ver: (1961, mayo) *Poesía española*, N°101, pp.26-27). En el número de *poesía española* donde se publican estas bases, que cifran el premio en 2.000 pesetas, aparecen dos reseñas de Grande, por lo que se puede deducir que conoció el concurso a través de esta publicación.

⁵² La pareja permanecerá instalada en la casa que había sido de la madre de Francisca Aguirre, y que después pasará a manos de esta y de Félix Grande, durante todo su matrimonio. En la actualidad, reside aún en ella Francisca Aguirre. (conversaciones con Francisca Aguirre y Guadalupe Grande, 18 de abril de 2018).

Semana de Estudios flamencos de Málaga. También en Málaga, en septiembre de ese año, repetirá homenaje a Manolo Caracol en la Semana de Estudios Folclóricos⁵³.

Son años donde Grande comienza, además, a colaborar con otros medios de comunicación, además de *Cuadernos Hispanoamericanos*. Así, textos suyos aparecen en *ABC* —algunos de corte político, aunque fueran de carácter internacional, como «demasiada inminencia» (23 de marzo de 1962)—, *Informaciones*, *Índice* o la revista *Aulas*. Son textos, fundamentalmente, de crítica literaria que nos permiten hacer un seguimiento de las lecturas de Grande en esta época. Unas lecturas variadas, que van desde Jaime Sabines a la malograda Anna Langfus, de Martin Luther King a García Márquez o de Pavese a Juan Alcaide —pasando por otros nombres como Albertine Sarrazine, el dramaturgo Lauro Olmo o Iris Murdoch—; nombres que nos hablan de una época de lecturas heterogéneas, de autores tanto del entonces en boga *boom* latinoamericano, como de escritores franceses o norteamericanos.

En abril de 1965 Grande fue nombrado finalista en el premio «Leopoldo Alas» por una colección de relatos titulada *Luces sobre el suelo mojado*. El autor obtuvo en ese certamen, además, el premio al mejor de los relatos presentados por «Prórroga»⁵⁴. Ese año de 1965 —en el que además nace su hija, Guadalupe Grande— el escritor obtiene por *Música Amenazada* el premio Guipúzcoa de poesía, *ex aequo* con Gloria Fuertes —quien lo gana por *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*—⁵⁵. El libro es publicado al año siguiente en la Colección *El bardo* de Barcelona y será ampliado en 1971, adquiriendo su forma casi definitiva —habrá pequeñas modificaciones en las ediciones siguientes de *Biografía*— para la edición de *Biografía* en Seix Barral de 1979.

⁵³ «III semana de estudios flamencos». (9 de marzo de 1965). *ABC de Sevilla*, p.41 y «Homenaje clamoroso a Manolo Caracol». (12 de septiembre de 1965). *ABC*, p.68

⁵⁴ «Pedro Crespo, “premio Leopoldo Alas”». (6 de abril de 1965). *ABC*, p.57

⁵⁵ «Libros nuevos». (8 de abril de 1966) *ABC*, p. 65

Por último, el 19 de mayo de 1965 recibe el premio «Gabriel Miró» de cuentos por otro de sus relatos: «El perro»⁵⁶, el cual sí sería publicado posteriormente en la colección titulada *Por ejemplo, doscientas* (1968), la primera del autor en ver la luz.

Los años siguientes vendrán también marcados por los premios literarios. Así, en febrero de 1966 recibe el premio Eugenio D´Ors de novela por *Las Calles*⁵⁷.

Pero el premio más importante de estos años lo recibe en marzo de 1967, cuando le otorgan el «Casa de las Américas» en la sección de poesía por *Blanco Spirituals*.

Paloma Lapuerta (1990, p.62) resume así la situación de Grande y la del país en esa época de gran actividad cultural y de sucesos cruciales para el poeta:

Su trabajo en esos años fue importante. Entra en contacto con escritores hispanoamericanos que viven en sus países una problemática similar a la de los escritores españoles bajo el franquismo. Es la época de la llamada polémicamente «poesía social». Las corrientes culturales americanas y europeas de los años sesenta se conocen en España a pesar del celo de sus gobernantes por mantener a los españoles alejados de las «satánicas» reivindicaciones de la libertad expresiva y de la liberación erótica. Félix Grande lee a Henry Miller a pesar de estar prohibido. También lee a Reich, a Dostoievski, a Cortázar. Es la época de la guerra del Vietnam, del asesinato de Kennedy y de Martin Luther King.

Esa situación se vería reflejada en *Blanco Spirituals*, un poemario en verso libre, de propósito social y cargado de ironía donde es muy importante la influencia de autores como el argentino Julio Cortázar —pero también del jazz y otras músicas— y donde Grande rompe con la que había sido la línea de su poesía hasta el momento, más tradicional y de tono existencialista. Como resumen M^a Ángeles Naval (1999, p.6):

⁵⁶ Véase: «Félix Grande, premio “Gabriel Miró” de cuentos». (20 de mayo de 1965). *ABC* p.68

⁵⁷ Remitimos, para más información sobre *Las Calles*, a nuestro epílogo para la reedición de la novela en Cáceres, P.y Gómez Vaquero, A. (2015).

Blanco Spirituals acoge una escritura torrencial amparada en el uso del verso libre, sabia y conscientemente buscado en la larga tradición de la poesía amétrica, en la irregularidad visual y verbal de las imitaciones del hexámetro. La superación del tono quejumbroso —¿elegíaco?— vallejiano de *Taranto*, el tema de la familia colocado en un lugar menos visible que en los primeros libros y la expresión de una experiencia urbana son puntos de inflexión deliberadamente aceptados en este libro.

El premio «Casa de las Américas» aumentará la fama de Grande como poeta.

Alfonso Sastre lo calificará de poeta «excelente» en una tercera página de *ABC* (17 de marzo de 1968). José Hierro lo menciona como uno de los mejores poetas jóvenes del momento, junto con Francisco Brines, en una entrevista (de las Heras, 4 de septiembre de 1969), y Florencio Martínez Ruiz lo destaca entre los poetas jóvenes en un reportaje sobre «La nueva poesía española» (7 de mayo de 1970). Ese mismo año Jacinto López-Gorgé lo menciona como poeta social de gran importancia en un largo artículo titulado «Panorama de la poesía española actual» (12 de julio de 1970). Y en octubre de 1970 su nombre aparece entre los poetas de una antología de poesía española actual publicada en París⁵⁸.

El propio Grande admitiría años después que el éxito de este libro le había llevado a padecer una pequeña crisis de escritura, que resumió con las siguientes palabras (2011, p.446):

Casi súbitamente, me vi hablando de igual a igual con quienes no eran mis iguales, sino mis superiores. [...] Por la fama, afortunadamente parca, que me entregó ese libro, pagué, como ocurre con todo, un precio: una etapa de desconcierto que me condujo hasta un silencio al que sólo pude abolir con algo de humildad y de coraje [...]. En efecto, durante poco más de un año, me sentía como vigilado por la maestría

⁵⁸ Véase: «Notas a pie de página». (22 de octubre de 1970). *ABC*, p.25

de algunos seres que habían condescendido a simular que yo era su igual. En consecuencia, me sentaba a la mesa delante del papel, y no podía escribir. Había otro obstáculo: *Blanco spirituals* me otorgó muchos lectores jóvenes, y yo creía —puede que equivocadamente— que esos nuevos amigos esperaban que yo escribiese otro libro igualmente desobediente.

Grande sortearía finalmente su crisis planificando dos libros estilísticamente opuestos a *Blanco spirituals*. El primero, *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, escrito en prosa poética y el segundo, *Las rubáiyátas*, planificado en principio como un ejercicio de concisión, contención y lirismo clásico.

Pese a esta crisis poética, en 1968 —año en que, además, Grande comenzaría una colaboración habitual con la revista *Cosmópolis* dirigida por Enrique Meneses— verán la luz en España tres libros de Félix Grande, cada uno, además, perteneciente a un género distinto, lo que da muestra de la versatilidad del autor ya desde su primera época. Así, *Occidente, Ficciones, Yo* recogía las primeras colaboraciones en prensa de Grande, tanto en *Cuadernos Hispanoamericanos* como en otros medios culturales y de pensamiento, tales como *Cuadernos para el diálogo*, *Informaciones* o *Índice*. En poesía, ese año de 1968 se publicaría en la colección El Bardo la edición española de *Blanco Spirituals*. Finalmente, Ciencia Nueva publicaría en Madrid la primera edición de *Por ejemplo, doscientas* que recogía la mayor parte de los relatos publicados por Grande en medios de comunicación hasta el momento, algunos, como hemos visto, premiados además en pequeños certámenes.

En 1969, año en que conoce a Paco de Lucía —cuya habilidad técnica le llevaría a abandonar la guitarra flamenca unos años después (2011, p.167)—, Grande ha viajado ya por cinco o seis países como conferenciante, pero también cumpliendo encargos para *Cuadernos Hispanoamericanos* (Díaz-Plaja, 10 de febrero de 1969). En el plano

literario, y como muestra de su buen posicionamiento en el mundo de la poesía española, su nombre es incorporado ese año a la segunda edición de la *Antología de la poesía social* de Leopoldo de Luis, con solo otros dos poetas jóvenes más: Jesús Lizano y Manuel Vázquez Montalbán (Riquelme Sánchez, J., 3 de agosto de 1969).

En enero de 1970, Grande comienza a dirigir la colección «El puente» de Edhasa y Sudamericana, donde publica como primeros libros *Guarnición de silla*, de Alfonso Grosso, una antología de Carlos Edmundo de Ory seleccionada y comentada por el propio Grande, y varios estudios sobre Onetti y Vallejo⁵⁹. Ese año se publicará en la editorial Taurus su ensayo *Apuntes sobre poesía española de Posguerra*, basado en un extenso artículo publicado el año anterior en *Cuadernos para el diálogo* (1969, número especial)⁶⁰.

Al año siguiente, y en una nueva muestra más tanto de laboriosa fecundidad como del carácter internacional —especialmente, hispanoamericano— que había alcanzado la producción de Grande a partir de la concesión del premio «Casa de las Américas» y también por su trabajo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, aparecerán tres libros nuevos suyos, de los cuales solo uno será publicado en España. Se trata de la primera edición de *Biografía*, que recoge su obra completa hasta el momento más el entonces inédito *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, un libro de poesía en prosa escrito, según figura en el propio libro, entre 1967 y 1969. Ese año de 1971 también verá la luz la primera edición de *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, publicada en Lima por Carlos Milla. El tercer libro de Grande en salir a la venta lo hará en Caracas, en la

⁵⁹ Véase: «Sudamericana, en España». (29 de enero de 1970), *ABC*, p.12.

⁶⁰ No será el único texto de largo aliento que Grande publique en prensa en estos años y que después reproduzca en un libro, aunque sea junto a otros. Otro ejemplo lo tenemos en la serie «Novela hispanoamericana con perdón», publicada en *Diario Madrid* entre noviembre de 1969 y enero de 1970 en cinco entregas, y donde analizaba el éxito del *boom* hispanoamericano y las críticas vertidas contra este desde España. Estos textos, más su trabajo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, convertirían a Grande en un referente en España sobre literatura hispanoamericana. Así, por ejemplo, la revista *Cuadernos para el diálogo* le encargaría una selección comentada de poetas latinoamericanos que fue publicada por este medio entre febrero y octubre de 1971.

editorial Monte Ávila, y será una recopilación de textos de narradores españoles introducidos por el propio Grande. Se titulará *22 narradores españoles de hoy*.

En enero del año 1972 se anuncia que Grande dirigirá la colección «Aguaribay» de poesía, formando consejo editorial con su mujer, Francisca Aguirre, Joaquín Giménez-Arnau y Juan Carlos Curutchet. Entre los primeros libros anunciados se encuentran los de Jorge Enrique Adoum, Fernando Quiñones, Carlos Edmundo de Ory y Luis Rosales⁶¹. A finales de ese año Grande da la primera noticia de tener ya avanzadas *Las rubáiyátas* —que no verán la luz hasta 1978— y parte de lo que podría ser *Sobre el amor y la separación* —todavía llamado *La fábula de Horacio Martín*—. Así, la noticia en cuestión dice sobre él (Martí, O., 16 de noviembre de 1972):

Tiene casi terminado (y abandonado por ahora) un largo libro, que titula *La fábula de Horacio Martín*, que incluye un ensayo de cien páginas sobre erotismo y cultura, y otras «80 páginas de poemas» amorosos, con otros textos. Pero el libro no va a ser terminado. No puede ser terminado. Aunque es una gran obra. «Lo que sí puedo hacer es publicar por separado los poemas, que se podrían titular *Las Rubáiyátas de Horacio Martín...*»⁶².

En la primera quincena de junio de 1973, se producirá uno de los viajes que más marcará la agenda de Grande en los años próximos: el que le lleva hasta Marruecos con Fernando Quiñones para ofrecer en diversos lugares (Rabat, Agadir, Casablanca, Fez y Tánger) una conferencia sobre los «Orígenes y desarrollo del cante flamenco». Conferencia que se anudaba con una muestra de dicho cante, con Grande a la guitarra y Quiñones como *cantaor*. El diario *ABC* refería así el acontecimiento:

⁶¹ Véase: «Mirador, antena». (27 de enero de 1972). *ABC*, p.38.

⁶² Sabemos, por otra parte, que algunos de los poemas de este libro estaban ya escritos en fecha tan temprana como 1971, pues en un viaje a la Argentina Grande grabó el disco *Santuarios. Homenaje a Henry Miller* (Buenos Aires, Librería Norte), que recoge en su propia voz versiones casi definitivas de poemas que después aparecerán publicados formando parte de *Las rubáiyátas*. En la última edición de *Biografía* (2011, p.447) Grande fijaría la fecha de composición del libro en 1970.

Ambos escritores —sorprendentes tocaor el primero y cantaor el segundo— remataron sus apuntes históricos, sus líricas aproximaciones a los orígenes del cante gitano-andaluz, con la interpretación de algunos de los cantes claves: tonás, seguriyas, soleás.

Los conferenciantes, si ese es el título que cuadra a lo que hicieron Grande y Quiñones, recitaron igualmente poemas propios y de otros autores [...] y acabaron dejando de lado la erudición para terminar su intervención en auténtico recital⁶³.

El éxito de la gira en Marruecos les llevó a repetirla por Latinoamérica, visitando con la misma fórmula —en viaje promovido por el Instituto de Cultura Peruano y por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid— Puerto Rico (San Juan de Puerto Rico), Venezuela (Caracas), Colombia (Bogotá), Perú (Lima, Arequipa, El Cuzco), Argentina (Buenos Aires) y Brasil (Río de Janeiro). En esta ocasión, la ponencia llevaba por título «Pequeña gran historia del flamenco» y se acompañaba, como en la experiencia marroquí, de proyecciones y de cantes y toques llevados a cabo por los propios escritores. El programa incluía, en otras sesiones, disertaciones sobre temas más estrictamente literarios y lecturas de las obras de Quiñones y Grande⁶⁴.

El éxito de esta conferencia los acompañó de regreso a España y todavía en abril de 1974, por ejemplo, vemos a ambos escritores presentándola de nuevo en Alicante, actuando ellos también a la guitarra y el cante⁶⁵. Es al final de esta gira cuando Grande «encierra bajo llave en el estuche a su guitarra (Mesalina)» para no tocar ya nunca más (Grande, 2001, p.167).

⁶³ «Félix Grande y Fernando Quiñones en Marruecos». (8 de junio de 1973). *ABC*, p.65.

⁶⁴ Véase: «Félix Grande y Fernando Quiñones a Hispanoamérica». (1973, 25 de octubre). *ABC*, p.57 y «Ráfagas de actualidad». (19 de enero de 1974). *ABC*, p.61. Una narración detallada de ese viaje fue utilizada por Grande como discurso de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras (leído el 23 de noviembre del año 2006), donde además repasa su amistad con Fernando Quiñones. Fue publicado con el título «Un puñado de tierra» (mayo de 2008) en *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 695.

⁶⁵ Véase: «Aluvión de buenas nuevas para la afición “cabal”». (27 de abril de 1974). *ABC* (Blanco y Negro), p.69 y «El jondo levantino con su cante de las minas». (6 de julio de 1974). *ABC*, p.64.

Su actividad cultural —conferencias, presentaciones, participación en jurados, dirección de colecciones poéticas,...— más esta larga gira por Marruecos, Latinoamérica y España mantendrá a Grande, que había publicado a un alto ritmo entre los años 66 y 71, alejado de la imprenta; no aparecerá un libro suyo —y los que lo hagan no serán por completo novedosos— hasta 1975. Será en abril de ese año cuando salga a la venta *Mi música es para esta gente*, una recopilación de textos en prensa sobre literatura y flamenco. Y en junio lo hará *Parábolas*, una nueva colección de relatos que incluía seis de los ya publicados en *Por ejemplo, doscientas*, más otros inéditos⁶⁶.

En enero de 1976 se pone a la venta *Años*, una antología que incluye poemas inéditos en ese momento procedentes de *Cuaderno de Lovaina* (luego parte de *Las Rubáiyátas*) y de una colección llamada igualmente *Años*⁶⁷. En marzo de ese año, sabemos que Grande prepara ya su proyecto musical-literario con el *cantaor* Juan Peña, el Lebrijano⁶⁸, que tomará cuerpo casi un año después, en enero de 1977, cuando salga a la venta *Persecución*, un disco de flamenco con letras de Félix Grande sobre la persecución a los gitanos desde los siglos XV al XVIII. En estos meses Grande facilita, además, la llegada a España del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, quien había sido detenido y encerrado en un psiquiátrico por orden del dictador Juan María Bordaberry, en 1975. Félix Grande junto con Juan Ignacio Tena Ybarra recogió firmas de escritores e intelectuales pidiendo la liberación del escritor y cuando esta ya se había producido, participó en la llegada del escritor a Madrid, ciudad en la que se quedaría a vivir

⁶⁶ «Lectura para minutos, parábolas y otras crónicas pop». (22 de junio de 1975). *ABC*, p.67.

⁶⁷ Los correspondientes a «Años» fueron publicados previamente en *Cuadernos Hispanoamericanos* — (marzo de 1975) «Años», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 297, pp.541-550— y algunos de ellos («Canas», «Conjetura para Luis Cernuda»,...) aparecerán después formando parte de *La Noria* en las dos primeras ediciones de *Biografía*.

⁶⁸ Lo anuncia en carta al director la Tertulia flamenca de Osuna —(3 de marzo de 1976) *ABC de Sevilla*, p.17— que dice: «Juan Peña, el lebrijano, en colaboración con el poeta Félix Grande, prepara un ambicioso proyecto discográfico basado en las persecuciones sufridas por los gitanos a partir de su entrada en España».

definitivamente gracias a una beca conseguida por el propio Tena Ybarra. Grande, que había sido un año antes el impulsor de un número doble de *Cuadernos*

Hispanoamericanos dedicado a un Onetti entonces desconocido en España⁶⁹, contará al escritor Uruguayo siempre entre sus maestros, tanto de literatura como de vida (Gilio y Domínguez, 1993, p.208 y Martínez, 17 de junio de 2015).

La llegada de la democracia movilizará más aún a Grande, llevándolo a participar en diversas actividades y eventos políticos, tanto de raíz cultural como más claramente partidistas. Por ejemplo, en marzo de 1977 apoya con su firma la petición enviada al alcalde de Madrid de que una calle de la ciudad lleve el nombre de Miguel Hernández⁷⁰. En las elecciones de junio de 1977, las primeras democráticas después del franquismo, Grande ya participó en apoyo del Partido Socialista, como confirma su mujer Francisca Aguirre⁷¹ y como señalan algunas noticias en prensa, donde su nombre se menciona, por ejemplo, en relación con un acto de campaña del PSA (federación del PSOE andaluz)⁷².

La actividad cultural de Grande no se resiente por esta participación política. Por el contrario, sigue siendo habitual que su nombre aparezca en presentaciones literarias, conferencias o cursos. Por ejemplo —y en una rápida muestra de sus actividades en esta época—, en junio de 1977 participa en un homenaje a Dionisio Ridruejo en Madrid⁷³ y

⁶⁹ Se trata del, N° 292-294 de octubre-diciembre de 1974, que cuenta con un total de 750 págs. El propio Onetti escribirá respecto a la difusión de su obra en España antes de ese doble número: «Yo estaba viviendo muy tranquilo en Montevideo, hace años cuando me mandaron los *Cuadernos Hispanoamericanos*, un número dedicado a mí. Yo ni soñaba que alguien en España me hubiera leído jamás. Porque yo no tenía editorial en España» (Prego, 1981, pp.108-109). Sobre el decisivo papel de Grande en el despegue de su notoriedad, escribirá en carta a Juan Rulfo: «El tortuoso fabricante de poemas y seductor diplomado que lleva, con vanidad incomprensible, el nombre de Félix Grande, sujeto que hace años destrozó, creo que para siempre, mi dichosa tranquilidad, tan apartada del mundo literario, se propone hoy hacer lo mismo contigo». (julio-septiembre de 1985; *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 421-423, p.11).

⁷⁰ Véase: «República de las letras». (30 de marzo de 1977). *ABC* (Blanco y Negro), p.63.

⁷¹ Francisca Aguirre, comunicación personal, 17 de marzo de 2017.

⁷² «Vida política andaluza». (26 de mayo de 1977). *ABC de Sevilla*, p.41.

⁷³ «Actos de homenaje a Dionisio Ridruejo». (19 de junio de 1977). *ABC*, p.50.

ese mismo mes forma parte del jurado del premio Badajoz⁷⁴. En septiembre lo vemos actuando en la semana cultural organizada por la Peña Flamenca de Córdoba con una conferencia⁷⁵. En noviembre en la presentación de Julio Cortázar en Madrid organizada por Alfaguara⁷⁶ y en febrero de 1978 tomando parte en el homenaje a Dámaso Alonso en Madrid⁷⁷. A todo esto hay que sumar, por supuesto, su trabajo diario en *Cuadernos Hispanoamericanos*⁷⁸, pero también otras colaboraciones como la que iniciará en 1978 con la revista erótica, de aparición mensual, *Lui*, de nuevo de la mano de Enrique Meneses.

En el plano literario, en octubre de 1977 Seix Barral publica una nueva edición de *Biografía*, su poesía completa, que incluye doce poemas inéditos. Y después de más de tres años desde que se hubiera conocido su existencia, se anuncia en abril de 1977 la próxima publicación de *Las Rubáiyátas de Horacio Martín*, que debía formar parte, como ya se ha indicado y el propio Grande repetirá en estas fechas, de un posterior libro llamado *La fábula de Horacio Martín*, proyecto que después no se consumó y cuya muestra podría ser *Sobre el dolor y la separación*⁷⁹. El libro de poemas, en todo caso, no verá la luz hasta mediados del año 1978, cuando sea publicado por la editorial Lumen⁸⁰.

Este de 1978 será un año importante en la biografía de Félix Grande. Si, como decíamos, a mediados de ese año está ya a la venta *Las rubáiyátas*, en octubre el poeta

⁷⁴ «José María Bermejo, premio “Ciudad de Badajoz”». (25 de junio de 1977). *ABC de Sevilla*, p.59.

⁷⁵ «Semana cultural». (28 de septiembre de 1977). *ABC de Sevilla*, p.25.

⁷⁶ «República de las letras». (9 de noviembre de 1977). *ABC* (Blanco y Negro), p. 67.

⁷⁷ «Homenaje del club Urbis a Dámaso Alonso». (15 de febrero de 1978). *ABC*, p.44.

⁷⁸ Disponemos de una descripción del despacho de Grande en esta época en que ejerce como Redactor Jefe de *Cuadernos Hispanoamericanos*, gracias a Antonio Beneyto (1975, p.157): «su despacho es sencillamente una pieza con dos mesas, una que ocupa su secretaria siempre diligente María Antonia, y otra él. Estas mesas están unidas por un lado y, por tanto, forman una larga mesa. Delante de ellas siempre hay alguna silla para sentarse el visitante. Algunos carteles están pegados por las paredes. Recuerdo uno de César Vallejo que tiene un sorprendente parecido con Félix Grande. En la puerta del despacho se lee este rótulo: “Por favor, sea breve”».

⁷⁹ Berasategui, Blanca (10 de abril de 1977).

⁸⁰ Existe una *plquette* que reúne en tirada limitada y numerada algunos poemas del libro y que apareció bajo el título *En secreto* (1978) en la colección «Sombra de albatros» dirigida por Antonio Claros.

es ya subdirector de *Cuadernos Hispanoamericanos* y también ese año ve la luz la primera edición española exenta de *Taranto*, en la colección madrileña «Nos queda la palabra».

Además, entre el 13 y 19 de noviembre de 1978 se representa en el teatro Lope de Vega de Sevilla y bajo la dirección de Francisco Suárez, el «poema dramático» — adaptación para el teatro del LP de mismo nombre— *Persecución* con cantantes como «Chiquetete» o Romerito de Jerez y guitarristas como Enrique Melchor, más la participación de actores como Ana Galván o Manuel Alcántara⁸¹. Francisco Navarro en su crítica para el *ABC de Sevilla* (16 de noviembre de 1978) dice:

Lebrijano se salió con la suya. «Persecución», serio, logrado, de calidad, cantando penas con ribetes de alegría y esperanza, esa es su definición. Un teatro repleto en el estreno apostilló con largos aplausos la digna labor de tres hombres: Juan Peña «el Lebrijano», Francisco Suárez y Félix Grande.

Para concluir este importante y fecundo año para él, Grande pasará a formar parte del consejo editorial de *Nueva Estafeta*, sustituta de *La Estafeta Literaria*⁸² y en diciembre de 1978 se le concederá el Premio Nacional de Poesía por *Las rubáiyátas de Horacio Martín*⁸³.

5.3. Los años del silencio poético: 1979-1996

Las rubáiyátas de Horacio Martín ha sido generalmente considerado como uno de los poemarios más importantes de Grande⁸⁴ y el propio autor pareció sentirlo así al

⁸¹ (10 de noviembre de 1978) *ABC*, p.42 (Publicidad).

⁸² «Ya salió la nueva estafeta». (13 de diciembre de 1978). *ABC* (Blanco y Negro), p.75. La revista estaba dirigida por Luis Rosales.

⁸³ «Carmen Martín Gaité y Félix Grande, premios nacionales de Novela y Poesía». (23 de diciembre de 1978). *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1978/12/23/cultura/283215603_850215.html.

⁸⁴ Véase por ejemplo Gracia (2011), Prieto de Paula (2002) o Salvador (1999).

renunciar, salvo en textos aislados, a publicar nuevos versos hasta la aparición en 2011, más de treinta años después, de las obras *La cabellera de la Shoá* y *Libro de familia*.

El silencio poético no implicará la renuncia a las actividades culturales de diverso tipo que Grande venía desarrollando desde hacía años y que, con la concesión del Premio Nacional de Poesía, sin duda debieron crecer en número. Así, por ejemplo, en enero de 1979 sabemos que estuvo recitando poemas en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid; en febrero presentaba también en dicho centro una conferencia sobre «Literatura hispanoamericana contemporánea», y poco después otra donde realizaba una «Panorámica de la poesía española contemporánea» en un colegio mayor; además, ese mes leía poemas en el Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad Universitaria; en marzo participa en el jurado del premio Angaro de poesía y en mayo viajaba a Sevilla para tomar parte en el VII Congreso nacional de actividades flamencas⁸⁵.

En mayo de 1979 se publica, además, la primera edición de *Memoria del flamenco* un ensayo donde realiza un recorrido histórico por los orígenes del flamenco y la importancia para su nacimiento de la población gitana española y del pueblo llano andaluz⁸⁶. La obra sería uno de los últimos textos originales de Grande en varios años —yendo así de la mano el apartamiento poético con la escasez de títulos en otros géneros—. En 1980 verán la luz *Lugar siniestro este mundo, caballeros* (Legasa), que reunirá casi toda la narrativa breve de Félix Grande hasta el momento más algunos textos inéditos, y *Las calles* (Víctor Pozanco ediciones), novela escrita en 1965 pero que no había sido publicada como título exento hasta entonces.

⁸⁵ Véanse para estos actos y conferencias las siguientes referencias: «Agenda de la villa». (23 de enero de 1979), *ABC*, p.57; «Agenda de la villa». (26 de enero de 1979). *ABC*, p.30; «Agenda de la villa». (8 de febrero de 1979). *ABC*, p.38; «Recitales y conciertos». (23 de febrero de 1979). *ABC*, p.48; «Anoche se falló en Sevilla Leopoldo de Luis, ganador del premio Angaro de poesía». (11 de marzo de 1979). *ABC de Sevilla*, p.80; «Sevilla será la sede del VII congreso nacional de actividades flamencas». (27 de marzo de 1979). *ABC de Sevilla*, p.71.

⁸⁶ Grande llegaría a decir de este libro que era, además del más extenso, el mejor de los que había escrito. Véase: Grande (8 de septiembre de 1982).

La recopilación de textos antiguos preparados para prensa o para ser leídos será una constante en los años siguientes. Así en 1984 se publica en Espasa *Elogio de la libertad* que reúne diversos artículos y columnas de opinión de Félix Grande, de contenido fundamentalmente político. En 1985 se reedita en Anthropos *Lugar siniestro este mundo, caballeros*. Ese año ve la luz también otra recopilación de textos en prensa titulada como su columna en *El Socialista: La vida breve* (Godoy); y también se publica *Agenda flamenca* (Ediciones andaluzas reunidas), libro que reunía escritos de temática flamenca preparados para prensa, conferencias y otros eventos.

En 1986 se publicaba en Anthropos una nueva edición de *Biografía*, la poesía completa de Grande. Ese año Taurus publicaba *Once artistas y un dios* con artículos de fondo escritos por Grande sobre escritores latinoamericanos y publicados, mayoritariamente, en revistas culturales. Finalmente, en 1987 se publicaba la antología poética *Carta abierta* (Biblioteca de Autores y Temas Manchegos).

Como puede verse, más de siete años sin que Grande enviara a la imprenta un texto completamente inédito, lo que cambiaría en octubre de ese año de 1987, cuando apareció en Mondadori el ensayo titulado *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte*.

En todo este tiempo, Félix Grande no descuida tampoco su compromiso político, que tendrá dos vertientes fundamentales. Por un lado, la defensa de la democracia tanto en España como en todos los países del mundo —sin hacer excepciones entre los países sometidos a una dictadura por influencia de los Estados Unidos y los que tienen un régimen dictatorial en la órbita de la URSS— y, por otro lado, la defensa del pueblo gitano y de su dignidad y sus derechos⁸⁷.

⁸⁷ Políticamente —y como veremos más en detalle en un apartado posterior de esta tesis, al hablar de la relación de su labor periodística con la actualidad social—, los años de la Transición serán los de mayor

Así, y en lo que se refiere al primer caso, cabe destacar, por ejemplo, su presencia en las «Primeras Jornadas de Intelectuales Latinoamericanos Exiliados en España» promovidas por el PSOE y la Fundación Pablo Iglesias⁸⁸ o su participación en abril de 1980 en la lectura de poemas en apoyo a la campaña de alfabetización de Nicaragua, con la presencia del poeta y ministro nicaragüense Ernesto Cardenal y con el apoyo de UCD, PSOE y PCE⁸⁹. Poco después, el 16 de mayo de 1980, aparece como firmante de una carta colectiva al Rey en la que escritores e intelectuales ponen de manifiesto su preocupación por el retroceso en la libertad de expresión⁹⁰. En junio de 1981 su nombre figurará entre los integrantes de las Jornadas de Censura y Creatividad Cultural organizadas por un partido al que Grande no era aún como era la UCD⁹¹. En 1982 participará en un ciclo de conferencias sobre la tolerancia organizado por el Ayuntamiento de Sevilla⁹² y unas semanas después su nombre figura entre los firmantes de un manifiesto de la cultura «con el PSOE de Andalucía», en defensa de la autonomía en Andalucía y de la propuesta del PSOE para dicha comunidad⁹³.

Respecto a la defensa del pueblo gitano, Grande tomará parte por ejemplo, en mayo de 1981, en la II semana cultural Gitana organizada por la Junta de Andalucía en Sevilla, debatiendo sobre «Historia del comportamiento de la sociedad española con el pueblo gitano»⁹⁴ y en septiembre de ese mismo año participará en una tertulia en TVE1 sobre la situación de los gitanos españoles⁹⁵, donde Grande defenderá la necesidad de

actividad para Grande, quien será un firme defensor de la Constitución y quien desde 1980 se convertirá en colaborador del semanario de un partido político, en concreto de *El Socialista*, perteneciente al PSOE. Su columna semanal en este medio versará habitualmente y como veremos —y ello pese a estar situada, en un inicio, en la sección de Cultura— sobre temas políticos y sociales.

⁸⁸ Beaumont, José F. (11 de diciembre de 1979).

⁸⁹ «Acto de apoyo a la campaña de alfabetización de Nicaragua». (11 de abril de 1980). *ABC*, p.41.

⁹⁰ «Intelectuales escriben al Rey sobre restricciones a la libertad de expresión». (16 de mayo de 1980). *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1980/05/16/sociedad/327276002_850215.html

⁹¹ Fuentes, C. (28 de junio de 1981).

⁹² «Aprobado un ciclo de conferencias sobre “la tolerancia”». (23 de enero de 1982). *ABC de Sevilla*, p.23.

⁹³ Publicidad. (21 de mayo de 1982) *ABC*, p.67.

⁹⁴ «Del 15 al 31, la II Semana Cultural Gitana». (23 de mayo de 1981) *ABC de Sevilla*, p.38.

⁹⁵ En el programa «Tertulia con...». (20 de septiembre de 1981).

que la democracia española —con todos sus derechos— se haga también extensible a un colectivo, el gitano, históricamente perseguido y maltratado.

Hasta casi el final de la década de los 80, la vida literaria y pública de Félix Grande seguirá los mismos derroteros. Una gran participación en eventos culturales, que compaginará con la dirección de *Cuadernos Hispanoamericanos* —su nombramiento como director de esta revista se produce en marzo de 1983— y con una gran presencia en otras revistas culturales y políticas, además de con su propia labor como escritor —que, como ya hemos venido apuntando, se verá reducida en cuanto a publicaciones nuevas hasta el año 1987—. En 1985, esta alta actividad de Grande llevaría a García Nieto (20 de julio de 1985) a hablar, en una reseña elogiosa del autor y de su última obra entonces —*Lugar siniestro este mundo, caballeros*—, de una «permanente, casi agresiva, presencia literaria». Presencia que se mantendrá constante durante los siguientes años.

Con respecto a su trabajo periodístico, hay que destacar que en febrero de 1989 el poeta comienza a dirigir la revista *Galería*, una publicación dedicada a la pintura y el coleccionismo pero que contará en sus primeros números con colaboradores ajenos a este mundo como los escritores Rafael Alberti o Camilo José Cela y cuyo jefe de redacción será Blas Matamoro, quien también era colaborador de Grande en *Cuadernos Hispanoamericanos*⁹⁶.

Fue el empresario Guillermo García del Toro quien propuso a Grande como director de esta publicación a los responsables de AFINSA, empresa para la que del Toro trabajaba y que años después se haría famosa en todo el país por ser la responsable de

⁹⁶ En la revista le acompañaría, de hecho, todo su equipo en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Así, Blas Matamoro será jefe de redacción, Juan Malpartida el coordinador de la revista y María Antonia Jiménez la secretaria de redacción. En el caso del primero y la tercera, los mismos puestos que ocupaban en *Cuadernos* en ese momento. Juan Malpartida será nombrado en 1990 redactor jefe de *Cuadernos Hispanoamericanos*, ascendiendo Blas Matamoro a subdirector.

una estafa masiva con miles de afectados⁹⁷. Grande encabezaría la revista durante solo unos meses. Un periodo que él mismo, en un texto todavía inédito, recordaría y cuestionará así:

¿Demostré yo ser rojo dirigiendo *Galería* durante casi un año a finales de los ochenta? No: fui un avaricioso: tenía un sueldo por la mañana y acepté esotro sueldo por la tarde. ¿Fui un rojo al comprar unos pocos sellitos invisibles de Afinsa? No, señor: fui un gilipollas. Pero tranquilo; tú, tranquilo: De la mano de la codicia de los ratofinanciofigueiredos deste mundo civilizado obtuve mi ejemplar castigo a la vuelta de diecisiete años: casi todos los cuartos que había ganado como revistero de plástica se fueron a la mierda de la multiestafa de Afinsa. De mi propiedad filatélica edificada con sellos incorpóreos, etéreos, inmateriales, impalpables, invisibles, cacos y preferentes no recuperé ni una puta peseta. (Desde debajo de la tumba suena en mi honor la misericordiosa risa cachonda de mi abuelo Palancas). No, Guillermo, tú no tuviste culpa alguna. Tú me recomendaste a los afinsos con toda tu buena voluntad. Y años después y con igual cariño me publicaste en tu revista cinco limosnas de fervor al más mendigo de los grandes pintores de la historia de la genialidad⁹⁸.

Junto a estos trabajos, las conferencias y la membresía en diferentes jurados literarios constituían aún en esos años la ocupación principal de Grande y le proporcionaban un sueldo añadido al que obtenía como director de *Cuadernos Hispanoamericanos*. Valga como muestra de su labor en estos campos ya en la década de los 90 su presencia en la Feria del Libro de Buenos Aires —invitado por la

⁹⁷ Ver: Pérez, Fernando J. (27 de julio de 2016).

⁹⁸ Lo escrito, como se ha dicho, pertenece a un texto inédito —recogido en el documento llamado «Epílogo memorioso»—. En él, Grande cuenta cómo conoció a Guillermo García del Toro en la mili, que ambos realizaron en un cuartel de Toledo. Lo que sin duda Grande no sabía mientras escribía esas páginas, en 2013, es que su «amigo» García del Toro sería acusado también poco después de llevar a cabo una estafa similar a través de la empresa *Arte y Naturaleza*, para cuya revista Grande había escrito, precisamente, los textos mencionados en este extracto y que versan sobre Van Gogh. Ver: López Frías, David (17 de julio de 2016).

Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía— para ofrecer en abril de 1990 una ponencia titulada «La poesía en el flamenco»⁹⁹ o su papel como jurado del Premio Nacional de poesía, que premia ese año a Carlos Bousoño por su obra «Metáfora del desafuero»¹⁰⁰, y en el premio de novela de la Feria del Libro de Madrid, que premia a José Medina Gómez¹⁰¹.

Con todo, será la década de los 90 la que marque ya más claramente el inicio del alejamiento de Félix Grande de la primera fila del ámbito cultural, con una disminución de sus apariciones que no sabemos si es voluntaria o viene determinada por los cambios sociales. A ella se sumará, desde 1996, el hecho de ser despedido de la dirección de *Cuadernos hispanoamericanos* en un acto que fue recurrido por Grande ante la justicia y del que hablaremos más adelante.

Ese progresivo abandono de la primera fila de los eventos culturales va a acompañado de un aumento en la producción editorial de Grande. Si en la década pasada *La calumnia* fue el único ejemplo de libro íntegramente nuevo entregado a la imprenta, entre 1990 y el año 2000 Grande publicará seis libros total o casi totalmente originales. Eso sí: ninguno será aún de poesía. Para ello habrá que esperar aún una década más.

Será el flamenco el que marque principalmente este periodo literario de Grande. Para comenzar, en enero de 1994 se editará un disco del flamenco José María Gallardo, titulado *Primavera vieja*, para el que Grande seleccionó una serie de poemas de diversos

⁹⁹ Ver: S.C. (6 de abril de 1990) «La consejería de obras públicas participará hoy en la Feria del libro de Buenos Aires», *ABC de Sevilla*, p.59.

¹⁰⁰ T.L.S. / A.A. (29 de mayo de 1990) «Carlos Bousoño obtiene el premio Nacional de poesía por su obra “Metáfora del desafuero”». *ABC*, p.57.

¹⁰¹ Ver: S.C. (7 de junio de 1990) «José Medina Gómez, premio de novela de la Feria del Libro», *ABC*, p.56. Nos consta que ese año, en julio de 1990, es también jurado del premio de poesía «Caja de ahorros de Jerez», que premia el libro *Recado de escribir* de Fernando Ortiz. Ver: P.G. (2 de julio de 1990) «Fernando Ortiz: “Un buen poema no debe ofrecer el resultado de una experiencia sino su desarrollo», *ABC*, p.80.

autores, leídos por él y Emilio Gutiérrez Caba para la grabación¹⁰². Además, en mayo de 1994 —según la prensa— Grande habría estado trabajando en un encargo de Manuela Carrasco que serviría como soporte al próximo espectáculo de esta *bailaora* flamenca¹⁰³. Si este proyecto no llegó a concretarse, sí lo hicieron otros como la publicación un par de años antes, en 1992, de *García Lorca y el flamenco* (Mondadori), donde Grande investigaba en la relación entre el poeta granadino y la música flamenca, y la reedición de dos obras fundamentales de Grande sobre esta música —*Agenda flamenca*, recuperada por Mondadori, también en 1992 y *Memorial del flamenco*, que permanecía agotada y que reeditó en 1996 y en un solo volumen, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg¹⁰⁴—.

Junto a estas obras, Grande publicará en este periodo *Fábula* (1991, Plaza & Janés) un libro de relatos cortos que narran las desventuras de la «Comunidad Perfecta» y *Decepción*, subtítulo, *Enmienda a la totalidad*¹⁰⁵. Una obra publicada en 1994 por Aguilar / El País y muy interesante desde el punto de vista de la relación entre el periodismo y la literatura, pues el análisis que Grande lleva a cabo del pasado reciente español y de la condición humana contemporánea encajaría bien en el concepto acuñado por J.M.Coetzee de «Zeitungromane»; según el Nobel sudafricano, unas «novelas-periódico, así llamadas porque compartían las temáticas del periodismo, pero también porque el texto estaba dividido en fragmentos cortos y bruscos» (2016, p.68).

¹⁰² Ver: Pavón, Juan Luis (30 de enero de 1994).

¹⁰³ Ver: Montoya, J.L. (24 de mayo de 1994). No se han encontrado documentos sobre esta colaboración en el archivo de Grande, por lo que no es posible saber en qué pudo consistir la misma.

¹⁰⁴ Ver: Fernández Rubio, Andrés (21 de febrero de 1996) «Félix Grande dice que el flamenco ya es aceptado por los 'mandarines'», *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1996/02/21/cultura/824857202_850215.html [Consultado el 06/03/2018]. Del éxito de esta obra de Grande habla el hecho de que solo tres años después de esta edición de bolsillo de Galaxia volviera a ser reeditada por Alianza (1999).

¹⁰⁵ Grande presenta *Decepción* el 17 de noviembre de 1994. Ver: (1994 18 de noviembre) «Félix Grande presenta su obra, 'Decepción'» *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1994/11/18/cultura/785113212_850215.html. [Consultado el 06/03/2018]

En este sentido, *Decepción* sería el libro de ficción que más fácilmente podríamos relacionar con el que fue uno de los trabajos que más tiempo ocupó a Félix Grande durante su vida: el de escritor de columnas de opinión. No resulta difícil, de hecho, considerar estos textos como textos de opinión a los que se han aplicado diversas técnicas narrativas: una sintaxis y una retórica más literarias (anáforas, ecos, ausencia de puntuación, paralelismos, interrogaciones retóricas) y sobre todo la creación de un personaje/narrador cuyo propósito parece ser el de poder manifestar con cierta vehemencia unas opiniones de las que acaso Grande no podría mostrarse tan seguro al hablar en o para un medio de comunicación —es decir, en su papel de intelectual—.

El recurso a la actualidad —como espoleta de la creación— parece remitir, además, a la necesidad de Félix Grande de seguir comentando esa actualidad en una época en que sus comentarios en la prensa generalista comenzaban a ser menos, y es muestra de la evidente relación —para él— entre el texto periodístico de opinión y los textos que pueden ser incluidos, como es el caso de estos, en un libro de relatos supuestamente ficcionales¹⁰⁶. En ambos casos, Grande parte de la actualidad para edificar una opinión o comentario sobre esa actualidad mediante el empleo de técnicas literarias: escenificación, dialoguización, *flash-backs*, figuras retóricas varias,... aunque en cuanto entra en contacto con la actualidad —y en este caso la oposición entre las dos partes que componen *Decepción* es clara— el lirismo se relaja y se rebaja y el mensaje busca aparecer más diáfananamente: las frases se vuelven más breves, apenas se juega con la puntuación, los textos son más narrativos y menos entrópicos —es decir, centrados más en el mensaje y menos en la forma— y, en general, hay una clara voluntad de facilitar su comprensión.

¹⁰⁶ Uno de esos relatos, incluso, aparecerá como columna en *El País*: «Un puñado de arroz» (21 de octubre de 1993). Es en cualquier caso un caso aislado. Y no hay que perder de vista, en este sentido, que Grande publica la mayoría de estos textos de apariencia periodística en la obra de ficción y no en los medios; lo que permite deducir que sí había para él un aspecto diferenciador entre un ámbito y otro habitualmente: la ficción.

A finales de los noventa verá también la luz *Sobre el amor y la separación* (1996) —último libro de relatos que publicó Félix Grande—, libro que puede ser visto como un largo epílogo a la figura de Horacio Martín, heterónimo de Grande y pseudoautor de *Las Rubáiyátas* y, también, como un largo juego en el que la metaliteratura se une a lo que podríamos denominar un juego de máscaras —de identidades— entre el propio Grande, Horacio Martín y el poeta árabe andalusí Ibn Zaydun. También es el acercamiento más claro que podemos tener a aquella obra anunciada por Grande a comienzos de los 70 y titulada *La fábula de Horacio Martín*, que debía incluir, recordemos, «un ensayo de cien páginas sobre erotismo y cultura, y otras “80 páginas de poemas” amorosos, con otros textos» (Martí, O., 16 de noviembre de 1972).

Regresando a su vida en los años 90, fecha de creación de estas obras, cabe destacar también —en el ámbito periodístico— que en septiembre de 1992 Grande comienza a colaborar como comentarista semanal con el programa «La mañana» de la cadena *COPE*, coincidiendo con el paso del programa a manos del periodista Carlos Herrera¹⁰⁷. No faltarán tampoco en esta década los homenajes a los maestros como Luis Rosales o José Hierro¹⁰⁸, aunque en este sentido la presencia pública de Grande parece rebajarse, ya antes incluso de su despido de *Cuadernos Hispanoamericanos*.

Grande había alcanzado en esta época un *status* como escritor ciertamente importante, como demuestra el hecho de que en dos ocasiones en esa década (1991 y 1993) su nombre figurase entre los candidatos a recibir el Premio Cervantes¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Ver: Muñoz, Ana (14 de septiembre de 1992).

¹⁰⁸ El 26 de febrero de 1991 participa en un homenaje a Luis Rosales organizado por el ICI —Ver: Publicidad. (25 de febrero de 1991) *ABC*, p.100—; el 12 de junio de ese mismo año participa en un homenaje a José Hierro también en la capital; ver: A.A. (13 de junio de 1991). «Varios poetas definen como “memorable” la obra de Hierro». *ABC*, p.57

¹⁰⁹ En 1991 el premio recaerá en Francisco Ayala —Ver: S.C. (1991, 1 de noviembre). «Cuarenta y cuatro escritores optan al premio cervantes». *ABC*, p.51— y en 1993 en Miguel Delibes —Ver: S.C. (1993, 16 de noviembre). «Por primera vez se conoce de antemano el jurado del Cervantes». *ABC*, p.73—. Por otro lado, cabe preguntarse si el hecho de figurar en una lista donde lo hacían también nombres como Carlos Bousoño o Camilo José Cela, además de los ya citados —todos mayores que él y ya al final de su carrera—, además de situar a Grande en un peldaño muy alto del panorama literario español no lo

Sin embargo, esa posición no le serviría al escritor manchego para escapar de los cambios que a la cultura traería la mudanza de Gobierno en España. Esta conllevará su despido como director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, en lo que Grande no dudará en calificar de represalia política —por su apoyo público a lo largo de la democracia al PSOE—¹¹⁰.

El despido de Grande, dice Díaz de Tuesta (5 de junio de 1999), «provocó la protesta de unos 400 profesionales de las artes, profesores, políticos y sindicalistas, que calificaron el cese de “acto de depuración política”. A una pregunta de IU en el Congreso, el Gobierno respondió: “El motivo no es otro que la consideración de la conveniencia de un relevo”».

El responsable del despido fue el secretario de Estado para la Cooperación Internacional Fernando Villalonga, quien en un artículo en defensa de su actuación en *ABC* (1 de diciembre de 1996) señaló sobre Grande: «Creo que es un gran escritor pero no comparto la idea de que sea un gran Director de *Cuadernos Hispanoamericanos*», para añadir: «El Sr. Grande, siendo Director de la Revista frecuentaba poco su despacho, como atestigua el control de personal de la Casa, y desde su cese como Director no ha vuelto por el mismo, si bien sigue cobrando íntegramente su sueldo».

Grande, que efectivamente dejó de acudir a su puesto de trabajo tras el despido, al entender que estaba siendo sometido a acoso laboral —aunque tal figura no existía aún en el ordenamiento jurídico español— por ser obligado a acudir a la redacción de *Cuadernos Hispanoamericanos* sin tener en ella ninguna función encomendada, litigó contra la Administración; así, pidió en primer lugar la resolución del contrato que lo unía a la revista y al Estado. Fue al presentar la demanda para esa resolución cuando la Administración procedió al despido de Grande, el cual también fue recurrido, al

situaba también en una posición que, ciertamente, no podía ser grata para Grande: la de alguien que ya había entregado sus mejores obras.

¹¹⁰ García Santa Cecilia (27 de enero de 1997).

considerarlo improcedente, por el escritor y por su abogado, Juan Aguirre Alonso. Ambas reclamaciones se perdieron en la primera instancia judicial¹¹¹, pero la resolución del contrato (no así el despido, que fue considerado legal) fue aprobada en segunda instancia¹¹², lo que obligó al Estado a indemnizar a Félix Grande con las cantidades y salarios correspondientes, que sumaron un total de 14 millones de pesetas¹¹³.

5.4. Últimos años de vida (1997-2014)

El despido de *Cuadernos Hispanoamericanos* supondrá para Grande, que contaba entonces con sesenta años —y que se jubilará en esas fechas—, un descenso muy marcado de su actividad laboral al no tener que acudir diariamente a la redacción de la revista. La nueva rutina pasará a ser la de encerrarse a escribir en su despacho, situado en Cuatro Caminos y cercano a su casa de la calle Alenza¹¹⁴. Allí, Grande producirá en menos de una década tres de sus obras fundamentales y mejor recibidas por la crítica y el público, como después veremos: la novela *La balada del abuelo Palancas*, el poemario *La cabellera de la Shoá* y el poemario *Libro de familia*.

Antes, sin embargo, en enero de 1997, Grande asegurará en una entrevista estar trabajando en un libro titulado *La poesía de un hombre acabado*. Grande diría sobre esta obra (García Santa, 27 de enero de 1997):

Podría parecer un ajuste de cuentas, pero es un libro de celebración de algunos de los maestros míos. Hay un hilo narrativo en el que un personaje que lleva mi nombre dialoga con otro personaje: un mendigo que vi una vez en un subterráneo del metro

¹¹¹ (13 de junio de 1997) *ABC*, p.59.

¹¹² Conversación con Juan Aguirre Alonso, 11 de abril de 2018.

¹¹³ Ver: Díaz de Tuesta (5 de junio de 1999).

¹¹⁴ Conversación con Guadalupe Grande, 6 de julio de 2018.

interpretando a Bach a la guitarra y pidiendo limosna. Lo he metido en el libro y nos hemos hecho muy amigos¹¹⁵.

Un año después, en septiembre de 1998 y en otra entrevista, el poeta asegura estar trabajando¹¹⁶:

en un libro de memorias y de homenaje a los poetas y músicos que me ayudaron a vivir, a aprender a morir, a ir envejeciendo. El poeta más destacado en este libro es Antonio Machado y el músico, Bach. Por el momento se titula *Una limosna para Juan Sebastian Bach*. Pero como es un libro de memorias se ha metido mi abuelo por medio. Tendré que ver qué hago porque ya llevo 300 páginas y mi abuelo sigue cobrando protagonismo.

De este libro —perteneciente al ámbito de las memorias, aunque no prescindiera de la ficción—, conservamos un extracto publicado en el número 51-52 de la revista *Turia* (2000), además de una copia en el archivo de Félix Grande. Como cuenta el propio Grande, el texto además abrió una veta, la de la memoria —nunca abandonada del todo, en realidad—, que será fundamental de entonces en adelante en la obra de Félix Grande y que conducirá a creaciones como *La balada del abuelo Palancas* (2003) —que parece haberse desgajado de este libro— o el ya mencionado *Libro de familia* (2011).

Pero antes de que llegaran esas publicaciones Grande publicó en 1998 un libro en edición muy limitada y de lujo, titulado *Paco de Lucía y Camarón de la Isla*, (Lunwerk). La obra consistía en sendos ensayos sobre cada uno de los dos músicos flamencos, que iban acompañados de unos dibujos del pintor David David González,

¹¹⁵ No se conserva en el archivo de Grande ningún libro con este título.

¹¹⁶ Ver: (28 de septiembre de 1997) «"Está bien que haya libros en las casas, aunque no se lean" », *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1998/09/28/andalucia/906934948_850215.html [Consultado el 06/03/2018]. Una tesis factible es que el libro titulado *La poesía de un hombre acabado*, dado su contenido («Hay un hilo narrativo en el que un personaje que lleva mi nombre y dialoga con otro personaje: un mendigo que vi una vez en un subterráneo del metro interpretando a Bach a la guitarra y pidiendo limosna»), se convirtiera después en el titulado *Una limosna para Juan Sebastian Bach*, cambiando acaso el título pero no el contenido.

Zaafra. También en 1998 vería la luz un volumen de la editorial Cátedra, con introducción y edición crítica a cargo de Manuel Rico, que reunía *Blanco Spirituals* y *Las Rubáiyátas de Horacio Martín*. Un volumen que consagraba, de algún modo, ambas obras como las más importantes hasta el momento de un autor que, ya entonces, sin embargo, llevaba casi dos décadas sin publicar un libro nuevo de poesía.

El libro *Té con pastas* (Editora regional de Extremadura, 2000), que reunía cuentos ya publicados de Félix Grande, y una nueva reedición de *Taranto* (2001) a cargo de la Universidad popular San Sebastián de los Reyes —publicaciones menores en editoriales de no mucho calado— contribuían también a señalar un cierto declive en la producción de Grande en los años del cambio de milenio. Un Grande que parecía estar situado ya como un autor consagrado, pero más perteneciente al pasado que al presente de la literatura española.

El libro que vendría a cambiar tal percepción y que sería el primero de tres en resituar a Félix Grande como un autor plenamente actual fue *La balada del abuelo Palancas*. Esta novela narra la infancia de Grande en Tomelloso a través de la figura de su abuelo, conocido en el pueblo como «Palancas» y cuya profesión era la de pastor de cabras. Si la obra supone un homenaje a sus antepasados —especialmente a su abuelo, pero también a su padre— es, igualmente, una suerte de *bildungsroman* que no prescinde ni de una buena dosis de humor ni, tampoco, de acercamientos a la crítica social sobre lo que fue la guerra y la posguerra española:

Con un equilibrio casi nunca roto entre el relato de estirpe picaresca, la narración costumbrista rural y la evocación poética de sentimientos, la Balada contiene, además, una reconstrucción de formas de vida en buena parte periclitadas —las páginas dedicadas a la elaboración del vino, por ejemplo, son admirables—, lo que le

proporciona, además, un interés antropológico y etnológico considerable. (Senabre, 25 de septiembre de 2003).

El libro, que alcanzó rápido las cinco ediciones¹¹⁷, fue motivo de críticas elogiosas¹¹⁸ y, sin duda, una de las causas fundamentales de que un año después de que el libro hubiera visto la luz, en diciembre de 2004, Félix Grande fuera premiado con el Nacional de las Letras españolas. Este libro —al que Grande se referiría como el mejor que había escrito nunca y que sumergió, de hecho, al autor en otra pequeña crisis creativa que duró, al menos, dos años— le supuso también ganar el premio el Premio Extremadura a la Creación a la mejor obra literaria extremeña de aquel año¹¹⁹.

Tal vez por esa crisis pasajera de escritura o tal vez porque Grande trabajaba ya voluntariamente lejos del alto ritmo de publicación de sus primeros años, habría que esperar hasta 2011 para tener otro libro suyo completamente nuevo en las librerías. En esos ocho años, se publicó una nueva edición de *Memoria del flamenco* (2006, Punto de Lectura) que se convertía así en uno de los libros de Grande de más éxito y de mayor recorrido; la primera edición exenta, en la editorial Bartleby, de *Puedo escribir los versos más tristes esta noche* (2006) y una reedición ampliada de *Once artistas y un días*, que en edición de Nausícaä pasó a llamarse *Trece artistas y un dios* (2006b).

Un poco antes, en 2004, Grande publicó además *Genealogía del frío* (Editora regional de Extremadura), un volumen que reunía los artículos publicados por Grande en *El Correo de Andalucía*, perteneciente al grupo PRISA; periódico con el que Grande

¹¹⁷ Mora, Miguel (1 de diciembre de 2004).

¹¹⁸ Cabe destacar la de Víctor Andresco en *El País*, donde el crítico dice: «La resistencia civil al franquismo se merecía un libro como esta balada, testimonio vívido pero también tributo emocionado a quienes escriben, con sus biografías, la historia real (recordemos al poeta: “Algunos cantan victoria / porque el pueblo paga vidas / pero esas muertes queridas / van escribiendo la historia”). Leyendo este conmovedor homenaje a la saga manchega de los Palancas, muchos se sentirán, así sí, orgullosos de ser españoles».

¹¹⁹ «Llevo dos años en dique seco porque cada vez que me pongo a escribir y saco una página la comparo con otra de ese libro y veo cómo no coincide el tono de voz. Entonces la rompo y me digo: “ya vendrán tiempos mejores”. Lo cierto es que este es el mejor libro que he escrito nunca y eso, saberlo, para un escritor, tiene algo de neurótico porque puede conducirlo a la depresión». Ver: Barrera, L. (15 de junio de 2004).

había estado colaborando entre el 2001 y el 2002 con una columna breve y que aparecía, al menos en principio pues luego la regularidad se perdió, semanalmente.

Además, entre el 20 y el 23 de julio de 2006 se estrena en el Festival de Teatro de Mérida, la obra de teatro «Ítaca», con texto de Félix Grande y música de Juan de Pura, una obra que es una adaptación libre de *La Odisea*¹²⁰.

En estas fechas Grande se posicionará políticamente ante algunos asuntos de actualidad. Así, por ejemplo, en febrero de 2003 su nombre figura entre los firmantes de un manifiesto pidiendo la no intervención militar en Irak y pidiendo al PP de José María Aznar que no se alinee con los Estados Unidos en esa decisión¹²¹. Y en abril de ese mismo año —muestra de que el principio rector de la conciencia de Grande seguía siendo la defensa de la democracia contra cualquier clase de tiranía, tuviera esta el signo político que tuviera— su nombre aparece como firmante de un manifiesto que pide a Fidel Castro el cese de la represión en Cuba, que en los días anteriores había llevado a 78 personas a la cárcel por cuestiones ideológicas¹²².

Por último, cabe destacar en estas fechas el hecho de que, pese a no haber nacido en Andalucía —y en una muestra más de la vinculación de Grande con esta comunidad—, el manchego será el único creador no andaluz en ser consultado en las ponencias sobre la reforma del estatuto andaluz, junto con otros sí nacidos en dicha comunidad como Caballero Bonald o Luis García Montero¹²³.

2011 será el año, como hemos adelantado, del regreso de Grande a la publicación de poesía. Lo hará por partida doble. En primer lugar, sumando a la reedición de *Biografía*

¹²⁰ Ver: J.B. (6 de julio de 2006) «“Calipso”, una comedia musical española, abre hoy el festival de Mérida». *ABC*, p.67.

¹²¹ (25 de febrero de 2003). «Más de cien escritores rechazan “el alineamiento” del Gobierno español con Estados Unidos». *ABC*, p.14.

¹²² (2 de abril de 2003). «Políticos y artistas condenan la ola de represión en Cuba». *ABC*, p.37.

¹²³ (13 de febrero de 2005). «El borrador de la reforma del estatuto empezará a redactarse a finales de marzo». *ABC de Sevilla*, p.38.

en Galaxia Gutenberg el largo poema inédito titulado *La cabellera de la Shoá*. Esta obra tiene su origen en un viaje realizado por Grande al campo de exterminio de Auschwitz en 2009.

El texto fue definido por Manuel Rico en las páginas de *El País* como «un grito moral para conciencias olvidadizas». El crítico añadía además sobre esta obra (Rico, 11 de junio de 2011):

Estamos ante un extenso poema escrito en verso libre (con una serie de endecasílabos pareados, un soneto y un fragmento en prosa) de una altura, una densidad y una profundidad acordes con los mejores momentos de la obra de Grande. En él, el poeta afronta una reflexión perturbadora, habla desde el más radical humanismo frente a la más radical (e inexplicable) abyección de la especie. Es una reflexión (o una mirada a la raíz de la condición humana) provocada tras una visita al Campo de Exterminio de Auschwitz. El poema, que se lee de un tirón, sumerge al lector en una pesadilla de la que no puede (no quiere) salir, en la que se ve atrapado gracias a la belleza de un lenguaje envolvente, de gran musicalidad, en el que los ecos del *Guernica* picassiano, la desolación de la más dura memoria colectiva del Holocausto y la irrupción de momentos de un hiperrealismo descriptivo que arranca con el propio título del libro-poema, la cabellera de la Shoá, que es la simbólica trenza formada por los cabellos de los asesinados en los campos del nazismo. En este libro, Grande alcanza cotas expresivas difíciles de igualar: neologismos, ruptura de la sintaxis convencional, imágenes entre la angustia, el asco y el dolor existencial se combinan de modo dialéctico con el uso de certeras yuxtaposiciones, con un discurso en apariencia desestructurado pero cargado con una tensión emocional (y moral) creciente, y

escrito desde la única racionalidad posible: el rechazo telúrico, casi cósmico, de la abyección nazi contra el pueblo judío¹²⁴.

A esta publicación se sumará poco después la de *Libro de familia*, que verá la luz en la colección «Palabra de honor» de la editorial Visor. Esta obra guarda semejanza con aquella de la que Grande hablaba más de una década atrás, pues reúne en verso muchas de sus figuras totémicas —Antonio Machado, Bach, el flamenco— además de a sus seres queridos —su esposa Francisca Aguirre, su madre, su hija, su abuelo, su suegro...— en una suerte de testamento vital de los nombres y las artes que lo habían emocionado y a los que había dedicado sus mayores cuidados y esfuerzos¹²⁵.

En palabras de Prieto de Paula (21 de enero de 2012):

El volumen compendia los rasgos que hacen de Félix Grande un poeta singular movido por la indignación y la misericordia; pues habiendo pocos con su efusividad descoyuntada y su plétora expresionista, ninguno emite tan decantadamente como él no las mostrencas palabras de la tribu, sino el gemido de la horda: ese gemido terebrante que atraviesa la historia desde los abrigos troglodíticos hasta llegar, todavía audible, al reducto familiar al que el autor dedica con empecinamiento estos poemas de consolación.

El libro sería el último en ver la luz en vida del autor. Grande morirá el 30 de enero de 2014 víctima de un cáncer de páncreas¹²⁶. Tras su muerte, en 2015 y con

¹²⁴ Santos Domínguez (27 de marzo de 2015) daba también da cuenta de la excepcionalidad de la obra con estas palabras: «A través de un recorrido entre la piedad y la cólera, entre el horror y la perplejidad, La cabellera de la Shoá es un estremecido poema mayor del Félix Grande último». *La cabellera de la Shoá* es, también a nuestro parecer, uno de los más importantes libros de poesía de Grande, a la altura de obras como *Las rubáiyátas de Horacio Martín* y constituye una de las cimas de la poesía de denuncia de las últimas décadas.

¹²⁵ «Tenía una serie de deudas que debía intentar pagar, con mi mujer, con mi hija, con Antonio Machado, con César Vallejo, con Juan Sebastián Bach, con el mundo del flamenco...» había explicado Félix Grande en 2009 en los cursos de verano de El Escorial, en declaraciones recogidas por *El Mundo*. Ver: Roselló, Beatriz (28 de julio de 2009)

¹²⁶ Ver: Cobo, Esteban (30 de enero de 2014).

introducción de Juan José Lanza, *Bartleby* publicaría una edición exenta de *La cabellera de la Shoá*.

Trabajaba Grande en esos últimos años de su vida en dos proyectos muy distintos que quedaron inconclusos. Por un lado, para la editorial Carpe Noctem, había recopilado una colección de textos escritos anteriormente sobre pintura —y publicados en medios o leídos como conferencias— a los que había añadido otros textos inéditos agrupados bajo el título de «Epílogo memorioso», donde reunía algunas de sus vivencias con pintores y artistas y hacía, además, una crítica humorística de la actualidad del país¹²⁷.

Por otro lado, Grande reunía información para una obra de crítica social y económica a cuenta de la crisis que padecía el país desde el año 2008, trabajo para el cual ya había reunido un gran número de ejemplares y textos sobre economía y sociedad¹²⁸.

Ambos títulos inéditos son muestra de que la preocupación de Grande en sus últimos días volvía a ser político-social, como lo había sido, sobre todo, en su primera etapa como escritor e intelectual y en los años de la Transición¹²⁹.

El poeta mantendría, además, su compromiso ideológico con la socialdemocracia hasta sus últimos años y en 2011 figuraría, de manera simbólica, como reserva en las listas autonómicas del PSOE por la provincia de Ciudad Real¹³⁰.

¹²⁷ Disponemos de dichos inéditos y de esta información en nuestra calidad de editores de dichos textos.

¹²⁸ De nuevo, tenemos que referirnos a nuestra relación personal con Grande. Información corroborada por conversación con su familia (18 de abril de 2018). En su archivo se conservan recortes y fichas para una obra que llevaba el título provisional de «La cosa cósmica de la galaxia».

¹²⁹ Grande habló del proyecto emprendido para Carpe Noctem en una de las últimas entrevistas que concedió, donde dejaba claras además buena parte de sus opiniones políticas y sociales del momento. Ver: Ortega Lucas, Miguel A. (21 de junio de 2013).

¹³⁰ Ver: (25 de marzo de 2011) «Félix Grande y Corredor-Matheos, en la lista autonómica», en *ABC*. Disponible en: <https://www.abc.es/20110325/comunidad-castillalamancha/abcp-felix-grande-corredor-matheos-20110325.html> [Consultado, el 24 de julio de 2018].

6. Análisis de géneros periodísticos

6.1. Los géneros de opinión

Más del 87% de los textos que publicó Félix Grande en prensa puede adscribirse a los géneros de opinión (imagen 2). La cifra es mayor si nos circunscribimos a los textos periodísticos, es decir, si restamos del total aquellos ficcionales. Entonces, casi el 98% de las publicaciones periodísticas serían textos de opinión.

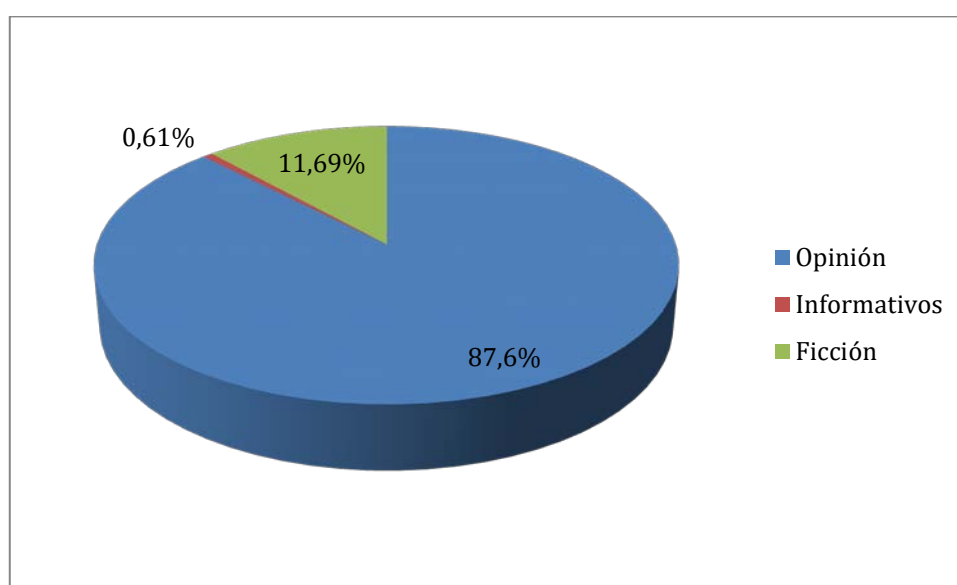


Imagen 2. División en estilos (%) de los textos para medios de Félix Grande.

Dentro de los escritos opinativos, un 74% son columnas, un 11,6% son críticas de libros o arte y un 10,3% artículos de fondo o ensayos. El resto pertenece a editoriales y tribunas libres (imagen 3).

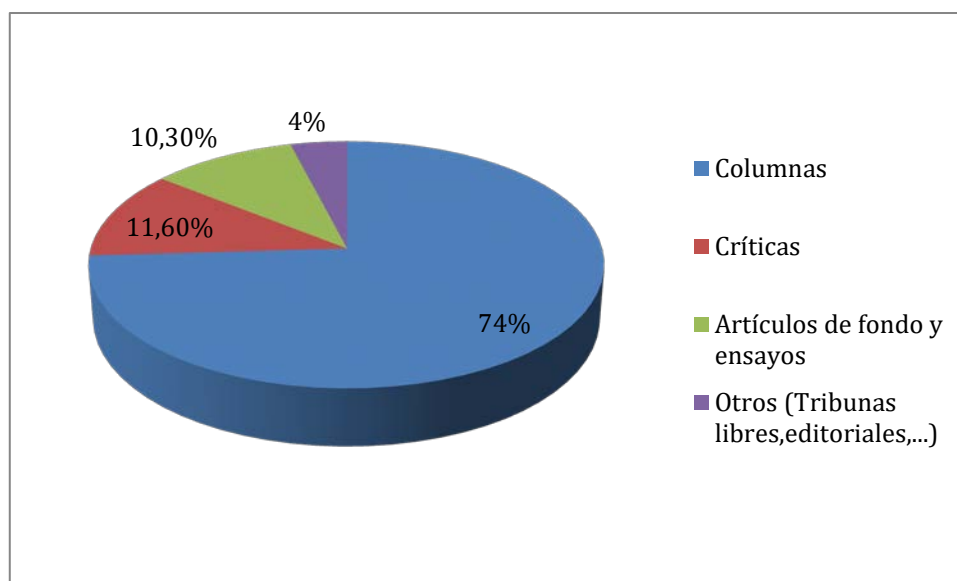


Imagen 3. División en géneros (%) de los textos de opinión de Félix Grande.

Como puede verse, la opinión supuso el estilo más practicado por Félix Grande durante su carrera periodística, y dentro de este la columna fue el formato en el que más textos publicó (imagen 3). De hecho, la columna no solo es el género mayoritario de los textos de opinión, sino que en el total de textos publicados en medios este género supone también más de la mitad de su producción. En concreto, el 52,65% de los textos publicados por Grande en prensa fueron columnas.

6.1.1. Las columnas.

6.1.1.1. Un recorrido histórico.

Antes del comienzo de la transición y en los años en que duró la misma, Félix Grande comenzó a publicar columnas de opinión en medios tan diferentes como el *ABC* o la revista erótica *Lui*. Textos de opinión suyos aparecieron también en *Pueblo*, *Diario Informaciones* o *El Periódico de Cataluña*. Aunque la vinculación más reseñable de este primer periodo es la que establece el autor con el diario *El País*, creado en 1976 y convertido rápidamente en un medio clave para la izquierda española, especialmente la

socialdemócrata. Grande publicará entre ese año de 1976 y 1979 casi una decena de columnas en este medio¹³¹.

El grueso de la producción periodística de Grande en lo que a columnas se refiere, se concentra en todo caso en los años en que trabaja para *El Socialista*, entre 1980 y 1983. Estos textos suponen un poco más del 40% del total de columnas publicadas por el autor en toda su vida.

El 29 de abril de 1980 (Nº 151 de *El Socialista*) Grande escribe una larga columna que adelanta lo que pasará a ser una colaboración habitual en las páginas de la revista¹³². Ese primer texto es publicado todavía bajo el epígrafe «Escritores», como si fuera una sección por la que fueran a pasar varios literatos. Luego el epígrafe desaparece y Grande ocupa ya una columna fija desde el Nº 152 al lado de Andrés Sorel y en la sección de Cultura.

Esa posición en la maqueta —a la que acompañaba el epígrafe de «Críticas»— nos da a entender que el medio buscaba sobre todo crítica literaria o cultural; como la que practicaba en la columna que compartía página con la de Grande el también escritor Andrés Sorel. Sin embargo, Grande se muestra desde el primer momento más interesado en la actualidad política del país. Así, sus columnas en este medio tratan muy habitualmente —53,6% del total de columnas de *El Socialista*— de temas sociales y políticos, y con menos frecuencia de asuntos culturales o literarios (14.1%)¹³³.

¹³¹ De manera más esporádica, Grande seguirá publicando columnas en *El País* prácticamente durante toda su vida. Y en lo afectivo, sentirá que el diario de PRISA es su periódico y lo comprará a diario prácticamente hasta sus últimas horas, como confirman su viuda y su hija en conversación mantenida con este autor (octubre de 2017). Sobre el papel de *El País* en la Transición, véase el estudio de Carmen Castro (2011).

¹³² En lo que será una constante en Grande, como veremos más adelante, el texto que publica en ese número de *El Socialista* salió también publicado, con algunas modificaciones, en *El País* (30 de abril de 1980). A *El Socialista* había enviado antes una carta que apareció en el número 132 (28 de octubre de 1979), con el título de «Argentinos».

¹³³ El uso de un espacio destinado, en principio, a la cultura para hablar de temas políticos será una constante en Grande, siendo el otro caso más destacado el de *Revista Asturias*. En una columna en ese medio —«Para su canario, señora» (5 de abril de 1979) — el autor justificaba así esa decisión: «¿Pero a qué viene todo esto en las páginas de un suplemento literario? Mira, lector, vamos a ponernos de acuerdo,

Tras un rediseño del medio en el N° 200, la columna de Félix Grande pasa a ocupar la página 7. Situada en agenda y junto a noticias de arte y cultura, la columna sigue siendo sin embargo fundamentalmente de contenido político y social. A partir del N° 212 y coincidiendo con una renovación de diseño más leve la columna del poeta pasa a la página 10, que ocupa casi por completo. De este modo sale por fin de la sección de arte y cultura en la que llevaba desde los inicios de su colaboración con el medio y pasa a ocupar una página entera que antecede al sumario y a la sección de cartas y de opinión. Mientras otros autores como Sorel o Miguel Rubio permanecen en los espacios que ocupaban antes, en la sección de Cultura; lo que puede ser interpretado como un reconocimiento hacia Grande y su papel en *El Socialista*; o al menos, como la aceptación de que su contribución estaba siendo más política que cultural. De hecho la columna de Fernández Santos aparece bajo el epígrafe «Teatro», la de Rubio bajo el de «Cine» y la de Sorel bajo el de «Literatura», mientras que la de Grande solo lleva el título de la misma: «La vida breve»¹³⁴.

A partir del N° 250 la columna de Grande pasa a la página 58 junto a la viñeta de Chumy Chúmez. Lo anuncian en el número 249 con el siguiente texto:

Félix Grande. Brisa de aire fresco de la página 10 de esta revista, se cambia a la página 58. Pretendemos con ello cumplir así con la célebre máxima de «El Gallo»: «el arte es lo bien arremataó». Con la ternura poética de Félix y el humor de Chumy queremos terminar cada semana nuestro encuentro con el lector.

Curiosamente en un autor que tanta importancia había otorgado a los hechos políticos, en el N° 282 de *El Socialista*, cuando la publicación celebra algo tan importante para la misma y para los socialistas españoles como la victoria de Felipe

vamos a ser adultos y vamos a dejarnos de monsergas. Un escritor no es un especialista en un producto que se llama libro sino alguien que trata de ser, si no especialista, sí estimable aprendiz en un asunto que se llama moral».

¹³⁴ El título procede de una obra homónima de Juan Carlos Onetti.

González en las urnas, Grande habla en su artículo de la concesión del Nobel a García Márquez y le critica su defensa de las dictaduras comunistas. Tampoco habla de la victoria del PSOE en los números siguientes, aunque sí de política. Esta tenacidad puede interpretarse como un intento por apartarse del tema habitual —del que habla todo el mundo, para que no se olviden otros temas también importantes (para él): las dictaduras comunistas, la represión en Nicaragua, etc.—, pero también como una muestra de «incomodidad» por seguir practicando la crítica política desde el órgano de un partido que, en ese momento, ocupa ya el poder. Lo que se consumará, según nuestra tesis, aproximadamente un año después con su marcha de *El Socialista*.

Efectivamente, Grande abandona el medio en agosto de 1983. Alega, para ello, dispersión, cansancio y necesidad de acercarse más a la poesía. No publica sin embargo libro alguno de poemas hasta 2011, lo que nos lleva a interpretar que su marcha puede ser una manera de mantenerse alejado del poder y del partido que lo ocupa, de modo que pudiera realizar una crítica libre del mismo, sin estar comprometido al mismo tiempo en su «promoción».¹³⁵ Si bien es cierto que la producción periodística de Grande, una vez cerrada su época en *El Socialista*, decae notablemente y salvo sus textos para *Cuadernos Hispanoamericanos*, entre 1984 y 1985 escribe poco más de diez textos para otros medios, lo que supone una carga de trabajo mucho menor que escribir una columna semanal.

Después de la etapa de *El Socialista*, la siguiente colaboración habitual de Grande, en lo que a escritura de columnas se refiere, será la que mantenga durante el mes de mayo de 1989 con *Diario 16*¹³⁶.

¹³⁵ Su página la ocupa dos números después Mario Paoletti con una columna llamada «Letras de cambio».

¹³⁶ Félix Grande acomete esta colaboración con *Diario 16* después de que el diario despida a su director, Pedro J. Ramírez, cuyos enfrentamientos con el PSOE habían provocado gran ruido mediático. Su sustituto fue Enrique Badía. Ver: (9 de marzo de 1989). «Enrique Badía nuevo director de “Diario 16”». *ABC*, p.63.

En esta ocasión, el breve espacio de la columna le obliga a practicar una escritura de mayor concreción, la cual suele dedicar a comentarios de actualidad rápidos y directos. Hay una ausencia del tono lírico de las columnas de *El Socialista* y de otras escritas con mayor espacio. Son las columnas más parecidas al ideal genérico de los manuales.

En la década de los noventa y en los dos mil, su presencia en los medios de comunicación diarios y en papel sigue siendo más reducida de lo que lo había sido anteriormente, aunque columnas de opinión suyas aparecen durante un tiempo, de manera habitual, en el diario *El Sol*¹³⁷. Esporádicamente pueden leerse textos suyos también en *El País* y en alguna revista cultural como *Anthropos*. Su presencia con otro tipo de textos también se reducirá en estas décadas, especialmente a raíz de su salida de *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1996.

La última colaboración estable de su vida, en lo que a columnas se refiere, la llevó a cabo entre el año 2000 y el 2001 en una serie de periódicos provinciales del grupo PRISA en Andalucía, bajo la cabecera de *El Correo de Andalucía*. Textos recogidos por el autor en el volumen *Genealogía del frío* (2004).

Aunque en momentos puntuales Grande no dudó en publicar textos de opinión en diarios conservadores como *ABC* o la revista *Aulas* —casi siempre antes de la Transición—, lo cierto es que la colaboración con estos se orientó sobre todo a la publicación de críticas literarias, mientras que sus textos más políticos y sociales aparecieron, como por otro lado es natural, en diarios de ideología coincidente con la del autor como la propia revista del PSOE, *Diario 16* o *El Sol*, además de, esporádicamente, en *El País*.

¹³⁷ Una colaboración habitual con *El Sol* —además de apariciones esporádicas— se extiende desde junio de 1991 a marzo de 1992, apareciendo casi todos los sábados en la contraportada de este diario.

6.1.1.2. Aspectos líricos en las columnas de Félix Grande.

Hay un grupo de columnas de Félix Grande a las que nos referiremos como «líricas». Su estructura, los elementos empleados en su escritura, la llamada de atención del lenguaje sobre sí mismo y otros elementos como el ritmo las aproximan a la poesía, aun siendo textos en prosa.

Hay que entender el componente lírico, al hablar de estilo de escritura, como lo que Jakobson denominaba función poética del lenguaje: aquella en la que el lenguaje reclamaba la atención sobre sí mismo, por encima de su función comunicativa. También, como un estilo de escritura que suma redundancias al texto, en el sentido que le da Reis a este término (1995, pp.60-64): recursos que no favorecen la comunicación, sino que la complejizan; recursos que aumentan la entropía del texto¹³⁸.

En el caso de Grande, en ocasiones ese lirismo aparece mezclado con párrafos más expositivos y por ello menos líricos. Como veremos más detalladamente al hablar de los artículos de fondo —que por su propia estructura compleja se prestan más a esta hibridación de lo «objetivo» y lo «emocional»—, los párrafos donde Grande aporta información que considera objetiva e indiscutible son más fríos que esos otros donde o bien trata un tema que él considera artístico —flamenco, literatura, toros— o bien habla de y hacia la intimidad.

Un ejemplo lo tenemos en la serie de columnas tituladas «De la separación» (I, II y III) que aparecieron respectivamente en los números 263, 265 y 266 de *El socialista* y que después serían reelaboradas mínimamente para aparecer en el libro de ficción *Sobre*

¹³⁸ Desde el punto de vista de la semiótica estas columnas estarían caracterizadas por la fuerte importancia en ellas del «signo estético» o «signo artístico» no convencional o subjetivo; o en términos de Giraud (1979, p.89) habría una presencia clara en ellas del «signo estético poético» (el menos convencionalizado).

el amor y la separación con el título «De la separación»¹³⁹; en una nueva muestra de la poca distancia estilística que en algunos momentos hay entre los textos que Grande escribe para los medios y los que escribe para que sean publicados en libros¹⁴⁰.

El texto es la carta a dos amigos que se separan y en él se explicita de nuevo la moral de Félix Grande —u Horacio Martín, su heterónimo— sobre la separación, como polo opuesto al olvido. Las columnas incluyen una fuerte dosis de lirismo intercalada con exposición de hechos que se refieren especialmente a citas de autores y que presentan un estilo más frío. Veamos ya en el inicio del primer artículo un ejemplo claro en que se suceden estos estilos:

El psicoanalista austriaco Igor Caruso le ha consagrado al tema un libro admirable: *La separación de los amantes*. En él se muestra cómo es éste el camino más corto y más inexorable para enredarse entre los tentáculos de la conciencia de la muerte... [introducción expositiva que continúa durante unas líneas más ...]. Y entonces llega la noche de la separación y un río de sombras le tapa el sol a la conciencia, la inunda, la sobresalta, la oscurece y la viste [...] de luto riguroso [lirismo]

Otro ejemplo de este uso de la lírica para tratar temas «íntimos», donde ya la lírica ocupa la mayor parte del texto, lo vemos en «El síndrome de Brenan» (8 de septiembre de 1982), también publicado en *El socialista*. Un texto que puede ser considerado una columna lírica no solo por algunos procedimientos formales —de los cuatro párrafos que contiene la columna, tres se inician de la misma manera: «Siempre, siempre que puedo», a modo de anáfora o estribillo—, sino también porque toda la columna es un canto emotivo a una región, Andalucía, que el autor siente muy cercana. Una especie de

¹³⁹ Parte tercera, a su vez, de una composición mayor llamada como el libro «Sobre el amor y la separación» (1996), que toma la forma, como también el propio subtítulo de los artículos señala, de «carta privada a dos seres queridos».

¹⁴⁰ Podemos señalar también como ejemplo la columna «Golfos, progolfos antigolfos, golfantes» (5 de noviembre de 1990) que emplea los mismos mecanismos literarios de los que Grande hará gala en los relatos recogidos en su libro *Fábula* (1991).

himno en prosa a esa comunidad autónoma. Himno en el que descontando la anécdota inicial, apenas hay nada prosaico y en el que continuamente el lenguaje llama, una y otra vez, la atención sobre sí mismo¹⁴¹.

Un tercer ejemplo sería el de «El aprendiz de Omar Jayyam» (23 de diciembre de 1981), un texto que tiene un marcado carácter lírico, y donde ya no hayamos ni siquiera esos otros párrafos que presentan un estilo diferente, más expositivo. Es también un texto que a tenor de su contenido solo podemos clasificar como columna atendiendo a la maqueta y al hecho de que ese espacio es habitualmente ocupado por una columna de opinión, pero que por su temática y su estilo difícilmente encontraría acomodo en este género periodístico.

Efectivamente, esta columna cuenta con una estructura que bien podría asimilarse a la de un poema en prosa. Así, se inicia con una metáfora y una larga serie de interrogaciones retóricas en el interior de las cuales también abundan las metáforas e imágenes.

Sosiegate corazón de terror, y aprende ya el coraje parsimonioso y fraternal de la modestia: ¿Vanidad aquí, candoroso?, ¿soberbia aquí, desde el interior del reloj literalmente de pared?, ¿la patética pena de aspirar a abarcar el pulso del mundo?, ¿el afán desvariado por arañar el espeso secreto de la vida? ¿Aquí, inocente? ¿Poder, riqueza, gloria aquí, aquí? ¿Volver la espalda a la calamidad, esa gemela que es la espalda del ser, y cuyo sufrimiento no es innoble, no lo es, desazonado? ¿Soberbia aquí?

Y continúa con dos líneas que son casi tres versos: «Muletas de goma. Agua opaca como madera. Pan de ceniza». La columna prosigue hasta el final con este tono

¹⁴¹ Igualmente, en lo que se refiere al tema la columna repite una y otra vez los mismos halagos, que podrían haber sido dichos más escueta y directamente; el hecho de que Grande incida en ellos, de formas diversas, nos habla de la voluntad de dar tanto peso al lenguaje y al tono emotivo, como al contenido en sí.

intimista, confesional y claramente lírico: no solo ya por la acumulación de tropos y por la clara vocación estética y de manifestación de la intimidad del texto, sino por el carácter netamente críptico de muchos pasajes —en cierto modo, de todos— que alejan completamente esta columna de cualquier vocación periodística, aunque sea editorializante. No hay aquí comentario de la realidad social, ni de las noticias, ni un afán de influir en la opinión pública: solo la manifestación de un estado de ánimo.

De ahí que podamos hablar de una clara columna lírica, o una columna poética. Y también que resulte difícil aceptar como periodístico, de acuerdo con la definición dada en nuestro marco teórico, un texto como este. De hecho, el texto no solo por tono sino también por contenido —el paso del tiempo dota a la columna de un claro cariz existencial— se acerca a varios de los poemas de Grande. Y en ese acercamiento podemos incluir el título con la referencia a Omar Jayyam, autor de las rubáiyátas, a quien Grande había homenajeado unos años antes al publicar *Las Rubáiyátas de Horacio Martín* (1978).

Otro aspecto a destacar, es que tanto en estas columnas de contenido íntimo, como en aquellas en que Grande trata temas artísticos (el flamenco, los toros,...) u homenajea a sus maestros literarios —no ocurre así con los temas políticos, sociales— los elementos líricos aumentan. Veamos, por ejemplo, este párrafo que homenajea a Antonio de Mairena y que con el título de «Del corazón» acompaña en *El País* las informaciones sobre su muerte (7 de septiembre de 1983):

Por un lado, cantando como el viejo lo hacía: de esa manera en donde la bravura y la serenidad, el rigor y el arrojo, la virulencia y la mesura, la pasión y el conocimiento formaban siempre un trabado caudal de homogénea fortuna; por otro lado, rescatando o reelaborando cantes casi olvidados, o casi no existidos, y en una proporción tan vasta y con una belleza tan solemne y un ímpetu tan puntual que,

finalmente, la aportación de don Antonio a la historia del cante ha sido ya algo más que la aportación de un artista, de un estilo e incluso de una escuela: es una aportación tan gigantesca que se diría que con Mairena se nos ha muerto, junto a un hombre, una universidad. [...] Amó el cante con rigor y fervor, lo buscó con paciente angustia, lo emitió con una delicadeza casi colérica y con una remota pero súbita exactitud, y todo ese trabajo, que efectuaba día a día, noche a noche, en la tiniebla de la angustia y en el resplandor del hallazgo, fue conduciéndolo a la inmortalidad. Cuando caiga la tierra sobre su corazón (él se ha muerto del corazón; es lógico: lo había gastado tanto) esa tierra no encontrará a su corazón, pues ya no está en su pecho: lo ha dejado distribuido en los cantes

Y lo mismo ocurre cuando habla del flamenco en «Aullidos negros», columna también publicada en *El País* (3 de julio de 1992)¹⁴².

En el caso de la temática literaria, columnas como «Honor a Octavio Paz» publicada en *El Socialista* (2 de diciembre de 1981), o «Un recuerdo para José María Arguedas», que vio la luz en *El País* (28 de noviembre de 1987), incluso pueden presentar dudas sobre su clasificación debido a que el aporte lírico las convierte frecuentemente en textos cercanos a la crítica laudatoria, en el sentido en que lo entiende Yanes Mesa (2004, p.169), pues son por completo textos destinados a ensalzar la figura de esos autores¹⁴³.

¹⁴² Los ejemplos serían innumerables y se hallarían en cualquier texto en el que Grande hable sobre flamenco, tema que siempre aborda con lirismo. Así en «Su cabellera de enhebrado siglo» (23 de septiembre de 1980) publicado en *El Socialista*, leemos: «vemos de modo mágico y brutal que las canas y los huesos del cante no son de nadie y son de todos, y que en ellos el pasado y el hoy y la vida y la muerte están juntos y prietos como un grito» y en el «El grito» (15 de septiembre de 1992), publicado en *El País*: «En este mundo hay una siguiirya que se inicia, solemnemente, con una falseta de pudoroso desconsuelo con la que Paco de Lucía abre con suavidad la puerta misteriosa del ensimismamiento; luego escuchamos la voz de Camarón, templándose al borde de un ilusorio palacio de la pena».

¹⁴³ Eso sí, ambas mantienen una vinculación con la actualidad, pues la columna sobre Paz se crea con motivo de la concesión del Premio Cervantes al escritor mexicano. Y la dedicada a Argüedas toma como excusa actual la publicación del libro *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, aunque no sea tanto una crítica, y menos una reseña, del mismo como un repaso laudatorio a la trayectoria de este autor.

Existen, por último, unas pocas columnas de temática social donde Grande desarrolla también un estilo lírico. Aunque en general en su obra periodística estos temas estarán tratados o bien con un estilo que a través de la exposición de datos e informaciones busque dar sensación de objetividad o bien desde la ironía —como mecanismo de defensa que permite narrar situaciones dolorosas o terribles—, en sus inicios pueden localizarse unos pocos ejemplos donde este tema recibe un tratamiento muy literario. Tal es el caso de «Antepasados» (1967, p.53), un texto en el que la argumentación —la defensa de un arte que no olvide a los más desfavorecidos— ocupa, explícitamente, solo unas pocas líneas al final del texto; aunque toda su fuerza resida en la narración y las descripciones, sumamente líricas, hechas anteriormente y que fundamentan —y contextualizan— dicha reflexión.

6.1.1.3. Las columnas de temática necrológica.

Las necrológicas son un tipo de textos de difícil clasificación. Como ha estudiado Pardo González-Nandín en su tesis (2015), el género se presta a confusión y es necesario diferenciar entre unos textos de carácter informativo, escritos por redactores del medio y dedicados a dar información «objetiva» sobre el fallecido, de otro tipo de obituarios desarrollados por colaboradores en los que las normas de estilo no se respetan tanto y donde se suele entrar tan a fondo en la valoración del muerto y su vida que difícilmente puede hablarse de un género informativo.

Habría que añadir, además, que muchos textos necrológicos cumplen las funciones de la «tribuna libre». Es decir, complementan una información mayor y objetiva sobre un personaje público recientemente fallecido o del que se conmemora alguna efeméride.

En nuestro caso, hemos decidido incluir estos textos como un género de opinión porque los escritos necrológicos de Grande siempre muestran su opinión, lo que impide hablar de textos informativos aunque el autor pueda dar ocasionalmente datos de la vida

o la obra de la persona recordada. El poeta manchego, además, actúa al escribir un obituario como colaborador externo, alejado de las normas de estilo —más objetivas— que sí rigen para la redacción.

De hecho, hemos considerado que la mejor manera de clasificar estos textos no es como necrológicas —entendiendo estas como un género diferenciado y con sus propias normas de estilo; que se pueden cumplir o no—, sino como columnas de opinión o tribunas libres de temática necrológica. Los casos más evidentes, en este sentido, corresponden a textos publicados en *El Socialista* y que ocupan el espacio de opinión habitual de Félix Grande en la revista. Así ocurre, por ejemplo, en «Lamer una mujer, un pan, un diccionario» (17 de junio de 1980), una necrológica de una página escrita a los pocos días de la muerte de Henry Miller. Lejos de las noticias sobre fallecimientos al uso que, como hemos apuntado, son un perfil «objetivo» del fallecido y un recordatorio de sus logros o hechos más conocidos, Grande enfoca la columna desde un poco usual tono íntimo y ya desde el inicio indica que el texto, más que un recordatorio de Miller, va a ser un homenaje personal al autor y a lo que este significó para él; si bien admite que a través de su experiencia personal del escritor estadounidense puede entenderse la de toda una generación. Así, Grande pasa de la primera persona del singular a la del plural en diversas ocasiones para apuntar que su relación con Miller fue reflejo de la que muchos tuvieron en la época.

También en *El Socialista* (23 de septiembre de 1980) apareció «Su cabellera de enhebrado siglo», una columna de temática necrológica en recuerdo del cantaor Pepe, *el de la matrona*. Un texto en el que vemos más claramente la presencia del lenguaje creador y emocionado —lírico— que alumbra siempre este tipo de textos en la obra de Grande:

¿Por qué se ha muerto usted? ¿Cómo es posible, sí, que concluya tanta abundancia?

¿Cómo es posible que caiga por un barranco de desesperación una presencia tan formidable y tan solar? [...]

Así es la vida de incomprensible y de certera, de rara y minuciosa, de ilógica y de exacta [...]

¡Oh, la cabeza blanca de Matrona, su cabellera de enhebrado siglo!

Ambos ejemplos muestran una visión subjetiva y son un texto de recuerdo y gratitud hacia los fallecidos. Podemos considerar incluso que están menos cerca de las necrológicas periodísticas «objetivas» que de las elegías poéticas, género de gran tradición en la poesía española —y al que Grande no podía ser ajeno—. Hay una correlación clara en el modo en que Grande entiende y enfoca las críticas y lo que hace con las necrológicas. En ambos casos, la *laudatio* y la escritura impresionista y creadora se imponen a la valoración neutra y la información objetiva. Los dos son textos redactados con pasión y agradecimiento, sin lejanía —ni real ni fingida—.

Es, en todo caso, una muestra más del carácter híbrido de muchos de los escritos realizados por este autor en la prensa y una constante en aquellos de temática necrológica, donde siempre habrá una fuerte presencia de lo lírico, de lo íntimo y emocional.¹⁴⁴

6.1.1.4. El encaje de las columnas de Félix Grande en el ideal del género.

En lo que se refiere al estilo, el 94,5% de las columnas de Grande presentan un estilo editorializante, que concuerda plenamente con el ideal del género, si bien nos encontramos, como hemos visto, con unos pocos textos que presentan dificultades tanto

¹⁴⁴ La elegía funeral sería, ya de inicio, una producción de carácter híbrido y multigenérica, como bien ha estudiado Salvatore Poeta (2013, p.11), quien califica este tipo de producción de «transcultural», «transtemporal», «transliteraria» y «transgenérica».

para establecer su estilo —entre editorializante u otro que podríamos denominar lírico— como para aseverar sin dudas su propio carácter de columna.

Pese a este aparente buen encaje en el género, el análisis pormenorizado de las columnas nos permite afirmar que una de las características principales del trabajo de Grande en prensa, especialmente cuando se adentra en los géneros de opinión, es su alejamiento del canon de los diferentes géneros y el trabajo de los mismos con una amplia libertad; sobre todo a través de la hibridación de géneros y tradiciones.

Si hemos contemplado ya cómo existen una serie de columnas que a fuerza de alejarse de la actualidad y acercarse a lo íntimo acaban siendo difícilmente clasificables como columnas, vamos a ver ahora otras que —por diversas razones— son igualmente difíciles de clasificar como tal, o requieren al menos un detallado análisis antes de proceder a esa clasificación.

Un primer ejemplo lo tendríamos en «La persistencia del imperio» (1 de septiembre de 1982). El texto es, por su disposición en la revista y su construcción en maqueta, una columna, pero en este caso el espacio está utilizado para desarrollar una poesía¹⁴⁵. Eso sí, sobre un tema de actualidad: las críticas hacia Castilla, tratándola de «Imperio», en el debate identitario y territorial surgido a raíz de la distribución autonómica de España. Si recordamos las características de la columna vistas en el marco teórico —brevedad, calidad literaria y relación con la actualidad—, podemos concluir que sí estamos ante una columna: hay brevedad, hay calidad literaria y hay hasta relación con la actualidad. Y de hecho, el espacio habitualmente destinado a una columna de opinión es ocupado

¹⁴⁵ El empleo de versos para desarrollar una opinión periodística cuenta con gran tradición en el periodismo español e hispano. Juan Cantavella (2011, pp.67-88) ha estudiado su importancia con diversos ejemplos y señala (p.68): «hay que distinguir la publicación esporádica de versos de la configuración de secciones que toman esta forma por su valor satírico, humorístico o que comentan la actualidad desde su personal punto de vista. Ambas vertientes se han dado con frecuencia en los siglos pasados, sobre todo la primera, aunque a medida que avanzaba la pasada centuria se restringían estas expansiones, que indudablemente tenían su público, pero que ya iban siendo contempladas como manifestaciones un tanto obsoletas que nada decían en un contexto moderno donde impera la información y el debate argumentado. Ocurría en los periódicos españoles, pero también en las naciones hispanas...».

por el mismo autor y en el mismo medio, de manera que podemos concluir que, aunque escrita en verso, es una columna.

Si algo podemos poner en duda, de hecho, es la «calidad literaria» de unos versos enfocados claramente a componer una opinión periodística y no un texto lírico, de ahí que el modo predominante sea el argumentativo, sin que haya una estrofa que podamos señalar como claramente lírica —de manera que podemos adscribir el texto sin dudas al estilo editorializante—.

Lo mismo ocurre con «Votos por Andalucía» (19 de mayo de 1982). Salvo un breve apunte inicial en prosa para indicar la fecha de la composición y sus razones, la columna es un romance para celebrar la autonomía andaluza, asunto de actualidad. Los aspectos poéticos quedan aquí puestos, de nuevo, al servicio de la «noticia» y de la opinión. Por ejemplo, la mención a las alegrías de Cádiz para señalar la aprobación del estatuto, o a la seguriya —cante paradigmático de la tristeza— para señalar su no aprobación.

En otras columnas, el estilo editorializante aparece mezclado, como por otra parte es lógico, con párrafos más analíticos e informativos. Por ejemplo, en «Callejón sin salida» (22 de setiembre de 1982) lo opinativo se mezcla con lo informativo en una suerte de crónica de la situación de Argentina en la última década.

Del mismo modo, aunque el 93,3% de las columnas presentan claramente un modo de escritura donde la argumentación —el modo más propio de los géneros de opinión— está presente aunque sea como elemento secundario, no faltan ejemplos donde lo lírico, lo narrativo o lo expositivo se convierten en el elemento principal.

La mezcla o incluso predominancia de lo expositivo o lo narrativo sobre lo argumentativo se produce sobre todo cuando Grande considera que el lector español puede desconocer algunos hechos, por lo que él aporta información y datos que escribe en un tono «objetivo». Pero también cuando el espacio de la columna es empleado para

dar cuenta de un viaje o experiencia personal, o desarrollar un acontecimiento histórico poco conocido —pero que para el autor puede o bien presentar alguna relación con la actualidad o, en un plano más general, presentar alguna ejemplaridad moral—.

Las columnas tituladas «Extraño viento en Teotihuacan» y «Extraño viento en Teotihuacan II», aparecidas en *El Socialista* (17 de marzo y 24 de marzo de 1982, respectivamente), son un ejemplo de textos donde lo expositivo y lo narrativo se imponen a lo argumentativo. La primera de ellas se abre con una serie de citas de autores para remarcar la importancia antropológica de Teotihuacan; citas acompañadas por una serie de datos históricos sobre las ruinas mesoamericanas. A continuación, Grande emprende la narración de su ascensión a Teotihuacan; narración que no prescinde de elementos líricos —de manera que, en rigor, tendríamos aquí unidos lo expositivo, lo narrativo y lo lírico—:

El viajero se detiene un instante en algún escalón de la Pirámide de la Luna y piensa que el silencio está poblado de un rumor de obsidianas y de piedras oscuras procedentes de los volcanes; lanza su mirada ululante por la avenida de los Muertos y supone que cree que necesita ver a un pueblo milenario y resurrecto que deambula fantasmagórico sobre ese misterioso pavimento articulado con piedra volcánica; un pueblo resurrecto y silencioso que mira el porvenir (el porvenir es el viajero) con mirada a la vez limosnera y terrible: ¿Dónde están nuestros dioses? ¿Dónde quedaron nuestros años?...

La segunda columna sigue un esquema similar, aunque en este caso el inicio es narrativo —«El viajero ha caminado por la Avenida de los Muertos, volcánica, y al pasar...»— y solo después el texto se vuelve expositivo. El texto, en una concepción

circular del mismo, finaliza con una nueva cita; en este caso, un poema náhuatl¹⁴⁶. Lo argumentativo, lo netamente opinativo, está aquí casi desaparecido por completo.

No faltan tampoco los ejemplos en que Grande acude a la ficción con el propósito de dejar clara su opinión, empleando los textos —por decirlo con el título de uno de sus libros de relatos— a modo de parábolas. Tal es el caso, por ejemplo, de «Fábula de la LOAPA y los pescadores de votos» (13 de octubre de 1982). En este texto, la narración de una «fábula» —donde la inclusión de adjetivos o sentencias sirven para dar a conocer la opinión de Grande sobre el asunto tratado— permite al autor exponer a través de un texto simbólico su opinión sobre la propuesta para la organización administrativa, en autonomías, del Estado:

Hallábanse los pescadores de votos muy peripuestos y acelerados a la orilla de los ríos y las rías en una hermosa mañana de octubre. Apenas si alguna nubecilla distraía el curso de las aguas y entorpecía la elegancia de las cañas de pesca. [...] Y sin embargo, he aquí que heterogéneos competidores (heterogéneos no por abundantes sino por distintos) no estaban satisfechos. ¿Y por qué causa? Porque las huestes socialistas, horrorosas de sensatez y moderación, y enarbolando un carpetón al que llaman LOAPA, pronunciaban enojosas palabras de solidaridad...

Puede verse cómo la antítesis y la hipérbole contenidas en expresiones como «horrorosas de sensatez y moderación» —expresión por lo demás claramente irónica— o «enojosas palabras de solidaridad» dejan traslucir la opinión de Grande sobre un tema de actualidad en el momento como era la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico o LOAPA.

¹⁴⁶ Estas columnas muestran también cómo Grande no concebía la columna solo como un espacio de actualidad, aunque así era en la mayor parte de los casos, especialmente en los medios diarios y en las revistas políticas como *El Socialista*. En estos casos narra una experiencia personal, un viaje; un relato más apropiado para una revista de viajes o un diario personal que para una columna periodística.

Otros ejemplos —más problemáticos— los tendríamos en «El duelo» (29 de octubre de 1980) y «El duelo (2º episodio)» (1 de enero de 1981). Aunque ambas pueden ser consideradas columnas tanto por su apariencia formal como porque Grande publica habitualmente en *El Socialista* en ese mismo espacio textos que pueden ser considerados como tales, lo cierto es que en este caso, habida cuenta de que en ambas la referencia a la actualidad no va más allá de una vaga alusión a la Ley del Divorcio y de que todo lo demás es la narración de un duelo ficticio y estereotipado en una cantina del Oeste estadounidense, cabe también la posibilidad de considerar ambas como pertenecientes al ámbito de lo imaginario. Podríamos decir, pues, que Grande emplea el espacio que debería ser para la opinión y el comentario de la actualidad para desarrollar un relato ficcional, solo escasamente interpretador de la realidad —si trata de ser una metáfora de la situación de la España del momento, el intento no parece logrado— y en su mayor parte ficcional. No periodístico, por lo tanto. Ocurre algo similar con las columnas tituladas «Incidente» (1 de febrero de 1992) y «Amén» (28 de septiembre de 1991); la primera está compuesta por un breve relato que luego el autor reutilizó en su obra de ficción *Decepción* (1994), donde aparece bajo el título de «Fantástica provocación». La segunda parece ser una burla, parafraseando las bienaventuranzas católicas, de las escuelas —poesía de la experiencia, del silencio...— y también de los malos poetas y de sus envidias, y aparecerá también en *Decepción* con el nombre de «oración por los vates patrios». En ambos casos, las columnas desaparecieron de la recopilación de artículos realizada por Grande bajo el título *La vida breve* (1995b), lo que puede darnos a entender que no las consideraba periodísticas¹⁴⁷.

Aunque sin duda el caso más problemático es la columna titulada «Ideología» (14 de enero de 1994). Como en el caso anterior, el texto se presta a la duda y puede haber una

¹⁴⁷ De hecho, de todos sus textos publicados en la contraportada del diario *El Sol* entre 1991 y 1992, los dos únicos que no aparecen recogidos en *La vida breve* (1995b) son estos.

clara confusión de géneros. Este texto que aparece como una columna en *El País* es también el que abre la segunda parte —«Ilustraciones»— del libro de relatos *Decepción* (1994, p.149) publicado ese mismo año.

Construido por su estructura y lenguaje como un relato y clasificado por el periódico como una «Tribuna de Opinión», la decisión última de si estamos ante un texto periodístico o simplemente un relato de ficción se debería basar en si el texto es real o es ficticio. Es decir, si mantiene un compromiso con la veracidad o no.

La muerte de Grande, sin embargo, no nos permite responder a esa pregunta. Hemos tomado la decisión de clasificarlo como columna porque así lo decidió *El País*. Queda como muestra, en todo caso, de la confusión de géneros que muchas veces presidió el trabajo de este autor.

Podemos concluir entonces que las columnas de Félix Grande no se acercan siempre al ideal del género explicado en nuestro marco teórico en lo que se refiere al estilo de escritura, pues lo argumentativo aparece habitualmente mezclado con lo narrativo, lo lírico o lo expositivo. Sin embargo, al ser la columna un género cuya «característica más sobresaliente [...] es y ha sido siempre su calidad literaria» (Santamaría y Casals, 2000, p.291) y entendiendo que la calidad literaria requiere el manejo de diferentes estilos, podemos aceptar muchos de estos textos como dentro del género. Máxime cuando cumplen además con la función principal del periodismo, que era, como vimos, la de interpretar la realidad.

Los únicos casos donde dicha aceptación no sería posible serían aquellos en los que una temática personal y alejada por completo de la actualidad —que no interpreta, por lo tanto, la realidad— se desarrolla con un estilo lírico e incluso críptico, de manera tal que el resultado se acerca más a un poema en prosa que a lo requerido por una columna periodística. Del mismo modo, su alejamiento de la actualidad no permite conocer si

nos enfrentamos a un texto veraz o de ficción. Por ambas razones, hemos optado por clasificar tales escritos como pertenecientes al ámbito de lo imaginario y no como columnas —aun cuando ocupan el espacio habitualmente dedicado a este género—.

Son modelo, insistimos, de la dificultad que ofrecen algunos textos aparecidos en prensa para ser considerados periodísticos, y también del fino límite que separa el periodismo habitualmente denominado «literario» de textos que, aun apareciendo en medios de comunicación, son literarios pero no periodísticos (por ser ficcionales). Fino límite que se explica por ser la columna heredera «de fuentes autóctonas y de una rica tradición de simbiosis entre literatos y prensa» (López Hidalgo, 2012, p.15), lo que deja en muchas ocasiones las columnas en manos de escritores que no saben o no desean distinguir entre periodismo y literatura.

6.1.1.5. Temas y actualidad en las columnas de Félix Grande.

Aunque más adelante trataremos en detalle el aspecto temático en la obra periodística de Félix Grande, cabe dedicar unas líneas aquí a los temas más tratados en sus columnas. Datos especialmente interesantes para ver hasta qué punto el escritor empleaba solo ciertos géneros para tratar unos temas determinados —caso de la columna y la política—, mientras que otros temas aparecían en varios géneros.

Lo mismo cabe decir con la actualidad, asunto que también trataremos de manera detallada después pero que estudiamos aquí desde un punto vista cuantitativo para saber, primero, hasta qué punto las columnas periodísticas de Grande nacían del comentario de la actualidad y, segundo, si ese porcentaje varía en función del tema tratado.

Comenzando precisamente por ese peso de la actualidad en las columnas periodísticas de Grande, hay que decir que el 53,1% del total de columnas analizadas responde a temas de actualidad.

Por temas, los asuntos políticos son los más tratados, representando un 29,2% del total. En las columnas de temática política la actualidad es fundamental, y el 68,7% de las columnas políticas fueron escritas respondiendo a un comentario de actualidad.

Los aspectos culturales, y especialmente los literarios, fueron los segundos más tratados por Grande en sus columnas, un 26,5% del total. En estos, un 41% responde a temas de actualidad.

El tercer gran tema es el social, que supone un 21% del total. Racismo, pobreza, opresión religiosa o la situación en que vivían los gitanos fueron algunos de los temas más tratados por Grande. Un 66% se escribe respondiendo a un tema de actualidad.

Por último, destaca el alto porcentaje —un 9,3%— que representan las columnas dedicadas a lo que hemos llamado «temas íntimos», como pueden ser la propia memoria, los riesgos de la exposición pública o la muerte de algún amigo. En este tema, solo un 14,6% responde a un asunto de actualidad. Son columnas, por lo tanto, no periodísticas en su mayoría.

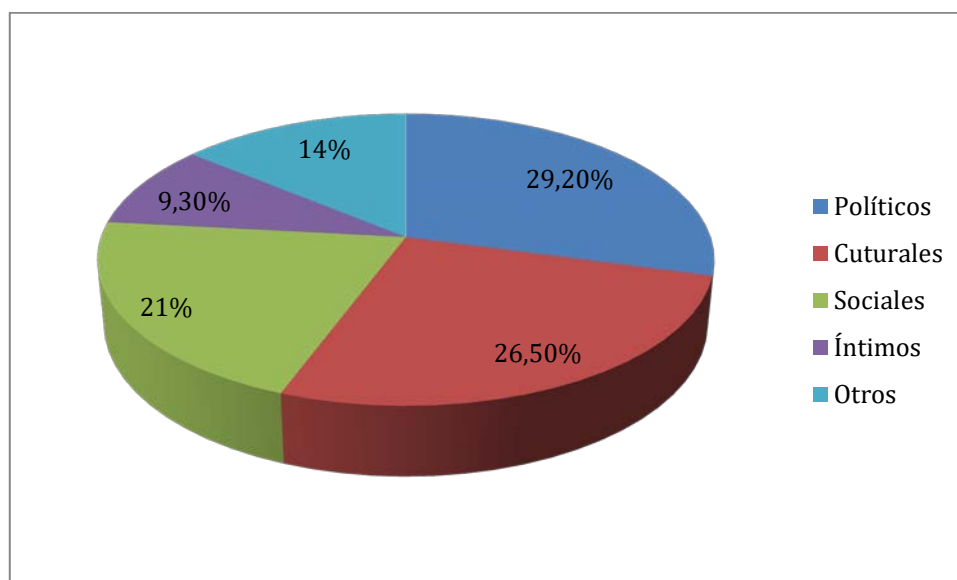


Imagen 4. Temas en las columnas de Félix Grande.

6.1.2. Artículos de fondo y ensayos.

Si *El Socialista* era la fuente principal para las columnas de opinión, *Cuadernos Hispanoamericanos*¹⁴⁸ fue el medio donde Grande escribió mayoritariamente el tipo de textos que hemos clasificado, atendiendo a la definición dada en el marco teórico, como «Artículos de fondo y ensayos». Del total de estos, casi un 46% fueron escritos en la revista de la que el poeta acabaría siendo director.

Los demás se reparten en porcentajes muy bajos por diversos medios que tienen en común en casi todos los casos —con la excepción de *El País Semanal*— ser revistas literarias o culturales, donde es más fácil poder desarrollar un tema con amplitud.

En muchos casos, esos temas eran o bien adelantos de libros que Grande pensaba publicar —y que presentaba así al público, a veces usando algunos capítulos como «muestra»— o bien fragmentos de libros ya publicados que vivían así una segunda vida en las revistas.

Muchos de esos textos extraídos de libros —pero también otros creados originalmente para revistas— los publicará en varios medios a lo largo de diversos años, rasgo de que no los sentía nacidos al cabo de la actualidad, y sí como de una calidad literaria tal que les permitía sobrevivir más allá de una publicación determinada y de un tiempo concreto. De hecho, solo un 8% de los artículos de fondo y ensayos responden a la actualidad.

Otra prueba de que Grande consideraba que había en esos textos suficiente calidad literaria es que muchos de ellos que comparten temática —el caso paradigmático serían los textos recogidos en *Once artistas y un dios*, luego *Trece artistas y un dios*— fueron compilados después para dar forma a un libro.

¹⁴⁸ La primera sección de esta revista se llamará bajo su dirección «invenciones y ensayos», lo que hace pensar que para Grande el ensayo era un texto de creación, tan literario como las ficciones y por tanto próximo a estas en el estilo, pero al mismo tiempo separado de ellas por la no presencia de la ficción. Es decir, por adquirir un compromiso con la verdad.

En este sentido, es clara la cercanía de estos textos a los que hemos denominado del «ámbito de lo imaginario», ya que en ambos Félix Grande se permite un lenguaje creador, que ocupa un amplio espacio y que no se pone al servicio de la actualidad; la diferencia, como es obvio, es el compromiso con la verdad adquirido por los artículos de fondo y los ensayos.

Tampoco es inhabitual que Grande publique en los medios textos escritos inicialmente para ser leídos en actos públicos, como homenajes o conferencias. Textos que en algunas ocasiones reescribe, pero que en otras aparecen tal y como fueron formulados en su primera versión —incluyendo, por ejemplo, apelaciones al público—. Tal es el caso de «De cómo don Antonio Machado dibujó nuestro rostro» (1983, 1er semestre).

En ocasiones, la compilación es incluso más compleja y dificulta más aún la clasificación de un texto dentro de un género. Así, por ejemplo, «Dos historias de amor» (enero de 1985) reúne dos textos escritos para sendas conferencias; el primero, correspondiente a la clausura del «Seminario Homenaje a la Semana Santa», fue leído en la Casa de Pilatos, de Sevilla, el 13 de abril de 1984; el segundo, correspondiente al pregón de apertura de la «III Bienal de Arte Flamenco Ciudad de Sevilla», fue leído en los Jardines de la Torre de Don Fadrique, de Sevilla, el 11 de septiembre de 1984.

En lo que se refiere al estilo de escritura, los artículos de fondo y los ensayos oscilan —como suele ser habitual en este subgénero— entre lo informativo de segundo nivel y lo opinativo; es decir, entre el análisis formado y la opinión. Un ejemplo claro lo tendríamos en «De la remota India a Alcalá de Guadaira. Nota sobre la ruta de los gitanos» (mayo de 1979). Un texto que plantea una tesis y realiza un estudio para comprobar la verdad de la misma; estudio alejado de toda actualidad, lo que lo acerca al ensayo. De hecho, este texto adelanta *Memorial del Flamenco* por lo que en rigor es una

parte de un ensayo más amplio y más ambicioso que fue luego publicado en forma de libro.

El texto es una buena muestra del Félix Grande más expositivo y menos argumentativo: con un gran número de referencias a fuentes documentales de escritores e historiadores, dedica la mayor parte del texto a mostrar la ruta más plausible de migración de los gitanos. Lo que podríamos denominar su argumento, esto es, su personal punto de vista, ocupa un espacio muy pequeño a lo largo del estudio que, como decimos, es fundamentalmente expositivo y de carácter científico.

Como escrito expositivo es también en su mayor parte un texto informativo más que editorializante. En este caso, informativo de 2º nivel, pues la exposición de hechos sí se acompaña de una interpretación de los mismos. De hecho, es un ejemplo de cómo en el caso de este autor cuando el texto ha sido producido primariamente para un libro es más informativo, mientras que el artículo de fondo escrito pensando ya para la prensa tiene una mayor dosis de opinión. Un ejemplo sería «De antología» (noviembre de 1999), un texto que se construye esencialmente sobre la opinión y es básicamente argumentativo. De hecho, este es un buen ejemplo de artículo de fondo netamente opinativo, en el que los hechos solo son mencionados someramente, como base sobre la que levantar la argumentación.

Con todo, el autor mantiene siempre un carácter híbrido, enlazando exposición y argumentación: esto es, información y opinión. Incluso cuando es un texto producido para un libro. Un ejemplo es «Andalucía: una tertulia de raíces: Tras los orígenes musicales del cante flamenco» (octubre de 1978), primer adelanto de *Memoria del flamenco* publicada en *Cuadernos Hispanoamericanos* y donde aúna opinión e información de un modo muy repartido. Con el añadido de que al acercarse al flamenco —como ya hemos señalado al hablar de las columnas— Grande no puede evitar recurrir

en su modo de escritura a la lírica, que se anuda así con lo expositivo y lo argumentativo en un escrito de creación artística, aunque no sea ficcional.

No falta tampoco un ejemplo de hibridación menos habitual como es «Con García Márquez en un miércoles de ceniza» (junio de 1968), texto que presenta similitudes con la crónica por su estructura narrativa, que recuerda y recorre los acontecimientos de una jornada en que el autor / narrador —Grande— fue a visitar a García Márquez; esta suerte de crónica, sin embargo, está trufada de opinión y elaborada para sostener una tesis personal sobre la personalidad de García Márquez.

Algo similar ocurre en «Con Onetti en Montevideo» (noviembre de 1971), donde Grande da cuenta de su viaje a Montevideo para conocer al escritor Juan Carlos Onetti en un texto que ya no solo recuerda a la crónica en la ordenación temporal, sino que emplea muchos recursos de la creación literaria; el texto parte, así, del momento de la escritura, de la reflexión sobre el hecho de escribir esa crónica de un viaje; después avanza, gracias a una foto, al momento en que esta le fue entregada por Dolly, mujer de Onetti, y desde ese instante se reconstruye el viaje de un modo que podríamos denominar como el propio de la crónica, si esta no estuviera cada poco tiempo salpicada por las reflexiones y opiniones de Grande.

En el apartado temático (imagen 5), literatura (60,6%) y música (18%) representan la mayor parte de los textos adscritos a este género de artículos de fondo y ensayos. Los restantes están dedicados a la política, la memoria o los temas sociales.

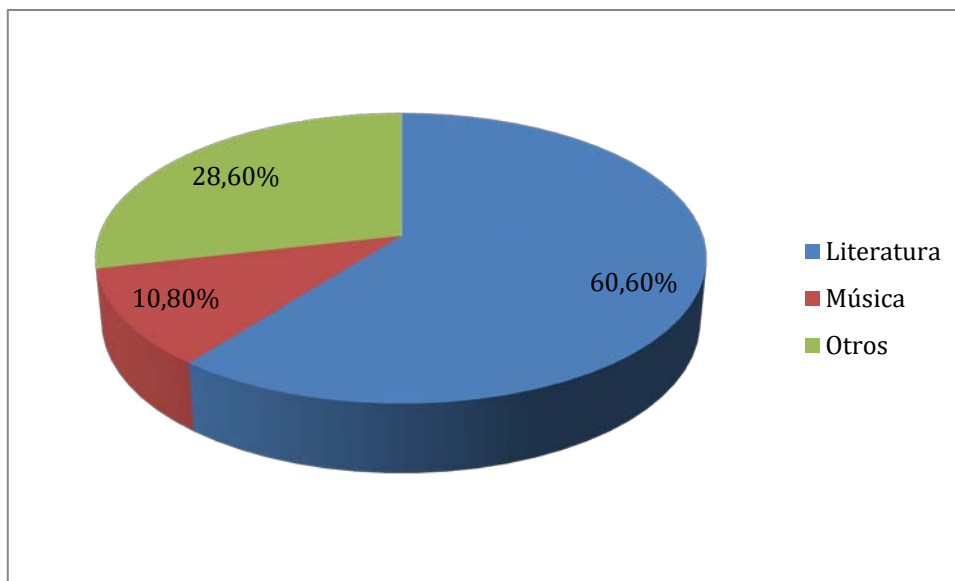


Imagen 5. Temas en los artículos de fondo y ensayos de Félix Grande.

6.1.2.1. La difícil categorización de algunos textos. Dos ejemplos.

Algunas compilaciones de textos escritas inicialmente con otros fines y publicadas después en los medios son, como ya hemos visto, difíciles de categorizar y exigen un análisis minucioso antes de proceder a dicha categorización. Pero en otras ocasiones la dificultad procede de un texto escrito inicialmente para los medios.

Podemos ver un ejemplo de los primeros en la publicación llamada «El músico de la isla verde» (6 de mayo de 1979). ¿Cómo calificar este texto? Una nota al pie de la publicación en el suplemento donde fue publicado, *El País Semanal*, advierte: «Este perfil fue escrito para celebrar la edición en Philips de la discografía completa de Paco de Lucía, y es uno de los capítulos finales del libro *Memoria del flamenco*, de Félix Grande, que apareció el 6 de mayo de 1979 en la colección Selecciones Austral, de la editorial Espasa Calpe».

Es decir, estamos ante un texto que fue escrito en primer lugar para la carpeta de un disco y que después apareció como capítulo en un libro sobre flamenco y que solo después es publicado en un medio de comunicación. ¿Cabe sin embargo tratar de

calificarlo como periodístico, tratar de acomodarlo dentro de alguno de los géneros típicos? ¿O es mejor asumir que se trata de un ensayo que ha visto la luz por casualidad en un medio pero que no encaja en las tipologías tradicionales?

El texto se basa en una estructura fundamentalmente narrativa. No obstante ese corazón narrativo —con su correspondiente modo de escritura—, la obra combina, como es habitual en ensayos y artículos de fondo, otros modos de escritura como la argumentación e incluso la lírica, que sin modificar esa estructura fundamentalmente narrativa —ya que el núcleo del texto es el repaso a la vida de Paco de Lucía—, sí la matizan mucho. Incluso contiene una clara digresión que en este caso toma la forma de una serie de preguntas retóricas cuyo contenido —por llamar poderosamente la atención sobre el lenguaje— se acerca mucho a lo lírico:

Antes de ser el nombre de unas tierras, ¿sería Almoraima un nombre de mujer?
¿Mencionaba a unas caderas poderosas bajo una cintura de corteza de pan, a un
cuello largo como ofidio de harina, a unos labios prohibidos bajo dos ojos de carbón?
¿Algún habitante de Cádiz lloró discretamente hace un milenio, atropellado por tu
ausencia, Almoraima? ¿Ziryab, tal vez, el persa ilustre a quien tanto debe la música
de nuestro Sur y que a principios del siglo IX y procedente de lejanos mundos
desembarcara en Algeciras? Por entre la penumbra de la prehistoria del flamenco el
nombre de Abu-el-Hasán Alí ibn Nafí, apodado Ziryab (es decir, «pájaro negro»), es
legendario y brilla con luz que no se apaga. Cuando aquel persa pisó la tierra de
Algeciras, de paso hacia la protección del cordobés Abd ar-Rahmán II, ¿sería allí, en
Algeciras, Almoraima un nombre de mujer, o lo habría sido alguna vez, o habría de
serlo un día? ¿Ziryab compuso para ella una canción, acompañado de un obeso laúd
de cuatro cuerdas?

¿Cómo calificar genéricamente, pues, este texto? De haber sido publicado previamente en un medio de comunicación, y solo después empleado para un disco y para un libro, ¿podríamos decir que es un reportaje, más concretamente, un reportaje interpretativo? La carga argumentativa del texto nos hace responder que no: el reportaje es un género informativo, que consiente cierta interpretación, entendida como análisis, pero nunca la opinión; y aquí hayamos párrafos claramente editorializantes.

Esto mismo nos hace olvidarnos ya de calificarlo como cualquier otro género informativo. ¿Podemos estar, entonces, ante una columna? Si el texto hubiera sido más condensado y acaso hubiera estado más pegado a la actualidad, tal vez podríamos concluir que se trata de una columna; aunque fuera una inusualmente larga; incluso si habláramos de una donde lo narrativo pesa más que lo argumental. Pero lo cierto es que se hace difícil ver este texto como una columna por más libertad que soporte ese tipo de género, pues tampoco ocupa en el medio un espacio habitualmente reservado a un columnista.

¿Una crónica entonces? Si tomamos la vida de Paco de Lucía como hecho a narrar, y sabiendo que la crónica, como la columna, admite un lenguaje más creador, este género sería quizás el más cercano a este texto de no ser porque la crónica es, como vimos en el marco teórico, equidistante entre lo noticioso y lo editorializante; si aquí el factor editorializante está claro y es incluso desmesurado para una crónica al uso —que convencionalmente se entiende que puede enjuiciar los hechos narrados pero sin llegar a manifestar opiniones contundentes como si de una columna se tratara—, el factor noticioso es menos evidente, toda vez que el texto no nace a raíz de un hecho de actualidad que se quiera ampliar o de cuyo estado se quiera hacer un resumen.

Visto lo anterior, quizás el género que mejor se adapte a este texto sea el de «artículos de fondo» o «ensayos», entendiendo que ambos, como puede observarse en el

marco teórico, forman parte de los géneros de opinión, permiten una gran libertad creativa a los autores, tienen una menor o incluso nula vinculación con la actualidad — suelen tratar temas más generales— y su longitud acostumbra a ser mayor.

Respecto a textos escritos para medios que, sin embargo, son difíciles de adscribir a algún género, podemos poner como ejemplo «Homenaje a un magistral aprendiz de discípulo» (mayo-junio de 1971), publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Un escrito que aunque no aparece en el espacio de la revista dedicado a la creación es, desde nuestro punto de vista, ficcional. Y por lo tanto, no puede ser calificado como periodístico, sino que formaría parte de lo que hemos denominado «ámbito de lo imaginario»: esos textos creados para medios pero que no son periodísticos por no adquirir un compromiso con la veracidad. Este caso es, además, una nueva muestra de la capacidad de hibridación de géneros y estilos de Grande.

La razón de ser del texto es un homenaje a Luis Rosales¹⁴⁹. Por su propósito y extensión, bien podría tratarse de un artículo de fondo o ensayo. Sin embargo, Grande no dedica sus páginas a enumerar o exponer los logros de Rosales, o a analizar o juzgar todas o algunas de sus obras o defender una tesis sobre su trabajo. Ni siquiera el escrito es por completo una alabanza —lo que Yanes Mesa hubiera categorizado como una «crítica laudatoria» (2004, p.169)—, sino que después de unos pocos párrafos introductorios, Grande crea lo que denomina «estampas» dedicadas a los «tres maestros a quienes más te he oído proclamar» (en invocación directa a Rosales). Estampas de las cuales dos pueden clasificarse sin miedo al error como ficcionales, mientras que la

¹⁴⁹ Otro ensayo de homenaje a Luis Rosales plantea otro tipo de dudas. Se trata de «“Autobiografía: Un poema de Luis Rosales”» (abril de 1983), publicado en la revista mexicana *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz. El texto aparece a continuación de un poema de Rosales y si bien ese poema no es el que da título al ensayo de Grande, podría entenderse que el mismo «explica» el poema o lo contextualiza, al ser sobre todo una semblanza laudatoria de la labor de Rosales como poeta. Es decir, si bien es un ensayo, también puede entenderse que hace las funciones de una larga tribuna libre.

tercera y más larga sí cabría en la clasificación de «ensayo» tal y como lo hemos entendido en nuestro marco teórico.

De este modo, aunque clasificado por el medio como un ensayo o artículo de fondo, lo cierto es que estamos ante un conjunto que no podemos calificar de periodístico, porque la creación literaria no se detiene en el estilo —con fines informativos o editorializantes—, sino que se introduce claramente en la ficción.

Estos escritos, en cualquier caso, ponen en crisis los esquemas rígidos y obligan, como hemos visto, a un análisis individualizado y minucioso de cada obra.

Cabe recordar —a modo de conclusión y precaución para cuando tratemos con textos de marcado carácter literario pero publicados en medios—, las palabras del pionero de la teoría de géneros Martín Vivaldi (1973, p.23): «Como en todo campo artístico —y el periodismo es también arte— hay un entrecruce de rasgos: artículos que tienen mucho de crónicas; crónicas que son propiamente artículos y reportajes especiales que, por su tono y enfoque, rozan el campo de la crónica o del artículo».

6.1.2.2. Un rasgo estilístico destacado en los artículos de fondo y los ensayos.

Los artículos de fondo y ensayos se articulan habitualmente, como hemos visto, en una mezcla de párrafos expositivos y argumentales en la que los segundos —análisis o interpretaciones— se fundamentan sobre los primeros. El estilo es directo, frío, objetivo en los primeros y más emocionado e incluso lírico en los segundos¹⁵⁰.

Es decir, Grande afronta los párrafos más directamente informativos sin apenas intromisiones estilísticas, buscando un distanciamiento para —interpretamos— ofrecer los hechos con la mayor objetividad posible, de manera que el lector entienda que sobre todo en ellos no cabe la duda o la discusión; mientras que regresa a su forma más

¹⁵⁰ Al hablar de *Memoria del flamenco* en una entrevista, el autor admitirá, que como en el caso de muchos de los textos aquí estudiados, varios párrafos de ese libro estaban escritos «más con el rigor de la pasión que con la pasión del rigor» Samaniego, Fernando (30 de mayo de 1979).

habitual de escribir en periódicos —la de las columnas, por ejemplo—, con presencia de tropos, redundancias, etc., en las partes de opinión.

Veamos un ejemplo. Primero un párrafo expositivo perteneciente a «Don Antonio Machado y Álvarez, Demófilo» (2009) que dice:

El itinerario de Machado y Álvarez en su trabajo sobre folklóre es largo y diverso. En 1880 publicó en Sevilla una Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario, volumen de casi 500 páginas conteniendo 1.061 adivinanzas españolas, más dos apéndices con acertijos gallegos, catalanes, mallorquines, valencianos y asturianos, precedido todo este material por una introducción teórica. Al año siguiente publica su fundamental Colección de cantes flamencos, libro del que me ocuparé en seguida con alguna extensión. El mismo año de 1881 da a las páginas [sic] su “Circular del Folklore Andalúz”, una carta dirigida a las ocho provincias andaluzas en donde las invita a colaborar con la Sociedad de Folklore Andalúz, creada por él en esas fechas. El mismo año publica en castellano y en inglés (Philological Society) un estudio sobre lenguaje infantil, estudio que poco después sería famoso...

Y veamos después un párrafo de opinión perteneciente al mismo ensayo:

Para Machado y Álvarez, para Machado Ruiz —y para muchos de nosotros— la cuestión es sencilla: arte y folklóre se juntan en el hombre y en el tiempo del hombre, arte y folklóre mutuamente se necesitan y alimentan, mutuamente se llaman y reúnen, arte y folklóre son dos formas hermanas de expresar una común paternidad: el misterio y la emoción de ser hombre en el tiempo. De ser hombre en el tiempo del hombre. El folklóre es ese rumor expresivo que originan el hombre, el tiempo y la emoción cuando se juntan. No otra cosa es el arte.

En este segundo párrafo en el que Grande no solo opina sino que toma claramente partido a favor de Machado Álvarez, vemos cómo, contra la fría exposición de datos de publicaciones del texto anterior, el escritor opta por un lenguaje más emocional donde confluyen en unas pocas líneas tropos de repetición como la anáfora, redundancias y símiles, todo ello para componer un párrafo claramente opinativo, argumental.

Existen además unos pocos ejemplos de artículos de fondo que podríamos denominar, como en el caso de las columnas, «líricos», puesto que tanto por su contenido como por su forma están más cerca de la comunicación de un sentimiento a través de un lenguaje poético que de un texto expositivo o argumentativo. El caso más claro —ya desde el título, con esa referencia a un tropo fundamental en la lírica como es la metáfora— sería el de «Una metáfora del mar» (noviembre de 1963), publicado al inicio de la carrera de Grande en *Cuadernos Hispanoamericanos* y que es una canción de amor en prosa al mar. En él leemos párrafos como:

Escuchamos otra vez el ruido de un mar que cesa a nuestros pies. La espuma moribunda y eterna. En la costa, un gesto intenso, esotérico y profundo, que se asemeja a la impotencia. La llegada del mar a tierra, su maridaje envolvente, su obstinación suave —una brizna de lo que es, lanzado a implantar su personalidad y destruir unos límites cuya convencionalidad se diría que respeta con siniestra sonrisa— parece una congregación de siglos que, con esa ternura severa que conserva la fuerza que no tiene prisa, mira la costa de los reinos humanos. Si el mar tiene un pensamiento, éste se asienta sobre la indiferencia de un poder sin apelación...

Una obra que oscila entre el trabajo de creación lírico y ficcional y el trabajo de pensamiento —ensayo—, sin llegar a encajar bien en ninguno de ambos.

6.1.3. Críticas.

«Me lleva más tiempo la crítica pero me apasiona la poesía. Aunque creo que la crítica es también creación. Porque yo me entusiasmo y vuelco en ella; tengo que sentirme inspirado y contagiarme de la belleza de las obras ajenas»¹⁵¹. Estas palabras de José Luis Cano en 1977 bien podrían aplicarse al modo de realizar críticas por parte de Félix Grande, quien como veremos enseguida prima en sus críticas la *laudatio* y la creación propia por encima del análisis frío o la disección de la obra.

Es cierto, con todo, que al comienzo de su trabajo para revistas y periódicos, cuando la crítica literaria constituía buena parte de los textos publicados por Grande —más de un 40% de los textos publicados antes de 1970 son críticas— sus textos son en ocasiones más analíticos, menos personales; y aunque hay creación propia, esta aparece en muchas ocasiones supeditada al análisis de la obra, algo que irá desapareciendo paulatinamente con el paso de los años.

Así, casi un 30% de las críticas publicadas por Grande en esa época anterior a 1970 son fundamentalmente analíticas y solo un 15% son estético-laudatoria, la configuración que más adelante será mayoritaria en sus obras.

En esa primera época encontramos en su producción periodística incluso ejemplos de críticas sociológicas, es decir, críticas donde el autor «adopta una actitud científica, dentro de un concepto cultural o sociológico» y en las que no se parte de un canon inmutable o una idea rígida o muy definida de la estética para llevar a cabo la valoración de la obra. Son críticas donde el entorno en que se creó la obra tiene mucha importancia, así como otros condicionamientos —económicos, políticos,...— que la hicieron posible (Santamaría y Casals, 2000, pp.343-44). Todo lo contrario, por lo tanto, de la crítica estética y las valoraciones impresionistas —donde la creación propia y la idea de lo

¹⁵¹ Berasategui, Blanca (24 de abril de 1977).

bello del autor de la crítica tienen un peso muy grande—, las cuales serán claves en la crítica posterior de Grande.

Es el caso, por ejemplo, de «La velocidad de Monique Lange» (1968, pp.163-166) donde escribe: «Monique Lange quiere narrar amor. Pero no el amor que puede ser narrado pacientemente [...]. Ahora es un amor en el que incide la ternura amenazada, el deseo amenazado, la comprensión amenazada. ¿Cuál es la amenaza? Este siglo. Las emanaciones de este siglo, la peculiaridad de este siglo»¹⁵².

Grande practica la crítica sobre todo en revistas culturales y semanarios de información cultural o literaria. Un poco más del 80% de sus críticas aparecen en este tipo de publicaciones —un 45% del total lo hace, de hecho, en *Cuadernos Hispanoamericanos*—. Pero sus críticas también aparecen en diarios como *El País*, *Diario 16* o *El Sol*.

Hay que destacar también que este autor que no practica la reseña —género informativo, como vimos—, sino la crítica, que pertenece a los géneros de opinión. Algunos escritos de Grande se prestan a confusión por su carácter híbrido. Así, encontramos textos sobre Luis Rosales, Paco de Lucía o Camarón, que aparecen como columnas o tribunas libres en los medios —y así los hemos clasificado—, pero que también tendrían cabida como críticas laudatorias.

En «El romance del dado y la ratita» (enero de 1973), el autor hibrida la crítica de un libro —una llamada a una nota al pie junto al título del texto nos advierte que se trata de un «elogio del libro de Juan Carlos Curutchet titulado *Julio Cortázar o la crítica de la razón pragmática*»— con el artículo de fondo. Así, pese a ese propósito de elogiar o

¹⁵² Otro ejemplo de crítica sociológica lo encontramos en «Aerolitos en torno a una novela de Malamud» (1968, pp.21-33) donde Grande realiza una larga introducción en torno a lo que está suponiendo para su generación —y para su época— la guerra del Vietnam; introducción de claro contenido político —crítica sociológica, por tanto; e incluso en esta primera parte cercana al artículo de opinión—, que después de varias páginas desemboca en la crítica a la última novela de Bernard Malamud, *Una nueva vida*. Crítica cuyo empeño es, además, la de situar la obra de Malamud en ese contexto, y determinada por el mismo, lo que nos situaría, en esta segunda parte, ante una crítica sociológica estricta.

criticar el libro, lo cierto es que este no se menciona hasta bien entrada la cuarta página, y todo lo anterior es una larga reflexión —opinativa y especulativa— sobre las relaciones entre el modo de vida y el lenguaje. El autor pone como ejemplo las ficticias sociedades utópicas o distópicas creadas por diversos escritores en las que siempre aparece dicha relación: a mayor autoritarismo y menor libertad permitida a la gente, menos creador y ágil será el lenguaje¹⁵³. Solo después el autor anuda esta reflexión personal con la sostenida por Curutchet en su obra, según la cual un mérito de Cortázar es haber creado un lenguaje que actúa no solo en el plano de lo racional sino también de lo mítico; es en ese sentido un lenguaje de intencionalidades creadoras, un lenguaje que crea al nombrar como en un proceso mágico o alquímico.

Estamos pues ante un modelo de crítica claramente estético, en el que pesa tanto o más la creación de Félix Grande que la valoración del libro en sí y que podemos clasificar como crítica por su intencionalidad y su lugar en la revista; si bien podríamos decir que si una mitad del texto (la segunda) puede considerarse claramente como un ejemplo de esa crítica estética y laudatoria, otra (la primera) más tiene que ver con géneros como los ensayos o los artículos de fondo.

Otro ejemplo sería «Ante una nueva edición de Machado» (1968, pp.237-243), un texto que encaja bien en la definición de crítica expositiva de Yanes Mesa (junio-julio de 2005) pues apenas se acerca a la obra ni de un modo impresionista ni mucho menos analítico; y su aparición le sirve a Grande para desarrollar lo que parece más que una crítica, una columna de opinión sobre uno de los temas más habituales y hasta obsesivos

¹⁵³ Grande empleará esta relación en los relatos que componen *Fábula*, donde la aparente sociedad perfecta allí creada se comunica a través de un lenguaje burocratizado y barroco.

en esa época para el autor: el miedo a la desaparición de la especie humana por la amenaza nuclear¹⁵⁴.

Hay ejemplos en su obra hasta de una crítica donde lo íntimo es central: «Madrid, 15 de octubre de 1964» (noviembre de 1964). Una crítica de un libro de Emma de Cartosio escrita en forma de carta —ya un formato como mínimo heterodoxo— y que se inicia con la narración de por qué ha postergado la crítica del libro en cuestión: un accidente sufrido por su madre mientras trataba de pintar el techo de la cocina familiar. Narración que se detiene, incluso, en las reacciones de los distintos miembros de la familia ante el accidente.

Las dudas sobre el carácter genérico de algunas de sus críticas llegan incluso al propio autor, pues en la columna titulada «Tradicional desobediente» (3 de febrero de 1982) él mismo señala: «al hacer una crítica literaria casi siempre prefiero recordar no esa asepsia más o menos letal que Borges recomienda, sino esta reflexión de Georges Steiner: “la crítica literaria debería surgir de una deuda de amor”». Es decir, se refiere a su columna como una crítica. Esta cita sirve también para indicar cómo afrontaba Grande el trabajo de crítico y su preferencia por la *laudatio* a la hora de desarrollar este trabajo¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Un texto similar, de la misma época, sería «Aerolitos en torno a una novela de Malamud» (1968, pp.21-32), donde la crítica de una novela se hibrida igualmente con un comentario sociológico sobre el miedo a un apocalipsis de origen nuclear. Por otro lado, el 13 de agosto de 1983 Grande es entrevistado en el programa de TVE1 *Buenas Noches* por Mercedes Milá, compartiendo plató con Raphael y Luis del Olmo. En ese programa, Grande habla tanto de su formación autodidacta —recordando sus tiempos como pastor—, como de la actualidad del momento, y vuelve a poner de manifiesto su temor a una guerra nuclear (archivo de RTVE).

¹⁵⁵ También en «Aventuras de un coloquiante casi mudo» (1978, mayo) se queja del excesivo empleo por parte de otros críticos —en coloquios, encuentros y revistas especializadas en literatura— de palabras como «discurso», «escritura» o «texto», y apuesta por una crítica más didáctica, emotiva y directa. «Muy frecuentemente estas voces parecen pronunciadas o escritas contra el lector llamémosle común, como ignorando o desdeñando el hecho de que en literatura existe algo más que la jerga crítica. Una jerga crítica no ya especializada —inevitable es que lo sea—, sino algo parecido a esteticista, algo así como medio elitista o elitista del todo, y que está amontonando barreras de incomunicación entre la actividad crítica y los lectores [...] de igual modo que la producción de una literatura supereexperimentalista no parece buscar en el lector otra cosa que su gesto de volverse de espaldas, creo que en legítima defensa».

Así no sorprende que, en lo que se refiere al modelo de crítica, un 30,4% de las escritas por Grande a lo largo de toda su trayectoria correspondan a la clasificación de «estético-laudatorias»; es decir, críticas donde se aúnan el gusto por la creación literaria propia —con un lenguaje que frecuentemente reclama la atención sobre sí mismo— con el elogio de la obra o el escritor criticado. Cifra que aumenta hasta el 49,27% si sumamos todas aquellas donde aunque no haya un elemento laudatorio, si lo hay estético; es decir, donde la creación del propio Grande pesa mucho en la composición de la crítica (imagen 6).

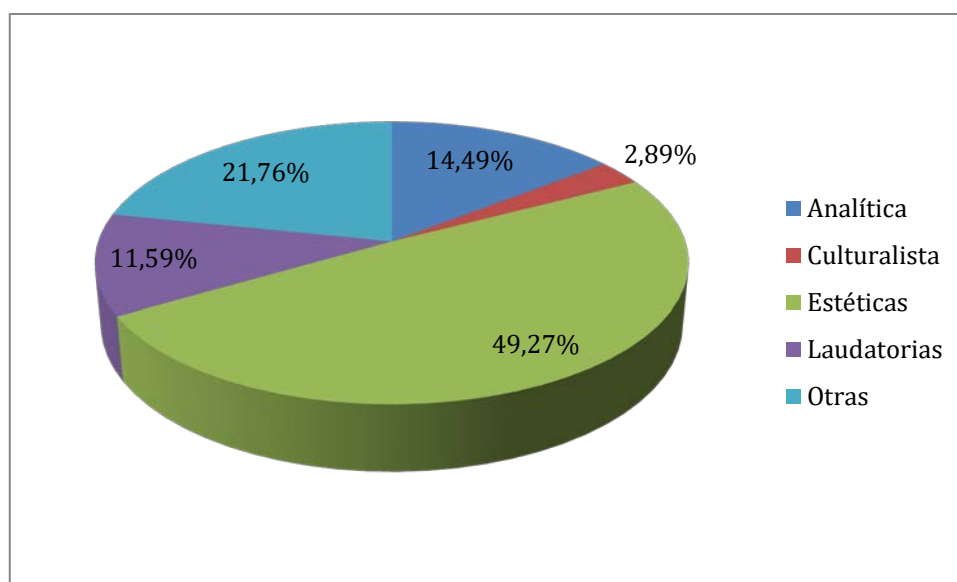


Imagen 6. Modelos de críticas atendiendo al elemento fundamental en cada caso.

En este sentido Grande engazaría bien en la definición propuesta por T.S. Eliot en su célebre «criticar al crítico» donde registró hasta cuatro tipos de críticos, entre ellos el «crítico poeta, cuya actividad es subproducto de su actividad literaria. Especialmente, el que es además poeta»¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Los otros tipos son: primero, el crítico profesional, que trabaja diaria o regularmente en un medio y es comentarista de la actualidad cultural; segundo, el crítico fervoroso, con «gusto», que practica fundamentalmente la «laudatio» —y donde, como hemos visto, también encajaría Grande—; y el crítico académico, que habla desde la teoría y, generalmente, desde una distancia prudencial de la actualidad.

Un ejemplo claro de esta crítica creadora y laudatoria sería «Una lágrima hirviendo» (julio-agosto de 1989), publicada en *Galería*. Se trata de una crítica de una exposición del también escritor Héctor Rojas Herazo y en ella leemos párrafos como:

Es un vaivén temible donde los años abultan en la extensión de las figuras como si fueran vientres, donde la quietud se ha transformado ya en una estereofónica mirada que nos cuenta desde su laconismo la intrahistoria de un calvario de siglos, donde el horror del tiempo ha sido sometido por el afán violento de la vida —pero solo como el abismo consigue someter al océano—, y donde el caos se va peinando sus descomunales melenas hasta alcanzar su más honrosa ambición: la ambición de la forma. Y de pronto la forma es testimonio de la vida, y ese vaivén temible, esa cordillera energética, se suaviza, se apacigua, se humana, se acongoja y se vuelve entrañable desde su múltiple memoria y su voluminosa majestad. Esa majestad delicada, pudorosa, secreta, de las presencias de Héctor Rojas Herazo, que nos enseñan repetidamente que en cada ser humano o animal hay también un aparecido. Que en cada aurora de color hay una moneda de sombra. Y que en cada cuajo de luz se calienta una lágrima. La obra pictórica de Héctor Rojas es la energética biografía de una lágrima hirviendo.

Otros ejemplos nos muestran cómo Grande oscila entre lo estético y lo laudatorio. Así, en «El de siempre, el súbito» (17 de enero de 1982), Grande comenta un libro de poemas de Borges y, partiendo de una anécdota personal —sobre la admiración de su amigo Quiñones por Borges—, lleva después a cabo una crítica claramente impresionista —modelo estético— de dicho libro.

(Eliot, 1992, p.13). Para un análisis detallado del papel del poeta como crítico, recomendamos el libro de López Merino (2008, pp.30 y ss.).

En «Una biografía interior de Bécquer» (28 de septiembre de 1977), Grande escribe, para volver a dejar clara su concepción de la crítica como una deuda que toma forma de elogio:

En el espacio de una nota no puedo comentarlo: solo elogiarlo, celebrarlo, recomendarlo. Se ha dicho que el denuesto y el elogio son operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica (Borges). Tengo mis dudas sobre esa opinión tan tajante. En cualquier caso, estas líneas no son —no pueden serlo aquí— una crítica. Son un acto de gratitud.

Félix Grande también realiza acercamientos a otros modelos de crítica.

Porcentualmente, tienen una menor importancia. Así, las esencialmente culturalistas representan un 4,3%, y de las descriptivas-impresionistas, las netamente expositivas y las sociológicas solo hemos encontrado un ejemplo de cada una.

Por otro lado, las críticas que se pueden adscribir claramente a un solo modelo son minoría y representan un 24,6%. Es decir, Grande practicaba un modelo de crítica híbrido, donde se mezclaban varias de los estilos de crítica señalados en nuestro marco teórico y recogidos por Santamaría y Casals (2010) y Yanes Mesa (junio-julio de 2005).

Hay que destacar también que son pocos los textos de Grande dedicados a criticar un libro que no ha sido de su gusto. La mayoría de sus críticas son positivas —dicho de otro modo: para ejercer la crítica, eligió siempre libros que habían sido de su agrado—. Hemos encontrado, de hecho, solo cuatro ejemplos claros de crítica negativa. Uno de ellos sería «Hablablar por hablar» (noviembre de 1972)¹⁵⁷. Una crítica dura donde leemos:

Ya que este texto no alcanza a ser ni famoso ni infame; se contenta con ser trivial; no carece, sin embargo, de un fanático culto al sinsentido, ni le falta indocumentación;

¹⁵⁷ Aparece como «Horrendo defensor de Borges» en *Mi música es para esta gente*.

en cambio, abunda en disparates puntualmente irrisorios; aunque no omite cierta inexplicable egolatría; ahora bien, es un libro mortalmente aburrido. El asombro, no la curiosidad, invitan a preguntar por qué.

[...]

Sabíamos ya que un hombre puede ser (Esquilo, Dante, Shakespeare) ilimitada e incesantemente genial; ahora sabemos que un hombre puede ser ilimitada e incesantemente superfluo. Ante algunas páginas compuestas por los hombres de genio podría decirse que existe una épica de la sabiduría; ante algunos juicios de monsieur de Milleret sospechamos una épica de la vacuidad.

Grande hila desde el inicio y durante varios párrafos frases como estas, que parecen demasiado elípticas para decir simplemente que el libro no le ha gustado y que le ha parecido aburrido. Este tipo de texto se corresponde claramente con el modelo estético, el cual se «caracteriza por una actitud estética frente a la obra concreta. Se correspondería con el método impresionista. El crítico tiene una gran libertad para estudiar y especular en torno a la obra, porque también él es un creador» (Santamaría y Casals, 2000, pp.343-44).

Esta querencia por el modelo estético —que cifra toda su fuerza en «cómo se dice» más que en los datos o la exposición— provoca en algunas ocasiones que los textos se llenen de generalizaciones no suficientemente argumentadas y que se pierda de vista la valoración objetiva a favor de una recepción entusiasta y apasionada, manifestada en un estilo literario.

Un ejemplo lo tendríamos en la temprana «Cuentos republicanos, por Francisco García Pavón» (febrero de 1962). En esta crítica vemos algunos de los defectos mencionados. Así, contiene generalizaciones sin especificar fuentes, como por ejemplo: «Desde hace varios años se viene diciendo que la narración corta española ha

conseguido una solidez desusada». Afirmación que realiza sin citar quién realiza esos comentarios o con qué frecuencia o variedad. Del mismo modo habla de los aspectos «más esenciales y más elementales del cuento nacional español» sin aclarar a qué se refiere con los mismos.

La crítica oscila, en este caso, entre los modelos estético y culturalista. Si por un lado el autor ofrece su opinión de un modo impresionista y con un lenguaje creador (modelo estético), de otro dedica las dos primeras páginas a contextualizar la obra y a estudiar «la obra en relación con los condicionamientos históricos que la han hecho posible» — modelo culturalista— (Santamaría y Casals, 2000, pp.343-44).

Respecto a los temas (imagen 7), la literatura vuelve a ser el asunto principal en este género y ocupa el 82% de las críticas localizadas. El resto se reparte, en porcentajes muy bajos —como en el caso de los artículos de fondo—, entre la música y la pintura y hasta el cine y el teatro —una crítica de cada uno—, además de algún ejemplo donde la crítica cultural, en sus aspectos generales, se aúna con algunas consideraciones sobre la danza.

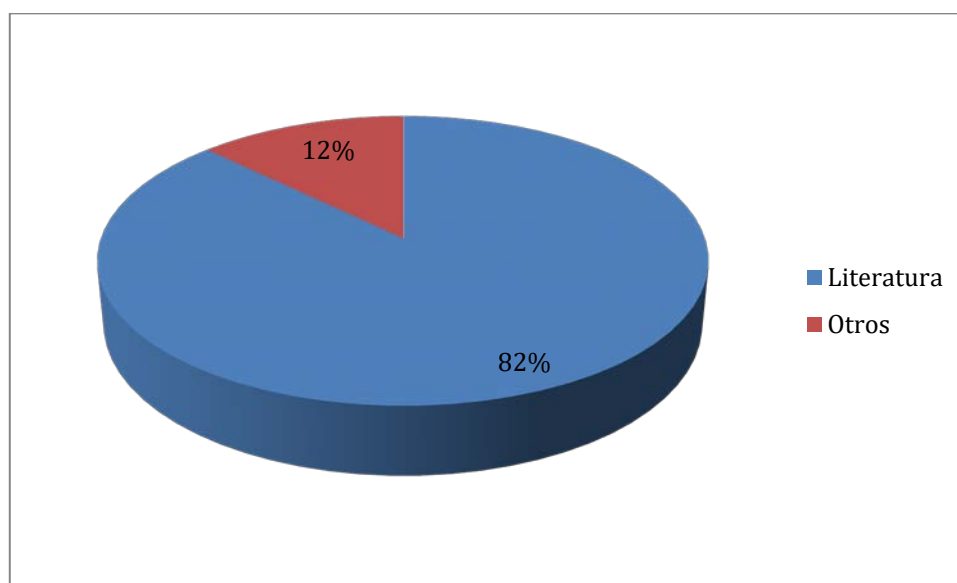


Imagen 7. Temas de las críticas de Félix Grande.

6.1.4. La opinión en la cadena COPE.

Entre el 15 de septiembre de 1992 y el 26 de enero de 1993 Grande participó en el programa de radio *La Mañana* de la cadena COPE, dirigido en ese momento por el periodista Carlos Herrera¹⁵⁸.

La opinión, manifestada aquí oralmente, se ofrece en un lenguaje más directo, de frases más cortas y sin apenas presencia de tropos poéticos, incluso en aquellos casos en que la extensión de la intervención podría haber facilitado esa presencia.

Un aspecto destacado —en el que profundizaremos en el apartado ocho de esta tesis, al tratar sobre el papel de la actualidad en la obra de Grande— es que el cien por cien de las opiniones expresadas en este programa están basadas en hechos de actualidad y un porcentaje muy importante de ellas (un 70,5%) son comentarios sobre hechos de gran importancia. Es decir, al contrario de lo que ocurrirá en otros momentos y en otras colaboraciones, el autor acude aquí, como motor para su comentario, a lo que podríamos denominar las «noticias principales» del momento. Sin duda movido por el hecho de llevar a cabo este trabajo en un medio generalista y de gran audiencia y en un formato, el de la radio, de mayor vinculación a la actualidad que los semanarios o incluso que la prensa en papel.

En cuanto a los temas, la política ocupa más del 50% de estos comentarios, con especial importancia de la política nacional. En este sentido y como veremos también en el apartado ocho con más detalle, los comentarios de Grande en la cadena COPE recogen algunas de las pocas opiniones públicas que vertió contra el Partido Socialista; opiniones manifestadas, además, en una época de especial dificultad para el partido encabezado por Felipe González y desde una emisora no especialmente afín al PSOE.

¹⁵⁸ Seguimos para las fechas y los textos de sus opiniones la obra *La vida breve* (1994, pp.731-753).

6.1.5. Los editoriales de Félix Grande.

Un hecho que llama la atención es la habitual ausencia de editoriales en las dos revistas que dirigió Grande: *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Galería*. Si en el primer caso, además, se seguía una tradición proveniente de los inicios de la revista —la ausencia de editorial puede entenderse como un intento de que la revista careciera de una línea cultural definida, de un programa artístico¹⁵⁹—, no ocurre lo mismo con *Galería*, que fue una revista creada *ex nihilo* y en la que Grande ejerció como director desde el número cero.

Efectivamente, *Cuadernos* carecía habitualmente de editoriales y solo hemos hallado dos textos en ella, pertenecientes a la etapa en que Grande era el director que puedan —con ciertas reservas— ser calificados como tal. Reservas que proceden, sobre todo, del hecho de que el editorial manifiesta la opinión del medio sobre un tema, razón por la cual no va firmado, mientras que en estos dos casos sí aparecen al pie las iniciales del director, Félix Grande.

Ahora bien, al tratarse en ambos casos —el primero, en el número 400 (octubre de 1983) de la revista, el primero dirigido por Grande y el segundo en el número especial dirigido a Roa Bastos (julio-agosto de 1991)— de textos introductorios a la revista, que de algún modo daban información sobre el posicionamiento de esta —en el primer caso, de manera más genérica; en el segundo, sobre el caso concreto de Roa Bastos— y que quedaban fuera, incluso en el índice y en la maqueta, de las secciones habituales del medio, nos hemos decidido a calificarlos como editoriales, aunque estén hibridados con otro género, como es habitual en Grande; en este caso, la columna.

¹⁵⁹ Abriéndose así a diferentes grupos y no teniendo más «marca» artística que la del equipo que lo dirigiera en cada momento y que elegiría a los colaboradores y los textos en función de su gusto personal, que variaría en cuanto el equipo variase

Respecto a su contenido, el número 400, bajo el epígrafe de «nota», recoge un mensaje de Grande en su primer tomo como director, en el que manifiesta una voluntad continuista con la labor de sus antecesores en el cargo: «Si la revista contribuye, como ha venido haciéndolo, a acrecentar el diálogo atento, libre, preocupado y alborozado entre cuantos amamos (hispanoamericanos, españoles, hispanistas de todo el mundo) la historia y la cultura cuyo arquitecto es nuestro idioma, yo no habré sido indigno de escuchar a Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales y José Antonio Maravall».

El texto introductorio sobre Roa Bastos, por su parte, le sirve a Grande para defender —por su respeto a la tradición recibida y el acrecentamiento de ésta— el carácter de clásico de un contemporáneo como Roa Bastos que es ya, dice Grande, una herencia de todos los lectores.

Respecto al caso de *Galería*, Grande optó por convertir los editoriales —aunque conservando ese título de «editorial»— en una serie de pequeños manifiestos artísticos sin mucha vinculación entre sí (es decir, que tampoco conforman un programa) provenientes de escritos y libros de pintores y pensadores de reconocido prestigio, como por ejemplo Rilke (nº1), Ortega y Gasset (nº2) o Dalí (nº3).

Se trata de textos en los que estos autores manifiestan una opinión personal —muy aseverativa casi siempre— sobre el arte, la importancia del mismo o las cualidades que ha de tener el mismo.

Como decíamos, cuesta imaginar un programa común que pudiera haber contentado a estos autores y cabe imaginar que fueron elegidos por coincidir en sus afirmaciones con los sentimientos y pensamientos del equipo director de la revista, capitaneado por Grande.

El hecho de que ese equipo no manifestara directamente su opinión sobre el arte o sobre asuntos de actualidad que afectaran al mismo, nos hace ver en primer lugar su

voluntad de convertir la revista en una revista no solo de noticias de arte y tendencias, sino fundamentalmente en una revista de pensamiento sobre el arte —de estética, en cierto sentido—¹⁶⁰; y en segundo lugar, como en el caso de *Cuadernos*, la voluntad de no crear un manifiesto o guía que al entrar en asuntos candentes de actualidad (o básicos del arte) pudieran hacer que algunos artistas o colaboradores se sintieran excluidos. Es decir, de nuevo, no hay voluntad de crear una línea cultural, más allá del gusto de quienes deciden las colaboraciones y los textos en cada momento, es decir, el equipo directivo.

6.2. Información e interpretación: entrevistas, crónicas y reportajes

6.2.1. Entrevistas.

En el texto «Memoria de Neruda» (mayo de 1974) Félix Grande rememora un día en que fue a entrevistar al poeta chileno Pablo Neruda por encargo de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*; si bien el resultado no fue publicado como entrevista sino en forma de ensayo, el texto nos permite conocer que Grande empleaba técnicas periodísticas como la entrevista para la realización de algunos de sus textos.

Lo mismo puede decirse, de hecho, de otros encuentros donde las entrevistas personales se convierten en fuente de información, como el mantenido con Sábato —«Sábato y el respeto a las palabras de la tribu» (junio de 1986)— o el que tuvo lugar con García Márquez —«Con García Márquez en un miércoles de ceniza» (junio de 1968)—.

¹⁶⁰ Lo que se ve corroborado por la nómina de colaboradores procedentes de artes muy dispares y cuyos artículos incluso cuando versaban sobre un autor concreto manifestaban un gusto estético, una idea acerca de lo que «debe ser el arte». Son autores como Rafael Alberti, José Hierro, Luis Rosales, Héctor Miguel Rubio,... además del propio Grande, Blas Matamoro o Juan Malpartida procedentes del mundo de las letras y el pensamiento, no de la pintura u otras artes plásticas.

Más allá de la técnica empleada para componer después ensayos o crónicas, Grande fue artífice además de una entrevista publicada en un medio, en concreto en el efímero suplemento *Arte y pensamiento* del diario *El País* (17 de septiembre de 1978).

En ella, después de una larga semblanza del entrevistado, Luis Rosales, centrada sobre todo en su pasado familiar, el autor comienza una entrevista «tradicional» basada en el esquema de pregunta-respuesta, si bien con dos matices: el primero, que Grande no se priva de emitir en las preguntas su propia opinión; y el segundo, que ya iniciadas las preguntas recupera en ocasiones el estilo y contenido de la semblanza o el perfil antes de regresar al cuestionario.

Estos aspectos, como en otros casos, dotan a esta única entrevista de Grande de cierto carácter híbrido, poco sometido al ideal del género. Así, y aunque es fundamentalmente una entrevista de personalidad —pues a Rosales se le pide su opinión sobre aspectos literarios, autores fallecidos, etc., pero no sobre temas de actualidad—, hay en ella espacio tanto para la opinión personal del periodista como para una semblanza del entrevistado que acerca el inicio del texto al reportaje, del que por otro lado ya vimos en el marco teórico que la entrevista era deudora.

Se trata, en cualquier caso, del único ejemplo de este género publicado por Félix Grande. No es casual a este respecto que se llevara a cabo para entrevistar a uno de sus maestros y a una persona con quien Grande, como hemos visto en su biografía, compartía ya entonces una larga amistad y muchos años de trabajo conjunto en *Cuadernos Hispanoamericanos*.

6.2.2. Crónicas

Félix Grande no practicó mucho este género y salvo en dos excepciones no lo hizo nunca de manera clara¹⁶¹. Sí se acercó a él de manera imprecisa, por ejemplo en textos de temática taurina que, si por su lugar en la maqueta y por la importancia de la opinión los hemos catalogado como columnas o tribunas libres, por su contenido se acercan a la crónica.

La primera excepción temática y formal es «Aventuras de un coloquiante casi mudo» (mayo de 1978), un texto al que el propio autor, en nota al pie, se refiere como «crónica casi aproximada» de un coloquio llevado a cabo durante dos días en Pau.

El contenido es sumamente narrativo e incluye también conversaciones, perfiles de personajes, interpretaciones sobre el evento, la comida o la calidad del hotel y constituye, en suma, un texto que se adapta bastante bien a la definición de crónica que dábamos en nuestro marco teórico. Este es un ejemplo extraído del texto:

Abandono todos estos papeles y bajo al hall del hotel a reunirme con Sadd, Onetti, Estrázulas y un buen número de franceses: nos vamos a cenar. En la mesa del restaurante, la profesora Jacqueline Baldrán tiene la gentileza de aniquilar el vago sentimiento de culpa que proviene de mi desconocimiento del idioma francés: habla conmigo un correctísimo castellano. Después de comer de acuerdo con el rito del país galo (variedad, excelencia, abundancia), salimos a la noche, y unos...

El segundo ejemplo procede, en esta ocasión sí, de un texto dedicado a la tauromaquia donde la fusión de estilos —entre lo subjetivo y lo informativo—, que ya

¹⁶¹ Un lugar intermedio de difícil clasificación entre la crónica y el ámbito de lo editorial lo ocuparía «Recordatorio de una infamia. La matanza de My Lai» (mayo de 1976), un texto aparecido en *Tiempo de Historia* y al cual el propio autor se refiere como «crónica», género al que sin duda se acerca al narrar lo acaecido en Vietnam del Sur en unas fechas muy determinadas y al incluir un gran número de datos y exposición de hechos; el texto, sin embargo, no prescinde de la opinión y alcanza en varios párrafos grandes cuotas de subjetividad, yendo así más allá del simple análisis para deslizarse hacia la opinión; ello nos ha llevado a calificarlo finalmente como artículo de fondo y no como crónica.

es común en la crónica *per se*, se acentúa más con la temática taurina. Se trata del texto titulado «Ah, pero cuando ocurre...» (5 de junio de 1981).

Como en otros textos dedicados a la tauromaquia, el autor hace gala de una escritura cargada de lirismo; esto puede ser entendido en Grande no solo como una celebración de los toros —al buscar un lenguaje poético para transmitirlo—, sino que hace pensar también en un punto de vista para el cual el toreo es un arte que requiere de otro para ser expresado con palabras —aunque permanezca mucho de indecible, de inexpresable—, pues el autor utiliza dicho estilo de manera más clara, además de al tratar los toros, al referirse a otras de sus grandes pasiones: el flamenco y la literatura. También puede indicarnos que Grande es conocedor de la tradición de la crónica taurina, que cuenta con el lenguaje lírico entre sus características diferenciadoras.

Como señala Olga Pérez Arroyo (2004, pp.1-3), la crónica taurina es un género periodístico netamente hispano que tiene sus orígenes en torno al año 1500 y que ya desde sus inicios —y con más fuerza desde el siglo XIX, a partir de lo que esta autora llama la entrada de la literatura en el género—, ha aunado siempre lo lírico con lo informativo (2002, p.78). Entre las características diferenciadoras de la crónica taurina está, pues, su estilo de escritura cercano a lo lírico, a lo poético, entendiendo esto como un estilo no solo con una alta densidad de elementos retóricos, sino también como aquel que busca expresar unos sentimientos profundos. Son estos elementos de estilo y de estructura los que hacen a Forneas Fernández calificar la crónica taurina como un texto informativo, literario y de opinión (1998). Aunque, a nuestro modo de ver, cabe decir mejor un texto equidistante entre lo informativo y lo editorializante, y marcado, eso sí, por un estilo lírico, o literario¹⁶².

¹⁶² La equidistancia entre la información y la interpretación es una de las características definitorias de la crónica para Yanes Mesa (2006). Dicho autor señala entre los elementos propios de la crónica la libertad expresiva; la ausencia de la estructura —al menos de un modo perfecto— de la pirámide invertida; y la

Grande inicia su crónica de una tarde de toros comparando la labor de los toreros con la de un cantante flamenco, Manuel Torre, y la de un novelista, Fiodor Dostoievski —no un novelista cualquiera, además, sino uno de sus maestros—. Así, y aunque el texto aparece como «Tribuna» dentro de la sección dedicada a la Feria de San Isidro, lo cierto es que en el texto el escritor actúa fundamentalmente como un cronista, pues no solo da su opinión sobre un torero o una ganadería, sino que fundamentalmente hace un relato de lo que fue la tarde de toros: de la faena de cada toreo, de la calidad de los toros, del estado del público, etc. Así pues, su texto se acerca más a la «crónica» de un evento artístico o cultural porque proporciona y emplea información de primera mano y parte de esa información —del hecho noticioso— para finalmente proporcionar una serie de juicios. Como se hace, por ejemplo, con una exposición de cuadros o una representación teatral.

Es decir, actúa más como periodista cultural, que como mero «opinador». Razón esta por la que nosotros, en nuestra clasificación, hemos calificado este texto como crónica, y no como columna de opinión¹⁶³.

titulación con una frase que deje claro que no se trata de un texto informativo, es decir, noticioso. Recordemos también como el libro de estilo de *El País* caracterizaba la crónica por dar cuenta de las expresiones, enmarcándolas en un contexto, evaluándolas y reflejando el ambiente (pp.29-30).

¹⁶³ Todos estos aspectos se cumplen en este y otros textos taurinos de Grande, de ahí, como decíamos, que hayamos dudado entre calificarlos como tribunas o como crónicas (taurinas), y solo el hecho de que los que aparecían en *El Socialista* ocuparan un espacio habitualmente contemplado como una columna de opinión nos han decidido por calificarlos finalmente como columnas. Es cierto que hay alguno, como es el caso del titulado «De cuán difícil es todo en el toreo» (5 de junio de 1983) donde resulta más fácil asegurar que se trata de una columna. Pues aunque el autor da algún detalle del ambiente y del festejo, el grueso de la columna lo dedica a opinar sobre el estado de los toros en la España de 1983. De hecho, destaca que al no ser crónica taurina, sino columna, apenas hay vuelo lírico en el texto, que es básicamente argumentativo. Si lo hay es precisamente en el breve párrafo que trata de resumir lo que pasó en la plaza, cuando emplea la expresión metafórica «La sangre del chiquillo Vázquez pesaba el viernes en la plaza», para señalar la responsabilidad que el público y los ganaderos tenían sobre dicha sangre. Lo demás del texto es, como decíamos, fundamentalmente argumentativo.

En lo que se refiere a la presencia de la actualidad, en ambas crónicas la cercanía del acontecimiento y la necesidad de darlo a conocer son el motor principal de la escritura, lo que encaja perfectamente en un género informativo como es la crónica.

6.2.3. Reportaje

El único reportaje de la producción de Grande se tituló «Un militar que lucha por la paz» y apareció en *El Socialista* (8 de diciembre de 1982). En ese número, el autor ocupó un espacio de varias páginas además del que habitualmente ocupaba su columna en esta revista. La razón fueron unos documentos que llegaron a sus manos. El propio autor explica cómo en primera instancia desconfió de su veracidad, pero también cómo después de realizar unas averiguaciones —que solo podemos calificar de periodísticas, pues emplea incluso la palabra «fuente»— decidió dar a conocer los documentos y su contenido. Estos se presentan bajo un membrete de «documento excepcional» y se justifican, de hecho, por su «actualidad» y carácter informativo sobre una situación desconocida.

Aunque como veremos más adelante el estilo de Grande vuelve a ser contenido, sí se atreve a emplear un recurso habitual en los textos del periodismo literario como es el retrato físico y psicológico del «personaje». Recurso con el que en este caso abre el reportaje: «La lectura del documento nos deja ver a una personalidad mesurada y severa, humana y responsable, sumamente informada y resuelta a aportar, para la construcción de la paz en América, su información, su preocupación, su decisión y su nobleza».

Es decir, casi «pinta» la figura de un héroe. A partir de ese retrato, narra los movimientos de su «fuente» por diferentes zonas de América, los encuentros que mantuvo, las conclusiones a las que llegó:

Habló con numerosos exiliados «de esos afligidos países que son El Salvador y Nicaragua». Dice haber caminado confiado entre los ciudadanos costarricenses, libres y exuberantes (es difícil saber cuánto durará esta feliz situación...). Tuvo «largas conversaciones» con representantes militares «de todas las zonas en conflicto»,...

La fuente, basándose en su experiencia y viajes, advierte y así lo publica Grande, de que en Centroamérica se está preparando una «debacle militar». El escritor se lamenta de que pese a la pericia de este militar y quizás otros similares tanto en los países implicados como en la Unión Soviética, «los intereses económicos, ideológicos y geopolíticos», que tacha de inmorales, hagan inevitable el conflicto.

El reportaje, que tiene una extensión de cuatro páginas, continúa a través de la alternancia de extractos del texto original con informaciones y reflexiones del propio Félix Grande, quien en este sentido se salta la pretendida objetividad del reportaje para hibridar un texto interpretativo con uno de opinión. O dicho de otra manera, hibridar el reportaje en profundidad con la columna o el artículo de fondo —géneros de opinión—.

Grande no omite ni el análisis en profundidad —exponiendo, por ejemplo, cinco causas que a su entender convierten a Centroamérica en un polvorín— ni la opinión, a veces explícita y a veces presentada de manera menos clara: «Contra el destino democrático de Centroamérica hay levantadas múltiples espadas: la injusticia, la estupidez, la rapiña, la demagogia, la soberbia y el mesianismo».

Quizás por su habituación a la columna, Grande actúa en este caso más como un escritor —libre en su elaboración de los temas; menos sometido a la disciplina de cada género— que como un periodista educado en los límites del género, y en sus posibilidades. Así, aunque se observa cierto conocimiento teórico del reportaje, ese conocimiento no es limitador. Para empezar, la estructura —aun siendo aquí más

narrativa— mantiene los elementos básicos de los reportajes y se estructura de lo informativo a lo opinativo, y dentro de lo informativo, de lo más a lo menos importante. En segundo lugar, la prosa de Grande es, de nuevo, mucho menos literaria de lo que lo es en sus columnas o crónicas. Más contenida. La adjetivación exuberante no existe y tampoco hay juegos de palabras, anáforas excesivas u otros recursos rítmicos o líricos. Apenas alguna interrogación retórica al final que es empleada para ordenar y recapitular las implicaciones del texto. En ese sentido, demuestra ser conocedor de que el reportaje es un género que en la tradición periodística es más informativo —objetivo— y que permite menos libertad creadora que la columna. Sin embargo, en los modos de escritura, el autor intercala la narración de hechos y la exposición con periodos más argumentativos —opinativos—, lo que no coincide con el ideal de un género informativo.

En la propuesta de clasificación de Edo (2003, p.60) este texto aunaría el reportaje de citas con el de acción, pues se narran los viajes, entrevistas y conclusiones del informante. Respecto a la clasificación que proponía Nilson Lage (Oliveira, 2011, pp.72-73), este encajaría bien en la definición de reportaje «investigativo», ya que «parte de un hecho para revelar otros más o menos ocultos». En todo caso, la presencia de la opinión lo convierte un reportaje «imperfecto» desde el punto de vista de la teoría de géneros.

6.3. Ámbito de lo imaginario

Un 11,69% de los textos escritos por Grande para la prensa pertenecen a lo que hemos denominado «el ámbito de lo imaginario», es decir, a la ficción. Se incluyen en este apartado creaciones como los poemas líricos.

Ya hemos visto cómo algunos poemas publicados por Grande en los medios pueden tener una importante relación con el periodismo y la actualidad y ser considerados, por

tanto, como columnas de opinión en verso. Existe otra variedad, sin embargo, donde esto ya no es posible. Son textos como «Hijos de la ira» (octubre-diciembre de 1973) — un largo poema en homenaje a Dámaso Alonso en un número doble de *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicado al poeta— o «Poema» (julio-agosto de 1964), un texto que aparecerá, con ligeras modificaciones, como la primera estrofa de «Recuerdo de la infancia», un poema de *Blanco Spirituals*.

Es cierto que en el caso de Grande la vinculación de muchos de sus poemas con su propia vida —el carácter confesional y autobiográfico de esos poemas— podría poner en duda la clasificación de estos dentro del ámbito de lo imaginario. Hemos decidido mantenerlos en ese apartado salvo en las excepciones señaladas al hablar de la columna lírica¹⁶⁴ por una razón principal: sin incidir mucho en un aspecto que excede con mucho los propósitos de esta tesis, baste decir que si la poesía confesional —y esto es muchas veces así en el caso de Grande, como ha estudiado Pilar Cáceres (2013)— propone una verdad histórica, lo hace desde un «yo» —autor, narrador, personaje— que puede ser, en última instancia, una construcción ficcional —una representación—, incluso con su biografía propia —piénsese en el Horacio Martín del propio Grande, autor de *Las Rubáiyátas*— y desde un género, el poético, que no adquiere, como el periodismo, un contrato o pacto de veracidad con el lector, lo que Lejeune llama el «pacto autobiográfico» (diciembre de 1991). Es decir, al poeta al contrario que al periodista no le importa ser empíricamente veraz, si acaso le importa ser subjetivamente veraz; por lo tanto, su labor lírica aunque sea (auto)biográfica e incluso historicista no puede ser clasificada de periodística excepto en esos momentos en que el poema se pone al servicio de la actualidad y, desde el espacio habitual de la columna, sirve para interpretar esa actualidad. Desde este punto de vista, la necesariamente subjetiva

¹⁶⁴ La definición clásica de Lejeune (diciembre de 1991) sobre lo autobiográfico sólo incluye, de hecho, la prosa, y deja la poesía autobiográfica excluida por el hecho de estar escrita en verso.

«interpretación» de la intención del autor, así como el espacio en el que se reproduce el poema —el medio: no es igual una revista de creación que un diario de noticias, por ejemplo—, se vuelven aspectos fundamentales para la clasificación de los diferentes textos, más allá de normas universalistas.

Tampoco ofrecen dudas de su vinculación con lo «imaginario» —y su no pertenencia, por tanto, al periodismo— textos publicados primero en medios pero que después aparecen formando parte de colecciones de relatos de ficción. Tal es el caso, por ejemplo, de «Homenaje» (1973), un relato breve que aparecerá casi diez años después formando parte de *Lugar siniestro este mundo, caballeros*; «Adiós Princesa» (1988), posteriormente publicado en *Sobre el amor y la separación*, con este mismo título y texto y atribuido allí al heterónimo Horacio Martín¹⁶⁵ o «El horóscopo envenenado» (octubre de 1990), texto que después formará parte del libro de relatos *Fábula*.

Todos estos textos tienen en común no solo su carácter ficcional, sino haber aparecido en revistas donde se aúna la crítica y el análisis literario con la ficción.

Más dudas y dificultades ofrecen otros textos donde la presencia de la «ficción» —que es el que determina que podamos hablar de «imaginario» y no de periodismo literario— no siempre es clara. Textos que además aparecen en medios donde la ficción no es habitual. Así, «Con retraso y un respeto» —publicado en *El País* (31 de julio de 2011)— es un texto que aunque situado en el periódico bajo el epígrafe de «ficciones», narra un hecho de la memoria de Grande que, en sus aspectos principales, es «real». Incluye, además, una opinión sobre el tema propia de cualquier columna. En esto no se diferencia mucho, por lo tanto, como tampoco por el estilo de escritura, de otras muchas columnas de Grande que no aparecían bajo ese epígrafe de «ficción» y en las que se

¹⁶⁵ Otra versión, con el título de «Epístola moral», apareció en: *Cuadernos Hispanoamericanos* (julio-agosto de 1989).

aunaba la narración de un tema personal con un lenguaje creador. Hay de nuevo, pues, una clara confusión de géneros.¹⁶⁶

También ofrece dudas un texto como «El culpable» (1992). Aunque no lleva el epígrafe de ficción y parece, en lo que respecta a la maqueta, una columna, desde nuestro punto de vista no lo es y no puede ser catalogado como tal. En esta ocasión, Grande narra a partir de los hechos comprobados —que va intercalando con los de ficción— una noche concreta de la vida de Boris Pasternak: aquella en que redactó un texto para ser publicado en Pravda y en el que se reconocía culpable de todas las acusaciones que se lanzaban sobre él; dicho texto era la condición para que pudiera seguir permaneciendo en su patria.

Grande homenajea en el texto esa obstinación al tiempo que la calidad literaria de Pasternak; celebra, entonces, su calidad literaria y su «dignidad». En este escrito los hechos que podemos denominar objetivos sobre la vida de Pasternak se juntan con la recreación, ficticia, de aquella noche, de manera que el texto va más allá de la opinión periodística para adentrarse en el mundo de la imaginación —aunque sea una imaginación «basa en hechos reales»—. Por ello mismo, porque la ficción era, como vimos en el marco teórico, el límite de lo periodístico, no cabe considerar este texto periodístico; ni siquiera como una columna, por más libertad que estas admita. Aquí lo imaginativo ha dejado paso a lo imaginario, y lo argumental a la narración de hechos ficticios, de ahí que el texto deba ser catalogado como uno más de los que entran en la categoría de «ámbito de lo imaginario».

¹⁶⁶ También «Un puñado de arroz» (21 de octubre de 1993) o «Ideología» (14 de enero de 1994) publicados en *El País* y que aparecen después en *Decepción* —ambos columnas que hacen gala de muchas técnicas narrativas (descripciones, diálogos, contenido narrativo, personajes...— forman parte de este grupo de textos en los que resulta difícil decidir si estamos ante un hecho veraz narrado literariamente en un periódico o de una ficción que ocupa el lugar de una columna.

Más confusión presentan las dos columnas tituladas «El duelo» y «El duelo (2º episodio)» (29 de octubre de 1980 y 1 de enero 1981, respectivamente). Aunque podrían considerarse ambas columnas —por su apariencia formal y porque lo que Grande publica habitualmente en *El Socialista* en ese espacio lo es—, lo cierto es que en este caso, habida cuenta de que en ambas la referencia a la actualidad no va más allá de una vaga alusión a la ley del divorcio y de que todo lo demás es la narración de un duelo ficticio y estereotipado en una cantina del Oeste estadounidense, cabe más, desde nuestro punto de vista, calificarlos como pertenecientes al ámbito de lo imaginario. Podríamos decir, pues, que Grande emplea el espacio que debería ser para la opinión y el comentario de la actualidad para desarrollar un relato ficcional, solo escasamente interpretador de la realidad —si trata de ser una metáfora de la situación de la España del momento, el intento no parece logrado— y en su mayoría ficcional. No periodístico, por lo tanto¹⁶⁷.

De entre todos los textos pertenecientes al «ámbito de lo imaginario», los más interesantes son aquellos que están formados por poemas o relatos que después Grande decidió no publicar en ninguno de sus libros de prosa o poesía, o que no procedían de estos.

Queremos destacar de un modo especial aquellos que por su antigüedad nos permiten conocer algunas de las primeras creaciones literarias del autor, escritas cuando su estilo estaba en proceso de formación y maduración.

Tal es el caso de «Un sueño procedente de esa fabulosa comisaría de objetos perdidos» (1960, diciembre), publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* y que marca el tono de lo que será la producción de ficción de Grande en los primeros años de los sesenta: una prosa directa, sencilla, lírica a veces —pero sin retoricismos—, que se

¹⁶⁷ El relato queda además interrumpido, pues parece anunciarse al menos una tercera parte que nunca llegó a publicarse.

emplea para narrar acontecimientos de la infancia en Tomelloso y de los primeros días en Madrid del propio autor; una prosa pues, más memorialista que ficcional, en la que apenas hay fabulación —o parábola, por decirlo en términos grandianos— y que nos permite conocer algunos de los sucesos que décadas después Grande volverá a recrear en obras como *La balada del abuelo Palancas*; lo que nos habla de la persistencia de esos años en la memoria de Grande y de su fuerza como material para la creación en este autor.

En este primer texto no recuperado después para ningún libro, Grande mezcla algunas escenas de su infancia con el recuerdo de un personaje asiduo al restaurante en que él mismo comía en su primera etapa en Madrid —aún sin sus padres—, y en el que descubre una mezcla de dignidad y humildad que lo conmueve. Un gusto por los personajes humildes y por el café como escenario de sus encuentros que tiene un regusto dostoievskiano y que será una constante en estos años.

Si el anterior es el primer relato de Grande aparecido en prensa, el primer poema lo encontramos entre los tres textos publicados en *Blanco y negro* —el suplemento del diario *ABC*— en el año 1961. Se trata, de hecho, de un claro ejemplo del poema de formación; dos sonetos en alejandrinos encadenados, de temática cristiana, que llevan como título el primer verso del poema: «Con toda la violencia...» (7 de enero de 1961)¹⁶⁸. En ellos llama la atención no tanto el sometimiento a un esquema formal clásico —que será habitual en la poesía de Grande de estos años— como el empleo constante de la simbología cristiana para desarrollar un poema de corte existencialista,

¹⁶⁸ Transcribimos las cuatro primeras estrofas (primer soneto) del poemario: «Con toda la violencia de un corazón amargo / he desliado mi vida y la he leído; y he visto / uno no sé qué de Judas y un no sé qué de Cristo / crucificado en ella a lo ancho y a lo largo.// Presiento, preaveriguo que tal vez, sin embargo / ¡ay!, sin embargo, el peso por qué no, que resisto / procede del amor con que mi Jesucristo / va venciendo a mi Judas, ¡ojalá!, en mi descargo.// Campo abierto es mi frente en donde el canto lucha // con la blasfemia; en tanto, mi corazón escucha // con paciencia a los dos, y a una fuerza tercera... // Y un día, la muerte, a punto, acudirá conmigo/ y ya, cuánto descanso, no seré un enemigo/ de nadie, sino un cáliz flotando en la pradera».

pero también metafísico, que aunque tiene el paso del tiempo como eje —lo que será habitual en la poesía de Grande, especialmente en sus tres primeros libros en verso—, cuesta reconocer como antepasado de los que, con el mismo tema, aparecen después en *Las Piedras* o *Música amenazada* y, desde luego, en *Taranto*¹⁶⁹.

Un poema cuyas influencias cabe buscar en la poesía desarrollada por autores como Panero y Rosales en esos años, pero también por autores como José Hierro. Escritores donde lo metafísico y lo existencialista —a veces lo religioso— convivieron durante varias décadas desde el final de la Guerra Civil¹⁷⁰.

El segundo texto fue publicado tan solo una semana después del primero en el mismo suplemento de *ABC*, lo que muestra las buenas relaciones de Grande en esta época con el medio o al menos con los responsables de su suplemento cultural. Su título es

¹⁶⁹ La reflexión sobre el paso del tiempo es uno de los aspectos clave que Grande toma de Vallejo y que entronca también con la impronta machadiana de su poesía; *Las piedras* es el poemario de Grande donde esta reflexión y sus consecuencias son más claras. A este respecto se ha destacado —así lo hacen Orihuela Espinoza (1985) Lapuerta (1994) o Prieto de Paula (2011)— la influencia machadiana y, concretamente, su idea de la poesía como «palabra en el tiempo» como fundamental en la concepción de esta obra.

¹⁷⁰ Señala Cano: «quizá el grupo más valioso de los poetas que aparecen en esa década lo forman aquellos que no se insertaron ni en el garcilasismo ni en el tremendismo, o se apartaron muy pronto de esas tendencias, sintiéndose más bien continuadores de la generación del 27 y nietos o biznietos, del 98». Se refiere a autores como Blas de Otero, José Hierro, Carlos Bousoño, Vicente Gaos, Eugenio de Nora... Todos forman parte de la que él llama primera generación de posguerra «y algunos de ellos inician ya la temática de angustia existencialista, del drama del hombre y de España, que iba a culminar en la década de los cincuenta» (1974, pp.15-16).

Por su parte, Paloma Lapuerta acepta un autor común, como es José Hierro, pero busca los mejores nombres en otra dirección: entre los componentes de la llamada «Quinta del 42», nombre de un libro del propio Hierro con el que se hace referencia a autores como José Luis Hidalgo y Julio Maruri, entre otros. Estos «habían fundado dos revistas: *Corcel* y *Proel*. Hasta ahora, la poesía existencial había sido fundamentalmente religiosa; sin embargo, la de estos poetas entronca con el pensamiento filosófico europeo de la guerra mundial que iba a desembocar en el existencialismo, corriente esencialmente laica [...] Es una poesía que se interroga sobre la fragilidad del hombre en la historia. El tiempo es el tema alrededor del cual se articula, pero no es el suyo un tiempo abstracto» (1994, p.34).

García de la Concha apunta como tema común a esta quinta el de la muerte progresiva, un tema que es también heredado de Vallejo y que, tanto a través de poetas como Hierro como directamente por la influencia del poeta peruano, estará muy presente en la obra de autores posteriores como el propio Félix Grande. Por otro lado, autores como Luis Rosales, pertenecientes al bando ganador de la Guerra Civil, practican desde el final de la contienda una poesía que si no es desarraigada —según la famosa clasificación de Dámaso Alonso en *Poetas españoles contemporáneos* (1958)—, sí es metafísica, y en ocasiones existencialista. Los espacios de confluencia entre grupos, por tanto, son muchos y las zonas de contacto varias. De hecho, en 1949 el grupo de Luis Rosales —genuinos representantes de esa poesía metafísica— publica de manera conjunta con los autores de Espadaña: Crémer, Nora,... (números del 39 al 41), en un intento de acercamiento entre grupos por parte de los primeros y de obtener beneficios económicos por parte de los segundos (García de la Concha, 1992, pp.455 y ss.).

«Variaciones sobre el poema de un amigo huérfano» (14 de enero de 1961) y en él encontramos de nuevo una de las grandes obsesiones de Grande a lo largo de toda su carrera y muy especialmente en esta época inicial y en la final: la memoria familiar¹⁷¹. Efectivamente, salvo por el estilo, el relato publicado en 1961, en el que se narran de nuevo tanto hechos de la infancia del poeta —por ejemplo, las oraciones con que curaba algunos males a los niños del pueblo su abuela, María Luisa Pradillos— como hechos posteriores pertenecientes a sus primeros años en la ciudad, recreados después más detalladamente en *Las Calles*, podría haber formado parte de *La balada del abuelo palancas* o de algún otro de los libros memoriosos que con posterioridad a este —*Una limosna para Juan Sebastian Bach*, por ejemplo— emprendió y dejó inéditos Félix Grande.

Lo que no es igual, como en el caso del relato para *Cuadernos Hispanoamericanos* con el que abríamos este apartado, es el estilo de la escritura; menos barroco en este texto de 1961, cercano en su prosa más contenida y meditativa a las novelas sociales de la época. Entronca así, en este aspecto y también por su temática, con la ya mencionada *Las calles*; ambas debieron de ser escritas en fechas próximas, aunque la primera mención a esa novela no la tengamos hasta 1965, cuando fue merecedora del premio Eugenio D'Ors de novela social.

Similares noticias podemos dar del cuento publicado en *Blanco y Negro* y que lleva por título «Esta tarde escribo para ti» (13 de mayo de 1961); un relato en forma de carta que presenta igualmente un corte confesional, donde Grande vuelve a hacer memoria de uno de los capítulos más destacados de su infancia —y que más a menudo regresaría a

¹⁷¹ En este sentido la carrera de Grande presenta una coherencia temática inusual y cierto aspecto circular. De modo que si estos primeros textos, aún de formación, insisten —tanto en la prosa como en el verso— en la memoria familiar, dicho empeño será también el que signe los últimos días de Grande, con obras como *La balada del abuelo Palancas* o *Libro de familia*, además de los inéditos. Entre medias de ambos momentos, Grande se acercará a una ficción simbólica en la prosa —*Parábolas, Fábula*— o al amor y la reflexión sobre el ser humano contemporáneo en poesía —*Las rubáiyátas de Horacio Martín, Puedo escribir los versos más tristes esta noche*—.

su obra en estos primeros años de escritura, pero también en sus años finales—: la muerte de su hermana Luisi, a quien va dirigida la misiva-relato¹⁷².

El estilo aquí es de nuevo menos retórico, y menos humorístico si lo comparamos con *La balada del abuelo Palancas*; el lenguaje, más sencillo y directo, no carece sin embargo de tensión emocional; y la ausencia de los estilemas clave de Grande, aunque lo vuelven difícilmente reconocible como propio de su pluma en este sentido, le otorgan una fluidez que no siempre logró con sus relatos publicados en libros. El canto a la infancia perdida y el tono íntimamente lírico lo acercan además a los poemas y narraciones (pos)románticos y conforman un texto que, a nuestro entender, podría haber sido posteriormente rescatado por Grande pues es, pese a su inocencia —o precisamente gracias a ella—, el más logrado de los tres hasta ahora analizados en este apartado:

...difunta hermana, tú eres lo que hoy nos mueve y nos sustenta: el signo; inocencia, pureza, misterio, inmenso campo, tarde, alma, palabras que ya nunca dejaremos hablar a solas. Y soledad. Un mundo derruido que aún permanece, como si la verdad fuera arqueológica. Tú eres el amor.

El amor verdadero; el que no vigila implacable porque no habita sobre él el egoísmo.

El amor de unas tardes en las que yo tenía cinco años y dialogaba con una niña muerta, en medio de los campos. ¿Hay algo tan limpio?

No volverá. Pero existir, existe.

En el número de mayo de 1961 de *Cuadernos Hispanoamericanos* Grande publica «La gran ciudad», un relato existencialista que es una reflexión sobre las grandes urbes contemporáneas como hábitat inhumano y solitario. También en 1961 y también en *Cuadernos Hispanoamericanos* publica una serie de poemas que entroncan estilística y

¹⁷² La muerte de Luisi aparece en *Libro de familia*, último poemario de Grande, en el poema «Gemela temprana» (2011, pp.37-38) y aparecerá como «dolor» y como ejemplo de los estragos de la posguerra en artículos como «15 muertos al día» (31 de diciembre de 1980), entre otros, además de en *La balada del abuelo Palancas* (2003).

temáticamente con aquel primer poema publicado en *ABC*. Bajo el título de «Allegro furioso» (octubre de 1961) el autor recoge unos textos de factura clásica que, según nota, procederían de un libro nunca publicado y titulado *Con octubre en los hombros*.

La recopilación la conforman ocho sonetos numerados¹⁷³ y un «Rondó» en homenaje a Mozart y de ambientación navideña —cuyo tono optimista, después del pesimismo que aflora en los ocho sonetos, parece el contrapunto musical a los mismos—. Los sonetos se caracterizan por su tono amargo, además de por un tremendismo metafórico que desvela las lecturas barrocas de Grande¹⁷⁴. Ese afán por las grandes metáforas y cierto retoricismo acercan más estas composiciones a las del Félix Grande posterior; son sonetos, además, más logrados que el publicado en *Blanco y Negro*, de ritmo más grácil y sonoridad menos abrupta, incluso en los encabalgamientos también aquí habituales¹⁷⁵.

La brevedad de la vida, tema habitual como hemos dicho en la poesía de este autor en los primeros años, se convierte aquí de nuevo en el asunto central de los sonetos, emparentándolos así con la tradición poética española renacentista y sobre todo barroca, pero también con el existencialismo europeo. Destaca en este sentido la referencia, en el primer verso del séptimo poema, a la obra de Miguel Delibes *La sombra del ciprés es alargada*, de claro trasfondo existencialista; en un soneto que como los otros hace de la brevedad de la vida y de la vanidad de todo esfuerzo su motivo: «Y entonces, la

¹⁷³ Los sonetos suponen ya en esta época un gesto arcaico que en Grande no enlaza, sin embargo, con el de los garcilasistas —Imperio, optimismo, ensalzamiento—, sino sobre todo con la tradición barroca: pesimismo, existencialismo, vida breve, inutilidad de todo esfuerzo, dolor por España... Nos hablan de una época de formación y, probablemente, de las lecturas clásicas que Grande estaría acopiando para llevar a cabo su oficio de poeta. También el «rondó» es en este sentido arcaizante y remite a la lírica medieval. La relación con *Las piedras*, en este gusto por las formas clásicas y por la ausencia del verso libre, es en este caso muy clara, aunque en la obra que sí fue publicada el existencialismo adquiriera un carácter más contemporáneo —alejado ya de cualquier carácter religioso, incluso metafísico; más en consonancia con la corriente europea— y los poemas estén mucho más logrados que en estas obras publicadas en medios de comunicación.

¹⁷⁴ «Estos versos de sombra en que me hundo / son campanadas de rebato amargas / desganadas de hombre lóbregas y largas / cuentas para un rosario moribundo».

¹⁷⁵ Aunque no falta cierta aspereza, como en el cierre del segundo soneto: «Estoy hinchado de melancolía. / Sé que se vive un día solamente. / Luego, hondo olvido. Hasta parece hermoso».

pequeña criatura / desanda sombra hacia su sepultura / con un ya voy clavado en cada sien»¹⁷⁶.

No faltan tampoco en estos sonetos, aunque sean menos centrales, los símbolos cristianos¹⁷⁷, que cuesta discernir si son heredados de sus lecturas de autores españoles y de su propia tradición familiar y popular o de la cercanía con un autor que hizo de ellos una de sus claves, como es Vallejo¹⁷⁸. Algunos sonetos, como el tercero, cuentan además todavía con un campo semántico del mundo rural, empleado para la elaboración de símbolos en unos poemas de pesimista reflexión sobre la vida y el paso del tiempo: «... vuelve el grano al troje;/ no te separes de él: cosa perdida/ de antemano, acompaña. Oh, en la vida/ se siembra siempre más que se recoge».

Son sonetos donde los tercetos finales resumen la argumentación de las dos primeras estrofas, actuando como «moraleja» del poema. De los ocho, es el último el que enfoca el tema de la mortalidad humana y de la vanidad de todo empeño de manera más original y es también, a nuestro entender, el mejor resuelto; Grande propone la historia de un muerto con los ojos abiertos que al mirar a los vivos los apresa y los convierte de algún modo también en muertos, llevándolos con él. De hecho, aquí la fórmula de lo mortuorio no parece responder tanto al barroco como al modernismo de Rubén Darío y de los autores franceses: tenemos, así, el juego de espejos; la duda sobre quién está vivo

¹⁷⁶ La pervivencia en la poesía contemporánea española de los tópicos clásicos del *carpe diem* y, en lo que aquí interesa, el *tempus fugit* ha sido estudiada por Silvia Álvarez Franco en su tesis (2015): «el tiempo que se escapa se recrea con los tópicos del *homo viator* y de la *vita flumen* para evidenciar lo transitorio de nuestras vidas; y se esconde tras símbolos como las estaciones, la luz, la flor, las hojas, la juventud, siempre motivos llenos de esplendor y vitalidad, coloridos y luminosos, pero, como el hombre, frágiles y sujetos al cambio inevitable».

¹⁷⁷ Referidos sobre todo a la pasión de Cristo. Símbolos como la cruz —primer terceto del segundo soneto— o el Monte Calvario —verso 8 del cuarto soneto—.

¹⁷⁸ Para la relación de Vallejo con el cristianismo, véase Hart (1987).

y quién muerto, cierto ambiente gótico... si bien, está expresado en endecasílabos y no en alejandrinos¹⁷⁹.

Con posterioridad a estos textos cabe destacar los poemas recogidos en la revista palentina *Rocamador*. Especialmente el primero de ellos, «Hinchazón», aparecido en su número 27 (otoño de 1962)¹⁸⁰ y donde se conjuga un esquema clásico —de nuevo, el soneto— con una dicción más claramente vallejiana, de modo especial en el último endecasílabo, para crear un poema donde el paso del tiempo y la meditación existencialista vuelven a ejercer como «tema». La adjetivación llamativa y cierto tremendismo nos acercan, ahora así, al estilo maduro de Grande:

Bajo el solsticio de los pensamientos
me he puesto a renunciar en la ventana.
Hasta cuánto está enfermo mi mañana
bajo esta tisis de ahora turbulentos?

Mis parietales tienen sed. Mis cuentos
todos están al sur de su campana.
Fauce [sic] de sal y sin samaritana
fauce de sedes machos, polvorientos.

Todo por un recuerdo. Esto es innoble

¹⁷⁹ Leemos en este poema: «¿Qué —¡no vivo!— intuiste que los muertos / conocerían así, de esta mortaja? / Como mar, su mirada avanza y raja / rozando espacios y buscando puertos». Donde esa idea del «mar» nos parece un error por aproximación, pues la imagen parece más propicia para un barco que para el mar: raja, busca puertos... Muestra en cualquier caso de unos poemas que son todavía claramente de formación.

¹⁸⁰ Los siguientes poemas publicados en esta revista —«viéndote» (noviembre de 1964), que aparecerá como «Puesta de sol» en *Música amenazada* y «Poema» (mayo de 1965), que guarda relación temática con «Nocturno», del citado libro— nos permiten adentrarnos en los poemas previos y descartados de ese tercer poemario de Grande.

Protesto como un lobo; aúllo un destino

y uño mi aullar: ¡Cuidado, recentales!

Un roble enfermará después, un roble,

le arrebataron la salud de un trino,

¡mis parietales, ay, mis parietales!¹⁸¹

También en el otoño de 1962 vuelve a publicar Grande en *ABC* un relato que después no sería recogido en libro alguno. Se trata de «Cafetucho» (2 de septiembre de 1962), una obra de reflexión que, en realidad, aunque organizada como un texto de ficción por el periódico, está más cerca del ensayo y la reflexión teórica que del ámbito de lo imaginario. Lo interesante de ella es que Grande realiza en sus párrafos una exposición de sus propósitos literarios en esta etapa suya que podríamos denominar de formación. Así, la visita a un café donde se reúnen algunos seres infelices es causa y a la vez consecuencia de su interés creciente por los desafortunados y sus historias¹⁸²:

Sale usted de este café, al que cariñosamente llama «cafetucho», con dos preguntas complementarias y una certidumbre; las preguntas son: ¿Por qué he pasado aquí a depositar unas horas de mi tiempo? Y, ¿por qué la desgracia y la ilusión de esos seres han logrado mitificarse en mí hasta obligarme a pensarlos no únicamente en su presente, sino también en su intemporal significado? También las respuestas son complementarias: porque yo sabía qué era lo que deseaba encontrar y deseaba encontrarlo para poner a salvo algunos de mis recuerdos, para totalizar en lo posible

¹⁸¹ El original no dice, en el quinto verso, «parietales», sino «parientes». El último verso del poema y la propia métrica nos hacen creer que se trata de una errata. También consideramos una errata el «o» del segundo verso antes de «renunciar», que la lógica nos invita a convertir en una «a». Respecto a «Fauce» —vv.7-8—, la repetición nos obliga a pensar más en un error (o neologismo) de Grande, antes que en una errata.

¹⁸² Vemos aquí de nuevo cómo el café, como lugar de encuentro de los pobres y los solitarios, es uno de los ejes de la prosa de Grande en estos años, como ya habíamos mencionado al hablar de «Un sueño procedente de esa fabulosa comisaría de objetos perdidos» (diciembre de 1960).

un tránsito; y porque esos seres, en cuanto tránsitos, tienen, aquí reunidos, hambre de totalización y yo, desde mi hambre personal, no podía dejar de advertirlo. La certidumbre es de carácter dinámico: estos hijos de la época [...] han de ser defendidos, meditados y considerados rotundamente. No como simples puentes al futuro sino rotundamente. No como simples residuos del pasado, sino rotundamente. Que su presente sea, en lo posible, la rotundidad.

En el invierno de ese mismo año, en la revista *La trinchera*¹⁸³ encontramos el primer poema de corte social y claramente político de Grande, cuatro estrofas en heptasílabos, de claro sabor popular —en la estela de la canción medieval— donde el autor ofrece, por oposición a unas figuras simbolizadas por el guardia civil y el incienso clerical, su posicionamiento en el mundo: un escritor que trata de luchar por la libertad y contra los «muros» y decir la verdad¹⁸⁴.

Ficcional parece el relato reflexivo y ligeramente expresionista «Música para mi hijo» (marzo de 1963), que narra las vicisitudes de un joven insatisfecho y recién casado que busca en el hijo que cree desear una felicidad sólida y estable que parece serle esquiva. En tono dostoiévskiano, el narrador-protagonista adelanta uno de los temas que serán fundamentales en la narrativa breve de Grande a lo largo de toda su obra —entre otros en textos como «Sara», «Humildad» o «Su blanca palidez», reunidos en *Lugar siniestro este mundo, caballeros* (1985)—: la del individuo insatisfecho con la existencia que tampoco en el matrimonio —como sinónimo o institución del amor y asumido muchas veces por sus personajes como «prisión»— consigue sofocar su

¹⁸³ «La trinchera, revista de poesía que apareció en Sevilla en 1962, fue debida a un grupo de jóvenes, entre ellos el actual vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, aglutinados en torno a José Batlló, su editor. Dos atractivos evidentes reunió esta revista: su valor testimonial, extraliterario, y su nómina de colaboradores que, debido al gran olfato literario de Batlló, se compuso de poetas consagrados posteriormente», dice Martínez Montón (30 de diciembre de 1982).

¹⁸⁴ «Por mi mala cabeza / yo me puse a escribir. / Otro, por mucho menos / se hace guardia civil. // Por mi mala cabeza / creí en la libertad. / Otro respira incienso / las fiestas de guardar. // Por mi mala cabeza / contra el muro topé. / Otro levantó el muro / con los cuernos, tal vez. // Por mi mala cabeza / sólo digo verdad. / Por mi mala cabeza / me descabezarán.».

infelicidad y que por ello acaba bien cayendo en la infidelidad, bien convirtiendo su matrimonio en una relación tortuosa.

En octubre de 1963 se publica el relato «La prórroga» en *Cuadernos Hispanoamericanos* y en diciembre de ese año aparece en la argentina *El escarabajo de oro* —dirigida por Abelardo Castillo— el relato «Luces en el suelo mojado», un texto donde si en principio el peso de la memoria parece ser menor, a causa del lenguaje menos directo y de una mayor recreación ficcional, la presencia de algunas situaciones y nombres —Luis (Rosales), Eladio (Cabañero)— y el tono aún íntimo, confesional, lo sitúan dentro de la línea trazada por sus otros relatos de esta época, donde su infancia y juventud en Tomelloso y sus primeros años en Madrid se convierten en motor principal de sus ficciones¹⁸⁵. De entre los inéditos posteriores, cabe destacar el memorialista y narrativo poema «Fotografía con Juan Alcaide y el viejo Fillol», publicado en *Caracola* (abril-mayo de 1967); los dos poemas de factura clásica publicados en *ABC* bajo el título «Flor de un día» (6 de junio de 1981), un acercamiento a la poesía amorosa posterior al de *Las Rubáiyátas* y que se lleva a cabo desde la lírica tradicional popular —la canción medieval—, presentando en este sentido una importante relación con poemas publicados casi dos décadas antes, en su etapa de formación, como el ya mencionado «Rondó»; y por último «ninguno de los tres» (diciembre de 1983), un relato cuyo principal interés radica en la semejanza de su tema —la conversación entre un hombre y una mujer que son pareja, y el examante de ella— con la tercera parte del poema-libro *Film*, fechado en 1967 y recogido tan solo en la edición de *Biografía* de 1989 (pp.252-255).

¹⁸⁵ «Luces en el suelo mojado» relata principalmente la experiencia de ir dejando de ser un extraño en una gran urbe; biográficamente, por tanto, los momentos en que Grande, llegado de Tomelloso, comenzó a sentir a Madrid como su hogar, lo que solo fue posible, de acuerdo con el texto, a partir de la creación de una serie de relaciones y amistades alrededor de las cuales comenzaron a organizarse sus días, así cómo gracias al descubrimiento del amor.

6.4. El uso de tropos para reforzar el mensaje

Resultaría extraño en un autor que muestra tanto interés por hacer llegar claramente su mensaje —y que no duda en emplear para ello, incluso profusamente en ocasiones, digresiones, matizaciones, recapitulaciones—¹⁸⁶, el uso de algunos tropos —epítetos, adverbios terminados en –mente— cuyo empleo, en principio, no parece tener otro propósito que obligar al lector a abstraerse del mensaje y centrar toda su atención en la forma del lenguaje.

Desde nuestro punto de vista, el empleo de esos tropos no es un recurso gratuito, un adorno con el que consciente o inconscientemente se desee llamar la atención sobre la propia habilidad literaria, ni va en contra de la recepción del mensaje por parte del lector. Se trata, por el contrario, de un recurso que busca reforzar el mensaje a través de ese lenguaje creador.

Félix Grande lo consigue de dos maneras: en primer lugar, al aumentar la densidad de tropos —el carácter literario del texto— allí donde se presentan los argumentos más importantes del escrito. Así ocurre por ejemplo en «En los nidos de antaño» (13 de mayo de 1980), donde al final de la columna —es decir, como recapitulación— encontramos el siguiente párrafo:

Ahora, gastados, acabados, y sin más alimento ni medicina verdaderos que unos gestos de amor de los suyos, unos gestos que llenen el vacío de sus últimos días, algunos de esos viejos tal vez piensan, horriblemente solitarios, que aquella vez en que abrazaron a su hembra o en que abrazaron a su hombre hubieran hecho bien en usar, melancólicamente, amargamente, un furioso preservativo.

¹⁸⁶ El empleo del inciso parentético es uno de los estilemas claros del Félix Grande que escribe para prensa, llegando a veces a caer en un auténtico abuso como en «Aniversario en corpus» (17 de junio de 1981).

Un breve párrafo donde encontramos una enumeración de adjetivos casi sinónimos —«gastados, acabados»—, una comparación —el alimento y la medicina con los gestos de amor de los seres queridos— el empleo creador de un adverbio en –mente — «horriblemente solitarios»— y un epíteto, furioso, de carácter creador.

Esta utilización de los tropos para reforzar las partes donde se llevan a cabo las argumentaciones más importantes coincide con lo señalado al hablar, en el apartado de los géneros, sobre los artículos de fondo y ensayos; donde, como vimos, las partes más literarias de los mismos no eran las explicativas sino justamente las argumentales.

El empleo de anáforas, repeticiones, digresiones, paréntesis —los estilemas más claros de Grande— suele producirse en las partes del texto en las que Félix Grande entrega sus argumentos principales o nucleares, o en los momentos de mayor carga dramática: son una forma de subrayado, una manera de, a través de la estética, llamar la atención del lector hacia tales argumentos y obligarle a detenerse en los mismos. Por norma general, las figuras retóricas de adición o amplificación son más habituales en los párrafos argumentales de columnas y artículos, mientras que los símiles, las metáforas y otras menos recurrentes como las antítesis suelen destacar en los pasajes dramáticos o de carga emocional.

Así ocurre, por ejemplo, en «Jinetes del apocalipsis» (20 de mayo de 1980) donde las dos ideas principales del texto quedan condensadas en sendos párrafos organizados en torno a la anáfora y las interrogaciones —que además ayudan a crear el ritmo de la columna—:

Sentí vergüenza ante su cara de perenne dolor de muelas. Sentí vergüenza de su cerco de impertinentes guardaespaldas [...] Sentí vergüenza de las respuestas calculadas o hipócritas [...]. Sentí vergüenza de su “condescendencia” al estrechar la

mano de los trabajadores [...]. Sentí vergüenza, sobre todo, por el hecho de que la prensa...»

[...]

¿Por qué ha venido ese señor a decirnos tal cosa? ¿Por qué ese líder de la guerra química, ese acaparador de “áreas de influencia” (así llamamos hoy a las modernas formas de relaciones coloniales), por qué precisamente ese individuo nos previene contra el imperialismo?

El empleo de las metáforas y otros recursos que aportan aún un mayor calado literario en aquellas partes de contenido más íntimo o de mayor carga dramática coincide también con lo señalado al hablar de las columnas líricas, aquellas de contenido íntimo o donde el arte se vislumbra como algo «sagrado» y en las que, para su explicación, Grande recurre a tropos no solo creadores de ritmo u ordenadores del discurso sino a aquellos que a través de su uso permiten establecer conexiones entre dos realidades o dos planos de la realidad en apariencia distante, como es el símbolo.

De hecho, esta sería la segunda forma en que el empleo acusado de tropos sirve a Grande para ayudar al lector a comprender mejor el mensaje; o más exactamente a profundizar en otras capas del mensaje no tan claramente visibles. Se trata de la que podríamos definir como «la razón metafísica o trascendente», pues se basa en la idea de que ese lenguaje creador —a través del símbolo, la metáfora, el epíteto subjetivo...— permite transmitir no solo cualidades importantes del mensaje que tal vez no pudieran ser transmitidas de otra manera, sino también una visión condensada del mundo, una moral, con muy pocas palabras.

Dicho de otro modo, Grande consideraría que la iluminación súbita de un epíteto o una metáfora, lejos de entorpecer la recepción del mensaje, lo que conseguiría es transmitir, en ocasiones de manera más instantánea, información que requeriría largas

explicaciones o argumentaciones y que, incluso a través de ella, quizás no pudieran ser mejor explicadas. Es decir: condensar el mensaje, el conocimiento. Esto alejaría su empleo de un propósito retórico.

Este uso de los tropos literarios —y de la literatura, por tanto— como fuente de conocimiento —y la consiguiente convicción de que la literatura y lo poético son fuente de un conocimiento en ocasiones no comunicable de manera más directa—, situaría a Grande en línea con diversos autores que defendieron y reivindicaron un tipo de arte que, tras la Segunda Guerra Mundial y a causa del auge del materialismo en Occidente y del Realismo Social en el mundo geográfica o políticamente soviético, había entrado en decadencia en toda Europa.

Una de esas autoras, Kathleen Raine (2015, p.18) defiende un modo de conocimiento cuya autoridad reposa en la propia naturaleza «real» de las cosas «verificada y experimentada una y otra vez». Es decir, defiende, contra el modelo de conocimiento que tradicionalmente representa la ciencia positivista —el de un conocimiento racional y por ello mismo verificable y comunicable— o frente al modelo sofista —la Verdad como un convencionalismo— el regreso a un modo de conocimiento que podríamos denominar místico o transcendente, en el cual el único camino de acceso a la Verdad es o la revelación o la propia experiencia. Revelación o experiencia que requerirían, como único vehículo posible de comunicación, la poesía; una poesía cargada de todos sus recursos y especialmente de aquellos capaces de poner en relación dos planos en ocasiones percibidos como contradictorios o lejanos: metáforas, símiles, símbolos, alegorías, antítesis...¹⁸⁷

¹⁸⁷ Una larga crítica nuestra de un libro centrado en este aspecto de la poesía y de las implicaciones de esta teoría está disponible en Gómez Vaquero, A. (2016) «Kathleen Raine, Utilidad de la belleza, Madrid, Vaso Roto, 2015» *Revista Castilla. Estudios de Literatura* Vol.7, pp.14-19.

Es en este sentido como debe entenderse esta segunda razón por la que Grande emplea un lenguaje literario en sus textos periodísticos, y en concreto la causa por la que aparecen figuras tan creadoras como la metáfora, el símil o el epíteto subjetivo. No se trata tanto, como decíamos, de llamar la atención sobre un adorno de la forma, como de transmitir a través de ese lenguaje creador una porción de realidad que sería más difícil, o imposible, comunicar de otra manera.

El propio Grande se pone del lado de esta visión de la poesía como forma de conocimiento de lo sagrado en el artículo «La edad de Hierro» (abril de 1992) y explica que: «La verdadera poesía es algo más que comunicación; ni siquiera la abarca la palabra conocimiento. Lo que sucede ante la auténtica poesía quizá se llame comunión: algo que junta la comunicación y el conocimiento, pero mezclado con una dosis de misterio que parece llegar directamente del manantial de lo sagrado».

Si recurrimos, por ejemplo, al caso de las metáforas, vemos este empleo en «En los nidos de antaño» (13 de mayo de 1980), donde Grande habla de que ciertos individuos están «encharcados en un aterrador egoísmo»: resume así toda una visión del mundo en la que el individualismo, el acaparamiento y la insolidaridad serían fruto de un miedo irracional, «aterrador» —podemos presumir que a la muerte— que lleva a muchos a vivir «encharcados», es decir, cubiertos de inmundicia moral, pero también atrapados, sin poder escapar, pataleando víctimas de ese miedo.

Y en el caso de los epítetos podemos señalar el caso de «De la inmortalidad» (16 de septiembre de 1980), donde una idea muy similar, la de que el sadismo de muchos dictadores viene motivado por un conocimiento prelógico de su mortalidad, queda resumida en una frase donde el peso principal lo llevan los epítetos finales: «en el fondo de todo sadismo, intermitente o estatuido, unilateral o multitudinario, hay siempre una porción de irrevocable, lujuriosa desdicha».

Por último, podemos poner el ejemplo de «La nieve incandescente» (31 de mayo de 1990) donde el libro *Cervantes y la libertad*, de Luis Rosales, es definido como «una muy serena —y en ocasiones tristemente alegre— reflexión», donde el empleo de la expresión «tristemente alegre» busca condensar uno de los grandes méritos de la obra de Rosales, y del Quijote de Cervantes: la capacidad de hacer sonar al unísono lo humorístico y lo trágico, es decir, hacer sonar la vida con todo lo que en ella hay de bueno y de terrible.

No queremos apuntar con esto que el empleo de estos tropos tenga siempre una de esas dos finalidades, sino que en muchos casos buscan, por una vía u otra, reforzar el mensaje y darle incluso mayor contenido; y no son, por lo general, un aderezo gratuito que solo busque incrementar la imagen de «literato» del autor.¹⁸⁸

6.5. Estructuras

Hemos extraído del análisis de la obra periodística de Grande un total de 10 esquemas habituales de estructuración de sus textos, más otra categoría a la que hemos denominado «única» y que reúne todos aquellos textos que no responden a ninguno de los anteriores modelos ni tampoco presentan características comunes entre sí; es decir, aquellos textos que cuentan con una estructura creada *ex profeso* para ellos.

Esta última categoría, la de las estructuras «únicas», es la mayoritaria, y representa un 45,3% del total de textos escritos por Félix Grande. Como ocurre en los textos de ficción, Grande no opta en la mayoría de los textos periodísticos por fórmulas pre-establecidas ni tampoco por esquemas personales reconocibles, sino que cada texto posee una forma distinta.

¹⁸⁸ Lo cual tampoco quiere decir que su empleo sea siempre consciente y voluntario, sino un asumido rasgo de estilo —un «código estético»— a través del cual Grande revela una visión del mundo y una moral en relación con los temas tratados en cada texto de opinión.

Entre las estructuras que sí repite (imagen 8), las más frecuentes son las que hemos denominado «de la cita al hecho noticioso» (7,9%), «de la anécdota personal al hecho noticioso» (6,74%), «la narrativa» (4,6%) y «la pirámide invertida y sus variantes» (1,9%).

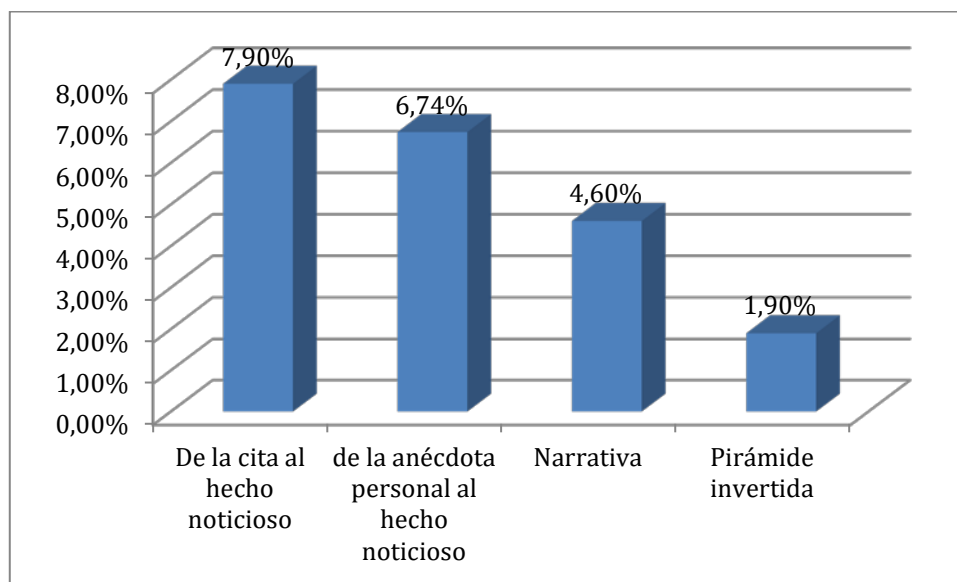


Imagen 8. Principales estructuras en los textos periodísticos de Félix Grande.

La primera de ellas, la que hemos llamado «de la cita al hecho noticioso», se caracteriza porque Grande parte de la cita de un libro, artículo o personaje para, a partir de ella —que le sirve como ejemplo— desarrollar el comentario del hecho de actualidad. Esta estructura está presente sobre todo en las columnas aunque también se han localizado ejemplos de su uso en artículos de fondo y ensayos. Y, pese a partir de la cita de un libro, no se han localizado ejemplos de críticas elaboradas mediante este procedimiento. En este caso, la distribución temporal es muy dispersa y encontramos ejemplos de este procedimiento desde los años sesenta hasta los primeros años del siglo XXI; es decir, a lo largo de toda la trayectoria de Grande.

Hay además textos como «En la cuneta de la historia» (22 de julio de 1980) donde la acumulación de citas es muy alta, pues la columna se abre con un largo párrafo en el

que se acumulan las citas, que van desde Machado y Álvarez a Caballero Bonald, pasando por Antonio Gala, Federico García Lorca o la *cantaora* Anica la Piriñaca.

La estructura que hemos denominado «de la anécdota personal al hecho noticioso» reúne una serie de textos —tanto columnas como críticas, artículos de fondo y ensayos— organizados a partir de un hecho íntimo o personal del autor que sirve de ejemplo y punto de partida a la reflexión posterior. Aunque Grande la emplea a lo largo de toda su trayectoria, su uso es más habitual en los años finales de la década de los 70 y en los primeros de la de los 80.

Por ejemplo, en la columna «15 muertos al día» (31 de diciembre de 1980) el texto se inicia con un recuerdo personal: la muerte de la hermana pequeña de Grande, Luisi, y, cómo a raíz de esta sus padres decidieron tener muchos más hijos. Solo después de varios párrafos en los que se narra este hecho íntimo, se centra el autor en el hecho noticioso: «Según informa la revista *Consulta Semanal* (Ideal, Granada, 13-12-1980), de cada cien gitanos solo tres disfrutaban el milagro de la vida hasta 65 años. De cada cien gitanos, quince se mueren antes de cumplir un año de edad». Finalmente, establece el paralelismo entre su recuerdo personal y el hecho noticioso y social: «mientras esa comunidad humana que llamamos gitanos padece sus eclipses de sol, mientras esa comunidad humana llora en silencio, rodándole grandes garbanzos como lágrimas por la cara, mientras a esa comunidad humana se le enfría entre lágrimas la cena».

En algunas ocasiones, el recuerdo personal toma tal entidad que ensombrece o hace perder espacio al hecho noticioso. Así ocurre con «En la esquina» (1 de abril de 1981). Casi dos tercios de esta columna los conforma una reflexión de Grande sobre su propio carácter y su propia evolución; en concreto, el descubrimiento de la felicidad en la vida simple y diaria, en las pequeñas alegrías; por ejemplo, dice, en acudir con un regalo a casa de su padre el día de San José y encontrar allí a sus hermanos y sobrinos. Esa

felicidad, sin embargo, se ve rota por la noticia dada en la televisión y que es la que mueve a la escritura: un nuevo asesinato por razones ideológicas, en concreto un nuevo asesinato del terrorismo etarra¹⁸⁹. Es un procedimiento similar al empleado décadas después en «Historia de la sabiduría» (27 de octubre de 2000), donde el miedo de su madre durante la Guerra Civil le sirve para condenar en las últimas frases el terrorismo etarra, que es el hecho noticioso.

Entre las críticas que responden a esta estructura podemos señalar «El de siempre, el súbito» (17 de enero de 1982), que se inicia con el recuerdo de una conversación entre los escritores Jorge Luis Borges y Fernando Quiñones para, solo después y ya casi al final del espacio concedido a la crítica, relacionar dicho recuerdo con la valoración del último libro del escritor argentino. Y «Madrid, 15 de octubre de 1964» (noviembre de 1964), una crítica que nace de una larga y desarrollada anécdota personal.

Hemos llamado «narrativa» a una estructura que a veces de una manera más perfecta y otras de manera menos precisa, aplica el esquema clásico de la narración de ficción — inicio-nudo-desenlace— para dar cuenta de manera cronológica de un hecho noticioso y de su análisis. Como en el caso anterior, esta estructura aparece dispersa a lo largo de toda la trayectoria periodística de Grande, y en esta ocasión, además de en columnas y artículos, hemos localizado una crónica que la emplea —lo que es natural siendo el modo de escritura de la crónica la narración cronológica—. Esta crónica es «Aventuras de un coloquante casi mudo», donde Grande realiza la narración del coloquio llevado a cabo durante dos días en la localidad de Pau.

¹⁸⁹ Los ejemplos entre las columnas son muchos. Otro que podemos destacar procede de «Carta a Marco Panella» (14 de octubre de 1981). Este texto, dividido en tres partes de casi igual tamaño, dedica la primera de esas partes a rememorar un suceso de la infancia de Grande relacionado con el hambre y la falta de alimentos en la posguerra. La segunda parte realiza un salto metonímico y extrapola aquella sensación de hambre a los más de 50 millones que, según explica, mueren de hambre cada año en el mundo. La tercera parte la compone ya sí la «carta a Marco Panella», un alemán que lleva un mes en huelga de hambre para protestar por el incumplimiento del acuerdo de la ONU de que los países miembros destinen el 0,7% de su PIB a la lucha contra el hambre. En esa carta, Grande le pide que no lleve su empeño hasta la muerte.

Entre las columnas, podemos tomar como ejemplo «Por la abolición del desprecio» (25 de enero de 1979) y «El opio del pueblo» (16 de mayo de 1989). La primera es una narración histórica que parte de la cita de una pragmática sanción de los Reyes Católicos para hacer un recorrido cronológico por diversas leyes represivas aprobadas en España contra los gitanos. Pero el hecho central de la columna no aparece hasta el final, señalado como un eslabón más en esa cadena pero a la vez un eslabón que puede quebrar la serie de medidas injustas tomadas contra los gitanos: la formación de un consejo ministerial para estudiar la situación de los gitanos en España y poner solución a sus problemas. En la segunda —muy breve— escribe Grande la historia de una víctima, con la que pretende ejemplarizar lo absurdo de cierta alienación ideológica, que se identifica tanto con sus verdugos que se quita la vida.

Un ejemplo de artículo de fondo estructurado narrativamente lo encontramos en «Los gitanos: una mirada sobre nuestra memoria» (junio de 1992), donde Félix Grande realiza un recorrido histórico por la presencia de los gitanos en la península ibérica, desde el siglo XV hasta finales del siglo XX, repasando los diferentes problemas que afronta esta comunidad en cada época y la represión y segregación a que ha sido sometida.

Por último, la estructura de la pirámide invertida, pese a ser la más periodística, se presenta en Grande de manera menos habitual. La razón es que esta estructura es muy frecuente y es básica en los géneros informativos, pero no tanto en los de opinión, donde los autores gozan de mayor libertad para ordenar sus textos.

La estructura la hallamos, por ejemplo, en columnas como «Elogio de la fiesta nacional» (24 de junio de 1980), que comienza con lo que podríamos llamar la información objetiva que a continuación Grande comenta. Lo mismo ocurre en «El cabrero» (10 de noviembre de 1982), texto que se inicia con la noticia —seguramente

poco conocida fuera del mundo del flamenco, de ahí que Grande dé cuenta de ella y no la dé por conocida— del encarcelamiento del cantaor conocido como «El cabrero» y de los hechos que condujeron a ese encarcelamiento, a lo que Grande dedica el primer párrafo. A partir del segundo y en un texto que ocupa toda la página ya se produce el comentario de esos hechos.

Respecto a las estructuras «únicas», como es lógico no se puede detallar ningún rasgo común en ellas más allá de la querencia de Grande a dejar postergado el asunto «noticioso» —aquel que le lleva a escribir— a favor, al menos en el ordenamiento del texto, de otros elementos digresivos.

Podemos dar algunos ejemplos para mostrar la libertad con la que Grande concebía sus textos, especialmente sus columnas y críticas, aunque también los artículos de fondo. Así en la columna «¡Millones, millones!» (13 de enero de 1982) vemos una estructura que comienza con la defensa de la voluntad de Grande de no convertirse en millonario —un párrafo—; continúa con la explicación en el segundo párrafo de por qué teme convertirse en millonario —porque una revista ha premiado con medio millón a la mejor sonrisa y a él la prensa últimamente no hace nada más que provocarle grandes sonrisas, y hasta carcajadas— y por fin concluye, en el tercer y último párrafo, con el hecho central de la columna: un texto de García Márquez cuyos malabarismos para no criticar a las dictaduras soviéticas le ha hecho sonreír, es decir, burlarse con cierta tristeza.

Otro ejemplo sería «El suntuoso rumor de su memoria» (20 de julio de 1983). Esta columna celebra la entrega a Antonio Mairena de la medalla de oro al mérito en Bellas Artes. Arranca con un directo: «la noticia me conmovió», y sin embargo no menciona el hecho noticioso en sí hasta el inicio del cuarto y último párrafo. Los tres anteriores

recogen una semblanza emotiva de Mairena y una recopilación de los que a ojos de Grande son sus méritos humanos y profesionales.

Entre los artículos podemos señalar como ejemplo «El diálogo del arte y el terror» (junio de 1974). Este texto se asienta en la idea de que miedo y arte no solo no son contradictorios sino que los grandes artistas han escrito siempre desde dentro del miedo. El texto arranca con un poema de Carlos Edmundo de Ory y serpentea después en su inicio por otros ejemplos artísticos en los que Grande apoya su tesis: que el miedo solo es malo cuando paraliza, no cuando sirve de acicate para escribir. El autor insiste varias veces sobre la idea principal, redundándola a fin de dejarla clara y poniendo diversos ejemplos. Solo cuando ha dejado clara esta idea procede a vincularla con la sociedad del momento, esto es, con la actualidad social: la situación de los escritores en las dos grandes potencias de la Guerra Fría, la URSS y los Estados Unidos.

6.6. La cita como recurso: las referencias literarias

Ya hemos visto cómo la cita de un libro o de alguna frase pronunciada por algún personaje público sirve a Grande en muchas ocasiones para comenzar sus textos e incluso organizarlos en torno a dicha cita. Aunque ese uso es el más frecuente, el empleo de este recurso no acaba ahí, ya que los textos de Grande están frecuentemente salpicados de citas que condensan el pensamiento del autor, lo refuerzan —a través del argumento de autoridad—, o ejemplifican una situación; y que suelen presentarse bien en forma de digresiones, bien como corolario de los textos; en este último caso, sobre todo en las columnas de opinión.

Así, «Una vergüenza de larga vida» (1962) concluye: «En suma, la memoria del nazismo —y solo del nazismo estoy hablando— símbolo de todo antihumanismo, de

toda violencia, de toda violación y de todo engaño, nos aconseja vivir —según síntesis de Cesare Pavese— “con cautela desesperada”».

De hecho, en las primeras columnas de Grande vemos una mayor densidad de citas; se irá aligerando con el paso de los años, aunque el recurso nunca dejará de ser empleado. Así, una de esas primeras columnas, titulada «Con un cuchillo de cocina» (1994, pp.41-43), se inicia con una referencia a *Viva Zapata*, la película de Elia Kazan —e incluso pareciera que va a ser una crítica de dicho film— y pasa después por referencias y citas de un par de libros que han tratado la realidad sociológica mexicana para solo al final desembocar en el asunto noticioso: una información sobre México leída en un diario barcelonés. Todavía al final, en el cierre de la columna, cita Grande un último libro: *La relación médico-enfermo* de Pedro Laín.

Como en el ejemplo anterior, no son extrañas tampoco las columnas que se abren y se cierran con una cita, como por ejemplo «El PCISD» (2 de mayo de 1989), donde en un espacio muy breve encontramos dos citas: una que abre el texto y otra que lo cierra.

En lo referente a los personajes citados, la mayoría de ellos son escritores de cuyas obras —y en ocasiones vidas— se extraen las sentencias que emplea Grande. Solo en unas pocas ocasiones son artistas de otras disciplinas como cantaores flamencos —caso de Anica la piriñaca— o pintores, como Manolo Hugué.

Habrán autores como Machado a quien Grande citará con mucha frecuencia y con frases diversas, y habrá otros como Luis Rosales a quien Grande citará también a menudo pero reduciendo las citas a un pequeño grupo de sentencias. En el caso de Rosales, la frase «la vida era lo junto» aparecerá frecuentemente en los textos periodísticos de Grande para resumir el valor de lo comunitario y lo familiar frente a la

disgregación de la insolidaridad¹⁹⁰. Así, la encontramos por ejemplo en la columna titulada «De la calumnia IV. Por el camino de la náusea» (2 de febrero de 1983) o en el artículo titulado «Contraluz» (marzo-abril de 1990).

6.7. La reutilización de textos en diferentes revistas y medios

Una constante en Grande es la reutilización de materiales en diferentes publicaciones, incluso cuando han pasado varios años desde que el texto se publicó por primera vez: esto habla de la escasa vinculación con la actualidad de dichos materiales.

Un ejemplo claro lo tenemos en las publicaciones que Grande llevó a cabo para la revista *República de las letras*, publicación de la Asociación Colegial de Escritores. En ella se publican textos como «Sobre Meliano Peraile: Tradicional desobediente» (octubre de 2006), «La edad de Hierro. Alegría para un gentilhombre» (2012) o «La hora de Ory» (2001), que con títulos similares e igual contenido habían visto la luz años antes en *El Socialista* (febrero de 1982), *Cuadernos Hispanoamericanos* (abril de 1992) y *Litoral* (1971), respectivamente.

No son, sin embargo, los únicos casos. En su breve etapa en *Galería*, por ejemplo, Grande publicó un texto sobre Antonio López —«Antonio López García ante la llama del candil» (junio de 1989)— que era una versión abreviada del publicado en agosto de 1974 en *Triunfo*: «Antonio López García y la misericordia». Y en el número dos de *Galería* (febrero de 1989) publicó con mismo título y contenido una columna que había visto la luz en abril de 1981 en *El socialista*: «Taro de Tahíche».

Hay más ejemplos. «Reflexiones literarias», publicado en *Barcarola* en 2008, es una mezcla de columnas escritas a lo largo de varios meses en *El Correo de Andalucía* sobre temas muy distintos y que preludia su libro *Genealogía del frío*. Con el título de «El

¹⁹⁰ La otra sentencia habitual de Rosales empleada por Grande será «las palabras como las emociones nacen en una fuente remota del sentir colectivo», que aparece, por ejemplo, en «De antología» (1999).

pobre siglo de oro» —y en ocasiones el subtítulo «De como La Mancha se emparentó con Persia, la Provenza, Grecia, Constantinopla, la Bretaña y otras famosas regiones del orbe en la memoria de los que se complacen enloqueciendo a causa de la mucha lectura»— publicó Grande tres textos, más la versión de uno de ellos recogida para el número homenaje que le realizó la revista *La Ortiga* (2009). La primera versión, más breve, pertenece a *El País* (28 de abril de 1983) y ya traza el tema de las demás: una reflexión sobre la importancia de La Mancha en *El Quijote*, tema que será estudiando *in extenso* en las versiones de este texto, casi idénticas, publicadas en *Cuadernos Hispanoamericanos* (febrero de 1990) y *Barcarola* (junio de 2005). El título volvería aparecer recogido en *Genealogía del frío* (2004).

Cabe citar por último y como ejemplo más claro, la mayor parte de los textos publicados por Félix Grande durante los años 1985 y 1986 a través de la agencia *Metropolitan* y distribuidos por esta a diversos periódicos de ámbito local; se trata de columnas que habían visto la luz décadas antes, casi siempre en *El Socialista*, de las que en algunos casos se han borrado las escasas referencias de actualidad para hacerlas «atemporales» y poder ser reutilizadas. De hecho, en el archivo personal de Félix Grande hemos localizado todavía varias carpetas físicas con el material enviado o aún por enviar a *Metropolitan* que no contenían otra cosa que un primer folio con la fecha de entrega y la relación del material que se adjuntaba y, después, una fotocopia de las columnas tal y como aparecieron en los medios que las publicaron originalmente.

7. Análisis temático de la obra periodística de Félix Grande

7.1. Temas e ideas literarios en la obra en prensa de Félix Grande

En un importante porcentaje —hasta un 35%— los textos periodísticos de Grande se dedican a comentar una obra o un autor concreto, y solo en unas pocas ocasiones son textos dedicados por completo a comentar o exponer una teoría literaria, una moda o un movimiento (imagen 9).

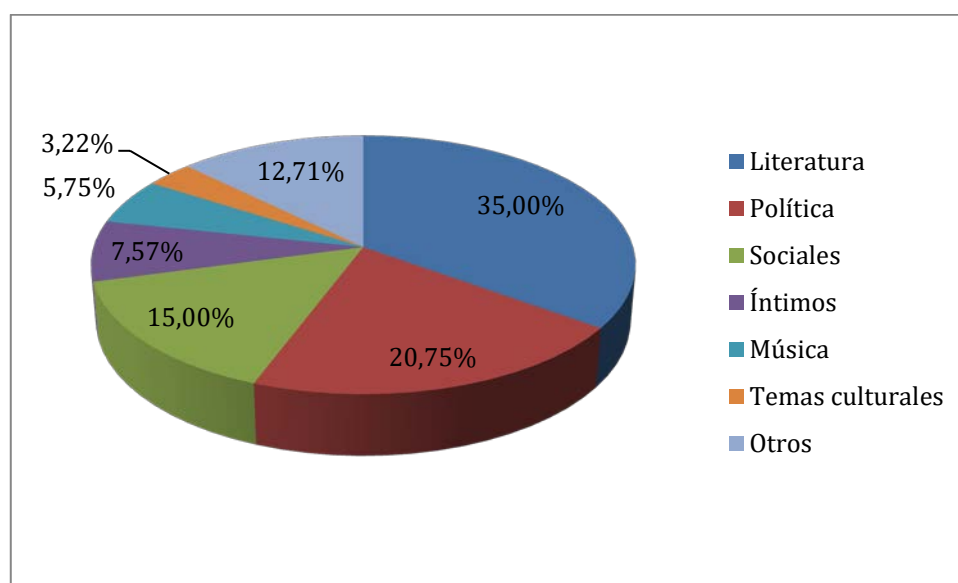


Imagen 9. Temas en la obra periodística de Félix Grande sin contabilizar los textos de ficción.

Algunas excepciones serían «1939. Poesía en castellano. 1969» (mayo de 1969); «El boom en España» (febrero de 1970) y «De antología» (noviembre de 1999). En la última, por ejemplo, Grande expone una suerte de teoría poética. Se trata de un artículo de fondo en el que el poeta explica cómo José Hierro estuvo varias décadas sin publicar poesía, apoyándose en el criterio de que «cuando no tengo nada que decir, no lo digo; y cuando tengo algo que decir y no sé cómo decirlo, tampoco lo digo». Grande hace suya esa idea y la pone en el contexto de un país, España, que produce 3.000 libros de poesía al año —«engendros», los llama, aprovechando la sinonimia de producir y engendrar—

para defender una creación, la poética, que solo puede provenir de la emoción y del respeto por el lenguaje. Señala, de hecho, que de esos 3.000 libros, 2.500 pertenecen a «autores que no son poetas, que no tienen con la palabra poética ni el más mínimo comercio sensual; son criaturas que ignoran que hay una distancia irreparable entre su adolescencia testaruda y trivializada y la maravillosa longevidad del lenguaje».

Grande critica, además, el egocentrismo de los poetas, su afán de alcanzar la inmortalidad: «Yo, Yo, Yo: mi Fama, mi Gloria, mi Altivez, mi Genio, mi Superioridad... Pues no: así no es previsible alcanzar a escribir un buen cuaderno de poesía».

Cuando quiere poner un ejemplo en este artículo de poeta que «iguala el pensamiento con la vida» acude de nuevo al ejemplo de Machado y de su vida, que pinta como ajena a las trampas de la búsqueda de fama o de gloria. Y del escribir por escribir.

Otro ejemplo lo encontraríamos en «El diálogo del arte y el terror» (junio de 1974), un texto que defiende la tesis de que miedo y arte no solo no son contradictorios, sino que los grandes artistas han escrito siempre desde dentro del miedo. El miedo solo es malo, sostiene, cuando paraliza y silencia, pero no lo es cuando se le hace frente.

Grande insiste varias veces sobre la idea principal, redundándola a fin de dejarla clara:

Sí, el pánico nos disminuye: cuando nos deja quietos y mudos, cuando nos deja como muertos (pero toda mudez pudiera ser provisional y toda quietud puede ser un esfuerzo encogido de muelles). Sin embargo, un artista que habla—una fuente de lenguaje— no es un muerto, aunque disponga de una cartografía perfecta de su propio cadáver. No queréis entenderlo así; entonces negáis al artista, como a veces se intenta apartar, cerrando los ojos, la obstinación de una desgracia —y la desgracia

continua. Y el artista no va a morir. Tenéis que saber esto: el arte no va a morir mientras exista cualquier forma de sufrimiento.

Solo una vez ha afirmado bien este argumento lo vincula con la sociedad del momento, esto es, con la actualidad: «Con su pesadilla de dólares estigmatizados de explotación y crimen, los Estados Unidos de Norteamérica no van a convencer a sus artistas de que son felices: no se puede convencer de eso a los miembros de una clase cuya misión es desconfiar de la felicidad de un mundo que saben infeliz».

A más miedo social, a más guerra, a más dictaduras, sostiene el poeta manchego, más artistas aparecerán dispuestos a hablar desde el miedo para, desde esa posición, combatirlo y consolar a las distintas sociedades en las que viven. La literatura adquiere así —idea clave en Grande— un papel social y consolador, frente al papel atemorizante y opresivo de las dictaduras y de la política de bloques de la Guerra Fría.

En otras ocasiones de la trayectoria periodística de este autor, la tesis es expuesta no en un largo artículo, sino en una breve columna, como ocurre en «No perder el triciclo de la historia» (10 de mayo de 1989), donde Grande hace mofa de quienes, reclamando una supuesta vanguardia, realizan no arte sino lo que él denomina «ocurrencias».

Por otro lado, conviene señalar que también en los textos dedicados a criticar el trabajo de un autor o la calidad de una obra, Grande deja traslucir muy a menudo su poética, es decir, su visión de lo que debe ser la literatura y el oficio literario. Así ocurre, por ejemplo, en «El lector Juan Carlos Onetti», (30 de diciembre de 1980), una columna donde explica por qué Onetti tiene un dedo deformado: fue a causa de un puñetazo que dio a un espejo después de leer una escena de Cortázar en su libro *El Perseguidor*, en concreto, aquella donde más patente es el dolor de Johnny, el protagonista, por la muerte de su hija, Bee.

Este ejemplo le sirve a Grande para exponer una tesis muy similar a la vista con anterioridad: la importancia que el dolor, el sufrimiento, tiene como combustible para la creación literaria. Sufrimiento que se anuda aquí con el amor a la literatura, que es capaz de proporcionar, al mismo tiempo, consuelo y una identificación dolorosa¹⁹¹.

Y en «Hermano mío» (2001) dedicado al poeta de Tomelloso Eladio Cabañero, Grande aprovecha una cita de Rosales habitual en él —«las palabras, como las emociones, nacen en una fuente remota del sentir colectivo»— para explicar la relación que a sus ojos el escritor debe tener con el lenguaje y que fue la que Cabañero tuvo. De hecho, pese a la ausencia de una teorización abundante, de los textos sobre literatura escritos por Grande para la prensa puede extraerse una visión de sus ideas sobre la literatura —una suerte de poética dispersa, expuesta a veces de manera más clara y otra más esquemáticamente— que es la que vamos a resumir en los siguientes apartados.

Apartados que serán otras tantas ramas de la poética de Grande y que como tal se interrelacionan y se fundamentan entre sí, es decir, aunque aparezcan en ocasiones aisladas y puedan ser distinguidas como elementos separados, forman parte de un sistema o, por decirlo un término grandiano, de una única moral. A todos ellos habría

¹⁹¹ «Onetti mira atentamente el rostro de ese genio de la música, el rostro de ese genio de la literatura (sin esfuerzo podremos imaginar que en el suelo de ese cuarto de baño aparece despacio, desde París, la presencia imposible de Cortázar, que Julio está sentado en ese suelo, y que lo mira a Onetti, y que tiene cubierto de lágrimas el rostro). Onetti continúa mirando en el espejo su cara, la de Parker, la cara de la literatura, la cara de la vida total. Sin pronunciar una palabra da un insensato puñetazo al cristal, y su rostro, y el horror a la muerte de Bee, la hija de Johnny, y de todas las hijas de los hombres, y la violenta admiración a un relato maestro, todo, todo cae hecho añicos en medio de una música pavorosa de cristales quebrados. Mientras, la aparición está llorando de gratitud y de ternura, y un saxofón sin nadie suena en la oscuridad de la calle de Gonzalo Ramírez. Allí vivía el admirable y admirador Onetti hace diez años, cuando lo conocí. Un ascensor muy viejo me aproximó despacio hasta su apartamento. He interrogado a mi memoria para saber si guarda conocimiento de un escritor que alguna vez haya dado una prueba tan sanguinaria y tan tempestuosa de amor a la literatura. La memoria me responde que no, mientras recuerda que el dedo corazón de la mano derecha de Juan Carlos Onetti está ligeramente deformado, para siempre, en homenaje a un libro, y al horror, y al amor».

que sumar esta primera idea del miedo y el dolor como motores principales de la creación «turbulenta» que ya hemos explicado en este epígrafe¹⁹².

7.1.1. El amor al lenguaje.

Félix Grande manifiesta, una y otra vez, la necesidad de que el trabajo literario esté motivado por el amor al lenguaje y la literatura, de quienes los escritores son «servidores» y no dueños. Como ya hemos visto, condensará esta idea en la cita de Rosales según la cual «las palabras, como las emociones, nacen en una fuente remota del sentir colectivo». En el ya citado «Hermano mío» (2001) añadirá a modo de explicación de esta cita:

El idioma no es nuestro, lo tenemos en usufructo, y el deber de un poeta consiste no en malgastar esa herencia, sino en acrecentarla: porque se han reunido billones de criaturas humanas y mortales que lamieron con saliva solemne a las palabras, para que ahora nosotros no olvidemos que al hablar formamos parte de la historia profunda de nuestra especie.

Y en «La edad de Hierro» (abril de 1992) encontramos la misma idea condensada en la siguiente frase: «los verdaderos poetas: aquellos que, a fuerza de servir al idioma, acaban agrandándolo». Es decir, para nuestro autor el verdadero escritor no se considera a sí mismo «creador» de un nuevo lenguaje, sino servidor del mismo. Y solo a partir de esa servidumbre puede hacer un aporte al rico y milenarismo caudal del lenguaje. Una servidumbre que ha de ser contestataria, heterodoxa, pues el verdadero artista ha de «sentir un profundo y heterodoxo respeto por los enigmas viejos y siempre renovados del lenguaje» (noviembre de 1999).

¹⁹² La idea del dolor como maestro del artista, del arte como sacerdocio y de la creación literaria como «hermenéutica» —aunque sea expresada en palabras claras— que permite acceder a un plano ontológico superior, sitúan a Grande en lo que Byung-Chul Han ha llamado «el arte de la pasión», que preconiza un arte serio, trascendente y poco dado al juego y que es, según este autor, clave en el pensamiento occidental (2019).

Esto hay que ponerlo en relación con otra de las ideas que trataremos más adelante: la crítica habitual de Grande a quienes, desde posiciones vanguardistas, se consideran creadores de un nuevo arte y manifiestan desdén o desprecio por todo lo escrito anteriormente, o, al menos, por parte de lo escrito en épocas anteriores.

7.1.2. El tiempo y la vida en la literatura: contra el estilo «aseado».

La impronta machadiana se ve claramente en esta idea de Grande, de acuerdo con la cual el arte debe estar, para ser considerado como tal, atravesado de tiempo, que es lo mismo para él que decir «atravesado de vida». Esto, además de tener consecuencias temáticas, tiene también para el escritor manchego consecuencias estilísticas.

En «De antología» (noviembre de 1999) además de asentar su visión de la poesía como algo turbador, trágico, carga contra las páginas aseadas, impolutas, que sin embargo «no tienen la lujosa turbulencia de la poesía, carecen de la suprema elegancia del Abismo, no emparentan en el Dolor, no llevan Tiempo dentro [...]. El Tiempo sepia que lame las emociones en las páginas de Machado y que Juan Ramón supo nombrar con esta precisión inquietante: “¡Qué tiempo el tiempo!”».

No será la única vez en que vincule vitalidad y estilo, calificando de muerto aquel estilo que sea ordenado, frío, carente del carácter trágico que asocia con las producciones «vivas». La literatura, como veremos un poco más adelante, tiene entre sus funciones o capacidades la de curar el dolor. Lo logra a base de mostrarlo y de crear una suerte de solidaridad entre el doliente que narra o escribe y el doliente que lee. Eso, dirá Grande, no puede lograrse con un estilo pulcro, gramaticalmente aseado.

En «Una puerta pintada en la pared», (1 de marzo de 1979) y hablando de Cioran —a quien relaciona con ese estilo perfecto, pero «muerto»—, dirá: «Sus heridas están lavadas, desinfectadas y resultan estéticas. ¡Belleza y pulcritud en las heridas: qué solemne contrasentido! Sus pasiones son frías, a menudo letales. Prefiero doloridos que

lloren, den besos y pidan socorro. [...] Prefiero a aquellos a quienes el dolor descompone su estilo».

Es la misma crítica que en ese mismo año había realizado en «La poesía española desde 1970» (1979) a algunos de los poetas y a buena parte de los teóricos de la llamada «nueva sensibilidad», concretada en el movimiento de los novísimos:

En el fondo, lo que elabora el código de repulsiones de algunos venecianos (y desde luego no todos ellos aparecen en la antología de Castellet) es, creo, su puntual mohín de rechazo por todo aquello que en poesía huele a sudor o a semen, a macho, a hembra, a llanto, a sangre —que equivale a decir a desesperación, a angustia, a tiempo [...]. Y entonces, los poetas palpitantes les parecen pecaminosos a aquestos briosos reivindicantes del pecado o de la transgresión.

Y es también la misma invectiva que lanzó años después —lo que demuestra que estamos ante una idea nuclear de la poética de Grande— contra Jorge Luis Borges a cuenta de un nuevo poemario donde, según él, el autor argentino volvía a hacer gala de un culteranismo que no conseguía ocultar su incapacidad para llenar de tiempo los versos —contraponiendo a Borges la figura, precisamente, de Machado; uno de los maestros de Grande y defensor de la idea de la poesía como palabra en el tiempo— (17 de enero de 1982)¹⁹³.

Como puede verse, para Grande la técnica no lo es todo. Los versos de Borges pueden ser «perfectos» y aun así no estaremos ante un gran poema, pues el gran poema tiene además el temblor del tiempo dentro, es decir, acoge la vida; cuenta con ese «algo» inefable equiparable al duende o los sonidos negros lorquianos.

¹⁹³ «Hemos visto ya muchas veces a un Borges afanoso en el trabajo de retener al tiempo en un poema; al tiempo, repito, palpitante, y no petrificado, descolorido o culterano. Lo persigue con saña en sus versos perfecto, pero se le resbala por entre un aluvión de guiños culturales, entre cartagos y clásicos sajones, entre jardines cordobeses y cuchillos del diecinueve, entre lunas, vikingos, adjetivos sonoros, abundante filosofía y cierta ausencia de temblor o de amor».

La presencia del dolor, del miedo y de otros sentimientos extremos es, entonces, la que impide el nacimiento de «aseadas» historias o perfectos poemas, y garantiza, en cambio, las producciones «turbulentas» que esconderían el verdadero sentir del individuo —y a través de este, de la existencia—. Los malos poetas, dice Grande, se esconden en «su marca de fábrica»:

¿Su estilo? No: es solo su retórica. Para alcanzar a disponer de estilo les falta tono de voz: ese sonido que remite instantáneamente al mundo emocional y verbal del poeta y que a la vez es una propiedad que también pertenece a la solemnidad de la historia del lenguaje poético; es decir: un misterioso sonido dactilar y suavemente tumultuoso en donde se reúnen el paciente desasosiego de los Altivos...

Esos poetas, dice, «examinan con mucha atención el aspecto de las palabras de la calle, no vaya a ser que las palabras de la calle tengan gonococos, ponen enormes mastines de exquisitez a la puerta de su artilugios líricos para evitar que se acerquen las emociones».

Es decir, Grande defiende la necesidad de un estilo que sea, de verdad, expresión del poeta —y no solo de la parte pulcra o aseada del mismo y de su existencia— y también la necesidad de una poesía, y de un arte, atravesados por las emociones. Esto se vincula con uno de los siguientes apartados: la raigambre romántica de la poética de Grande.

Cabe, por último, relacionar esta idea de nuestro autor con la expresada en su obra de ficción *El marido de Alicia* donde se preguntaba (1996, p.214): «¿Por qué no rugen estos libros? ¿Por qué no lloran? O al menos, ¿por qué no me hablan, despacito, con pena, con un poco de espanto?»¹⁹⁴. Y también con la admiración de Grande por algunos

¹⁹⁴ Esto recuerda al famoso párrafo de Kafka en carta a Oskar Pollak: «Pienso que sólo debemos leer libros de los que muerden y pinchan. Si el libro que estamos leyendo no nos obliga a despertarnos como un puñetazo en la cara, ¿para qué molestarnos en leerlo? ¿Para que nos haga felices, como dice tu carta?

autores turbulentos, como Juan Carlos Onetti, de quien además de su calidad literaria siempre destacará su vida «aterradora» volcada en libros igualmente «aterradores» —es decir, el carácter trágico de vida y de su obra—, como ocurre en la breve columna «J.C.O.» (22 de mayo de 1989).

7.1.3. El subjetivismo de tradición romántica.

Como decíamos, hay una relación entre esa visión del arte como manifestación de las partes más turbulentas del individuo y de la vida, y el posicionamiento —implícito— de Grande dentro de un subjetivismo de tradición romántica.

Ese posicionamiento lo llevará a alejarse de escuelas con las que podría haber compartido algunos objetivos ideológicos —como la del realismo social—, pero con las que no puede compartir estilo, pues para él la uniformización estilística, el rechazo al sello del individuo, supone renunciar no solo a un lenguaje único —propio de cada creador—, sino también a la indagación en lo personal, en la conflictividad propia, a través de la cual se puede alcanzar luego la conflictividad social.

Esta tendencia es también temprana en Grande, quien ya en una de sus primeras críticas en prensa —«Cuentos republicanos, por Francisco García Pavón» (febrero de 1962)— escribió contra las posiciones ideológicas —el socialismo aplicado al arte— que habían ido, según él, en perjuicio de la calidad literaria. Y dejó claro su posicionamiento subjetivista, y de tradición romántica al señalar:

Cielo santo, ¡seríamos igualmente felices si no tuviéramos ningún libro! Los libros que nos hagan felices podríamos escribirlos nosotros mismos, si no nos quedara otro remedio. Lo que necesitamos son libros que nos golpeen como una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien a quien queríamos más que a nosotros mismos, libros que nos hagan sentirnos desterrados a los bosques más remotos, lejos de toda presencia humana, algo semejante al suicidio. Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado de nuestro interior» (2001, p.9). Esta idea de cómo ha de ser una obra artística aún en Félix Grande a Kafka con los sonidos oscuros de Lorca —influencia además del flamenco—, que da lugar a la idea del arte como tragedia, como manifestación turbulenta, en línea también con el expresionismo europeo, manifestado por ejemplo en otro autor central para Grande: Rilke. Influencia del expresionismo que Prieto de Paula (2002), con quien estamos de acuerdo, pone en relación con el llamado «tremendismo», que muchos ven presente en Grande.

Buena parte de nuestros narradores modernos, a la hora de plantearse su misión, han hecho suya la fórmula existencialista del aquí y el ahora, pero han desatendido, en mayor o menor medida, el primero de los tres fundamentos del planteamiento existencialista: yo, aquí y ahora. Un abuso de objetividad conduce a la impersonalización de la literatura (sobre todo si esa objetividad es conducida por arreos políticos exclusivos y excluyentes), y es muy difícil que lo impersonal pueda trascender, ni siquiera viajar¹⁹⁵.

Es decir: el autor manchego apuesta por la subjetividad y lo individual en el arte; aunque también por lo que podríamos llamar una visión social —incluso piadosa, aunque sea de una manera laica—, no política o partidista, de la vida. Pues como veremos, no entiende tampoco que se pueda realizar una auténtica obra de arte solo desde lo individual, sin prestar atención al mundo que rodea al artista.

Es decir, Grande se situaría en la tradición romántica e individualista¹⁹⁶, que es la que garantiza al autor la posibilidad de trabajar desde su propia memoria e historia personal y desarrollar un estilo único, pero no renuncia a poner esas posibilidades al servicio de la sociedad. Hace suyas, en cierto modo, las palabras de uno de sus maestros, Antonio Machado, quien en *Los complementarios* (1957, p.41) escribía:

El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del Yo con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del Tú, es decir, de otros sujetos [...]. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino

¹⁹⁵ Aunque, como hemos visto al hablar de los primeros textos de creación de Grande en prensa, estos estaban marcados por esa corriente existencialista, es cierto que se afrontaban siempre desde un tono confesional, es decir, sin renunciar al «yo» y desde el subjetivismo, jamás desde la objetividad.

¹⁹⁶ «siempre en los varios millares de páginas —líricas, narrativas, ensayísticas, periodísticas— que ha publicado Grande está la propia existencia del escritor, lo cual, visto desde la perspectiva abarcadora de su madurez vital, confiere al conjunto de su obra un macado y muy personal acento subjetivista». (Sanz Villanueva, marzo de 1999). Este acento subjetivista, no obstante, va acompañado siempre de una honda preocupación social. Grande se convierte así en un «cronista no soslayador del tremendismo, de una ciénaga llamada mundo, o ser humano, que, como un Saturno, se traga a la colectividad, al individuo y al que escribe; buscando la poesía en la prosa cotidiana de la realidad —la poesía impura, la fuga de las palabras consagradas por el uso poético—» (Gracia, julio de 2011, p.143).

más bien Nuestro. Sin salir de mí mismo noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro.

O en palabras del propio Grande (Batlló, 1968), se trataría de buscar una poesía y un arte: «que sea a la vez comprometida y libre. Comprometida con el pensamiento filosófico e histórico y libre en cuanto a la investigación de nuevas formas expresivas».

7.1.4. Ni experimentación baladí ni retórica hueca: el gusto por la sencillez profunda.

Aunque como hemos visto, Grande considera que la «investigación de nuevas formas expresivas» es clave para la poesía y en general para el arte, esto no implica que considerara que cualquier manifestación fuera artística solo por el hecho de contar con una nueva forma expresiva. Es decir, solo la innovación no bastaba, a su parecer, para poder hablar de arte.

Esto le llevará a burlarse en sus textos en prensa de quienes creían que la literatura o el arte habían comenzado con ellos solo por haber hallado una nueva forma de expresión —que en muchos casos él considerará hueca, cuando no directamente aburrida—. Así en la crónica «Aventuras de un coloquiante casi mudo» (mayo de 1978) se solidarizará con la conferenciante que defiende:

[...] abandonar siquiera en parte el afán excesivamente experimentalista en la novela, en el relato, recuperar la resonancia sensual del «Érase una vez...», desconfiar, en fin, de que el bostezo que suele provocar el experimentalismo *per se* sea realmente decisivo en la historia de la literatura. [...] Robbe-Grillet y Leenhardt sostienen la utilidad y aun la necesidad de la experimentación profunda, en lo cual, si no he entendido mal, todos estamos más o menos de acuerdo, pero sin confundir la

experimentación con el aburrimiento (en mi pueblo, los campesinos lo expresaban mejor: «amigos, pero el borrico en la linde»)¹⁹⁷.

Es decir, Grande se muestra en contra de ese experimentalismo *per se*, máxime cuando lleva a producciones aburridas¹⁹⁸. Lo que nos permite suponer que cuando él experimenta tiene un propósito claro; no es mero afán de variedad formal.

Para este autor la investigación de nuevas formas expresivas debe ir acompañada de «palabra en el tiempo», es decir, debe ir acompañada de la vida —sentimientos, dolores, sufrimientos— para producir una obra que quizás no será aseada o pulcra pero sí será arte. De ahí que en «Carlos, Carlos...» (mayo de 1970) salve al surrealismo de la crítica a las Vanguardias y considere que es «acaso la más grande aventura literaria de la imaginación y del amor en los tiempos modernos...». Lo que es lógico dado que fue el surrealismo quien aportó al arte la base teórica —y a través de ella, la libertad— que permitía la inclusión en las obras de aspectos oníricos e inconscientes. Una vanguardia que, a ojos del poeta manchego, preñaba de vida la literatura.

Grande compaginará estas críticas a la vanguardia que se detiene en la mera innovación formal con la crítica a quienes practican un lenguaje anacrónico, en ocasiones excesivamente retórico y barroco; víctimas de un estilo caduco y que tuvo su momento y produjo grandes obras, pero que ya ha sido superado. Así, en «El buen juez» (22 de abril de 1981) hará referencia por dos veces al lenguaje ampuloso de la

¹⁹⁷ Vemos cómo frente al exceso de retórica o de academicismo, Grande acude al habla popular para dar voz a lo que considera sentido común. Utiliza el sociolecto —exagerado— de la gente sencilla de la España rural para dar voz a una suerte de «sentido común» universal frente a los excesos academicistas.

¹⁹⁸ Considera Grande que no merece la pena leer ningún libro que nos resulte aburrido. Y vuelve a poner en relación esa tendencia, que considera negativa, con un afán de modernidad —señalando de nuevo el matiz peyorativo que lo «moderno» tendrá siempre en Grande—: «La superstición de estar al día debiera ser penada por la ley. Sólo habríamos de cohabitar con libros que nos proporcionen placer. ¿Cómo imaginar un amante extenuándose con mujeres presuntuosas, sólo para alcanzar a ser erudito del adulterio? De igual modo, leer por deber o por conquistar una información adiposa no nos hace lectores, sino computadoras. Por sesudo que sea, cuando las páginas de un libro nos aburren hay que huir de él como de la peste. La vida es corta, la carne es alegre, y leer todos los libros, incluso aquellos que carecen de la alegre carne verbal, es un acto de delincuencia. Hay que amar con placer y con emoción, y leer con emoción y con placer, pues bostezar junto a una mujer o ante un libro es desastroso. Amar y leer sin moderación, pero sin olvidar que somos mortales» (8 de mayo de 1989).

judicatura, que se contrapone, además, al lenguaje sencillo que adopta el juez cuya vida sirve de parábola cuando se vuelve «bueno». Este, además, mientras respete el lenguaje ampuloso mantendrá una apariencia pulcra, lo que podemos equiparar a lo visto en el apartado anterior sobre los poetas que, aunque tienen una estructura y una escritura pulcra, están como ese mal juez, alejados de la vida:

[...] respetuoso de la hermenéutica y de la casuística jurídicas, y atento a no omitir ni contrariar el estilo tradicional, obeso de gerundios, considerandos y otras soñolientas retóricas, en sus pliegos profesionales. Es un juez como tantos. Su ropa es pulcra. Su redacción es obediente [...] Comenzarán a suceder tres cosas [...] Paul Magnaud se consiente redactar sus sentencias con menos tradición y con más transparencia; y Paul Magnaud hace justicia no según la conciencia de la comodidad, sino según la excitación de su conciencia [...] el estilo de Paul Magnaud se aleja del rumor de adiposos gerundios y del empedramiento de hipnóticos periodos, y comienza a decir en frases piadosas y concretas lo que le dictan la concreción y la piedad.

Vemos también cómo se relaciona la piedad con la concreción, mientras que el estilo alambicado, retórico, se relaciona con la comodidad funcionarial, ajena a toda piedad o reflexión piadosa.

Esta relación de la justicia con la buena escritura —y viceversa— y de la justicia con la piedad —no con la mera aplicación, la fría aplicación, de las leyes— puede completarse con las palabras de Grande en «El cabrero» (10 de noviembre de 1982): «¿Se puede hacer justicia con falta de imaginación? Sin imaginación, sin comprensión y sin piedad ¿es acaso posible la justicia? ¿No se convierte ya en una forma de venganza?».

Contra la indagación formal carente de contenido sustancioso, y contra la retórica anclada en el pasado, pero igualmente estéril, Grande propondrá un camino que

podemos calificar de machadiano, pero también de cervantino: la búsqueda de un lenguaje preciso que sirva de cauce a la emoción y que no renuncie a un afán renovador en aquellas ocasiones en que la expresión lo requiera —pero no como mero artificio—. Un lenguaje que beberá de la tradición, que al mismo tiempo buscará su propio e innovador camino y cuya aparente contradicción el propio Grande bautizó con el título «Tradición y desobediencia: Libertad» —en *Mi música es para esta gente* (1975)—¹⁹⁹. Dejaba así claro que la libertad del artista procede de un respeto heterodoxo —es decir, que no renuncie a su propia rebelión— a la tradición y a las formas del pasado.

El respeto a la obra de anteriores escritores será, pues, fundamental, y se plasmará en las numerosas referencias y homenajes de Grande a quienes considera sus maestros literarios. De modo que en él no cabrá hablar de parricidio de ninguna generación anterior, y su obra será «un precipitado de modernidad y tradición; de innovación formal y devoción por lo clásico; de ruptura y continuismo» (Rico, 1998, p.21).

7.1.5. La literatura como consuelo

En «Bendecimos a aquel maldito» (8 de julio de 1980), una columna sobre Henry Miller, Félix Grande apunta una de las claves que para él tiene la buena literatura y en general todo aquello que pueda ser etiquetado como «arte», la de ser fuente de consuelo: «Él mitigó en nosotros el fragor de algunos malos momentos personales: ¿no es esa la misión más hermosa de un libro? [...] la lectura de sus libros nos hacía sacudir la cabeza, como se dice que hacen los leones; levantábamos la mirada contra todo cuanto quisiera inmiscuirse entre nuestra existencia y el amor a la vida».

¹⁹⁹ Manuel Rico (1998, p.28) resume muy bien esta doble vertiente de la poética de Grande, así como la oscilación de este autor entre lo individual y lo social, acudiendo a sus dos grandes influencias en poesía, Machado y Vallejo: «la poesía debe ser meditación sobre la condición humana; pero sólo lo será si reinventa el lenguaje —Vallejo— o si ahonda en él desde la más difícil y compleja sencillez —Machado—». El propio Grande resumió su poética a este respecto en la conferencia convertida en una publicación titulada *El artista actual ante la tradición y la vanguardia* (1996c).

Para Félix Grande el arte debe estar, pues, a favor de la vida. Debe proporcionar consuelo ante la angustia de la temporalidad y otros problemas existenciales; consuelo que proporciona al dejarnos ver que no estamos solos. Es decir, otorga consuelo a través de una especie de fraternidad con los autores, con los artistas. El artista conforta a través de la compañía y la compasión; alivia porque nos acompaña. Esta función se relaciona con las aseveraciones que sobre el estilo hemos hecho más arriba. Si la literatura cura el dolor mostrándolo, dando testimonio de él, eso no puede ser llevado a cabo con un estilo pulcro, aseado. Para lograr esa comunión en el dolor es necesario un estilo que verdaderamente transmita ese dolor —se trataría, en última instancia, de hallar cierta veracidad en el discurso del artista—; y eso solo puede lograrse desde un lenguaje desaforado, desestructurado, tenso,... nunca frío ni «limpio».

Grande hablará de «las profundas leyes expresivas que hacen al arte fraternal con el mundo y camarada de la especie» (16 de septiembre de 1980) y en el texto en que se despide de *El Socialista* (2 de agosto de 1983) señalará: «Cuando necesito consuelo siempre me ocurre igual: mis manos van, ellas solitas, a tocar la guitarra o a pasar lentamente las hojas de los libros de mis poetas»; refiriéndose a la poesía como «uno de mis antiguos, venerables consuelos» y calificándola como «consoladora, benéfica, nutricia».

Dentro del catálogo de autores que actúan como sus maestros, Machado es para Grande el autor del consuelo. Sobre él, dice en «Reunión» (2 de marzo de 1983):

Me sucede que él llega, me da un golpecito en el brazo y siento que me lleno de infancia, de vejez, de bondad, de congoja. La vida, a veces, me extravía, me llena de nerviosismo y de tontas urgencias, de afán sin fin y de inutilidades. Y él llega, me da un golpecito en el brazo y, lo supongo, me sonrío. Y entonces se me llena el cuarto con el fantasma alegre de todos los seres que amo...

Ciertamente, este poder consolador e incluso salvífico no es exclusivo de la literatura —sí de la buena literatura—, sino que se extiende a todo el arte «verdadero» y en el caso de Grande especialmente a la música, y dentro de esta al flamenco. En un reportaje escrito con motivo de la concesión al poeta del Premio Nacional de las Letras, explicaba su relación con el flamenco, relación para él consoladora, de la siguiente manera (Mora, 1 de diciembre de 2004):

La razón por la que entré en el palacio trágico del flamenco es otra [...] Cuando uno tiene una llaga de la infancia que no se cierra, el hilo musical no basta, necesitas música desconsolada. Eso me recuerda una frase maravillosa de Saramago: los hombres son animales inconsolables. La amistad, la poesía, el amor, la familia y, entre las artes, la música, son lo que más hondamente ayuda a curar la llaga.

El equivalente literario del hilo musical sería la literatura sin dolor, la literatura que no se produce desde el miedo y la lucha con y por la vida, sino desde el entretenimiento y los juegos verbales.

7.1.6. Escritura y moral

Para Grande ningún gran autor literario lo será por completo si su calidad artística no va acompañada de una adecuada conducta civil, o moral. Esta será una de las premisas básicas de su relación con la literatura y arraigará muy pronto en él, pues ya en «Recordatorio» (enero de 1962), uno de sus primeros textos en *Cuadernos Hispanoamericanos*, escribió: «la fuerza de atracción de una obra poética, aunque socorrida y enriquecida por la forma, es su conducta».

Durante toda su vida Grande mantendrá viva esta idea, que le llevará a situar entre sus maestros solo a aquellos que sumaron a sus logros literarios lo que él considera un

adecuado comportamiento como ciudadanos²⁰⁰. El caso paradigmático a este respecto sería el de Ernesto Sábato, de cuya obra Grande nunca hablará sin relacionarla con las actividades civiles del autor. Así en «La dignidad de las palabras» (11 de diciembre de 1984), escrito a raíz de la concesión a Sábato del Premio Cervantes, escribió:

Creo que no existe en este instante un escritor en español que haya arriesgado tanto por reotorgar a las palabras castellanas la dignidad que mantiene vivo a un idioma.

Creo que no existe en este instante un escritor en español que haya sufrido tanto por reotorgar al hombre su derecho a la libertad, ese derecho que en estos tiempos de infortunio, de amenaza, de violencia, de mentira y de esclavitud le restituye al hombre la majestad de pertenecer a la única especie que se arriesga a ser libre, y que arriesga incluso su vida por la libertad de todos los miembros de su especie.

Esa honra múltiple reclama de nosotros, los escritores en lengua española, una felicitación también múltiple: al felicitar con incomparable alegría al mágico y terrible, enérgico y conmovedor novelista argentino Ernesto Sábato, no ignoramos que nuestra felicitación abarca a la democracia argentina, a la que debemos defender contra todos sus enemigos; abarca la entera Hispanoamérica, todo ese mundo hermano que lucha por preservar, recuperar o conquistar la dignidad que solo la libertad confiere; abarca a toda la literatura que ha sido y que es escrita con desventura y con obstinación, con genio y con fraternidad, para ayudarnos a iluminar los rincones más sombríos, más inocentes, más solidarios de nuestro corazón, y abarca, finalmente, a la aventura esencial de la especie a la que pertenecemos: la

²⁰⁰ Esta idea explicaría también que Grande simultaneara durante muchos años, y con empeño, su labor como escritor y como trabajador en una revista cultural, con su labor como «intelectual», esto es, como persona que busca influir en el debate público y en el devenir social. Con todo, esto no quiere decir que Grande no considerara que se puede ser un buen escritor siendo un mal ciudadano; quiere decir que no consideraba posible ser un «sabio» —uno de sus maestros— siendo un mal ciudadano o teniendo una conducta personal insolidaria.

aventura de acrecentar la libertad sobre la Tierra, sobre toda tierra, una aventura mundial e inexorable sin la cual un escritor sería un aventurero y tal vez un estafador.

Otros autores —en general, todos aquellos que Grande considera sus maestros— recibirán alabanzas similares, donde se aunará lo literario con lo moral. Así en «La nieve incandescente» (31 de mayo de 1990), al glosar la figura de Luis Rosales, destacará su espíritu cervantino y cifrará el valor de este autor no solo en su talento literario, sino también en su piedad.

Y, desde la óptica opuesta, en «Borges, el otro» (16 de marzo de 1983) Grande celebrará poder estar de acuerdo, por una vez, no solo ya con el Borges escritor, sino también con el Borges civil, quien había declarado en fecha reciente una adhesión, aunque tibia, a la democracia y había criticado por primera vez a la dictadura argentina: «Lo cierto es que muchos de nosotros, que amamos mucho a Borges, y lo amamos de forma adulta, siempre secretamente estamos esperando, cuando habla, que diga algo no solo sorprendente —eso sucede con puntualidad— sino del lado de los hombres, o por lo menos que calle un disparate, que no profiera algo del otro lado de los hombres».

Grande resumirá esta idea de la literatura en el ya citado «De antología» (noviembre de 1999), donde dejará escrito a modo de advertencia:

Mucho cuidado con la palabra artista, que hay individuos que se encaraman hasta lo alto de ese vocablo como quien sube solitario a un pódium y se olvidan del oficio de ser persona; hay gentes que se acorazan dentro de la palabra artista y poco a poco se van haciendo invulnerables y se quedan pesados de movimientos y homogéneos con su cota de malla: lo que solemos llamar insolidarios. Hay que tener cuidado con la palabra artista: deslumbra tanto que puede ocasionar presbicia moral. Yo conozco poetas con una presbicia tan enorme que ya ni siquiera pueden leer de corrido: les pones delante una página de Machado y les bailan las líneas, y entonces parpadean

sin tino ni medida, como si tuvieran legañas. Un artista no es nunca un legñoso. Un artista ve tanta pena fuera como dentro de sí.

Y cuando busca un ejemplo, en ese mismo artículo, de poeta que «iguala el pensamiento con la vida» —y que es, por lo tanto, un gran poeta— acude de nuevo a Machado y su vida, que pinta como ajena a las trampas de la búsqueda de fama o de gloria, y del escribir por escribir.

Grande llevará esta idea más allá y convertirá lo ético en un valor literario, es decir estético. No ya la ética del autor en su vida civil, sino que desde una perspectiva sociológica de la literatura valorará la «utilidad» ética o social del libro. De este modo, si un libro destilaba unos valores, unas propuestas, o una visión del mundo adecuada para Grande —y, por supuesto, si era adecuado en los aspectos formales— recibía más atención y mejor valoración por su parte que otro que, aun estando igual de bien escrito, no poseyera esa vertiente social o esa lectura moral. Hasta el punto de que, en muchas ocasiones, el aspecto ético que daba valor al texto se convertía en el eje fundamental de la crítica, desplazando a otro tipo de aspectos como la estructura, el lenguaje, etc.

Así ocurre, por ejemplo, en «Imaginaciones» (junio de 1992), donde Félix Grande realiza la crítica de un libro —*Persona non grata*, de Jorge Edwards— sin apenas referirse a este o a su contenido; por el contrario, enfoca la valoración desde la narración de unos hechos de claro cariz político —la concesión de un premio, el caso de las Américas en 1968, que condujo al premiado y al propio Jorge Edwards a ser perseguidos y calumniados por el régimen castrista y, a través de él, por buena parte de la intelectualidad de izquierdas—; y es a partir de esa historia que Grande contextualiza social y políticamente la creación del libro en cuestión, todo cuyo valor se basa, precisamente, en ser testimonio personal de esa represión sufrida por Edwards.

Los ejemplos de esta visión de la literatura son numerosos en Grande. En la columna titulada «Centroamérica. Entre las páginas de un libro I» (24 de noviembre de 1982) escribe sobre un grupo de poetas nicaragüenses que en plena dictadura de Somoza se atrevió a publicar un libro de poemas crítico con dicho régimen. Señala que lo que da valor al texto es, precisamente, el gesto de valentía que hay detrás del mismo.

En «Correvidiles de la transgresión» (18 de noviembre de 1979) cita a Ronald Laing y añade después sobre la frase de este autor: «Es una frase hermosa. Entre otras cosas, porque está llena de piedad». Es decir, fundamenta la hermosura de esas palabras —su valor estético— en su piedad —valor ético—. Y en «A vueltas con el Nobel» (22 de octubre de 1980) defenderá el premio Nobel otorgado al desconocido escritor Czeslaw Milosz tanto por la necesidad de adentrarse en nuevos autores como por el valor moral que emana de un autor que fue combatiente contra el nazismo y exiliado por antiestalinista.

Con todo, Grande no puede evitar en alguna ocasión, si no contradecirse, sí matizarse. Así el valor formal de un artista puede ser tan alto a sus ojos que, pese al poco «deslumbramiento» moral de algunos de sus textos e incluso de los mismos autores, no dude en calificarlo como genial. Así ocurre en «La magia de la forma» (24 de mayo de 1989), donde realiza un alegato del aspecto formal como uno de los valores literarios más importantes.

Desde el punto de vista de los géneros periodísticos, este pensamiento provocó que Grande ocupara en muchos casos, como ya hemos apuntado en el apartado correspondiente, el espacio reservado a la crítica cultural con manifestaciones políticas. Decisión que no era ni mucho menos inconsciente. El propio Grande admitiría en «Para su canario, señora» (5 de abril de 1979) la voluntariedad de ese acto que nacía de la

interrelación que para él había entre la escritura y la moral, en una de las sentencias más claras de su obra a este respecto:

¿Pero a qué viene todo esto en las páginas de un suplemento literario? Mira, lector, vamos a ponernos de acuerdo, vamos a ser adultos y vamos a dejarnos de monsergas. Un escritor no es un especialista en un producto que se llama libro sino alguien que trata de ser, si no especialista, sí estimable aprendiz en un asunto que se llama moral.

7.2. La temática política

El 20,75% de los textos periodísticos de Félix Grande corresponden a esta temática. De estos, el 43,24% fueron publicados en prensa diaria. Un 47,9% fue publicado en el semanario *El Socialista* y el resto en otras revistas semanales o mensuales (imagen 10). El 98,5% de los textos políticos son columnas de opinión.

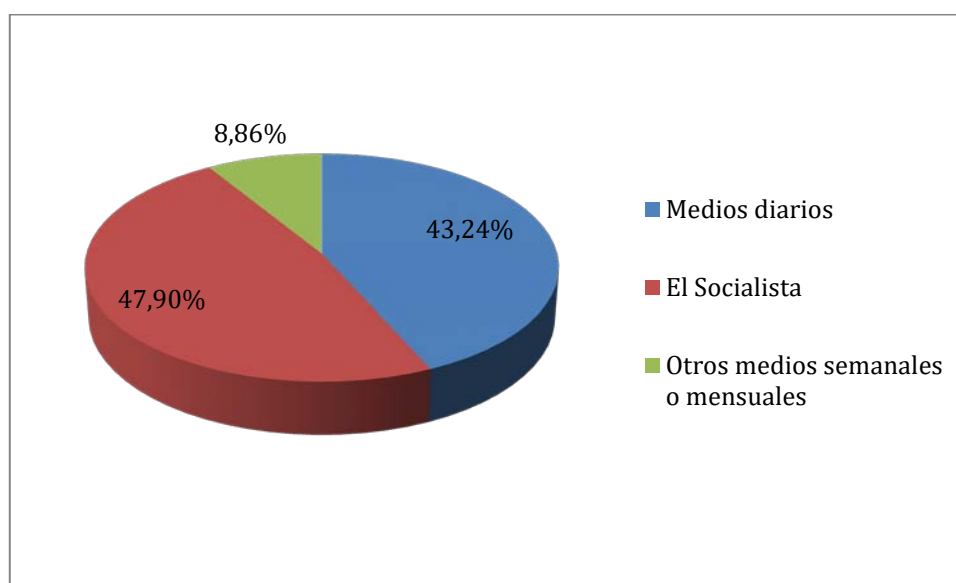


Imagen 10. Temas políticos por tipo de medios incluyendo El Socialista.

Políticamente, Grande puede ser clasificado como un pensador de izquierdas e integrado, como él mismo señalará en varias ocasiones, en la socialdemocracia. Esto se

manifestaría durante toda su vida en una cercanía ideológica al PSOE²⁰¹. Pese a ello, no puede decirse que Grande fuera, *sensu stricto*, un hombre del partido, pues nunca tuvo cargo orgánico ni ocupó puesto alguno en gobiernos o ministerios socialistas.

Su pensamiento debe ser encuadrado, así, en el mapa de la socialdemocracia europea y española del cambio de siglo, y participará de los debates propios de esta. En primer lugar, y desde la época de la transición, manifestándose como un convencido demócrata, contrario a fórmulas y propósitos revolucionarios y siendo partidario de la llegada de la democracia a través de la reforma y el pacto²⁰².

Especial interés para Grande tendrá el posicionamiento frente a toda forma de dictadura, tanto de derechas como de corte soviético, así como un internacionalismo del que hará una de sus banderas ideológicas.

Del mismo modo, y debido a su trabajo en *Cuadernos hispanoamericanos* y a las relaciones establecidas con y en América Latina, Grande mantendrá una constante preocupación por la región, especialmente por la vulneración de los derechos humanos en muchos de sus territorios durante las tres últimas décadas del siglo XX.

Un texto que puede resumir bien su posicionamiento político y alguna de sus más constantes preocupaciones es el titulado «Humillación» (10 de septiembre de 1980). En esta columna, escribe sobre la dictadura de Pinochet en Chile: «A la humillación de un pueblo al que le arrebataron sus instituciones legales [Chile] (la ultraizquierda tampoco las quería y aquel error no podrán olvidarlo nunca; algunos lo pagaron horriblemente caro) se une hoy la humillación de hacerle ver que también le arrebatan la esperanza».

²⁰¹ Además de participar durante la transición en la revista *El Socialista*, Félix Grande formó parte de la candidatura del PSOE de forma simbólica —en calidad de reserva— a las elecciones autonómicas de 2011 por la provincia de Ciudad Real, en unas horas bajas para el socialismo español tras la crisis de imagen sufrida por los últimos años de gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

²⁰² En «Encantado de saludarles» (1 de mayo de 1989), una columna de presentación para la colaboración que llevaría a cabo en *Diario 16*, escribió: «Toda mi vida fui socialdemócrata y la historia no se obstina en contradecirme: he escrito alguna vez que cuando la revolución se vuelve insensata, la sensatez se vuelve revolucionaria».

Aquí vemos las que serán dos de las características fundamentales del pensamiento político de Grande: la defensa de la democracia y el carácter internacional de dicha defensa. La defensa de la democracia no ha de producirse, para este autor, solo contra las dictaduras de derechas, sino también contra todos aquellos que desde la izquierda desean acabar con ella. En esa misma columna añade:

Produce cierto alivio pensar, saber, que un día las sociedades serán jóvenes, es decir, que un día serán demócratas. Que alguna vez cada ciudadano del mundo emitirá su voto o su opinión, no ya sin miedo, sin humillación, sin vergüenza y sin fatiga ni vejez civil, sino con alegría, riendo, con espléndida juventud ciudadana, con salud democrática.

En este texto vemos ya no solo el afán de internacionalismo democrático, sino también la idea que podríamos calificar de idealista de que las sociedades se mueven hacia el progreso y que tal progreso es unívoco. Una idea *a priori* que está detrás de todo el pensamiento marxista y también del de Félix Grande: la idea del progreso. Es decir, que de manera inevitable y determinada, en algún momento, todos los países, todas las sociedades, serán demócratas²⁰³.

7.2.1. Contra la violencia y en defensa de la democracia

Grande será durante toda su vida pública un tenaz defensor de los derechos humanos y de la democracia en todo el mundo. Así, durante los años de la Guerra Fría efectuará numerosas críticas a la URSS y a quienes desde Europa o América y en nombre de la izquierda la apoyan sin querer ver el papel antidemocrático del gigante soviético allá donde gobierna y en general en el mundo.

²⁰³ Entre los críticos que ha tenido esta idea, merece la pena señalar a Walter Benjamin. «Apelando de forma explícita a la segunda “consideración inactual” de Nietzsche, Benjamin critica la imagen del tiempo histórico como un proceso homogéneo; esa sobre la que se fundamenta la fe en el progreso, así como la esperanza en que “necesariamente” llegará la revolución [...] es [una] manifestación de la cultura de los dominadores: la historia, concebida como línea unitaria, es realmente sólo la historia de lo que ha vencido; se constituye a costa de la exclusión, primero en la práctica y luego en la memoria de una multitud de posibilidades, de valores, de imágenes» (Vattimo y Rovatti, 2006, p.23).

Sus críticas a la URSS ocupan un espacio importante entre la década de los 70 y la de los 90 del siglo XX y lo definen como intelectual. El autor se sitúa, en un debate que ocupaba en aquellas fechas a toda la izquierda española y europea²⁰⁴, como un pensador de izquierdas pero crítico con las dictaduras comunistas y de cualquier signo, también, por supuesto, las no comunistas²⁰⁵.

Para el escritor ser de izquierdas era incompatible con defender tiranías o dictaduras o llevarlas a cabo y por ello, en «Fuera de la ley» (23 de septiembre de 1980), habla de «Dictadores “de izquierdas”» o de un «dictador “socialista”», entrecomillando el “de izquierdas” y “socialista” para dar a entender que es solo una manera de nombrarlo, que por lo demás no se atiene a la realidad: es decir, que no son verdaderamente de izquierdas.

En el caso de la Unión Soviética, su crítica se dirigirá además contra aquellos que sostienen ideológicamente al régimen —y padecen una suerte de alienación²⁰⁶— y contra quienes desde fuera, como era el caso de muchos intelectuales, se mostraban timoratos con las críticas al régimen soviético por miedo a ser considerados defensores del «imperialismo» estadounidense. En «El opio de los intelectuales» (17 de mayo de 1989) cargará contra estos últimos con las siguientes palabras:

Pues bien: nosotros, intelectuales progresistas, leíamos en los sesenta esas inmundicias sin protestar, sin parpadear: sin advertir siquiera que eran inmundicias.

Algunos se desintoxicaron del «opio de los intelectuales» con temprano coraje (Artur

²⁰⁴ (Muñoz Soro, 2011b, p.26)

²⁰⁵ En «Fuera de la ley» (23 de septiembre de 1980) escribirá: «Las autocracias, consanguíneas en fondo y forma, están por tanto erizadas de semejanzas. La más exacta y puntual: todos ven la viga en el ojo ajeno y disimulan la igual viga en el propio». Y en «A vueltas con el Nobel» (22 de octubre de 1980), una columna sobre literatura, dirá: «La opinión de que ser Antinazi y a la vez antiestalinista son, pura y sencillamente, una misma cuestión, una misma moral y tal vez un mismo deber».

²⁰⁶ Tenemos un ejemplo en «El opio del pueblo» (16 de mayo de 1989), donde emplea la expresión marxista «el opio del pueblo» para narrar una historia de una militante comunista de la URSS tan alienada que se quitó la vida y pidió seguir siendo considerada una buena comunista después de que Stalin detuviera a su marido.

Koetsler, Ernesto Sábalo, George Orwell, Octavio Paz, Albert Camus): fueron premiados con insultos, injurias y calumnias. La así llamada *intelligentsia* puede ser admirable. Puede ser también nauseabunda. Nuestra coartada era «no dar armas a la derecha»: con el silencio se las dimos²⁰⁷.

En el caso concreto de la dictadura castrista, Grande asume en «Delincuencia» (1 de agosto 1991) que él mismo había sido uno de los «intelectuales» de izquierda a los que le había temblado la mano a la hora de criticar a dicha dictadura:

Lo que nos sucedió a tantos intelectuales progresistas durante tanto tiempo con el régimen de Fidel Castro [...] es más que una vergüenza: es un delito. Yo empecé a cometer ese delito a mi regreso de La Habana, en febrero de 1968. Había permanecido un mes en la capital de Cuba y había visto e intuito lo necesario como para saber que aquello, ya entonces, era una dictadura. Pero, al volver, una extraña lealtad, supongo que para con mis amigos más entusiastas, me cerró la boca, como se cierra una tumba para que el cadáver se pudra dentro.

Al final de esta columna, y a modo de reparación, Grande califica al régimen castrista de «régimen tirano».

El escritor centrará buena parte de sus críticas de la época en esos intelectuales que, diciéndose de izquierdas, callaban contra las atrocidades cometidas en las dictaduras soviéticas. Por ejemplo, en «Solidaridad» (15 de diciembre de 1982) utilizará el nombre del sindicato de raíz cristiana que luchaba por el fin del régimen soviético en Polonia y

²⁰⁷ El tema será recurrente en Grande desde finales de los 80 y en los primeros años de los 90, quizás por una suerte de revisionismo, tras la crisis primero y caída después de la URSS, del papel de los intelectuales en el sostenimiento de ese régimen durante todos los años de Guerra Fría. En «El vértigo» (1 de septiembre de 1991) escribirá: «Durante varias décadas hemos opuesto una resistencia desalmada, una incredulidad inmundada a los gritos de socorro que aullaban en el Este, con una buena conciencia —una falsa conciencia— que convertía nuestra moral en un estercolero. La llamada *intelligentsia* de Occidente, claro está que con excepciones, ha sido víctima de una epidemia emocional como pocas veces, tal vez nunca, había ocurrido en la historia de la especie humana. En nombre de la justicia, el progreso y la libertad, la mayoría de los intelectuales hemos apoyado o consentido la más colosal estafa ideológica de los siglos modernos y hemos transigido con la opresión, la explotación y la vileza moral prácticamente sin sentir vergüenza».

cuyas aspiraciones habían quedado aplastadas un año antes por los tanques de la URSS, para realizar una reflexión sobre el papel de los intelectuales que debe ser, según él, defender la democracia en todo el planeta.

Un intelectual habitualmente señalado por Grande en esta época y a este respecto será García Márquez²⁰⁸. Incluso cuando le fue concedido el premio Nobel de literatura, Grande escribió una columna —«Es fiesta en la mitad del Mundo» (3 de noviembre de 1982)— donde equipara la defensa que hacía Borges de la dictadura de derechas argentina o chilena, con la defensa, aunque sea por omisión, que Márquez hace de las dictaduras de izquierdas —la URSS y sus países satélite, incluyendo a Cuba—.

«Comprendo» añade «que los terceros en discordia somos nosotros, los demócratas»; es decir, sitúa a los demócratas enfrente y aparte de todo tipo de dictaduras y también de la lucha entre las superpotencias. Y resume su postura apuntando:

Sé muy bien que hay que ser rencoroso, analfabeto o urgentemente imbécil para no advertir, para no proclamar, que García Márquez pertenece ya, de un modo inexorable y admirable (como Borges desde hace muchos años), a la historia del idioma español. Pero me temo que habría que ser olvidadizo para entrar a esta fiesta sin recordar que los silencios de este inmenso maestro de la fabulación, e incluso a veces sus palabras, no contribuyen a honrar los derechos humanos de forma general, totalizante, sin seleccionar cuadritos del tablero de la desdicha.

Para Félix Grande esta defensa de la democracia debe ser, por lo tanto, global; es decir, debe lucharse por el logro de la democracia en todo el mundo. Y debe

²⁰⁸ En «Greguerías hasta la muerte» (9 de marzo de 1983), y tomando a García Márquez de nuevo como ejemplo del intelectual y escritor comprometido en la lucha contra las dictaduras de derechas, pero no contra las comunistas, escribirá: «Preguntarnos si se puede ser socialista sin condenar la gran estafa de las dictaduras leninistas, que tienen sometidos, lo repito, a centenares de millones de nacidos de madre. Y más aún: preguntarnos si nosotros, escritores demócratas, tenemos el derecho de denunciar a las tiranías de derecha sin denunciar también, y con la misma contundencia, las otras tiranías. Y más aún: si los lectores con conciencia civil conceden algún crédito moral a los malabarismo de intelectuales que se rasgan sólo la mitad de sus vestiduras».

denunciarse la ausencia de ella y el consiguiente ataque contra los derechos humanos allí donde se produzca y sin medir ni mirar si con ello se ataca a un régimen de izquierdas o de derechas, pues la defensa de la dignidad humana debe ser respetada en todos los lugares y atañe a todos los individuos de la especie.

Los ejemplos son muchos, pues esta es, como decíamos, una de las grandes obsesiones de Grande en cuanto a la política. En «Asuntos internos» (14 de septiembre de 1977), aprovechará una dura crítica contra la dictadura de Pinochet para cargar también contra quienes, en las conferencias internacionales y otros espacios, cargan contra la represión en Chile pero no contra la represión en los países soviéticos.

El miedo a ser acusados de equidistantes o de cómplices del imperialismo estadounidense ha llevado a muchos escritores, insiste, a callar durante décadas sobre las atrocidades cometidas en los países soviéticos²⁰⁹. Para él, ese silencio o ese cálculo ante la falta de libertad de los ciudadanos o los pueblos es el peor de los posicionamientos políticos posibles. Así, en «Convidados de piedra» (1 de octubre de 1980) dejó escrito:

... en el centro de infinitos atentados a la conciencia (por ejemplo: todavía no han surgido espontáneamente manifestaciones multitudinarias ante las Embajadas de la URSS para protestar por la invasión de Afganistán y su secuencia de cadáveres, cinismo, desgracia, bombardeos, mentiras, violaciones de la verdad). O, dicho de

²⁰⁹ Como ya hemos señalado, el tema fue recurrente en las columnas políticas de Grande en el cambio de década, de los 80 a los 90. En «La cólera de los justos» (4 de mayo de 1989) dejó escrito: «Hace siete años escribí que la obcecación revolucionaria sandinista, en alianza con la nostalgia terrateniente de algunos desalmados de la contra y con la soberbia norteamericana, ensangrentaría Nicaragua: fui bautizado como agente de la CÍA: hoy sabemos que han muerto, comparativamente, en la guerra civil nicaragüense muchos más inocentes que en la guerra civil española. Hace ocho años osé criticar a la dictadura de Castro: obtuve una condecoración de apestado político: hoy hasta los paleoestalinistas hacen conmovedores equilibrios para escamotear su desconuelo. Hace seis años escribí que para continuar siendo progresista había que cuestionar el soviétismo y me miraron como si yo fuese el diseñador de un horno crematorio portátil hinchable para refutación de gitanos y de judíos. No obstante, cuando, hace cinco años, publiqué un breve manifiesto por la paz, que apareció (en este diario) firmado por un poeta palestino, un poeta judío y un poeta español, casi me llamaron nazi. Quién me manda meterme en política. Bienaventurados los justos, porque a ellos ni les falta ni les sobra».

otro modo: a la conciencia moral de la vida la ha empezado a pudrir la indiferencia. Esto no solo es un delito: es también un error: alguna vez lo pagaremos. Alguna vez nuestra sordera pudiera hacer que nuestros propios gritos no logren ser oídos en ningún lugar de la tierra.

Aquí vemos de nuevo cómo para Grande es central la idea de solidaridad internacional de los pueblos, de los humillados, de los pobres, por encima de las patrias o de la supuesta ideología de los regímenes —sobre todo, cuando estos son claramente dictatoriales—.

De hecho, en «Adiós, pues, hasta pronto II» (10 de agosto de 1983) al hacer memoria y evaluar su trabajo como columnista en *El Socialista* —en su última columna para este medio— dice «he correspondido a esta dicha lo mejor que he podido: defendiendo en mi página la libertad: para nosotros, españoles, y para cualquier comunidad que carezca de ella, sea cual sea el lugar en que se produzca esa carencia», en una referencia clara a que su crítica ha ido dirigida, en muchas ocasiones, contra países soviéticos.

En este contexto de Guerra Fría el autor será igualmente crítico con las dos superpotencias —Estados Unidos y la URSS— que habían convertido buena parte del planeta en un tablero de ajedrez para su disputa por la hegemonía²¹⁰. Disputa que entorpecía la llegada de la democracia a muchos países y en su opinión había llevado a muchos otros al empobrecimiento. Tenemos como ejemplos «Centroamerica. Entre las páginas de un libro I» (24 de noviembre de 1982), donde escribe sobre el papel que la Guerra Fría tiene en el conflicto que se estaba desarrollando en Honduras; y «Conversación en Jerusalén» (22 de julio de 1985), donde instala el conflicto palestino-

²¹⁰ En la columna «B.N. y B.R: -1 +1= tal vez 1» (24 de mayo de 1980), Grande realiza una comparación entre las declaraciones de dos artistas disidentes de sus propios estados y apellidados igual, Bukowski, para demostrar cómo las acusaciones del disidente soviético contra la URSS eran similares a las que hacía el escritor norteamericano contra los Estados Unidos; ambos regímenes, concluye Grande, rechazan y persiguen la libertad individual y la anormalidad social mediante leyes y estructuras represivas.

israelí y su imposible superación dentro de la política de bloques de la guerra fría, a la que acusa de crear una «trampa» de la que ni palestinos ni israelíes pueden escapar.

Frente a las superpotencias, Grande realizará siempre una defensa del individuo anónimo, trabajador, que padece las guerras y el hambre, y cuyo error no es otro que — en ciertas ocasiones y víctima de la desesperación— apoyar a políticos o militares mesiánicos. Así ocurre, por ejemplo, en «El presente, la casa de la vida» (25 de noviembre de 1981).

También será muy importante en la trayectoria del escritor, de modo especial en los años de la Transición, su defensa de la Constitución del 78 y de la democracia en España, que él solo concebía a través de un pacto amplio y no de la revolución. Defensa de la democracia que, además, le llevará a criticar en muchas ocasiones el hecho de que ciertos derechos recogidos en la Carta Magna española se hubieran quedado en papel mojado.

Así, en «Del impuesto revolucionario» (10 de junio de 1980) el autor toma el punto de vista de «el demócrata» —similar a una «voz del pueblo»— para recuperar el artículo 14 de la Constitución que apuntala la igualdad de todos los españoles ante la ley, y poner en duda su cumplimiento. En la misma línea, en «Con mil quinientas uñas» (17 de junio de 1980) defenderá que no hay democracia que aguante mucho tiempo con una ciudadanía hambrienta. «Como se instale el hambre, que nadie sueñe con que pueda durar el proyecto de democracia. Que nadie sueñe con que los hambrientos se van a limitar a votar a un partido una vez cada cuatro años», advierte en este artículo, dejando claro que, para él, la democracia solo era posible si estaba basada en la justicia social.

Para Félix Grande democracia y derechos sociales y humanos iban de la mano; de tal modo que la democracia era la garante de esos derechos y, a la vez, era posible porque tales derechos eran respetados. Por lo tanto, para él la defensa de la democracia no

puede ser meramente nominal. Al contrario, la democracia debe ser no el continente, algo solo formal, sino el contenido: las leyes exactas que rigen la vida diaria y que deben responder a estrictos criterios democráticos; de tal modo que no se puede recortar libertades, derechos, y seguir considerando que se vive en una democracia²¹¹.

7.2.3. Sobre política hispanoamericana

Por sus diferentes cargos en la revista cultural *Cuadernos Hispanoamericanos* y también a causa de sus viajes a Latinoamérica, Félix Grande estableció una relación de cercanía y solidaridad con esta región, víctima durante buena parte del siglo XX de multitud de dictaduras y terreno de juego de los intereses de las dos superpotencias durante la Guerra Fría. Esta relación le llevó a recoger exiliados en su propia casa²¹² y a prestar especial atención en sus columnas de opinión a la situación de los países latinoamericanos; especialmente a la de aquellos donde gobernaba una dictadura y/o donde la mayoría de la población vivía en la pobreza. Este afán por denunciar las situaciones de falta de libertad en Latinoamérica estará presente a lo largo de toda su vida, pero será mayor durante la década de los 80, cuando la política de bloques provoque continuos movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios en diversos países latinoamericanos.

Tal fue el caso de Chile, sometido a una dictadura tras el golpe de estado de Pinochet en 1973. Grande dedicó a este país varias menciones y algunas columnas íntegras como la serie desarrollada en septiembre de 1980, con distintos títulos, en *El Socialista*. Así, en «Un respeto» (2 de septiembre de 1980), desarrolla un texto irónico donde se viene a decir que, aunque China y Chile compartan intereses comerciales, sus realidades político-sociales son muy distintas, aunque al mismo tiempo sea mucho lo que les une

²¹¹ Véase otro ejemplo en «Elogio de la fiesta nacional» (24 de junio de 1980).

²¹² Entrevista con Francisca Aguirre y Guadalupe Grande (marzo de 2017). Eran exiliados políticos, pero también inmigrantes por razones económicas.

más allá de que uno sea comunista y otro fascista. Un texto que supone una nueva crítica a las dictaduras con independencia del signo político de estas.

A la semana siguiente, Grande escribió la columna titulada «Humillación» (9 de septiembre de 1980), en la que denuncia la situación de Chile, donde a la dictadura se había sumado la humillación de obligar a votar —so pena de cárcel— a todos los ciudadanos en un referéndum que, en realidad, no se produce en libertad sino para consolidar el régimen dictatorial.

La serie se acaba con «De la inmortalidad» (16 de septiembre de 1980), tercera columna consecutiva en *El Socialista* sobre la dictadura chilena y segunda en la que opina sobre el mismo asunto: el referéndum convocado por Pinochet para perpetuarse en el poder hasta final del siglo XX; tema que aquí relaciona con el ansia de inmortalidad que parece presidir las acciones —conscientes e inconscientes— de todos los tiranos.

También dedicado a criticar la situación dictatorial en Chile —y a subrayar la importancia de defender la democracia siempre y en cualquier lugar— es el texto titulado «Diez años después» (30 de marzo de 1983) donde afirma que el manifiesto a favor de la democracia firmado en Chile por intelectuales y representantes de los diversos partidos políticos, de izquierdas y derechas, aunque importante llega tarde porque debería haberse firmado cuando se produjo el golpe contra el gobierno de Allende o incluso unos días antes, cuando ese golpe ya se intuía. «No tendríais que haber restablecido la democracia», dice Grande, «si la hubierais defendido a tiempo».

Un empeño importante del escritor será el de dar a conocer a la sociedad española diversos conflictos latinoamericanos que no ocupaban, a su entender, el espacio suficiente en los medios españoles, o que incluso no eran tratados por estos. De ahí las

abundantes páginas destinadas a denunciar conflictos, asesinatos o encarcelamientos que pondrá siempre en relación con la política de bloques propia de la Guerra Fría²¹³,

Honduras, Guatemala, El Salvador son países pequeños que, todavía hoy, apenas están presentes en las páginas internacionales de los periódicos españoles o en los informativos de ámbito nacional. Para Grande, sin embargo, era necesario prestar más atención a zonas del planeta con las que nos unía la lengua y la cultura y donde la política de bloques estaba provocando guerra, hambre, torturas... y así lo denunciaría en «Convidados de piedra» (1 de octubre de 1980), una columna que recuerda la matanza de MyLai, en la Guerra de Vietnam, y que la relaciona con una acaecida en Bolivia en fechas recientes a la escritura; el autor aprovecha el texto para recalcar esa situación de abandono informativo en la que España tenía a Latinoamérica. Del mismo modo, unos años después en «Tizones bajo la ceniza» (23 de marzo de 1983), se preguntará qué se recuerda sobre Paraguay y denunciará que se haya normalizado la dictadura que sufre el país. El autor proporciona datos culturales y estadísticos sobre el país a los que suma las declaraciones de presos que han sido torturados por el régimen dictatorial de Stroessner, para añadir a la denuncia «emocional» los datos «objetivos» o fríos.

Fruto de ese mismo empeño de dar a conocer a la sociedad española la realidad de Latinoamérica es la advertencia recogida en «Diles que no me maten» (5 de marzo de 1994), donde Grande —que de nuevo parte de una anécdota personal: en este caso, un encuentro con Juan Rulfo en el que el escritor le contó la realidad de la pobreza en México— sostiene la idea de que los españoles «viajan mal» a Latinoamérica, y que ese

²¹³ Fruto de ese empeño son columnas como «Centroamérica. Entre las páginas de un libro I» (24 de noviembre de 1982); «Condenación de El Salvador» (27 de enero de 1982), una columna donde el autor explica y comenta la información sobre las violaciones de derechos humanos en El Salvador; y «El Infierno» (20 de enero de 1982), dedicada a comentar la situación en este país y donde recurrirá, como es habitual en él, a la acumulación de recursos líricos y a la cita para recalcar sus argumentos de condena a las atrocidades cometidas en El Salvador. Un último ejemplo sería el de Guatemala, país al que Grande dedicará dos columnas consecutivas en *El Socialista*: «Guatemala I: de la palabra raza como forma de crimen» (22 de diciembre de 1982) y «Guatemala II: despedida a una joven maya» (29 de diciembre de 1982).

viajar mal les impide ver la pobreza de la región; esa pobreza, concluye su argumentación, puede hacer que estalle una revolución tras otra en la región. Idea que le atemoriza pues las revoluciones «suelen ser extraordinariamente crueles mientras se producen» y son «sin exclusión, extraordinariamente crueles cuando triunfan»²¹⁴.

Y como al comienzo de la democracia en España, cuando Grande advertía de que el aumento del paro y del hambre podía dar al traste con el empeño democrático de nuestro país, el autor indica que la miseria, la falta real de libertades y el hambre pueden acabar convirtiendo toda Latinoamérica en un polvorín, impidiendo la consolidación o la llegada de la democracia.

El empeño del escritor por denunciar la situación de los ciudadanos y las poblaciones latinoamericanas no se detendrá en el otro lado del atlántico, sino que también abarcará la situación de estas personas en nuestro país. Así, en una fecha tan temprana como 1978, y mientras la mayor parte de la intelectualidad se centraba en los cambios o retrocesos en el camino hacia la democracia, Grande denunciaba en *El País* en una columna titulada «Prexenofobia» (6 de enero de 1978) la situación de racismo sufrida por muchos de los argentinos huidos de la dictadura y que habían llegado a España.

La primera colaboración de Grande con *El Socialista* en forma de columna, titulada «Argentinos» (28 de octubre de 1979), ahondará en este tema denunciando con palabras similares la xenofobia sufrida por los emigrados y exiliados argentinos, y añadiendo el mal trato dado a estos también por algunos periodistas en sus columnas.

7.2.4. Internacionalismo proletario

El internacionalismo, como tema de fondo de varios artículos, va más allá en Félix Grande de la petición de la defensa de la democracia en cualquier país sometido a una

²¹⁴ Vemos cómo Grande contrapone de nuevo el empeño revolucionario al empeño democrático, incluso en una fecha, 1994, cuando la caída de la URSS había restado mucho impulso a los movimientos revolucionarios en Latinoamérica.

dictadura. Grande tiene una visión marxista del internacionalismo, de acuerdo con la cual la solidaridad entre los obreros, las clases desfavorecidas, los pobres, debe estar por encima de consideraciones de otra índole como la patria, lo que nos lleva a calificar este internacionalismo como «internacionalismo proletario»²¹⁵.

Un tema recurrente a este respecto será el trato dado por los agricultores franceses a los camiones españoles y a los españoles en general en unas fechas en que se negocia nuestra entrada en la CEE. Por ejemplo, en «Los complejos al psiquiatra» (15 de julio de 1980) sostendrá que la izquierda francesa, al renunciar a la solidaridad con los trabajadores españoles, no puede reclamar para sí la categoría de izquierda, o de socialista, pues considera que el internacionalismo, la fraternidad y solidaridad internacional son clave en un pensamiento progresista.

Del mismo año es la columna «España, Francia y el Mercado Común. Notas de una decepción» (18 de marzo de 1981), donde expone variados argumentos en defensa de la entrada de España en Europa fundamentados sobre todo en la solidaridad internacional de origen marxista. También se recrimina a Francia que privilegie el beneficio de sus trabajadores a corto plazo en lugar de la salud democrática europea a largo plazo; cree que la defensa de la democracia en España a través de su incorporación a la CEE sería más beneficiosa para Europa y Francia que lo contrario:

Que buena parte del electoralismo francés la practique contra nosotros, que esa práctica miserable contribuya a mantener la fragilidad de nuestra democracia, y que nuestra fragilidad pueda infectar un día la salud democrática de Europa a través de las leyes de la internacionalidad de la política mundial, nos decepciona, ciertamente.

²¹⁵ No hablamos de una creencia teóricamente formulada, sino del convencimiento de que la solidaridad entre los desfavorecidos tiene que estar por encima de los intereses «nacionales» o de la patria. Convencimiento resumido en la proclama del *Manifiesto comunista* de K. Marx: «Los obreros no tienen patria» (2000, p.60).

7.3. La importancia temática de los aspectos sociales

El 10,6% de los textos periodísticos de Félix Grande están centrados en un tema social. De estos, un 94,3% aparecen en columnas de opinión, que es el género en el que manifiesta mayoritariamente sus preocupaciones sociales.

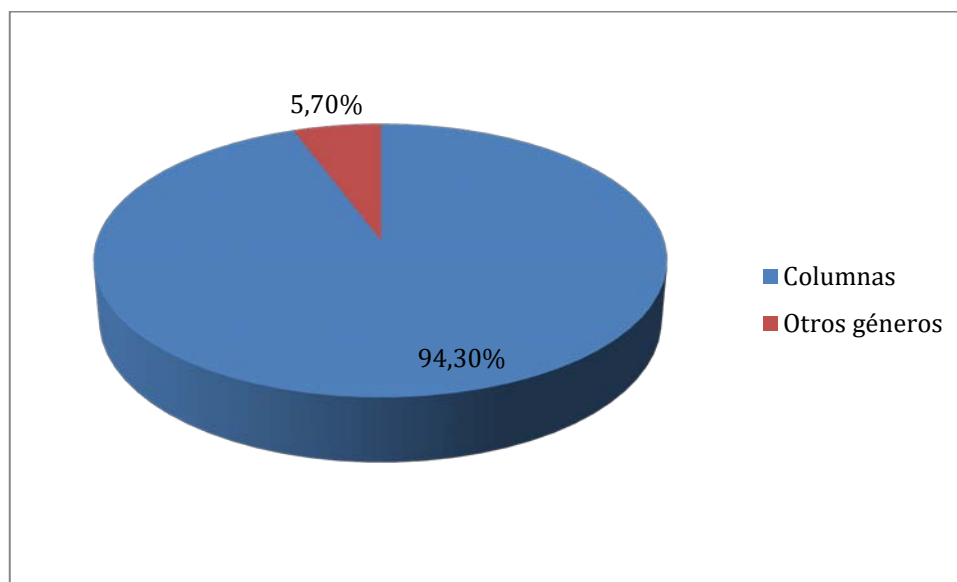


Imagen 11. Reparto porcentual por géneros de los temas sociales en Félix Grande.

Para él estas preocupaciones serán un problema de primer orden, y como ya hemos visto más arriba relacionará habitualmente pobreza, hambre, paro... y otros problemas sociales de esta índole con la posibilidad de revoluciones y ausencia de democracia.

Este tema está presente también durante toda su trayectoria periodística, aunque la época de colaboración con *El Socialista* y sus años aledaños serán los de mayor densidad de columnas sobre este tema. El 46,5% de los textos sobre asuntos sociales están contenidos en lo que hemos llamado el segundo periodo de Grande (1976 a 1982).

La razón es, como en el caso de los textos sobre política, que Grande disponía en esa época de un mayor número de espacios desde donde publicar su opinión sobre estos aspectos —diarios, revistas políticas, suplementos...—, comenzando por la propia colaboración en *El Socialista*, mientras que a partir de mediados de los 80 y con más fuerza en los 90 —en lo que hemos calificado como su tercer periodo— sus tribunas en

periódicos diarios o revistas donde pudiera tener cabida la opinión político-social fueron menos, quedando casi limitada su producción periodística a revistas culturales de menor periodicidad y donde, aunque en ocasiones trate temas político y/o sociales, estos se intercalan muchas veces con textos culturales.

7.3.1. El paro y la pobreza

La preocupación de Félix Grande por el paro proviene de que este lleva al hambre, además de a estados de frustración a quienes lo padecen. El hambre es la semilla para que la democracia se desestabilice; de modo que el trabajo es clave para la defensa de la democracia. El pensamiento del autor participa aquí también de la tradición marxista clásica, para la cual el trabajo no solo es una actividad destinada a la ganancia de dinero, sino que es también constituidora del hombre. De acuerdo con dicha tradición, el trabajo digno y el mayor control sobre la producción se vuelve fuente de humanización, como apunta Corujo Vallejo (2017, pp.1-2):

Por medio del trabajo el hombre transforma la naturaleza y crea objetos. El producto es obra humana, proyección u objetivación del hombre. Por medio del trabajo el hombre pone la naturaleza a su servicio, la humaniza, pero, al mismo tiempo el hombre se eleva sobre ella, se remonta sobre su ser natural; en una palabra, se humaniza a sí mismo. Si el trabajo es de este modo, la autoexpresión del hombre y el proceso de su autodesarrollo, debería ser pues, fuente de satisfacción para este, pero pierde esta posibilidad en el proceso de su enajenación, en la conversión del trabajador en mercancía, efecto de la división social del trabajo, que en las condiciones de la propiedad privada, lo reduce a una fracción de hombre.

Por lo tanto, el trabajo no solo ha de ser un derecho en el papel, sino que debe garantizarse en la realidad para que podamos hablar de verdadera democracia y para que la misma no esté en peligro. Allí donde haya paro y por lo tanto pobreza en las clases

obreras, la democracia no existirá de facto e incluso estará en peligro formalmente, pues las masas hambrientas quedarán a merced de políticos mesiánicos que, señalando a un pasado imaginariamente glorioso —fascistas— o a un futuro utópico —revolucionario—, buscarán acabar con la democracia y ocupar el poder.

Además de estos efectos políticos, le preocupan los efectos del paro en el individuo: sus consecuencias sobre la psique, sobre la identidad, sobre la conciencia de la propia dignidad. No enfoca el paro, pues, como un problema económico ni lo trata como un experto en economía, sino como un problema social y humano.

Así en el texto titulado «Del artículo 35» (30 de abril de 1980) lo importante para él será que debajo de las cifras de parados hay personas que sufren, que pasan hambre... y que pueden llegar a provocar un conflicto social. En este artículo también puede leerse un párrafo que deja claro que el compromiso de Grande no es con la cifra macroeconómica, sino con quienes la padecen, con los individuos concretos; actitud que recomienda también a los encargados de la política económica del país: «Para obtener un diagnóstico honrado sobre el fenómeno del desempleo no basta manejar estadísticas, [...] es necesario aproximarse al corazón de los trabajadores sin trabajo. Aunque sintamos vértigo. Y muy grave será si no sentimos vértigo».

Esta argumentación será fundamental en Grande en su segunda etapa, cuando le llevará a escribir varios artículos sobre el tema. En la columna «Paro, impotencia y desesperación» (29 de abril de 1980) se acerca al reportaje para, desde la magnitud de la cifra —el millón y medio de parados que había en España— realizar un análisis de la misma, sin omitir declaraciones, ejemplos y datos extraídos de noticias e informes. El resultado presenta, así, más que la opinión del autor, un panorama de la situación desesperada de muchos parados españoles:

Lo espantoso es que tiende a olvidarse, o callarse que casi todos esos ciudadanos de segunda, que casi todos esos desdichados que rumian su impotencia al otro lado de la Constitución, casi expulsados de ella (en su artículo 35, nuestra Constitución afirma que «todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo»), viven con su orgullo maltrecho, resbalan día tras día hacia el barranco de la extrañeza y de la náusea, caen de bruces...

El autor insistirá una y otra vez en los mismos argumentos durante esta época: la imposibilidad de una democracia digna de tal nombre mientras no haya empleo para todo el mundo y mientras el hambre pueda provocar un estallido social. El derecho al trabajo, denunciará, no puede ser papel mojado. Así, en «Con mil quinientas uñas» (17 de junio de 1980) volverá a manifestar que no hay democracia que aguante una ciudadanía con hambre. Y en «Mi reino por un trabajo» (13 de agosto de 1980) se centrará en describir la importancia que para el individuo —para su identidad y su dignidad— tiene disponer de un medio de subsistencia y denunciará la creciente mercantilización del trabajo: «la crisis europea ha modificado el negocio de la trata de pobres y la desgracia no se exporta».

Para alertar del peligro social de una revuelta a causa del hambre, Grande llegará incluso —en «Daguerrotipo testarudo» (9 de diciembre de 1981)— a comentar una noticia aparecida en *ABC*, en una sección que recoge lo dicho por el periódico medio siglo atrás, como si fuera un hecho sucedido en ese año de 1981. Revelando solo al final la lejanía temporal del texto. Lo que buscaba con este recurso era equiparar ambas situaciones: la de los desempleados que en el año 31, hambrientos, trataron de asaltar unos almacenes de comestibles y la de los desempleados de la España de 1981, cuyo hambre, dice, puede llevarles a comportarse del mismo modo que aquellos otros parados de medio siglo atrás.

En paralelo con esta crítica a las causas de la pobreza, llevará a cabo una labor de denuncia de la situación en que viven muchos pobres y una defensa de la dignidad de los mismos. Todo se puede perdonar, salvo el desprecio, parece decir Grande. Desprecio por quienes menos tienen y más necesitan. Es un problema de conciencia: para él hay que situarse en un bando y él se sitúa entre los desfavorecidos.

El ser pobre, el tener hambre te pone —según él— en una situación especial a la hora de ser juzgado, pues la carencia es causa de muchos horrores y enfermedades; el hambre explica en parte los maltratos familiares, los actos de violencia sociales, el suicidio, la desesperación... y el escritor ofrecerá siempre en sus textos sobre este tema abundantes datos de las condiciones de pobreza. Y también reconstrucciones de las condiciones materiales en que habitan los pobres. La razón la explica él mismo: «A menudo los adjetivos no alcanzan a revelar la realidad. Es necesario entonces acudir a las cifras. Y armarles a esas cifras un poco de imaginación» (13 de agosto de 1980).

El autor busca dar relevancia a noticias que por sus implicados —pobres, marginados— nunca ocupan las portadas. Al tratarlas en un artículo de opinión, no solo opina, sino que da una nueva vida al hecho, lo revive y lo pone ante los ojos y ante las conciencias de los lectores.

7.3.2. Los gitanos

En la denuncia de la pobreza y de las condiciones de miseria de ciertas poblaciones que lleva a cabo Félix Grande, la del desprecio, desamparo y racismo sufrido por los gitanos jugará un papel muy importante. Acaso por su vinculación con el flamenco —o simplemente por una cuestión de conciencia—, Grande tendrá siempre presente a la población gitana en sus textos de opinión²¹⁶.

²¹⁶ Félix Grande recibiría en 1979 el primer premio Hidalgo entregado por la «Asociación Nacional Presencia Gitana». Premio que se entrega en reconocimiento de la hidalguía del galardonado en la defensa del Them Romanó (Pueblo Gitano).

Ya desde el inicio de la Transición el poeta escribirá sobre las demandas de los gitanos. En la tribuna libre «Niños en llamas» (3 de noviembre de 1977) aparecida en *El País* —y que acompaña un reportaje de Juan Cruz²¹⁷ sobre la situación de este pueblo y su reclamación de derechos— denuncia la situación en que vivía buena parte del pueblo gitano de la época ya desde su formulación, pues como las noticias sobre los gitanos no ocupaban mucho espacio —y precisamente para denunciar esa falta de atención—, Grande inicia esta columna, y ocurrirá también en otras que veremos más adelante, recordando o informando del hecho noticioso. En este caso, comienza:

En julio de 1970 los cinco hijos menores de la familia gitana Gabarre Fernández murieron calcinados al arder la chabola en que habitaban. Poco después del múltiple —y multitudinario entierro— les fue entregado a los sobrevivientes de tan disminuida familia un barracón vivienda en el barrio de la Uva, en Fuencarral; vivienda, presumiblemente, un poco menos combustible.

De hecho, el texto —calificado de «análisis» en la maqueta del periódico— no se limita a reflejar la opinión de Grande, sino que recoge declaraciones de los afectados, aunque en este caso se citan otras fuentes, de manera que no son declaraciones recogidas realizando un trabajo de reportero, sino rastreando la actualidad.

Como en los otros textos sobre asuntos sociales, al hablar en sus columnas de opinión sobre los gitanos, anudará las cifras frías y objetivas con el apasionamiento de la imaginación. Así, en «Apelo a vuestro corazón» (6 de mayo de 1980), columna que puede ponerse en relación por tema y forma con «Niños en llamas», vinculará las cifras y la actualidad a su vida personal y, a través de él, a la de todos los lectores. Así, después de dar datos —«el 75 por 100 de toda la población gitanoespañola carece de vivienda segura»— relaciona el suceso de actualidad que da pie a su columna, una

²¹⁷ Erróneamente atribuido a Grande en la hemeroteca del diario en Internet.

chabola gitana ha ardidado con todos los hijos de una familia en su interior, con hechos previos similares y se pregunta qué haría él —y a través de él pide implícitamente a los lectores que piensen lo mismo— si su hija muriera carbonizada.

De los años de la Transición es también la columna titulada enfáticamente «Por la abolición del desprecio» (25 de enero de 1979), como varias de las anteriores publicadas en *El País*. Esta columna parte de la cita de una pragmática sanción de los Reyes Católicos para hacer un recorrido histórico por diversas leyes represivas aprobadas en España contra los gitanos. Pero el hecho central de la columna no aparece hasta el final, señalado como un eslabón más en esa cadena, pero a la vez un eslabón que puede quebrar la serie de medidas injustas tomadas contra los gitanos: la formación de un consejo ministerial para estudiar la situación de los gitanos en España y poner solución a sus problemas. Félix Grande al señalar todas las injusticias parece querer reclamar la justicia que supone prestar, por fin, atención a los problemas de esta etnia históricamente maltratada.

En las condiciones materiales en que viven los gitanos volverá a insistir Grande en dos columnas escritas para *El Socialista* en agosto de 1980 bajo el nombre de «Villamiseria». En la primera de ellas (5 de agosto de 1980) denunciará el desprecio padecido por los gitanos por el simple hecho de serlo:

En lugares [...] de todas partes, los gitanos siguen sufriendo a veces ni siquiera el odio: simplemente el desprecio. El desprecio es un racismo negligente, tan perverso como el violento (que también se produce). La negligencia en el racismo insulta doblemente al marginado: no solo lo segrega, además, lo deshumaniza. El desprecio no teme al despreciado: sencillamente, no lo piensa como persona. Váyanse, no se mezclen con las personas. Y ellos se van. Se van a sus villamiserias, se van a sus chabolas.

Mientras, en «Villamiseria II» (13 de agosto de 1980) se centrará en describir —en hacer imaginar al lector— las condiciones en que efectivamente viven los gitanos:

[...] viven en esos palacetes de Cro-Magnon bastantes individuos que gozan de la felicidad de no tener que acudir a una gestoría a efectuar correctamente la declaración de la renta. La máquina social no suele usarlos ni siquiera de combustible: la mayor parte de ellos carecen de trabajo estable. Unos son payos. Otros (proporcionalmente, la inmensa mayoría) son las vastas familias de gitanos. [...]

Esa pesadilla [los virus, las ratas, los barracones,...] es la realidad cotidiana de la mayoría de los gitanos españoles.

En la columna titulada «En la cuneta de la historia», de fecha cercana a las anteriores — (22 de julio de 1980)—, Grande pone el foco en dos noticias aparecidas apenas una semana antes en el diario *Pueblo*. La primera informa de la expulsión de cientos de gitanos pobres de su asentamiento de chabolas; y la segunda de la concesión de un presupuesto especial para los partidos nacionalistas vascos y catalanes con representación en las cámaras territoriales de dichas comunidades.

La indignación de Grande por esta desigualdad le lleva hasta el exabrupto²¹⁸. Y vuelve a explicar el comportamiento de los gitanos por el desprecio y racismo testarudo y secular que padece este pueblo. Al final del texto, Grande reconoce estar escribiendo preso de la indignación, el terror y el asco, pero también con esperanza. Aunque, como él mismo consigna, muy poca esperanza, «casi ninguna».

²¹⁸ «¿O no sabíais que los gitanos españoles suman también un pueblo, una forma de ser, una cultura? ¿No sabíais que ellos tenían un idioma de orígenes remotos, un idioma que descende del sánscrito, que ahora se desnubre y se apaga, que se está desangrando, que cuando se haya muerto dejará en la historia de la cultura un vacío tan oscuro como una acusación? ¿Os dais cuenta? Ni una puta peseta para su autonomía. Ni siquiera para que duerman a cubierto. Ni siquiera para que curen a sus niños. Ni siquiera para que olviden».

Aunque el tema perderá fuerza en los años siguientes a la Transición —está presente solo como referencia en ensayos y artículos de fondo sobre el flamenco o alguno de sus artistas—, todavía en 1992 encontramos un texto de opinión dedicado íntegramente a denunciar el racismo y el desprecio padecido por los gitanos. Se trata del texto titulado «Los gitanos: una mirada sobre nuestra memoria» (junio de 1992). Un largo ensayo que narra la historia del pueblo gitano, desde su salida de la India hasta su llegada a Europa, y las sucesivas persecuciones de las que ha sido objeto con posterioridad. De hecho, la alternancia de datos y citas constituye el grueso del texto, que parece prescindir de toda opinión. Solo al final, en forma de interrogación que se contesta después a sí misma con las mismas palabras —«¿No sabemos vivir sin víctimas? No sabemos vivir sin víctimas»— y tras una mención de la situación de los gitanos en la España del momento, aparece la opinión; de un modo sutil e indirecto, añadiendo un ligero carácter argumentativo a un texto fundamentalmente narrativo y expositivo. Con todo, no parece difícil aseverar que toda la construcción del texto va encaminada a esa breve conclusión opinativa. Es decir, que a Grande no le interesa tanto la Historia —en tanto que narración de hechos ya sucedidos y cerrados— como la memoria, esto es, la narración de hechos del pasado que siguen afectándonos y cuestionándonos hoy²¹⁹.

7.4. Los temas íntimos en la obra periodística de Félix Grande

La presencia de lo íntimo —personal o familiar— tiene una enorme importancia en la obra de Félix Grande, tanto en la literaria como en la periodística²²⁰. En términos

²¹⁹ Grande actuaría en este sentido como un «historiador benjaminiano» (Hernández-Navarro, 2012). Es decir, no dando la historia por cerrada, sino trayéndola a la actualidad y volviéndola a cuestionar por su importancia para asuntos presentes. En esta ocasión, el relato de las persecuciones y éxodos a los que se han visto obligados los gitanos no tiene el objetivo de dejar una constancia histórica, sino de señalar que dicha persecución sigue produciéndose hoy —y suponemos, llamar a la solidaridad con ese pueblo perseguido— y mover a la actuación en el presente.

²²⁰ Al propio Félix Grande no se le escapaba esta importancia, que tenía mucho de consciente. En una entrevista de fecha tan temprana como 1967, declaraba: «No sé si he superado el intimismo. A veces llega

estadísticos, los textos netamente íntimos suponen el 5,3% del total de los publicados por Grande en prensa (imagen 9).

En su obra periodística lo íntimo confluye casi siempre con lo social. Su experiencia personal le sirve a Félix Grande de punto de partida para indagar, juzgar o interrogar la realidad social, presente o pasada.

En muchos de sus textos en prensa no tendrá reparo en manifestar sus sentimientos más íntimos o dar a conocer al lector pequeñas escenas domésticas, injertando así su realidad cotidiana en la realidad social; o más exactamente, mostrando que para él ambas van unidas, que su papel de intelectual está íntimamente vinculado a su trayectoria biográfica y familiar.

Vemos un ejemplo claro en «Mi reino por un trabajo» (13 de agosto de 1980), una columna que arranca, tras una cita de Manolo Hugué, con la descripción de una escena familiar cotidiana del escritor a partir de la cual declara el amor que siente por su mujer. Después, señala que una de las causas de ese amor es el pasado trágico de su esposa, Francisca Aguirre: la durísima posguerra que esta vivió, el hambre que pasó. Es entonces cuando pasa de lo familiar a lo social para, a través de un verso de su mujer, «¡Mi reino por un trabajo!», poner en relación aquella posguerra de hambre con el presente, donde el paro no deja de crecer y el hambre alcanza cada vez a más personas.

Sus propias tragedias familiares le servirán a menudo a Grande para ejemplificar —y de alguna manera para compartir— el dolor de aquellos de quienes habla y también, como decíamos, para mostrar que sus ideas están fundamentadas en la experiencia personal y en los hechos de su vida; que han sido su trayectoria y su herencia las que le han llevado a posiciones de izquierdas, basadas en la defensa de la democracia y la solidaridad.

uno más a la gente hablando sobre sí mismo que sobre los demás. Antonio Machado fue intimista por excelencia y continúa vigente». Sánchez-Bendito, M^a José G. (7 de julio de 1967).

Así se deduce, por ejemplo, del ya citado «15 muertos al día» (31 de diciembre de 1980), donde compara la desgracia de los gitanos que han visto morir a sus hijos al arder sus chabolas, con el dolor suyo y de sus padres al perder en la posguerra a una hermana e hija pequeña respectivamente. Grande nos sumerge en la intimidad de su casa de infancia y también en las condiciones materiales y sociológicas de la temprana posguerra para hacernos partícipes del dolor propio y del que veía reflejado en el rostro y los gestos de sus padres:

Lo recuerdo muy bien: mis padres viudos lloraban por la noche. Me daban de cenar y me acostaban. Quedaban ellos a la mesa del comedor, con los platos abandonados, la comida enfriándose. Yo me bajaba de la cama, me deslizaba hasta la puerta, la entreabría, y espiaba aquella escena cotidiana, articulada por una desgracia irreparable. Por la rendija de la puerta veía cómo mi padre y mi madre se miraban sin decir nada, llorando mansamente, en silencio, para que yo no oyera nada, y también para avergonzar al destino. Unas lágrimas lentas, pero como garbanzos, les rodaban carrillo abajo al borde de la comida fría, al borde de la truchonaza guardada bajo tierra para siempre, con el sol de la casa en un eclipse que la mortecina bombilla de veinte o treinta vatios no acertaba a disminuir.

Encontraremos estas referencias al pasado —en que se formó la conciencia civil de Grande— repartidas por varias columnas y artículos de fondo del autor, quien otorgaba una enorme importancia a la memoria como fundamento de su moral. Así en «Sí» (28 de noviembre de 1978) aunará también lo íntimo y lo social al contar cómo la llegada por correo postal de un primer ejemplar de la Constitución le hace rememorar dos episodios de su infancia: la lectura clandestina de Lorca por parte de su padre y la igualmente clandestina escucha de la BBC en busca de noticias sobre España no

censuradas. Recuerdos que fundamentan su decisión de votar «Sí», como anuncia en el título, ante el referéndum constitucional.

En muchas de esas columnas donde lo íntimo y lo social o actual se solapan, Grande no solo deja entrever su vida cotidiana, sino que expía algunos de sus fantasmas o repasa su trayectoria vital, casi a modo de diario. Si bien, rara es la ocasión en que de ese repaso no se desprende alguna relación con la actualidad²²¹. Es decir, Grande no practica una escritura personal, poco pudorosa, solo por el placer de informar de su vida, sino que su vida le sirve de ejemplo para sus conclusiones sociales y siempre está presente en su escritura el hecho de actualidad: que es el que mueve a la escritura.

Tendríamos otro ejemplo en «En la esquina» (1 de abril de 1981), donde casi dos tercios de la columna los conforma una reflexión de Grande sobre su propio carácter y su propia evolución; en concreto, el descubrimiento de la felicidad en la vida simple y diaria, en las pequeñas alegrías; alegrías como acudir con un regalo a casa de su padre el día de San José y encontrar allí a sus hermanos y sobrinos. Esa felicidad, sin embargo, se ve rota por la noticia dada en la televisión, y que es la que mueve a la escritura — hecho que no aparece hasta casi el final del texto—: un nuevo asesinato por razones ideológicas, en concreto, un nuevo asesinato del terrorismo etarra.

Este esquema en el que el hecho noticioso se posterga en beneficio de la narración íntima, de las consecuencias que el hecho tiene en la vida del autor o, más habitualmente, de recuerdos de esa vida que sirven de base para la reflexión sobre la actualidad, es habitual en él. Encontramos otro ejemplo en «Polonesa» (30 de diciembre de 1981), una columna que comienza narrando una enfermedad sufrida por la hija del

²²¹ Un ejemplo sería «Va usted al psicoanalista» (18 de mayo de 1983). En esta columna, el hecho de actualidad —la diatriba de un psicoanalista contra sus compañeros y su profesión— le sirve de excusa a Grande para narrar sus experiencias personales con diferentes psicólogos y psiquiatras. El hecho actual se vuelve así un mero gancho para el verdadero hecho noticioso, o la verdadera motivación de la escritura, la experiencia personal.

escritor —que se vuelve materia de una columna— la cual contextualiza el momento en que este recibió, a través de los periódicos, una noticia que sumada a la angustia por la suerte de su hija le hizo llorar sin saber bien por qué. La noticia no es otra que la invasión soviética de Polonia, que abortó las posibilidades de una reforma democrática en ese país durante varios años más.

Similar procedimiento encontramos en «Una bolsa de pipas en el ingenuo cine de verano» (15 de septiembre de 1982). En esta columna, Grande repasa su mes de vacaciones en Andalucía junto con su mujer, la también poeta Francisca Aguirre —que se convierte en destinataria del texto bajo el apelativo de «Curra»— y su hija, Guadalupe Grande. Esa rememoración le permite dibujar unas escenas de felicidad sencilla, desordenada, que contrapone a la Felicidad —con mayúsculas— de quienes desean una revolución que lo cambie todo, sea en nombre del hombre nuevo, sea en el de las tradiciones. Como en otras ocasiones, el relato íntimo desemboca en una denuncia social: en este caso la pobreza que todavía viven algunos pueblos de Andalucía. Grande propone, frente al afán revolucionario que desea acabar con una injusticia para imponer otra, una lucha diaria y sosegada en la que no estén prescritas las pequeñas dichas, que en este caso simboliza la bolsa de pipas que junto con sus amigos, durante el verano, han comido en las sesiones de cine al aire libre.

Con columnas como esta parece querer indicar que lo político y lo social no se produce desligado de lo familiar; que no existe la opinión pura, o la creación pura: que el intelectual, como el escritor o el filósofo, es un ser sumergido en una cotidianeidad familiar que sin duda tiene resonancias en sus respectivas creaciones. Hay, al mismo

tiempo, una reivindicación del espacio familiar como fuente de aprendizaje en la infancia²²² —de aprendizaje de moral—, y de descanso y felicidad en la vida adulta.

Por supuesto, la inclusión de confidencias y escenas de la vida cotidiana es también una estrategia para atraer la atención del lector, que a través de ellas puede sentirse más cerca del «narrador», más identificado con él y estar más dispuesto a escucharle: verle como uno de los suyos.

7.5. Memoria

Aunque porcentualmente poco importante, el de la memoria es un tema transversal a toda la obra del autor, no solo la periodística. La memoria en Félix Grande se opone no solo al olvido, sino también a la indiferencia. Y se constituye en el soporte del pensamiento moral. El hombre que no olvida, dice Grande, retiene su conciencia; mientras que el olvidadizo o el indiferente —que no ha olvidado, pero tampoco conversa con su memoria: lo que no deja de ser, en el esquema de Grande, una forma de olvido— está en camino de perder su moralidad, si no la ha perdido del todo.

El mal olvido, además, viene determinado por el silencio. O dando la vuelta a los términos, el silencio se convierte en una suerte de olvido. Porque para Grande no solo hay que «tener» memoria, sino que hay que «ejercer» la memoria. Esto significa hablar públicamente cuando se puede y es necesario de aquello que se recuerda²²³, pues en caso contrario, la memoria silenciada se convierte en cómplice del olvido, en otra forma de olvido casi peor, por ser voluntaria.

²²² En «Fracturas», (15 de julio de 1991) Grande señala la infancia y la adolescencia —con sus miedos y sus turbulencias— como el origen fundamental de la concepción del mundo y de las ideas políticas de cada individuo.

²²³ Ese hablar de lo que se recuerda se relaciona en Grande con el uso de los temas privados como soporte para su opinión sobre la actualidad, vista en el apartado anterior.

Recordemos a este respecto la columna «Es fiesta en la mitad del Mundo» (3 de noviembre de 1982) donde Grande comenta la concesión del premio Nobel a García Márquez:

Sé muy bien que hay que ser rencoroso, analfabeto o urgentemente imbécil para no advertir, para no proclamar, que García Márquez pertenece ya, de un modo inexorable y admirable (como Borges desde hace muchos años), a la historia del idioma español. Pero me temo que habría que ser olvidadizo para entrar a esta fiesta sin recordar que los silencios de este inmenso maestro de la fabulación, e incluso a veces sus palabras, no contribuyen a honrar los derechos humanos de forma general, totalizante, sin seleccionar cuadritos del tablero de la desdicha.

Aquí vemos cómo el olvido —el ser olvidadizo; que no es un olvido fortuito, sino voluntario y que incluye el silencio; es decir, callar sobre lo que la moral nos dice que se ha de hablar— se equipara a una forma de traición a esa moral —a esa forma de ser moral— que Grande defiende; es decir, en una traición a la memoria.

Existe, sin embargo, una forma correcta o buena de olvido. Es aquel que ayuda a la reconciliación, que no confunde el castigo o el recuerdo con la venganza. Será el olvido necesario durante la Transición española: «Creo que olvidar correctamente quiere decir recordar sin venganza, honrar a nuestros idos sin saña contra nadie, celebrar a nuestros grandes españoles sin buscar ya más culpa ni enumerar más crímenes ni errores, que los hubo en las dos Españas» (24 de febrero de 1982).

Respecto a la indiferencia, cómplice del mal olvido, en «Convidados de piedra» (1 de octubre de 1980) el autor recuerda la matanza de MyLai, en la Guerra de Vietnam, y la pone en relación con una entonces reciente, acaecida en Bolivia, para después decir: «a la conciencia moral de la vida la ha empezado a pudrir la indiferencia». Esto es un error no solo moral, asegura, sino también práctico ya que el hoy indiferente puede ser

víctima mañana; una víctima que a nadie importe: «si tratamos con desdén a nuestros deberes, todos nuestros derechos llegarán a ser desdeñados».

Estas ideas están en sintonía con lo manifestado en «Crónica Civil V» (5 de julio de 1986) donde escribe acerca de la buena y la mala memoria —pues para este autor no toda memoria es necesariamente positiva—. Lo expone así:

Sucede que hay mucha diferencia en las formas de recordar un cataclismo [como la Guerra Civil]. Hay quien recuerda con maniqueísmo, hay quien recuerda con nostalgia, hay quien recuerda con resentimiento, hay quien recuerda con deseo de que la Historia retroceda y vuelva a suceder de nuevo y hay quien recuerda con la memoria llena de sueños de venganza. Y finalmente, hay quien recuerda con piedad. Solo estos últimos recuerdan de un modo progresista.

En Grande la memoria personal, como hemos visto, se constituye muchas veces en fundamento de sus posiciones políticas o sociales ante temas de actualidad. No solo por razones morales, sino también por razones prácticas, puesto que el conocimiento del pasado se convierte en la mejor forma de anticipar el futuro. Idea bajo la que subyace una mirada ciertamente pesimista respecto a las posibilidades de evolución o cambio del ser humano; evolución que es muy lenta y que, solo apoyándose en la memoria y dado lo invariable de la naturaleza esencial del ser humano, puede evitar repetir errores pasados.

En «Daguerrotipo testarudo» (9 de diciembre de 1981), un texto en el que el tema principal, el paro, se solapa con otra de las obsesiones de Grande, la memoria, finaliza: «a veces, el pasado se incorpora en su cama y nos mira a los ojos como si mirase una advertencia, y todo lo pretérito se transforma en presagio...». Es decir, la historia no es para este autor un espacio cerrado que ya no influye en el presente: por el contrario, se trata de «memoria», es decir de una historia cuyo recuerdo y continuo estudio tiene

sentido precisamente porque sigue siendo de importancia fundamental para el presente. O dicho de otro modo: si la Historia es un hecho resuelto, la memoria es siempre un hecho abierto y, por lo tanto, susceptible de revisiones, críticas y nuevos enlazamientos con la realidad presente. Lo que no quiere decir que Grande no muestre en muchas ocasiones —como al repasar la Historia del pueblo gitano— una gran erudición y un manejo inteligente y amplio de las fuentes.

Para Grande la memoria es también, en lo personal, la tradición de una conducta. Una herencia de dignidad recibida²²⁴; un ejemplo, que no se puede dilapidar. Así leemos —en «De la calumnia y VI. Nota final, a pie de página» (16 de febrero de 1983)—:

La herencia moral que mi padre y mi madre han puesto entre las manos de sus hijos no se habrá de secar porque yo y mis hermanos no la reguemos cada día. Mis antepasados no han vivido y han muerto dignamente, mis padres no han vivido y viven envueltos en su dignidad para que yo cometa la vileza de traicionarlos.

Igualmente, el respeto a la memoria implica un respeto a sus depositarios: los ancianos, aquellos que han vivido mucho tiempo y han convertido la experiencia en memoria, y la memoria en conocimiento. En «Un crimen y un error» (6 de mayo de 1981) carga contra el desprecio que vislumbra en esa época hacia los mayores, señalando que dicho desprecio, como enuncia el título, es un crimen y un error, puesto que los ancianos son los únicos que pueden ponernos en contacto con el pasado: «nuestras culturas bárbaras, cada día más, omiten al anciano. No es solo una brutalidad: es también un error. [...] Posiblemente será tarde entonces y tengamos que andar desmemoriados y errabundos entre las tumbas».

²²⁴ Leemos en «Un cigarrillo para Dionisio Ridruejo» (29 de junio de 1977): «No pretendo presumir de descender de pobres, pero tampoco siento ningún temor porque pueda parecer presunción lo que es, sencillamente, enseñar mis raíces: al fin y al cabo es mi madeja de raíces lo que me induce a procurar ser socialista y ser demócrata, inseparablemente. Inseparablemente».

La memoria personal se relaciona así en este autor, a través del anciano, con la reclamación de una «memoria social», esto es, con la petición de que la sociedad no olvide de dónde procede: ni en lo que se refiere a sus virtudes ni tampoco a sus crímenes, los cuáles hay que recordar para no volver a cometerlos.

Aspecto esencial en este segundo sentido es el mal trato dado a ciertas minorías, como es el caso de los gitanos —ya visto— o el de los judíos —que en seguida veremos—. En palabras de Pilar Cáceres (2013, p.80), que ha dedicado un exhaustivo e inteligente estudio al fenómeno de la memoria en la obra artística de Grande:

La evidente erudición que muestra al examinar la memoria histórica y cultural de grupos étnicos minoritarios se imbrica con el relato de su propia experiencia de la catástrofe y del exilio interior. Es precisamente este hecho el que sitúa la obra entre la memoria y la historia, al aproximarse al pasado a partir de dos prácticas del recuerdo: el de la práctica más o menos «objetiva» de las formulaciones historiográficas, a la que añade una forma de conocimiento no subordinada a una metodología científica.

En el caso de los judíos, Grande dedicará diversas páginas en la prensa —una de ellas muy temprana— a recordar y pedir que no se olvide uno de los hechos más terribles, si no el más terrible, de la humanidad: el holocausto²²⁵. Efectivamente, la columna «Una vergüenza de larga vida», publicada en *ABC* en 1962, ya trata este tema. A raíz de un libro sobre el nazismo y los judíos, el autor hace una reflexión acerca de la necesidad de mantener viva la memoria del holocausto. Y escribe: «aquellos acontecimientos monstruosos no admitirán otra redención que la de la vergüenza, por lo que todo aquel que, en nombre de un olvido más o menos medicinal, pretenda sofocarse la vergüenza que le corresponde, no será más que un desvergonzado».

²²⁵ De la persistencia de esta obsesión da muestra que uno de sus últimos libros, *La caballera de la Shoá* (2015) volviera a retomar este tema, esta vez desde la poesía.

En este caso, además, la memoria presenta una especial dificultad, pues sus depositarios primeros, aquellos que deberían servir de puente entre el pasado y el presente —los ancianos—, fueron precisamente las víctimas de aquellos crímenes que hay que recordar. De este modo no son las palabras de estos, sino justamente su silencio lo que conviene recordar: es el vacío, el hueco producido por el crimen, lo que se convierte en advertencia para el futuro. Y pese a todo, conviene no justificar el pasado por el beneficio que dicha advertencia procura para el futuro, pues ni el poseer ahora ese conocimiento valida la atrocidad cometida contra los judíos.

La lectura que hace Grande del libro reseñado y de los testimonios de los supervivientes oscila entre la la lectura paranoica «que es “anticipatoria”, “monopolística”, desmitificadora y segura de revelar un “conocimiento verdadero”», y la lectura reparativa que ofrece formas alternativas de conocimiento: un conocimiento destinado a «afrontar el pasado, en nuestra imaginación presente y futura, sin dejarnos apabullar por sus trágicas dimensiones» (Hirsch, 2015, p,47).

Concluye Grande este texto: «En suma, la memoria del nazismo —y solo del nazismo estoy hablando²²⁶— símbolo de todo antihumanismo, de toda violencia, de toda violación y de todo engaño, nos aconseja vivir —según síntesis de Cesare Pavese— “con cautela desesperada”».

Aunque, sin duda, el gran tema memorístico de Grande fue la Guerra Civil española. El propio autor dejó dicho de una manera contundente: «Quiero decir que vivo con la guerra civil marcada en el ojo del huracán de mis emociones, como las reses en el lomo.

²²⁶ Hay que entender este inciso no de una manera literal, sino como una precaución propia del contexto: si se hubiera entendido en la España de 1962 que Grande hacía extensible estas «enseñanzas» a la Guerra Civil, difícilmente el texto habría visto la luz. Aun con dicha precaución, y como en España el nazismo nunca fue perseguido, este temprano texto le costó a Grande varias amenazas de muerte por parte de grupos de ultraderecha; amenazas que narró en «Una sola memoria» (29 de septiembre de 1982), también dedicada, como indica el título, al tema de la memoria.

Es algo así como si una leyenda dijera, en letras irregulares de graffiti: “Propiedad de la guerra civil”». (2001, pp.143-44).

En su trabajo en prensa, la Guerra Civil está presente —y ya hemos visto diversos ejemplos— de una manera recurrente, sobre todo como basamento de toda la moral y de buena parte del conocimiento social y antropológico de Grande, quien llegaría a convertirse incluso en un acumulador de historias, de testimonios de la Guerra Civil, como se deduce de *Decepción* (1994)²²⁷.

Algunos hechos, sobre todo de su más remota infancia, acudirán una y otra vez a los textos periodísticos de Grande. Tal es el caso de su nacimiento y sus primeros días en la ciudad de Mérida, recogidos en columnas como «Cumpleaños» (4 de febrero de 1981) o «En la calle concordia» (16 de junio de 1982), ambas en *El Socialista*. En la primera resume cómo fue la guerra para su madre: la estancia en Mérida, donde él nació; la guerra; la angustia que esta le creó y cómo dedicó ese tiempo a curar en un hospital a los que eran enemigos de su marido y en quien ella solo pudo ver «desdichados, pobres humanos cuarteados por el sufrimiento»²²⁸.

Grande convierte en un símbolo el hecho de que él naciera en la calle de la Concordia, así como la concordia que ya desde el primer momento practicó su madre con el trabajo en el hospital. Y señala que esa concordia fue clave, en la Transición, para «abrir las dos puertas más hermosas del mundo: la puerta de la paz y la puerta del porvenir». Al nombre de la calle volverá a acudir en la segunda columna, donde recuerda de nuevo:

²²⁷ En otras ocasiones, como en «Ideología» (14 de enero de 1994) —que aparecerá después en *Decepción* (1994)—, la Guerra Civil se convierte en trasfondo de histórico de relatos, acunados entre la realidad y la ficción, donde la humanidad muestra toda su barbarie y crueldad.

²²⁸ Es importante señalar que en el caso de Grande la memoria se inicia incluso antes de su nacimiento. No es por tanto «su» memoria, lo que él recuerda, sino que la memoria se compone también del legado que en forma de recuerdos, historias, conversaciones, etc. recibe de sus mayores, especialmente de abuelos y padres. De ahí que Grande convierta en hechos de su memoria, significativos para su devenir biográfico y moral —para la conformación de su carácter, podríamos decir— hechos que ocurrieron incluso antes de su llegada al mundo.

En la calle Concordia es donde vivieron mis padres. Vinieron [a Mérida] en el mes de marzo del año 1936. Eran dos jóvenes hermosos [...] y alquilaron un piso al señor Mora, a un viejo ferroviario que debe de haber muerto hace ya muchos años. Mis padres fueron aquí felices —durante poco tiempo—. Aquí preñó mi padre a esa joven que miro en estas fotos. Aquí vivieron su etapa de recién casados. El 10 de agosto de 1936 los sublevados tomaron la ciudad de Mérida. Mi padre fue destinado al frente. Mi madre quedó en Mérida. Aquí me parió a mí, en la calle Concordia. Cuando acabó la guerra y se encontraron, se abrazaron, mi madre sufrió un raro ataque, un desvanecimiento. Sin duda, de emoción y de amor. También, por el terror que tres años de guerra habían sembrado en su sistema neurovegetativo, por el terror que en la contienda había herido su sistema nervioso. Esos ataques le duraron bastante.

Grande cierra este texto señalando la importancia de la memoria de quienes, como sus padres, vivieron la guerra; importancia para encontrar el verdadero lugar —el hogar, pues en la obra él no es capaz de hallar la casa exacta donde nació— en la calle de la concordia: «Esta calle, la democracia, está incompleta sin encontrar la casa. Nosotros, el futuro, estamos distraídos sin la memoria de nuestros ancianos. Su memoria, su ayer, nos ayuda a encontrar la casa donde nace el mañana».

Por último, señalaremos la importancia que tendrá como tema la reminiscencia de ciertos acontecimientos para la obra periodística de este autor. Valgan como ejemplo dos columnas separadas por diez años y de títulos similares «Aniversario» (17 de agosto de 1991) y «Aniversario atroz» (2004, p.155), las cuales son muestras tanto del interés por la memoria de Grande —interesado en que los hechos citados en ellas no se olviden—, como de su empeño en defender la democracia como mejor forma de gobierno, y único que garantiza la libertad y los derechos humanos.

En la primera columna esto se pone de manifiesto en la narración de unos hechos tan lejanos ya entonces en el tiempo como los sucedidos en la Primavera de Praga, y que sin embargo acudían a la memoria de Grande, sin duda, por la reciente caída de la Unión Soviética. Con «Servidores de la deshonra, terratenientes de la impudicia, delincuentes, criminales: la Historia os ha barrido» se despide Grande de quienes aplastaron los sueños de mayor libertad en Checoslovaquia en 1968.

La segunda columna cumple una función similar, pero en esta ocasión para recordar el golpe de Estado de Pinochet contra la democracia chilena, hecho del que habían transcurrido entonces 28 años y que Grande pide no olvidar, aunque reconoce la insuficiencia de la memoria —sus límites— ante los hechos acaecidos: «¡Tanta tortura, tanto asesinato! ¿Qué recuerdo emocionado tendría las dimensiones necesarias para abarcar aquel horror? ¡Ninguno!».

7.6. Reflexiones sobre la propia labor periodística

A través de las columnas y textos periodísticos de Grande se puede rastrear su opinión sobre la labor periodística que él estaba llevando a cabo, es decir, sobre su propio trabajo en los medios.

Lo primero que cabe destacar es que, si bien Grande parece consciente de los límites y estilos de los géneros periodísticos con los que trabaja, e incluso en alguna ocasión se refiere directamente a su trabajo en alguno de ellos²²⁹, su percepción personal es la de ser un escritor y un intelectual que escribe para los medios, y no tanto un periodista. Así, por ejemplo en «Adiós, pues, hasta pronto II» (10 de agosto de 1983) afirma «casi nunca en toda mi vida de escritor he gozado de un respeto...», calificándose a sí mismo

²²⁹ En «Mi reino por un trabajo» (13 de agosto de 1980), por ejemplo, escribe: «una de las causas por las que quiero a esta mujer (no voy a enumerarlas todas: estoy escribiendo una columna periodística, no un volumen de mis memorias)».

como escritor, no como periodista en este caso, aunque se refiere a su labor en *El Socialista*.

Del mismo modo, y como en el resto de parcelas de su carrera como escritor, Grande vio su labor de escritor en la prensa como una labor no solo artística o estilística, sino también moral. En «De la calumnia I. La peste de la vida» (12 de enero de 1983) daría muestra clara de este pensamiento al escribir:

[tenemos] el deber de escribir algunas reflexiones sobre esa enfermedad que es la calumnia y publicarlas precisamente aquí, en este semanario que escribimos y leemos los socialistas, los demócratas, los que tenemos una obligación: moralizar la vida, contribuir a curarle sus pústulas, a lavarle sus deyecciones.

Además de como escritor con presencia en los medios, Félix Grande se veía a sí mismo como un intelectual. Cabe deducir que de esa visión nacía su papel en la prensa, que era el de un intelectual trabajando para su comunidad. Así se desprende de estos dos artículos: «De la calumnia IV. Por el camino de la náusea» (2 de febrero de 1983) — donde remarca su visión del individuo como ser en una comunidad: «recuperada ya nuestra propia naturaleza, la del ser que se sabe beneficiario y constructor de una comunidad en proceso de solidaridad, de una especie cuyo destino es el amor, la confianza, el candor»— y «De la calumnia y VI. Nota final, a pie de página» (16 de febrero de 1983) donde incide en la importancia de entender la vida como vida en sociedad y destaca su papel de trabajador desde y para la comunidad: «pues soy un intelectual y un demócrata, no un solitario y tenía que reflexionar ante vosotros y para vosotros: con vosotros».

Es decir, Félix Grande no se veía a sí mismo como un periodista, sino como un escritor que escribía para diversos medios como parte de su papel social, esto es, como parte de su quehacer como intelectual. Así, en ese segundo texto, un poco después de lo

ya citado, volverá a remarcar su papel de intelectual: «tome esa calumnia e hice con ella lo que con ella deben hacer un hombre y un intelectual, las dos cosas que soy, las únicas que tengo: primero, hacerle frente, después elaborar sobre ese asunto viejo algunas reflexiones y entregarlas a mi comunidad».

Esto no es óbice, desde nuestro punto de vista, para que buena parte de la tarea que realizó para los medios pueda recibir el calificativo, como así lo ha venido haciendo en esta tesis, de periodística.

8. El papel de la actualidad en la obra periodística de Félix Grande

Si dejamos de lado los textos pertenecientes al ámbito de lo imaginario y analizamos solo aquellos que en sentido estricto son periodísticos obtenemos unos resultados según los cuales el 53,56% de los textos periodísticos de Félix Grande no respondieron a un tema de actualidad, mientras que un 46,44% sí lo hicieron. Datos muy igualados por tanto.

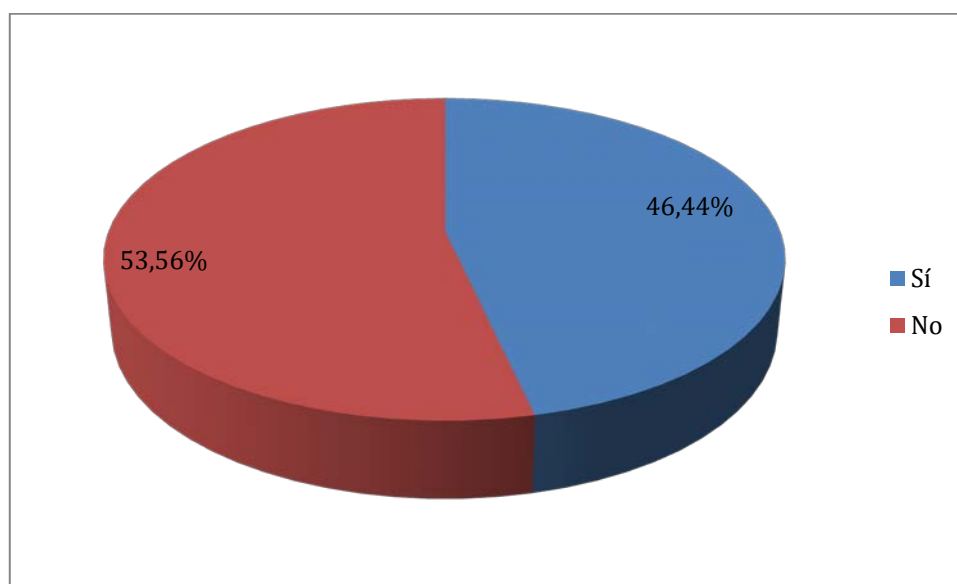


Imagen 12. Porcentaje de textos de Grande relacionados y no relacionados con la actualidad.

Como vimos en el apartado correspondiente del Marco Teórico (punto 4.2.), en lo referente a su relación con la actualidad vamos a dividir la obra de Félix Grande en cuatro grandes periodos. El primero de ellos comenzaría con los primeros escritos del autor en prensa y llegaría hasta el inicio de la democracia, en 1975. El segundo periodo se iniciaría en 1976 para concluir en 1982, año en que consideramos que se cierra la Transición con la victoria en las urnas del PSOE. El tercer periodo arrancararía en 1983 y llegaría hasta 2004, año que supone el fin de las colaboraciones habituales de Grande con la prensa. Final que se verá resumido en el libro *Genealogía del frío* (2004). Un último periodo arrancararía en 2005 y llegaría hasta el año de su muerte, 2014.

A continuación analizaremos el papel que jugó la actualidad en términos porcentuales para cada una de estas épocas, es decir, veremos en cuál de ellas Grande respondió con mayor asiduidad a temas de actualidad, o si lo hizo de manera similar en todas. También estudiaremos desde un punto de vista cualitativo cómo se involucró el escritor en los principales debates de cada momento.

8.1. Los años de la dictadura

Las primeras publicaciones de Grande en prensa están fechadas en el año 1960 y aparecieron en *Cuadernos Hispanoamericanos*. En 1961 encontramos ya textos suyos también en el suplemento «Blanco y Negro» de *ABC*, y en *Poesía española*. Se trata de textos de crítica y de creación literaria, pero en 1962 aparece ya publicado en *ABC* «Demasiada inminencia» (23 de marzo de 1962), una columna donde el autor argumenta sobre la importancia capital que para su generación ha tenido el llamado «telón de acero» y la existencia de una Europa dividida.

Esto implica que al menos durante 13 años Grande escribió o pudo escribir en medios de comunicación sobre temas políticos con la censura franquista todavía presente; hecho que sin duda tuvo que afectar a la elección de temas y a la manifestación o no de ciertos puntos de vista, ya que no le era posible hablar sobre lo que desease. Así, su relación con la actualidad en esta primera etapa es problemática. Por poner un ejemplo, sería importante para este apartado —información que no se ha conservado en sus archivos, si alguna vez existió— conocer qué textos preparó o pensó preparar Grande para prensa y después no le fue posible publicar; sus choques con la censura, si es que los hubo, etc.²³⁰.

²³⁰ En entrevista con Antonio Beneyto (1975, pp.156-160) Grande admitiría haber tenido «algún pequeño contratiempo» con la censura, pero pondría el foco, de hecho, en la autocensura: «Mi autocensura, como la de tantísimos de mis compatriotas, actúa a distintos niveles. En un primer nivel, uno a veces no escribe

En lo referente a los datos, de los textos publicados entre 1960 y 1975, ambos incluidos y sin contabilizar los textos de ficción, un 48,14% responde a temas de actualidad. De estos, más de un 79% son críticas cuya relación con la actualidad es la de juzgar producciones literarias de reciente lanzamiento. De hecho, solo hay tres textos fechados en este periodo que sean exclusivamente de temática político-social y estén relacionados con la actualidad del momento. Dos de ellos son: «Una frase del nieto de un aventurero español» (1968, pp.45-48) y «Con un cuchillo de cocina» (1968, pp.49-52)²³¹.

El tercero y más destacado es el ya citado «demasiada inminencia» (23 de marzo de 1962), donde el escritor hace una crítica de la situación de una Europa dividida por la Guerra Fría, la cual ha afectado a los jóvenes y los ha dejado presos del miedo a un posible conflicto nuclear siempre inminente:

Es natural que mi generación tenga los ojos indignados: nuestra nueva e impuesta tarea de oler los hedores de la inminencia ha suplantado a lo que era nuestro destino: vivir, pensar, combinar ácidos en busca de las fórmulas de la alegría; pagar estos ácidos a precios naturales. Nos han ocupado. No han decomisado nuestros almacenes, nuestros ferrocarriles; nos han ocupado las conciencias.

La idea central de este texto —más allá de esa sorprendente alusión generacional a los «ácidos» como camino hacia la liberación y la alegría— coincide bien con una de

sobre determinados temas cuyo destino sería la publicación inmediata, simplemente porque sabe que no se le publicará de ningún modo [...]. En un segundo nivel, la autocensura actúa durante el proceso de elaboración literaria; supuesto que uno sabe que su texto podrá aparecer en España, aunque por su naturaleza o por su forma tendrá contratiempos, uno trata de que no sea el censor el que meta el lápiz rojo, sino que es uno mismo el que lo maneja: es evidente que los escritores no solo escribimos mejor que los censores, sino que también tachamos mejor».

²³¹ La localización de estos textos ha sido problemática. Reunidos en *Occidente, ficciones* y yo sin fechar y con una indicación genérica del lugar donde aparecieron los textos, en el caso concreto de estas dos columnas no han sido localizadas en los años cercanos a la publicación del libro en ninguna de las publicaciones en él aludidas, como *Índice* o *Informaciones*. Tampoco han aparecido los originales en el archivo de grande ni aparecen referenciados en el índice localizado en dicho archivo y que alcanzaba hasta 1991, razones por las cuales citamos a partir del libro y tomamos como fecha de referencia para su publicación 1967, año anterior al de la publicación del libro.

las obsesiones de Grande en esta época, que cristalizará no solo en sus textos de opinión, sino también en muchas de sus críticas literarias como las reunidas en *Occidente, ficciones, yo* (1968): el pánico a una guerra nuclear.

Una crítica importante de este periodo, donde lo literario se aúna con la temática político-social, es la titulada «Lubimov», publicada en la revista *Índice* en 1967 (1968, pp.119-122)²³² y donde la crítica de un libro sirve a Grande para realizar una de sus primeras y más duras críticas al estalinismo.

Entre los demás textos de temática política o social escritos en esta época, pero que no guardan relación con la actualidad del momento, cabe destacar el largo ensayo «Gitanos: la perpetua huida» (noviembre de 1974), publicado en la importante revista *Cuadernos para el diálogo*²³³ y en el que el poeta manchego realiza un recorrido bibliográfico por las principales publicaciones que se han ocupado de los gitanos, y especialmente de la vida de este pueblo en España. Grande explica cómo en todas esas publicaciones se hace referencia a leyes de persecución, castigo, expulsión, etc. Leyes que han obligado a los gitanos a ser un pueblo en continua huida. Un texto que anticipa uno de los temas fundamentales de Grande en la próxima etapa, ya en la Transición a la democracia y más en relación con la actualidad del momento: la defensa del pueblo gitano.

²³² Citamos de nuevo el texto por su aparición en el libro *Occidente, Ficciones, yo* de 1968. La presencia de este texto en el posterior *La vida breve* (1995b) aporta un poco más de información, ya que en ese segundo libro Grande lo fecha en 1967 y sitúa su aparición en la revista *Índice*.

²³³ Sobre el compromiso de esta revista con la democracia y su importancia en los años previos a la Transición, véase el texto resumen de Davara Torrego (2004, pp.201-220).

8.2. Félix Grande en los debates de la Transición

8.2.1. Introducción

Como se ha detallado en el apartado correspondiente del Marco Teórico (punto 4 de esta tesis), además de las conclusiones porcentuales sobre el papel que la actualidad jugó en este periodo para Félix Grande, y a fin de determinar los principales debates en la prensa durante este periodo —de gran importancia política para el país y uno de los más fecundos en el trabajo para la prensa del autor— y poder ver cómo este respondió a ellos, hemos empleado las investigaciones cualitativas ya realizadas por Pecourt (2008) y Muñoz Soro (2011 y 2011b), que nos han servido para seleccionar una serie de categorías o debates guía. Después, hemos realizado un análisis cuantitativo para, por un lado, comprobar la exactitud de esos análisis y por el otro para corregirlos o matizarlos allí donde fuera necesario. El análisis cuantitativo lo hemos realizado analizando 795 textos de opinión de los diarios *El País* y *Diario 16* entre 1976 y 1982.

8.2.2. Resultados cuantitativos: el papel de la actualidad en Félix Grande durante la Transición

Entre 1976 y 1982 aparecieron textos de Félix Grande en más de 26 medios distintos, entre ellos muchos de los más prestigiosos y leídos del momento: *El País*, *Cuadernos para el diálogo*, *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, *El viejo topo*, *Pueblo*, *Diario 16*, *Informaciones*, *El Socialista*... Estos textos suponen el 30,3% del total de la producción periodística de Grande, lo que implica que casi un tercio de sus escritos para la prensa aparecieron en estos seis años (imagen 13). De ahí la importancia concedida a este periodo en nuestro análisis.

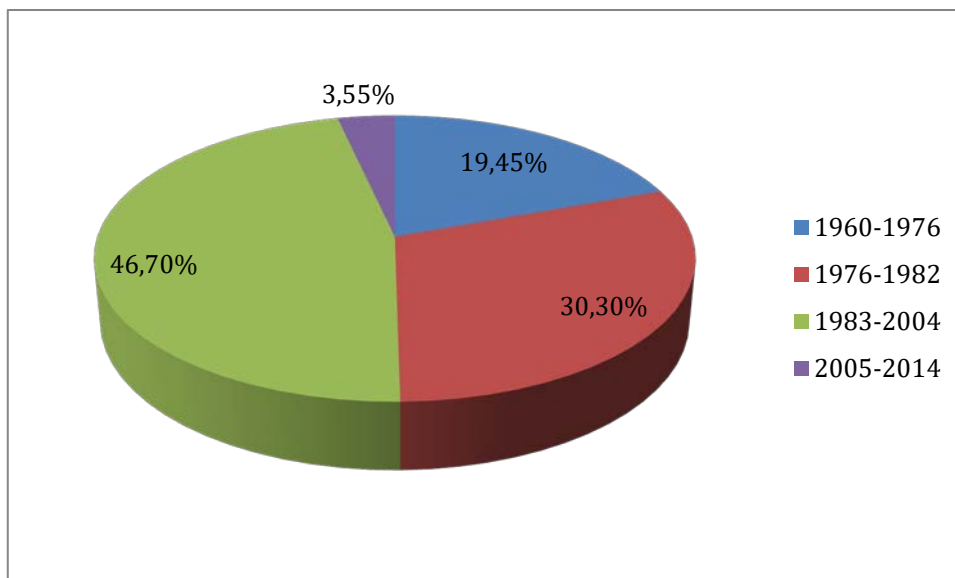


Imagen 13. Textos publicados por Félix Grande por periodos.

Importancia que se ve incrementada por el hecho de que, frente al periodo anterior, la llegada de la democracia o la predemocracia supone un importantísimo aumento del peso de la actualidad en la obra periodística de Félix Grande, así más del 52% de sus textos para prensa en estos seis años de la Transición tiene su origen en la actualidad (imagen 14).

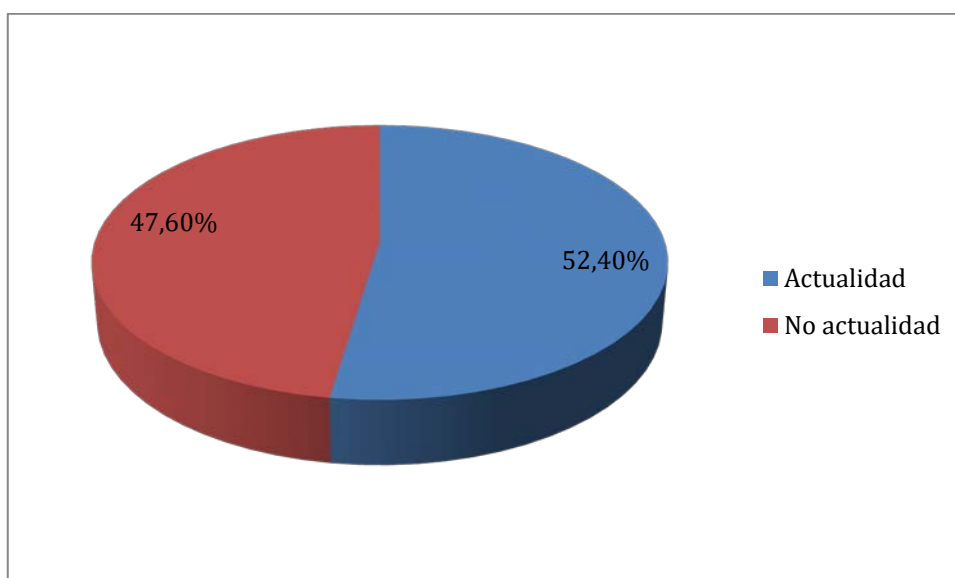


Imagen 14. Actualidad en los textos de Grande durante los años de la Transición.

Si hablamos de textos de temática político-social, es decir, los más comprometidos, los de esta época superan el centenar y el porcentaje de ellos que están basados en hechos de actualidad es superior al 73%, casi 3 de cada 4 por lo tanto.

Estos datos nos permiten hablar de un compromiso claro de Grande con la actualidad político-social de la época, y una participación en lo que él consideraba los asuntos candentes de la Transición.

8.2.3. Resultados cualitativos: el papel de la actualidad en Félix Grande durante la Transición.

Al hablar de los principales debates en la prensa durante este periodo destaca tanto lo que hay como lo que no aparece. Por ejemplo, en el análisis que hemos realizado a partir de los textos de opinión de *El País* y *Diario 16* descubrimos que el número de artículos destinados a enjuiciar el papel de la monarquía en estos dos periódicos es muy bajo —no alcanza el 1%— y de estos ninguno es negativo o crítico con la institución.

Respecto a los principales debates en sí, los hemos nombrado como puede observarse en la tabla 5, donde también ofrecemos el porcentaje que cada uno de ellos supone sobre el total de temas abordados en ambos medios:

Tabla 5.

Principales debates en los años de la Transición (1976-1982).

Debate	%
La configuración regional del Estado	8,93
Economía y relaciones laborales	5,16
Ruptura Vs. Reforma	3,40
Constitucionalismo Vs. Desencanto	2,64
Memoria Vs. Olvido	0,88
Franquismo Vs. Antifranquismo	0,75

A continuación vamos a explicarlos y a detallar cómo respondió Félix Grande a cada uno de ellos:

—**Franquismo vs. antifranquismo:** Muñoz Soro (2011b) sitúa este debate como uno de los principales entre la izquierda intelectual, aunque hemos encontrado pocas huellas de él en la prensa diaria, y nunca de manera directa —menos de un 1%—. Como es obvio, la izquierda, a la que pertenecía Grande, se situaba plenamente en el antifranquismo. La disputa intelectual en este sector ideológico surgía entonces a partir de la pregunta de si era necesario superar ya esa dialéctica o si esta todavía tenía sentido.

En *La primacía de la sociedad civil* (1994) Víctor Pérez-Díaz defiende una tesis que explicitaría ya desde 1977 y que haría fortuna entre otros pensadores, como el entonces comunista Ramón Tamames. Dicha tesis considera que esa dialéctica es ya un mero “entretenimiento” de los intelectuales al que la sociedad civil, más avanzada en este aspecto, es ajena. En 1977, desde la derecha, el diario *ABC* daba también por superada esa disyuntiva en un editorial titulado significativamente «Dos años que parecen siglos» (20 de noviembre de 1977)²³⁴.

Los hechos parecían apoyar estas tesis según Pérez-Díaz (21 de julio de 1977), pues los pocos votos recibidos en 1977 por AP y PCE —representantes máximos de la oposición franquismo-antifranquismo— indicaban que la sociedad civil había superado ya, de facto, esas posiciones de enfrentamiento y había optado por líderes que también las habían superado: Felipe González y Adolfo Suárez.

Félix Grande será partidario de cerrar el debate franquismo-antifranquismo de una manera definitiva y estará a favor de la concordia, pero sin renunciar a la memoria. Por el contrario, defenderá un olvido «correcto»: «Creo que olvidar correctamente quiere

²³⁴ El editorial, pese a ello, es una *laudatio* de Franco y su obra. La superación de la dialéctica adquiere aquí un sesgo interesado que busca que el «mito» de Franco no sea cuestionado.

decir recordar sin venganza, honrar a nuestros idos sin saña contra nadie, celebrar a nuestros grandes españoles sin buscar ya más culpa ni enumerar más crímenes ni errores, que los hubo en las dos Españas» (24 de febrero de 1982).

En una columna publicada en *El Socialista* y titulada significativamente «En la calle Concordia» (16 de junio de 1982), el escritor manchego emplea su propia biografía para redactar una parábola sobre la necesidad de alcanzar una concordia que permita el desarrollo sereno y estable de la democracia —recordemos que el 23F había pasado apenas un año antes—.

En una columna irónica titulada «Pura sangre» (15 de febrero de 1979) el escritor propone incluso crear, aunque sea por permitir el avance democrático y no hacer una «limpieza de sangre», que nunca nadie en España fue franquista, ni siquiera de derechas, en un momento en el que todos quienes antaño parecían franquistas se describían como liberales, demócratas o hasta socialdemócratas, y hasta afirmaban haber sufrido en la dictadura y en la clandestinidad.

— **Ruptura vs. Reforma:** Este debate fue uno de los principales dentro del intelectualismo de izquierdas, separado, con la inevitable zona de grises, en dos grandes bloques: los partidarios de una ruptura con el pasado franquista y sus instituciones —adscritos o próximos al PCE— y los partidarios de una reforma del franquismo que llevara a la democracia —el PSOE y sus seguidores—. En nuestro análisis cuantitativo de *El País* y *Diario 16* supone un 3,4% de los textos de opinión (Tabla 5).

El PCE y sus partidos afines apostaban por una ruptura que tendría la siguiente forma: «Una huelga general y la presencia popular en las calles exigiendo un gobierno provisional puede dar al traste con lo existente, abriendo un periodo constituyente de una estado democrático garantizado por un gobierno de amplia mayoría sin exclusiones». La plataforma de convergencia democrática, creada en junio del 75 y que

reunía a la izquierda socialdemócrata y a partidos de izquierdas no rupturistas (MCE, ORT,...) no organizó, sin embargo, actos de ruptura y aunque partidaria de un proceso constituyente, su posición siempre sería menos beligerante (Prego, 1995, pp.351-354).

En aquellas fechas, incluso desde un medio como *El País*, próximo a la socialdemocracia, intelectuales como Ricardo de la Cierva (8 de julio de 1976) se unían en su crónica sobre la caída de Arias a las tesis rupturistas calificando la elección de Suárez como un «inmenso error» y a ese primer gobierno sin Arias como «franquista». Con todo, y como en el debate anterior, *El País* capitaneó una posición según la cual no era necesario «desgañitarse» pidiendo la ruptura o la reforma porque la sociedad civil, adelantada también en esto a sus representantes, ya había iniciado el cambio²³⁵.

Félix Grande, por su parte, será un fervoroso defensor de la democracia, que en muchas ocasiones contrapondrá a la idea de revolución. En un contexto marcado por la Guerra Fría, el poeta entendió que tan peligrosas eran para la libertad y la dignidad humana las dictaduras fascistas como las aventuras revolucionarias instigadas o inspiradas por la URSS.

En un artículo de los muchos que dedicó a la situación política en Nicaragua, Grande escribió que «se notaba que tenían más hambre de revolución que de democracia», contraponiendo la revolución a la democracia y llegando a decir que es a causa de esa preferencia por la revolución que «la catástrofe aguardaba» a Nicaragua. También en este texto señala como culpables («irresponsables») de la más que posible guerra a aquellos que en el país no permitieron o entorpecieron la posibilidad de una plena democracia. Dada la fecha del texto (1 de diciembre de 1982) no es difícil extrapolar este pensamiento a nuestro país.

²³⁵ «Desgañitarse pidiendo la ruptura o defendiendo la reforma apenas tiene sentido en una situación en la que a fin de cuentas se va a romper por sí solo todo lo que ya no es capaz de ponerse en pie. El español medio no está preocupado, como lo están la oposición y el régimen, por problemas de metodología, sino por los resultados reales que se obtengan en el camino a la democracia». (Cebrián, 2 de junio de 1976).

En muchas ocasiones, Grande utilizará el humor para afrontar la actualidad del momento. Así, en «Conferencia de Madrí» (12 de noviembre de 1980) empleará un lenguaje pseudopopular para imitar a un «cazurro» que habla al dictado de sus superiores en el partido comunista (o ideológicos, sin más). El personaje representa a quienes en España hablaban en nombre de la URSS y el texto entero está ocupado por «sus palabras», pero es a través de ellas, exagerándolas y deformándolas, que Grande se burla de las mismas y deja ver su posición: una crítica a una URSS que se reclama progresista y social, pero que atenta continuamente contra los derechos humanos y que se escuda en su enfrentamiento con el imperialismo y el capitalismo para evitar cualquier crítica interna o externa a su papel en el mundo. El texto es también una crítica a quienes en España intentan imponer la «revolución» (la ruptura) en vez de trabajar por el asentamiento de la democracia.

Para Grande, quienes abogaban por la ruptura y la revolución era mesías tan peligrosos como quienes abogaban por un retorno al franquismo (25 de noviembre de 1981):

La ideología es necesaria a la conciencia como la levadura al pan [...] pero ocurre que hay ideólogos tan partidarios de la levadura que prescinden del agua y de la harina, y pretenden alimentar a las comunidades (que ellos suelen llamar masas, cuando no la canalla o las turbas) con un alto artificio que no nutre, que en realidad no existe. Ellos son los mesiánicos. Son los fanáticos del pasado (estos suelen estar atornillados a ideologías de ultraderecha) o fanáticos del porvenir (estos suelen desarrollar su intolerancia atornillándose a ideologías ultraizquierdistas).

Las críticas al comunismo soviético y a las posturas revolucionarias serán, pues, una constante en Grande, quien se posicionará —postura que se reforzará con el paso de los años— como socialdemócrata y entenderá que las posiciones cercanas al sovietismo e

incluso al marxismo más ortodoxo suponen una amenaza para la democracia en España y en otros países²³⁶:

El reparto de nuestro mundo en dos vastas «zonas de influencia» (con ese nauseabundo eufemismo se viene denominando a esta planetaria desgracia) no fue dictado por el enfrentamiento de dos ideologías (¿pero tiene ideología el imperialismo?), ni siquiera fue una consecuencia de la rapiña de los hombres borrachos de poder: fue el gesto que un horror descomunal efectuaba para intentar amortiguar la vergüenza de ser, súbitamente, mortales como especie. [...]

Estamos en un tiempo terrible (tal vez también terriblemente hermoso) en que el amor es revolucionario. Quizá no queda ya otra revolución en que creer. Yo no creo en otra. Quienes quieren venderme otra no me parecen tan solo comerciantes. Me parecen también seres patéticos, pueriles, petrificados por un miedo temible: el horror a pensar.

—**Memoria vs. Superación u Olvido.**

«Durante esta campaña Franco ha sido invocado poco, y con poco éxito. De la Guerra Civil se ha hablado menos, y como para exorcizarla. La República ha sido objeto de una referencia cortés por parte del PSOE, pero sin existir. Se está en silenciar el pasado. En desactivarle [*sic*]. En salir honorablemente de él». (Pérez-Díaz; 21 de julio de 1977)

Estas palabras tras las elecciones de 1977 suponen, en cierto modo, un intento de cerrar un debate que los años han demostrado que nunca ha estado cerrado por completo. También en este apartado los pobres resultados de AP y PCE fueron

²³⁶ Todavía en 1989 Grande mantenía: «Toda mi vida fui socialdemócrata y la historia no se obstina en contradecirme: he escrito alguna vez que cuando la revolución se vuelve insensata, la sensatez se vuelve revolucionaria» («Encantado de saludarles»; 1 de mayo de 1989). Esta última es una de las frases habituales de Grande y puede verse citada incluso en su último libro publicado en vida: *Poética y poesía* (2013).

interpretados como el portazo de la sociedad a la época franquista y la apuesta por mirar hacia el futuro.

Muñoz Soro (2011b, p.36) señala la identificación que se produjo entre reforma y futuro (u olvido) y ruptura y pasado (memoria), surgiendo dos bandos opuestos, uno de los cuales «destacaba la importancia de la memoria para la moralización de la democracia», mientras otro defendía el olvido y la necesidad de superar el periodo franquista.

La memoria será uno de los temas centrales del trabajo literario de Félix Grande, como bien ha estudiado Pilar Cáceres en su obra *Memoria, lenguaje y trauma en la obra de Félix Grande* (2013). También en sus intervenciones en la prensa el tema de la memoria estará muy presente.

Ya hemos visto anteriormente cómo Grande apostaba por lo que él denominaba un olvido correcto; un olvido que permitiera avanzar sin renunciar al conocimiento del pasado. Este pensamiento, en realidad, lo situaría más cerca de las posiciones de quienes señalaban la necesidad de una memoria aleccionadora, que sirviera de sustrato moral, que de quienes abogaban por hacer una especie de borrón y cuenta nueva tras los cuarenta años de dictadura. Es decir, de quienes consideraban que la amnistía legal debía ir acompañada de una amnistía social y moral.

En este sentido, Grande estaría más cerca de las posiciones de los intelectuales en la órbita del PCE —y más a la izquierda de este partido— que de los intelectuales socialdemócratas, quienes incluso llegarían a hacer suya la idea de un «todos fuimos culpables»²³⁷.

²³⁷ Hacemos referencia al libro *Todos fuimos culpables* de Simón Vidarte, publicado en 1973 y donde este socialista hacía ya una lectura de la República y la Guerra Civil según la cual los excesos y atrocidades existieron en ambos bandos, siendo la Guerra casi una consecuencia inevitable. Como señala Álvarez Tardío (2004), esta asunción colectiva de responsabilidades diluyó las responsabilidades individuales y de cada partido o facción, tanto en el plano jurídico como en el moral.

Grande dedicará varias columnas a lo largo de su trayectoria en los medios al tema de la Guerra Civil y en otras ocasiones empleará su experiencia en los años de la posguerra como punto de partida para reflexiones sobre el presente. La memoria de otros conflictos —el nazismo, Vietnam, las dictaduras latinoamericanas...— también será nuclear en su producción.

Como hemos visto *in extenso* en el apartado 7.5 de esta tesis, en Grande, la memoria se opone no solo al olvido, sino también a la indiferencia. Y es el soporte del pensamiento moral. El hombre que no olvida, retiene su conciencia, mientras que el olvidadizo y el indiferente —que no ha olvidado, pero tampoco conversa con su memoria, lo que no deja de ser, en el esquema de Grande, más que otra forma de olvido— están en camino de perder su moralidad, si no la han perdido del todo.

Su pasado personal, de hijo de perdedores de la Guerra Civil y represaliados durante la posguerra, situará siempre a Grande en la izquierda democrática y será una de las claves de su firmeza en esa posición, que es tanto racional como sentimental: «No pretendo presumir de descender de pobres, pero tampoco siento ningún temor porque pueda parecer presunción lo que es, sencillamente, enseñar mis raíces: al fin y al cabo es mi madeja de raíces lo que me induce a procurar ser socialista y ser demócrata, inseparablemente. Inseparablemente» (29 de junio de 1977).

La postergación de la memoria, el mirar solo hacia el futuro desentendiéndose del pasado —lo que lleva a situaciones como la postergación de las personas mayores en la sociedad—, siempre será considerado por Grande como una posición bárbara ²³⁸.

Es decir, en el debate entre memoria y olvido, Grande se situará más cerca de quienes defienden el carácter aleccionador de la memoria, pero teniendo siempre

²³⁸ «Nuestras culturas bárbaras, cada día más, omiten al anciano. No es solo una brutalidad: es también un error. [...] Posiblemente será tarde entonces y tengamos que andar desmemoriados y errabundos entre las tumbas». (6 de mayo de 1981)

presente que dicha memoria no puede resultar paralizante y que ha de trabajar por el futuro.

—**Constitucionalismo vs. Desencanto:** Después de cuarenta años de dictadura fascista, muchos intelectuales detectaron un fuerte enraizamiento del apoliticismo en la sociedad española. Términos como «apatía» o «ignorancia» serán frecuentes en las críticas de escritores e intelectuales.

A este apoliticismo que podríamos calificar de consuetudinario, fruto inevitable del adoctrinamiento franquista, se añadiría otro de nuevo cuño que, crecido durante los debates en torno a la Constitución de 1978, mostraría pronto su desencanto por este texto²³⁹.

En este caso la prensa diaria sí se hizo eco —y de hecho, fue principal altavoz— de este debate. Un 2,6% de los textos de opinión tenían como tema, y en muchos casos de manera única y directa, el del desencanto con la nueva democracia. En este debate la posición de Grande fue siempre clara: una defensa optimista y emocionada de la democracia y de la Constitución.

Ya en 1978, en vísperas del referéndum para la aprobación o no de la Constitución, escribía en *El País*:

Ya sé que este folleto [la constitución] ha sido escrito para que se lo lea y no para mitificarlo. Ya sé que no es más que un librito —ni menos que un librito—, imperfecto como todas las cosas de los hombres. Ya sé que su verdadera función, cuando haya sido sancionado por la gente de esta España tan historiada por las heridas que están clamando por cerrarse, será la de dejar establecido quiénes podrán hablar después en nombre de la democracia (que es sin duda un proyecto, algo que

²³⁹ «El desencanto está a la orden del día. En el plano cultural —como en el político social, económico, etcétera—, una atmósfera de pesimismo y desaliento ha reemplazado poco a poco el clima estimulante de fervor que caracterizó la primera fase del posfranquismo». (Goytisolo; 16 de mayo de 1979)

no se construye de una vez para siempre, pero que desde luego necesita cimientos) y quiénes ya no podrán decir una sola palabra en nombre de las mayorías. Ya sé que esta Constitución quizá no satisface enteramente a nadie, lo cual pudiera ser la garantía de que no enoje enteramente a casi nadie. Ya sé que esta Constitución ha sido decidida apartando la opción republicana (pero creo que no es inconsecuente admitir, señalar, aseverar, que nada tienen en común las monarquías parlamentarias con aquellas aciagas monarquías absolutistas ya arrumbadas en la ceniza de la historia).

Esa aceptación plena y entusiasta de la Constitución se vería refrendada años más tarde en *El Socialista* (1 de diciembre de 1982), donde escribiré una larga carta de amor a la Constitución española en un número especial por el cuarto aniversario de su aprobación. Grande le declara un amor incondicional, sobre el que solo se cierne, dice, una sombra: la posibilidad de que la Constitución muera antes que él. Es decir, que sea derogada por un nuevo golpe de estado —recordemos la cercanía del 23F—: «Estoy enamorado de ella. Pienso en ella y me siento feliz. Es muy joven y muy hermosa, pero la quiero tanto que sé muy bien que cuando haya envejecido la amaré aún más que hoy. [...] Dispuesto a defenderla porque juro que es cierto que la amo. Es mi Constitución y yo la amo».

Comparemos, para ver la enorme distancia entre ambos, estos entusiastas textos de Grande con las «desencantadas» palabras de Aranguren en 1978, también con motivo del referéndum constitucional:

El desencanto comprometido, el desencanto que se resiste a reemplazar la «utopía» por la «alternativa» (de poder) no es, en fin de cuentas, mala actitud. Y, sobre todo, buena o mala, es la única posible para muchos de nosotros. (Cada vez más: el no-partido de los sin-partido aumenta y entiendo bien que eso preocupe a quienes

conservan la fe en la posibilidad de autenticidad representativa de los partidos.) En fin, y por poner un ejemplo (menor): dentro de unas semanas yo, comprometidamente desencantado, votaré sí a la Constitución. Desencantado, porque a nadie puede encantar un mero texto escrito que no constituye nada, que lo deja todo entreabierto y entrecerrado, a lo sumo prendido con alfileres.

Si recordamos también el abstencionismo de intelectuales como Savater (5 de diciembre de 1978), el entusiasta «Sí» a la Constitución de Grande no podría estar más en las antípodas. El poeta, incluso, intervendría directamente en contra de ese «desencanto intelectual» con una columna en *El Socialista* (5 de mayo de 1982) donde criticó a Cela por unas declaraciones suyas a *Diario 16* en las que el escritor afeaba la obediencia de los diputados a los líderes de los partidos. Para Grande, ese tipo de declaraciones podía alimentar el desencanto con la política, lo que en una democracia poco sólida como la española podría dar alas al regreso de formas autoritarias de gobierno.

Grande, de hecho, se burlaría del «desencanto» en 1981, calificándolo de moda ya pasada (16 de septiembre de 1981), y señalaría que ese posicionamiento solo buscaba conseguir, para quienes lo practicaban, un barniz de modernidad. El 23F, según él, había dado al traste con los partidarios de dicho desencanto²⁴⁰.

²⁴⁰ «Más cercana en el tiempo hubo una moda (¿recordáis?) que se llamaba desencanto, según la cual carecían de sentido el Parlamento, la Democracia, el esfuerzo por afianzarle [sic] y, en general, las clases trabajadoras, la Constitución, los sindicatos y la vida civil, y entonces se cargó de sentido el pasotismo, y cualquier fumador de medio efímero canuto era considerado por sí mismo como un contestatario radical, y Ramoncín (¡“el Ángel de Vallecas” le pusieron de nombre, toma bautismo!) era la misma encarnación [sic] de la cosa lúcida y de la cosa de la juventud y hasta gente sumamente sesudas decían pasar de todo que es el modo más cauteloso y más preservativo de vivir, la garantía de no pasar a ningún sitio, de no tener que dar un paso al frente, y encima sin renunciar a ser *modelnos*), de manera que no votar llegó a ser un compendio de sabiduría social y política: ¡Qué digo un compendio: una enciclopedia, una Espasa! ¡Usted no iba a votar y ya era más sabio que Marañón y Ortega, que Unamuno y Machado, que Ramón y Cajal! Parece que esa moda del desencanto ya se está desnutiendo. Desde Febrero para acá, los exégetas del desencanto le han visto las orejas al lobo [...]. En todo caso, estén o no dispuestos a votar cuando se pueda, lo cierto es que argumentan con más tino: es decir, que se callan».

—La configuración regional y administrativa del Estado (Euskadi y Cataluña):

La posibilidad de alcanzar un régimen democrático, que cobró mayor fuerza a partir del discurso del Rey Juan Carlos ante el congreso de los Estados Unidos en junio de 1976, situó también en el centro del debate el problema de las nacionalidades que conforman el Estado español.

Los primeros años de este debate —hasta que se inició la negociación de la LOAPA y otras comunidades, como Andalucía, comenzaron a reivindicar con más fuerzas su estatus de región histórica— fueron protagonizados, sobre todo, por Cataluña y Euskadi (Saz Ferrán, 2011, p.275).

Es cierto, en lo que respecta a Euskadi, que la presión ejercida por ETA en forma de asesinatos —18 en 1976, 12 en 1977, 64 en 1978, 84 en 1979 y hasta 93 en 1980— emponzoñó todo el debate, dificultando por parte de la opinión pública la separación de las reclamaciones pacíficas en pro de la autonomía de las violentas²⁴¹. En el País Vasco, además, se impuso la idea de que la Transición debía significar una ruptura política, y que jamás podría llegarse a la democracia a través de una vía negociada, sin presión popular (Montero, 2004, p.257).

En el caso de Cataluña, la organización de una resistencia catalanista al franquismo, de signo pacífico y centrada sobre todo en lo cultural, tenía ya bastante recorrido. Esa tradición de «resistencia», otorgaría al catalanismo y a sus intelectuales una sólida reputación que sería clave cuando se iniciaran los debates transicionales (Pecourt, 2008, p.179).

Una primera aproximación de Grande a este debate la encontramos en La honorable ley del embudo» (1978, abril) donde critica la asimetría requerida por Tarradellas para

²⁴¹ La excepcionalidad vasca tuvo algunas consecuencias políticas. Por ejemplo, el primer gobierno preautonómico vasco estuvo presidido por el socialista (y entonces aún marxista) Ramón Ruibal del PSOE con el apoyo de la democristiana UCD, que se negó a dar su apoyo a un partido de centro derecha como era el PNV.

Cataluña. En La Mancha, dice, todos son iguales en la pobreza. «Tarradellas parece ser igual de un modo inmenso, solitario, mayúsculo, grandioso: un Everest de la igualdad. Solo un dedo meñique suyo es infinitamente más igual que todos mis antepasados». El argumento de Grande se basa en la necesidad de que todos los ciudadanos y trabajadores dispongan de las mismas oportunidades; y en la obligación moral de que quienes más tienen (personas o regiones) compartan con quienes menos tienen; en este sentido, su propia memoria familiar —el viaje de su padre a Tarragona para hacer la siega del arroz— vuelve a funcionar como base desde la que extrapolar su argumento:

Aquel hombre maravilloso se llamaba Félix Grande Ortega. Era mi padre. Era también uno entre miles. Sépalo usted, honorable. Cuando hable de los pueblos no se olvide usted de los pobres. Reclame sus derechos de catalán, asuma como pueda la astucia del gobierno Suárez, ejerza de político, pero no omita nunca mostrar el respeto que se debe a los trabajadores.

Será a partir de 1981, con la apertura del debate sobre las autonomías y regiones y, sobre todo, de 1982, con la propuesta y posterior aprobación de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) cuando Grande intervenga más directamente en los debates sobre la configuración regional del Estado²⁴².

Su postura se organiza en torno a dos ideas: por un lado, la crítica a lo que él denomina la identidad hipertrofiada, es decir, ese argumento ya señalado de que el exceso identitario de algunas regiones les lleva a reclamar derechos que van en perjuicio de otras regiones del país; por otro lado, la defensa de la unidad territorial de España en base a la historia y la cultura compartida desde hacía muchos siglos²⁴³.

²⁴² Para un análisis muy detallado de la posición de Grande en este debate puede verse nuestro artículo «Los intelectuales de izquierda y sus debates en la prensa durante la Transición: la configuración regional del Estado y el caso de Félix Grande» (2018).

²⁴³ La postura de Grande coincidía ya plenamente con la de un PSOE que en su congreso de Suresnes, en 1974 había aceptado la posibilidad de autodeterminación de las diferentes

Respecto al primer aspecto, escribiré: «Amar y honrar la propia Historia, el propio idioma, el tejido de siglos, sucesos y recuerdos comunitarios, no es solo una satisfacción, es también un deber. Pero desde esa dicha y esa ética, despreciar al vecino o al lejano, creerse más grande, más antiguo o más duradero que él, no es tan solo racismo sino también majadería» (12 de agosto de 1981).

En dos columnas consecutivas de *El Socialista* dedicadas a defender la LOAPA como una solución solidaria y «moderada» para la organización territorial de España²⁴⁴, Grande señalará la necesidad de conjugar la autonomización de España con la solidaridad entre regiones. En ese sentido, la posición de Grande es equiparable a la que mantiene respecto a la entrada de España en la entonces llamada Comunidad Económica Europea y se asienta en el internacionalismo obrero que siempre formó parte de sus ideas políticas: una suerte de solidaridad entre países (o regiones) que sin renunciar a sus poderes nacionales o autonómicos permitiera un trasvase de riqueza de las más favorecidas a las menos. Idea equiparable, también, a las que sostiene en el plano económico y que supone la defensa de los más desfavorecidos y el trasvase de riqueza de quienes más poseen hacia quienes tienen menos. En este sentido la solidaridad — entre territorios y entre personas— sería una de las ideas políticas clave de Grande.

Estas columnas se completan con la titulada «De la LOAPA como forma de la memoria» (20 de octubre de 1982), que señala cómo la LOAPA es una herramienta para poner fin a algunos atropellos históricos sufridos por regiones (comunidades) especialmente desfavorecidas, como Andalucía.

nacionalidades españolas, pero que siete años después, como ha estudiado Geniola (2018) había renunciado ya a esta idea para asumir el Estado autonómico como una realidad suficientemente federal.

²⁴⁴ «Fábula de la LOAPA y el cascabel del gato» (6 de octubre de 1982) y «Fábula de la LOAPA y los pescadores de votos» (13 de octubre de 1982).

Ya antes, en 1981, en otra serie de tres columnas dedicadas a defender la necesaria regionalización de España²⁴⁵, Grande había señalado cómo la solidaridad era el fundamento sobre el que edificar el proceso autonómico: «Si nos sale bien el invento será por todo lo contrario: porque edificaremos el Estado de las autonomías no para ser más “nuestros”, sino para ser más demócratas. Y es imbécil pensar que lograremos ser más demócratas si no somos más solidarios. Es absolutamente imbécil pensar esa imbecilidad. Solidaridad o barbarie».

Por lo que se refiere a la historia y la cultura, en esta última serie de columnas citadas escribía Grande acerca de lo «ridículo» de algunas posiciones autonomistas o nacionalistas que, por diferenciarse del resto de España, estaban llevando al olvido o menosprecio de la cultura compartida y hasta de la propia:

¿O no es ridículo que tengan que venir autoridades africanas a decretar, contra algunos canarios africanistas, que las Islas Canarias son españolas? ¿O no es ridículo que abundantes autonomistas hayan fatigado polvorientos tomos de heráldica en la alocada búsqueda de alguna bandera medieval para hacerla ondear al ábrego del siglo XX? ¿O no es ridículo que se peguen algunos valencianos entre sí porque a los catalanes nacionalistas no les basta decir “país catalán” sino que muestran por el plural un ligero apetito? ¿O no es ridículo que algunos españoles (con perdón) de

²⁴⁵ La serie lleva por título «autonomías o antinomias» y fue publicada en *El Socialista* entre julio y agosto de 1981. También podemos citar el texto «Dos mil trescientas ovejas negras» (1 de abril de 1981), que muestra lo recurrente del tema en Grande en esta época. Todo el texto tiene un marcado carácter irónico. Grande parte de la noticia de un manifiesto firmado por 2.300 escritores catalanes para comentar que acaso la forma en que tenga ordenada su biblioteca no sea la mejor, ya que no ha tenido en cuenta el componente nacionalista y al haberse decidido por una ordenación alfabética, gallegos y catalanes, vascos y madrileños han quedado todos unidos: «Jamás debiera haberlo hecho ¿Qué ocurriría ahora si se enterasen los autores? ¿Me retirarían el saludo? ¿Me pondrían un pleito autonómico? ¿Vomitaban porque soy un promiscuo? ¿Tengo juntos catalanes, vascos, gallegos, andaluces y castellanos!». La ironía busca aquí destacar el absurdo de lo que para Grande es una polémica estéril —la disputa por la lengua en la que escribe cada cual— habida cuenta de que los escritores comparten un territorio cultural similar. «¡Vaya follón! Y todo por una manía. ¿No sería mejor que fuéramos un poco menos maniáticos? Porque lo que sucede es que somos bastante maniáticos».

Canarias sueñen con arrojar al mar el idioma español y con sembrar Tenerife y Las Palmas de Ikastolas en guanche?

Por último, cabe apuntar que en la disputa entre Jiménez Losantos y los defensores del nacionalismo en Cataluña²⁴⁶ Grande intervino a favor del primero, a raíz del tiro que recibió en una pierna como represalia por sus posiciones ideológicas. El poeta no se limitaba en este texto a recriminar el acto del disparo, si no que hacía suyas muchas de las posiciones de Losantos.

—**Economía y relaciones laborales:** Si la crisis del petróleo supuso el fin de una larga etapa de progreso para toda Europa, para España supuso un escollo aún mayor, toda vez que se juntó con un panorama político poco claro. Los Pactos de la Moncloa permitieron al gobierno Suárez aprobar una serie de leyes que buscaban frenar la inflación con un ajuste salarial y una devaluación de la peseta, e introducir medidas relacionadas con el nuevo marco político, como fueron una política fiscal más equilibrada, una mayor liberalización del sistema financiero —que en teoría debía conducir a que los bancos no dieran créditos de baja o nula rentabilidad a aquellas personas bien relacionadas con el poder— y un nuevo marco para las relaciones laborales.

²⁴⁶ Se trata de uno de los hitos en este debate entre intelectuales. Nace de un texto del periodista Federico Jiménez Losantos publicado en *El viejo topo*, donde reivindicaba un nacionalismo español heredero de la tradición republicana. Este texto tuvo una amplia contestación desde ámbitos catalanistas (Pecourt, 2008, p.210). El debate crecería con el paso de los años y alcanzaría otro de sus momentos clave con la publicación en 1981 (25 de enero), en *Diario 16*, de un manifiesto firmado por 2.300 intelectuales, buena parte de ellos radicados en Cataluña, donde se denunciaba la creciente intransigencia lingüística en la región y la marginación de aquellos que hablaban solo en castellano o defendía una integración de Cataluña en España. Como reacción a este manifiesto surgió *Crida a la Solidaritat en Defensa de la Llengua, la Cultura i la Nació Catalanes* (Llamamiento a la Solidaridad en Defensa de la Lengua, la Cultura y la Nación Catalanas), un movimiento que nació en un acto celebrado en la Universidad de Barcelona, en marzo de 1981, y que tuvo su cénit en el acto del 24 de junio de 1981 que reunió a 100.000 personas en el Camp Nou (De la Granja y otros, 2001, pp.213-214). El movimiento tendría una larga vida y causarías numerosas polémicas. En 1984 amenazó con boicotear los comercios que no se «catalanizaran» (*El País*, 8 de septiembre de 1984) y todavía en 1992, con motivo de los Juegos Olímpicos en Barcelona, anunciaba posibles boicots si no se les permitía poseer casetas desde las que realizar campañas en pro de la independencia (*El País*, 17 de julio de 1992).

Precisamente el mercado laboral sería uno de los grandes temas de debate en la época. Desde dos puntos de vista: el del marco legal, donde tuvo especial importancia la legalización y el papel de los sindicatos; y el humano, donde el constante aumento del paro —la tasa de desempleo pasó del 5% en 1976 a más del 21% en 1986— supuso el principal tema de discusión.

Este debate también tuvo gran presencia en la prensa diaria, y en los dos periódicos analizados supone el 5,16% de los textos de opinión.

De todos los debates mencionados como centrales en el periodo 1975-1982, el de la situación económica y laboral fue, sin duda, el que más preocupó a Grande. De hecho, los temas económicos y los dedicados a las relaciones laborales supusieron un poco más del 18% de los textos del autor durante la Transición.

En la mayor parte de esos textos, el escritor enfoca el tema desde una perspectiva que podríamos calificar de humana: es decir, poniendo el foco en las consecuencias individuales del hambre, el paro o la falta de derechos. Y también desde una perspectiva social, poniendo el acento en los riesgos que para la recién estrenada democracia española pueden suponer los problemas económicos mencionados.

La preocupación de este autor por el paro proviene de que este lleva al hambre, además de a estados de frustración a quienes lo padecen. El hambre es la semilla para que la democracia se desestabilice, de modo que el trabajo es clave para la defensa de la democracia. Para él, el empleo no puede ser solo un derecho sobre el papel, sino que debe garantizarse en la vida real para que pueda hablarse de verdadera democracia y para que la misma no esté en peligro —lo que enlaza con otros de los grandes temas del poeta, ya señalado arriba, la defensa de la democracia como la más perfecta forma de gobierno en España y en otros países—.

A Félix Grande le preocupan los efectos del paro, los efectos sobre la psique, sobre la identidad, sobre la conciencia de la propia dignidad. No enfoca el problema, pues, como un asunto económico ni lo trata como un experto —tampoco lo era— en economía, sino como un problema social. Como apunta en el texto titulado «del artículo 35» (30 de abril de 1980), lo importante es que debajo de las cifras de parados hay personas que sufren, que pasan hambre... y que pueden llegar a provocar un conflicto social²⁴⁷. Y al final, retomando esa idea y sumándole la historia de un parado que quiso vender su riñón, concluye esta columna:

Para obtener un diagnóstico honrado sobre el fenómeno del desempleo no basta manejar estadísticas, extraer porcentajes, elaborar organigramas. Y ni siquiera es suficiente con prestarle atención al subsidio de paro. Para obtener un buen diagnóstico sobre esa enfermedad social es necesario aproximarse al corazón de los trabajadores sin trabajo. Aunque sintamos vértigo. Y muy grave será si no sentimos vértigo. Conviene no aguardar a que se pongan a la venta millón y medio de riñones.

El tema del paro y de la pobreza serán centrales en la producción de Grande de este periodo, hasta el punto de que es difícil hallar textos suyos posteriores a 1982 que traten este asunto²⁴⁸.

²⁴⁷ «La cifra de españoles que no encuentran trabajo alcanza ya el millón y medio. Pero lo horrible no es solamente el volumen impetuoso de esa cifra, ni que ella suponga más de un 10% de la población activa del país; lo inmisericorde, lo extraordinariamente injusto, es que tiende a olvidarse que bajo las palabras millón y medio, o bajo el porcentaje 10%, cada uno de esos marginados de la maquinaria social tiene su propio corazón con el que sufre su calamidad, con el que no puede dejar de medir las verdaderas dimensiones de esa especie de segregación en que consiste siempre el desempleo, con el que, en fin, personaliza la abstracción de una cifra y arrebatada de un impávido número cuanto contiene de agresión y de sufrimiento; lo espantoso es que tiende a olvidarse o callarse que casi todos esos ciudadanos de segunda, que casi todos esos desdichados que rumian su impotencia al otro lado de la Constitución, casi expulsados de ella (en su artículo 35 nuestra Constitución afirma que “todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo”), viven con su orgullo maltrecho, resbalan día tras día hacia el barranco de la extrañeza y de la náusea, caen de bruces, y por supuesto que sin complacencia, en ese desencanto del que tan frívola o interesadamente, según los casos, suelen hablar algunos pasotas de pro, los nostálgicos de la dictadura y los desmemoriados».

²⁴⁸ Pueden aducirse varias razones. En 1982 Grande abandona las páginas de *El Socialista*, principal lugar desde el que practicaba la opinión política, temática que no vuelve a abordar de manera continuada hasta comienzos de los 90. Igualmente, ese es el año de la victoria socialista en las urnas, lo que quizás le

El tratamiento del paro como un problema de primer orden que puede socavar incluso la democracia se aúna en Grande con una defensa de los pobres y de sus derechos y su dignidad. Para el poeta, todo se puede perdonar salvo el desprecio. Desprecio por quienes menos tienen y más necesitan. Se trata, desde su óptica, de un problema de conciencia que obliga a los ciudadanos a posicionarse, y él lo hace entre los pobres, pues el ser pobre, el tener hambre te pone —según Grande— en una situación especial a la hora de ser juzgado, porque la carencia es causa de muchos horrores y enfermedades; el hambre explica en parte los maltratos familiares, los actos de violencia social, el suicidio, la desesperación...

En sus textos, el autor ofrece siempre abundantes datos de las condiciones de pobreza. Y además, ofrece reconstrucciones de las condiciones materiales en que habitan los pobres. La razón la explica él mismo: «Decimos “los gitanos son pobres” y no decimos nada. A menudo los adjetivos no alcanzan a revelar la realidad. Es necesario entonces acudir a las cifras. Y arrimarles a esas cifras un poco de imaginación» (13 de agosto de 1980).

Grande busca volver a dar relevancia a noticias que por sus implicados —pobres, marginados— nunca ocupan las portadas. Al tratarlas en un artículo, no solo opina sobre ellas, sino que da una nueva vida al hecho, lo revive y lo pone ante los ojos y ante las conciencias de los lectores.

8.3. Félix Grande entre 1983 y 2003

En los 20 años que ocupa esta tercera etapa Grande publicó el 46,7% de sus textos para la prensa. El 37,6% de ellos está relacionado con la actualidad del periodo. Las publicaciones de temática política y/o social representan un 32,4% del total, y el 70,4% de ellas tiene relación con la actualidad del momento.

provoque a Grande algún problema de conciencia, pues criticar la labor de gobierno sería criticar la labor de «su» gobierno.

La diferencia con el periodo anterior es, por tanto, más que cuantitativa, cualitativa y tiene que ver con el modo en que Grande se relaciona con la actualidad de la época, ya que en este periodo, en sus publicaciones para revistas o diarios apenas participa en los grandes debates nacionales o internacionales y se centra más en lo que podríamos llamar la «pequeña actualidad». Así, recurre en muchas ocasiones a gacetillas o noticias breves como motor para la creación de sus textos de opinión.

De este modo, no encontramos textos de opinión de Grande sobre temas tan importantes para la actualidad de la época como lo fueron los GAL, la reconversión industrial, los papeles del CESID, la crisis económica, la llegada de Aznar al Gobierno, el caso *Prestige* o la participación de España en la segunda Guerra del Golfo o Guerra de Irak.

De hecho, apenas podemos señalar tres excepciones, tres grandes temas en los que Grande si decidió manifestar su opinión.

El primero de ellos es el referéndum sobre la permanencia o no de España en la OTAN, celebrado en 1986. Aunque no escribió nunca un texto manifestando su opinión a título individual, Grande aparecerá como firmante de un manifiesto pidiendo el «Sí» a esa permanencia en la OTAN²⁴⁹. El autor firmaría después otro manifiesto que bajo el título «Por la paz y por la democracia» pedía explícitamente la reconciliación de la izquierda en torno a las «políticas de progreso, la profundización de la democracia y el desarrollo desde la sociedad y el Estado de una política soberana a favor de la distensión, el desarme y las relaciones pacíficas entre los pueblos» (Juliá, 2014, p.631).

La lucha contra la drogadicción en España es otro de los temas de gran actualidad donde Grande se involucrará, mostrándose muy crítico con el ministro Corcuera al que acusa de no ser verdaderamente de izquierdas. Es, en todo caso, una de las pocas veces

²⁴⁹ (24 de febrero de 1986) *ABC* p.20 y (2 de marzo de 1986) *ABC* p.51.

en que Grande se manifestará contra el gobierno del PSOE de Felipe González, si bien también son escasos los textos destinados a defenderlo. Tenemos un ejemplo de estos tres aspectos —crítica a Corcuera, defensa del PSOE y opinión sobre la lucha contra la droga— en «Hay que manifestarse» (21 de noviembre de 1991), donde Grande protesta sobre la ley elaborada por Corcuera para luchar contra la drogadicción y la ley propuesta en el mismo sentido por el PP de Aznar. Ambas, más la segunda, le parecen represivas. Grande cuenta su predisposición a acudir a una manifestación contra esa ley y dice que solo se lo impidió el actuar de jurado en el Premio de Poesía de Irún (con Pepe Hierro y Eladio Cabañero). Pero, añade, tampoco le hubiera gustado manifestarse junto a quienes desde la izquierda «no escribieron jamás una sola palabra contra las tiranías disfrazadas de izquierda» ni junto a los sindicalistas «a quienes su amor por la libertad se les supone, pero a quienes su odio a Felipe González también se les supone».

Ese cierre a la columna de Grande nos permite enlazar, de hecho, con el que será otro de los temas recurrentes de Grande en este periodo en lo que a política se refiere, y que podemos ver relacionado con la actualidad en la medida en que sus comentarios se producen mayoritariamente en un periodo —finales de los ochenta, comienzos de los noventa— en que la crisis de la URSS primero y su caída después empujaron a muchos —tal es, al menos, el caso de Grande— a llevar a cabo un análisis retrospectivo acerca de cuál había sido su papel y el de otros intelectuales respecto a las dictaduras soviéticas²⁵⁰.

Aunque Grande usará en ocasiones noticias concretas para volver sobre el tema — por ejemplo, la renuncia al marxismo en 1989 del partido comunista italiano²⁵¹ — este

²⁵⁰ «Ha llegado ya el tiempo de reflexionar no sobre la responsabilidad, sino sobre la irresponsabilidad de los intelectuales. Ha llegado el tiempo de sentir a la vez asombro y bochorno ante aquella parapleja del lado izquierdo que era la enfermedad de los tahúres de la moral» (27 de septiembre de 1990).

²⁵¹ La columna, muy breve, se titula «PCISD» y hace mofa de cómo el comunismo italiano acepta ahora como verdad incontrovertible una socialdemocracia que hasta hace poco ha atacado como si se tratara de una herejía.

será recurrente, incluso sin ese nexo con la actualidad, en esta etapa en que la Guerra Fría acaba y comienza un nuevo orden mundial.

Un texto que recapitula muchas de las observaciones de Grande sobre el papel de los intelectuales españoles de izquierdas durante décadas en defensa del comunismo, bien activamente bien con un silencio cómplice, es el titulado «Carta a un comunista desconocido» (31 de octubre de 1991), donde escribe:

Creo sinceramente que la ideología marxista-leninista se ha desmoronado y sospecho que para siempre, y no oculto que me alegra el desmoronamiento de un pensamiento dogmático y totalitario. Pero no se hundió el mundo. Lo que se vino abajo es una pararrelión y un dogma que causaron sufrimientos a muchos millones de seres humanos, pero no se hundió el mundo.

Podemos ver otro ejemplo en «El vértigo» (1 de septiembre de 1991), donde reúne de nuevo muchas de las críticas que había vertido en épocas anteriores contra quienes criticaban las dictaduras de derechas, sin hacer lo mismo con las de izquierdas:

Durante varias décadas hemos opuesto una resistencia desalmada, una incredulidad inmunda a los gritos de socorro que aullaban en el Este, con una buena conciencia (una falsa conciencia) que convertía nuestra moral en un estercolero. La llamada *intelligentzia* de Occidente, claro está que con excepciones, ha sido víctima de una epidemia emocional como pocas veces, tal vez nunca, había ocurrido en la historia de la especie humana. En nombre de la justicia, el progreso y la libertad, la mayoría de los intelectuales hemos apoyado o consentido la más colosal estafa ideológica de los siglos modernos y hemos transigido con la opresión, la explotación y la vileza moral prácticamente sin sentir vergüenza²⁵².

²⁵² La columna «El opio de los intelectuales» (17 de mayo de 1989) nos ofrece otro ejemplo: «Algunos se desintoxicaron del “opio de los intelectuales” con temprano coraje (Artur Koetsler, Ernesto Sábato, George Orwell, Octavio Paz, Albert Camus): fueron premiados con insultos, injurias y calumnias. La así

La dictadura castrista, como último representante del soviétismo, se convertirá también en este periodo bisagra de finales de los ochenta y comienzo de los 90 en uno de los destinos de la crítica de Grande, quien hará extensivo su ataque a quienes aún continúan defendiendo el castrismo²⁵³.

La defensa de los pobres y en concreto del colectivo gitano será otro de los temas en que Grande insistirá en esta época y que es de las pocas que atraviesa el grueso de su producción periodística, y es importante en casi todas sus etapas. En este caso también hace uso en ocasiones de noticias de actualidad que le sirven como percha para hablar del tema. Un ejemplo sería «Ninguna garantía» (16 de diciembre de 1990), una columna del diario *Ya* donde vuelve a poner la mirada sobre el tradicional rechazo de la sociedad española hacia el pueblo gitano.

Otro aspecto a destacar de esta época se refiere al trabajo realizado por Grande para la agencia Metropolitan, la cual distribuía su contenido a pequeños periódicos de ámbito local, lo que implicó que columnas de opinión de Grande aparecieran durante los años 85 y 86 en medios como *El Faro de Ceuta*, *La Gaceta del Norte*, *El día de Aragón* o *El Correo Gallego*, entre muchos otros. Lo significativo en este caso es que Grande emplea como material para estas colaboraciones textos publicados anteriormente —a comienzos de la década de los 80, generalmente, pero también antes— en otras

llamada intelligentsia puede ser admirable. Puede ser también nauseabunda. Nuestra coartada era “no dar armas a la derecha”: con el silencio se las dimos».

²⁵³ Vemos un ejemplo en la crítica titulada «Imaginaciones» (junio de 1992), donde escribe: «La represión contra intelectuales desviacionistas, pequeñoburgueses, lacayos del imperialismo y agentes de la CÍA (jamás la CÍA tuvo tantos y tan cultos correligionarios filantrópicos como en aquellos tiempos) asignó en La Habana aquella noche a Heberto Padilla el papel de chivo expiatorio para aviso o escarmiento de deslenguados, demócratas y otras especies desafectas a la revolución, o, con más precisión, críticos leves o cuantiosos del iracundo Castro».

Incluso, Grande asume en «Delincuencia» (1 de agosto de 1991) que él mismo había sido uno de esos «intelectuales» de izquierda a los que le había temblado la mano a la hora de criticar a la dictadura castrista: «Lo que nos sucedió a tantos intelectuales progresistas durante tanto tiempo con el régimen de Fidel Castro [...] es más que una vergüenza: es un delito. Yo empecé a cometer ese delito a mi regreso de La Habana, en febrero de 1968. Había permanecido un mes en la capital de Cuba y había visto e intuido lo necesario como para saber que aquello, ya entonces, era una dictadura. Pero, al volver, una extraña lealtad, supongo que para con mis amigos más entusiastas, me cerró la boca, como se cierra una tumba para que el cadáver se pudra dentro». Al final de la columna, Grande califica al régimen castrista de «régimen tirano».

publicaciones como *El Socialista* u *Hoja del Lunes*. Son textos, por supuesto, que no están relacionados con la actualidad, ni siquiera de manera lejana, de modo que pudieron ser reutilizados por el escritor años después sin que se notara que habían sido concebidos y publicados por primera vez años antes.

Desde el punto de vista del autor, ejemplifica su manera de trabajar en la época y es muestra, además, de la conciencia que tenía el escritor de cómo algunos textos suyos tenían menor relación con la actualidad que otros y gozaban por ello de una mayor durabilidad, de modo que podían ser reutilizados en otros medios y contextos²⁵⁴. Incluso hay algún texto que, dada su vinculación con la actualidad, es expurgado de referencias concretas y reducido a lo que podríamos llamar su «carga moral» para poder ser utilizado años después, ya descontextualizado de la noticia o suceso que estuvo en su raíz. Es el caso de «Solidaridad», publicado en *El Socialista* en diciembre de 1982 y cuyo contenido tiene relación con la represión que los miembros del sindicato Solidaridad estaban sufriendo en Polonia; Grande cambió su título años después y lo llamó «La palabra y la libertad» y eliminó los párrafos finales del texto, aquellos en los que se vinculaba la reflexión ética y moral sobre el deber de los escritores con la verdad con los sucesos de Polonia. El resultado es una columna desligada de la actualidad y publicada años después a través de *Metropolitan*; columna que apareció en *La Gaceta*

²⁵⁴ Son textos como «Su maravillosa piedad», publicado el 28 de abril de 1985 en *La Gaceta del Norte* y cuatro años antes en *Hoja del Lunes*; o «Para dejar de fumar», publicado entre otros en *El día de Aragón* el 10 de marzo de 1985 y que había visto la luz en junio de 1980 en *El Socialista*. Algunos como «Las palabras de la oscuridad», habían visto la luz por primera vez en 1967 y fueron recuperados para *Metropolitan* en 1985, casi veinte años después, apareciendo en diferentes periódicos:
— (1 de septiembre de 1985) «Las palabras de la oscuridad», *La Tribuna de Marbella*
— (3 de septiembre de 1985) «Las palabras de la oscuridad», *La Voz del Tajo*
— (5 de septiembre de 1985) «Las palabras de la oscuridad», *La Gaceta del Norte*
— (5 de septiembre de 1985) «Las palabras de la oscuridad», *Ciudad de Alcoy*
— (5 de septiembre de 1985) «Las palabras de la oscuridad», *El Faro de Ceuta*
Guadalupe Grande, hija del poeta, propone como hipótesis —con la que estamos de acuerdo— que Grande estuviera muy centrado en la creación de *La calumnia* y decidiera por ello reutilizar textos para sus compromisos con *Metropolitan*, en lugar de dedicar tiempo a crear unos nuevos y más vinculados a la actualidad. (Conversación con Guadalupe Grande, 30 de agosto de 2018).

del Norte (6 de mayo de 1985) y en la que el tema ya es solo ese compromiso de los escritores con la verdad y la moral.

El aprovechamiento de materiales llega al punto de que, por ejemplo, la columna titulada «El niño que tenía dos coronas», dedicada a Franz Kafka y aparecida por primera vez en *Tele-radio*, fue reutilizada después con el mismo título para la agencia Metropolitan en el mes de julio de 1985, y cuatro meses más tarde, en diciembre, vuelve a ser distribuida por la misma agencia con el título de «El niño de las dos manzanas».

Dos excepciones a su relación parca con la gran actualidad en este periodo se producen durante su colaboración con la COPE y con el *Correo de Andalucía*. La primera tiene lugar entre el 15 de septiembre de 1992 y el 26 de enero de 1993 (ver para más información sobre esta colaboración apartado 6.1.4 de esta misma tesis). En esta colaboración radiofónica, el 100% de las participaciones de Grande están vinculadas a la actualidad y más del 52% son textos con connotaciones políticas. Además, casi tres cuartas partes de ellas (el 70,5%) hacen referencia a hechos de mucha actualidad, acaso porque Grande considerase la radio un medio de comunicación más inmediato, que requiriese una opinión más «pegada» al hecho noticioso.

En este espacio de opinión se encuentran también algunas de las pocas opiniones públicas que Grande vertió contra el Partido Socialista —un partido, recordemos, acosado ya entonces por los casos de corrupción y las sospechas sobre los GAL, además de otros problemas—. Así, por ejemplo, en su opinión del día 6 de octubre de 1992, Grande señalaba (1994, p.732):

Empieza a ser un poco penoso el propósito del Gobierno de empujar a España a formar parte del club de los países más ricos del mundo. ¿Es imprescindible que, situados como lo estamos al borde de África, el continente más pobre de la Tierra,

alcancemos urgentemente carnet de socios en el club más prepotente y desalmado, el de los ricos? ¿No nos da un poco de reparo? ¿Y vamos a ser más felices?

Esta crítica se produce, como vemos, no desde un espectro ideológico opuesto al del PSOE, sino desde el sostenimiento de unos valores éticos —la cercanía con los pobres y desfavorecidos— que Grande señalará siempre en sus textos de opinión como los propios (o esenciales) de la izquierda democrática. De hecho, las líneas siguientes equilibran esta opinión y suponen una defensa del Partido de González, pues Grande carga contra los columnistas «cejijuntos» que piden la dimisión del Gobierno, y hasta contra quienes empujan en ese sentido desde el propio PSOE: «¿Por qué está acabado? ¿Por qué tiene que dimitir un Gobierno al que le aguardan, como a la oposición, las urnas?».

Más directa será la crítica del día 10 de noviembre de 1992 (1994, pp.737-738), donde Grande expresa su decepción por el hecho de que militantes del PSOE vayan a visitar puerta a puerta a los votantes abstencionistas usando durante esas visitas lo que él califica de «ficha policial» destinada a saber el grado de simpatía hacia el PSOE. «Me siento más rojo que nunca: ahora, rojo de vergüenza», resumirá Grande, quien una semana antes había criticado a raíz de esa misma noticia —y en ese marco de hostigamiento al Gobierno del PSOE en estos años— el papel siempre alarmista de la oposición y los medios: «Yo ya no sé si oposición y periodismo son poderes cuya función consiste en criticar todo lo que atañe al Gobierno, absolutamente todo a todas horas, siempre, y además echándole al guiso de las críticas un condimento de salmuera, almendras amargas y un chorreoncito de ácido sulfúrico» (1994, p.736).

Las críticas a los medios desde la tribuna de la COPE serán habituales en este tiempo. Por ejemplo, en el espacio de opinión del 15 de diciembre de 1992 (1994, pp.744-745) —en un texto que se relaciona, además, con su defensa de la democracia

frente a posiciones totalitarias, incluso de izquierdas— el escritor criticará a aquellos que desde los medios se han posicionado por mero anti-americanismo en contra de la intervención estadounidense en Somalia: «¿Y si la moral de algunos intelectuales españoles se la estuviesen comiendo las moscas, como se comen a los niños moribundos de Somalia?», se preguntaba Grande. Y en la misma línea, al tratar los comentarios vertidos en la prensa por los columnistas de izquierdas sobre un condenado a la pena de muerte en los Estados Unidos, señalará: «no suelen escribir una sola línea cuando Castro fusila a sus compañeros acusándoles de narcotraficantes, cuando los integristas lapidan a sus mujeres por adulterio ni cuando los fundamentalistas asesinan a puñaladas y martillazos a un israelí».

El autor defenderá en estos años una democracia sosegada, donde las opiniones dispares puedan ser expresadas pero sin enfrentamientos virulentos.

Su última colaboración habitual con un medio fue con el *Correo de Andalucía*, perteneciente al grupo PRISA y donde el poeta participó como columnista de manera regular durante un año, entre octubre del 2000 y octubre del 2001. También en este caso la relación con la actualidad es mayor que la media del periodo. De hecho, el 61,5% de los textos en este diario están relacionados con la actualidad, aunque de ellos solo poco más de un 20% está relacionado con temas principales de la actualidad del momento. Es el caso de «De risa, por ejemplo» (28 de septiembre de 2001), donde comenta los recientes atentados contra las torres gemelas de Nueva York —el 11S— o de «Justicia» (27 de abril de 2001) donde reacciona a la detención de Pinochet en el Reino Unido como consecuencia de la euroorden emitida por el juez Baltasar Garzón.

8.4. Últimos años y los textos inéditos (2009-2014).

Los cinco últimos años de vida de Grande representan solo el 3,55% del total de textos publicados en prensa, tratándose en muchos casos, además, de la republicación de columnas o críticas que ya habían aparecido en otros medios en etapas anteriores.

De hecho, apenas siete textos de esta época son originales, y solo tres de ellos tienen relación con la actualidad. Cuatro si sumamos un texto que en principio es de «ficción», pero que por su contenido y maquetación resulta de nuevo y como tantas otras veces en Grande, de complicada clasificación.

Se trata del titulado «Con retraso y un respeto», que vio la luz en *El País* el día 31 de julio de 2011, en una serie de páginas dedicadas al contenido veraniego y bajo un epígrafe de «ficciones»; y otro que da título al tema de la colección de relatos aparecidos en dicha página día tras día durante ese verano: «mi primera vez». La complejidad estriba en que el texto de Grande parece más el comentario de un tema entonces de gran actualidad —la prohibición de fumar en lugares públicos²⁵⁵— que una obra de ficción. En el texto, Grande no narra la primera vez que fumó (tema que queda reducido a unas pocas líneas a comienzo de la obra), sino que comenta sobre todo los efectos de esa ley antitabaco y especialmente la intolerancia de los exfumadores con quienes, como él, continúan siéndolo:

Dejan de fumar y se transfiguran en ministros de Sanidad, o en torquemadas, que algunos de ellos se diría que llevan en la canana gavillas de sarmientos. ¡Oiga, y cómo argumentan, y cómo simplifican! Hace años (todavía no nos llamaban genocidas), un señor que había estacionado su automóvil cerca de la consulta en que ambos aguardábamos turno, cuando me vio encender un pitillo me miró con un odio tribal y me recordó que los gastos hospitalarios para los tratamientos de dolencias del

²⁵⁵ La primera ley anti-tabaco, como fue conocida, se había aprobado en 2005 y fue endurecida por la Ley 42/2010, de 30 de diciembre de 2010, que entró en vigor en enero de 2011.

corazón se pagan con los impuestos del conjunto de la ciudadanía. Qué insolidaridad. Qué bestia. No quise responderle, con sadismo, que no sé conducir y que no obstante nunca me han dolido en el bolsillo los presupuestos de la construcción de carreteras; y ni siquiera he salido a la calle con una cimitarra para segar cabezas de los propietarios de esas máquinas de averiar pulmones, bronquios y coronarias, esas máquinas mortíferas que escupen por su tubo de escape, junto al inexorable asesinato del planeta, unos cuantos millones de cardiopatías por segundo...

Esto nos sitúa ante un texto que, pudiendo ser considerado ficción por la maquetación y la sección elegida para él, presenta un comentario de un tema de actualidad y podría ser catalogado —de no haber mediado el epígrafe señalado— como una columna de opinión.

Dos efemérides —la de Luis Rosales, del que se cumplían cien años de su nacimiento, y la muerte de Ernesto Sábato en 2011— son causa de los otros tres textos de Grande relacionados con la actualidad en este periodo²⁵⁶.

Los demás textos no tienen ya relación con la actualidad y para ver la relación de Grande con esta —y en concreto, con la crisis económica que sacudió España a partir de 2008— hay que acudir a los textos que el autor dejó inéditos y agrupados bajo el título de «Epílogo memorioso».

En ellos, Grande repasa varias situaciones de su vida, pero aprovecha también para criticar la situación socioeconómica del momento, especialmente lo referente a la corrupción institucional y el empobrecimiento de la población que volvía a levantar en él el temor, como en los años 70, de una sacudida social o incluso revolucionaria.

²⁵⁶ Se trata, en el caso de Rosales, de los textos «De cómo mi padre y Luis Rosales se zamparon una botella de coñac» (28 de mayo de 2010) y «Lector, voy a contarte cuatro cosas» (julio-agosto de 2010); y en el caso de Sábato, de «El escritor y su conducta» (1 de mayo de 2011).

Encontramos un ejemplo en el capítulo titulado «Cena en El Santuario con un Sísifo sonriente», dedicado a celebrar su amistad con el pintor Antonio López, y donde Grande intercala reflexiones como esta:

El dinero se paga. El dinero se paga caro. Un ejemplo, una pauta, un suponer: los ricachones que viven con escolta no pueden ir a la taberna de la esquina, ni deambular por Carrefour, y hacen bien, que no vayan, que no deambulen, que el desprecio y la prepotencia resultan muy molestos. No, no vayan ustedes, no nos restreguéis los millones, que luego nos salen urticarias; y a los que no tenemos gran cosa que rascar, los picores nos crean un problema. Un problema social. Un problema político. Un problema muy gordo. Ustedes a lo suyo: a conseguir que los gobernantes de hogaño «reformen» el derecho de huelga, ordenen apalear a los manifestantes, les impongan a los protestones callejeros multitas de seiscientos euros, en fin, luchen bizarros para alcanzar su sueño: avanzar impetuosos hacia el paraíso del siglo diecinueve. De sol a sol. De luz a luz. Hasta que ustedes y nosotros, vuestros escoltas y nuestra mala hostia nos encontremos pariguales a oscuras. A oscuras. Entonces vais a ver. Entonces es cuando ya lo veréis. A oscuras²⁵⁷.

Este texto da muestra del nivel de «indignación»²⁵⁸ hacia la política tradicional y hacia el estado de las cosas en España que había alcanzado Grande en sus últimos años.

²⁵⁷ Todas las citas siguientes pertenecen al libro inédito agrupado bajo ese título provisional de «Epílogo memorioso».

²⁵⁸ El texto *indignaos* de Stéphane Hessel dio nombre a un movimiento, el de los indignados, que en España se concretaría en los movimientos del 15M, a los que Grande se mostró cercano en este último libro, como dejan entrever párrafos como este: «nuestros informantes nos vienen informando con la obcecada información de que precisamente en la patria de usted unos traviesos jóvenes amputados de su propio futuro se plantan con frecuencia a las puertas del Parlamento y gritan en perfecto unísono la frase más atroz que haya escuchado nunca el siempre inacabado proyecto de la maravillosa Democracia: ¡Que no, que no, que no nos representan! Permítame decirle: ¡Qué vergüenza: hoy por hoy tienen razón esos adolescentes enconados! Pues resulta que no todos pero sí muchos representantes de la ciudadanía, no todos los políticos, no jodamos, pero sí muchos, demasiados, vienen siendo desde hace tiempo mamporreros o cómplices, también llamados a lo fino colaboradores necesarios, del desvalijamiento, de la desmoralización, de la enmierdaldad hablando en plata, que ha acabado desembocando en este curioso gobierno universal liderado por psicópatas del trapicheo bancario, empresarios frenéticos de pelasy desprecio, tontilocos propietarios de siete aviones particulares, siete: que no es hipérbole ni error ni

Encontramos otro ejemplo en el capítulo en que recrea los primeros días de trabajo de su hermano Ignacio, cuando solo con diez años de edad tenía que cargar pesados fardos por orden de un tendero. Grande da un salto desde esa rememoración hasta un hecho entonces de actualidad: el exabrupto contra los parados emitido en el Parlamento por la diputada Andrea Fabra²⁵⁹.

Uno de los capítulos más claramente políticos y dedicados a comentar la actualidad de esta obra inédita —obra que, como ya se ha señalado en el Marco Teórico, cumple el papel de una suerte de «periodismo íntimo»— es el titulado «Sobre la que se armó cuando la Troika quiso trincar en mi pinacoteca», un texto a caballo entre la larga columna de opinión que critica la situación de España en ese momento y la creación burlesca y artística, incluso ligeramente barroca, que sigue la tradición quevediana de los Sueños.

En ese capítulo, Grande narra un sueño en el que la troika —entidad compuesta, en lo referente a la economía, por un gran representante de la Comisión Europea (CE), otro del Banco Central Europeo (BCE) y otro del Fondo Monetario Internacional (FMI)—

cachondeo: es puro dato, pura historia: siete, siete aviones, todos particulares: dos o tres más que mis colegas pordioseros que solo tienen cuatro o cinco, ¡cuatro o cinco aviones, cómo pueden vivir tan faltos de ambición! ¿y ellos se llaman financieros?».

²⁵⁹ El hecho sucedió en 2012. Ver: «Andrea Fabra, tras conocer los recortes a parados: “Que se jodan”», en *Público* (12 de julio de 2012). El comentario de Grande es el siguiente: «Ni se queja hoy, ni se quejó en su día: ni desobedeció a su jefe, ni se chivó a su padre. Se supone que él pensaría, desde su estro infantil, que trabajar conlleva sufrimiento; la ley antigua esa del sudor de la frente, esa ley rancia recientemente proclamada de nuevo por una señora de derechas que en el lugar más apropiado, el Parlamento, pronunció la frase más arcaica y precisa de la historia del esclavismo y luego de la historia de la lucha de clases: “¡Que se jodan!”. Señora Fabra, hija y nieta de Fabra: ni un solo jornalero español del siglo veintiuno se olvidará jamás del milenario escupitajo con que usted tuvo a bien recordarnos a todos lo que está destinado a cada quisque. Enhorabuena. Ha conseguido usted pronunciar tres palabras inolvidables. No las olvidaremos. No lo olvide. ...¿Cómo dice, señora? No, no es una amenaza: es un diagnóstico. ¿Amenaza? ¿Yo? ¿A una dama? ¡Pero, señora doña Fabra de Güemes, que soy un caballero, e incapaz de molestar a una mosca, ni aunque sea cojonera! Sindicalista, sí, y todos mis hermanos, que es que mi padre, allá por la República, fue presidente del Gremio de Jornaleros de Bodega de la Casa del Pueblo, y mis hermanos y yo no le vamos a hacer un feo a nuestro padre, que eso sería una guarrería peor que la de limpiarse el culo con pan; pero buenas personas, y pacíficos y corteses con las señoras, no los encontrará usted mejores en Madrid. ¿Amenaza dice usted, doña Andrea? ¡Por Dios y por las ánimas benditas, qué pregunta descabellada! ¡Que no, que es un diagnóstico! El más lógico de este mundo, cuando la gente llamada “de abajo” se siente agredida por algo peor que el hambre: el Desprecio. Créame: es más humillante que el hambre: ¿quién no resiste la agresión de una dieta? ¿Pero hasta dónde puede resistir el gentío la agresión del Desprecio? A sus pies, doña Fabra».

entra en su casa con el propósito de quitarle parte de sus cuadros a cuenta de la deuda que mantiene España con otros países y con los bancos extranjeros. A partir de ese argumento, Grande repasa y realiza una crítica moral de la situación de España a partir de la llegada de la crisis económica en 2008. En ese capítulo encontramos párrafos como estos, que aluden a los conocidos escraches y a la intervención de la entonces secretaria general del Partido Popular, María Dolores de Cospedal, en la que trató de defender la situación del ya imputado senador Luis Bárcenas en su partido²⁶⁰:

¡Venga escraches y escraches! ¡Contra los representantes legítimos del pueblo soberano! A eso me he referido cuando hablé de nazismo puro... Que una cosa es la protesta legítima, autorizada por la Constitución... ¿somos demócratas o no somos demócratas? ...Y somos los primeros en defender la democracia en diferido, porque la Ley es un compromiso de todo ciudadano, no finiquita nunca... porque el nazismo puro por mucho que lo nieguen por mucho que se burlen esos antisistema malditos que son plaga oceánica recién llegada de Wyoming lo cierto es que... como le digo, el ordenamiento jurídico establece que las obligaciones... ya sabe, el deber para con la Hacienda de la simulación en diferido... Ningún partido salvo el nuestro puede enorgullecerse de... considérese que después de la herencia recibida... ¡íbamos al desastre! El sistema circulatorio financiero, al borde del colapso... no se puede gastar más de lo que se tiene... Y quede claro que dicho señor tesorero, en diferido el finiquito de la transparencia...

En general, la obra transmite un intento de Grande de unificar sus experiencias del pasado con la situación de España en el presente, tratando con ello de denunciar el retroceso en materia de derechos y de bienestar de vida que estaba viviendo el país, y

²⁶⁰ Ver: «Cospedal dice que la indemnización que se pactó con Bárcenas “era una simulación”», en *20minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/1740936/0/cospedal/chantaje-barcenas/pp/#xtor=AD-15&xts=467263>

señalar, al mismo tiempo, cuál podría ser el camino para impedir ese retroceso: el mismo que se había seguido en el pasado y que pasaba por la unión de las clases bajas, la lucha social y laboral y la huelga.

El texto recoge, además, algunas críticas contra el PSOE en una época, después del gobierno de Zapatero, en que la formación socialista había sido acusada desde diversos frentes de haber olvidado sus raíces izquierdistas; con todo, Grande señala que, pese a sus errores, el gobierno Zapatero será recordado como un buen gobierno después de los cambios que, aprovechando la crisis, había comenzado a poner en marcha el primer Gobierno de Mariano Rajoy:

Vais a soñarlo, a Zapatero lo vais a soñar... y en vuestros sueños se os aparecerá un Zapatero sonriente, sereno, mesurado, bondadoso, anticorrumpo y progre; ¡tendréis un sueño pavoroso!) ...Como decíamos, el 20 de noviembre del año 2011 las urnas absolutas le dieron el poder español a don Mariano Rajoymerkel, al Bundesbank, la City, Wall Street, Andorra, los caimanes, mister Lehman de Guindos, el señor Goldman Draghi, el espantoso redentor Olly Rehn, a los campeones de esquí de La Montaña Mágica y a todos los primates de la escolta del señor Riesgo: lo cual proporcionó a la banda de lagartijos correosos instalados en PALCO-B una satisfacción y un desconsuelo. ¿Cuál fue el placer?: Por fin quedaba en la cuneta de la Historia de España el responsable de todos los males de la patria, desde la invasión sarracena, hasta la obcecación jurisconsulta y gürtelmaniática de Baltasar Garzón, pasando por la desobediencia de las Comunidades de Castilla; la resistencia miliciana a las tropas del 36 nacionales de suyo; la herejía de los periodistas emperrados en confundir la libertad de prensa con la persecución sin pruebas (¿desde cuándo las fotocopias y la Prisa tienen valor jurisconsulto?) de personalidades impolutas, sustituyendo así a la presunción de inocencia por una rastrera y demagógica y

populista presunción de indecencia; la repugnante Ley de la Memoria Histórica, ¡que reabriendo las zanj as abarrotadas de osamentas revueltas están abriendo las heridas de la Guerra Civil y reclamando la nefasta República, paz a los muertos, leche!; la burla persistente en contra de la foto de las Azores; la malintencionada e indócil e insultante delación de que el gran presi Aznar mintió sobre las armas de destrucción masiva... por no mentar a las tormentas oceánicas que estuvieron a pique de hundir a las tres carabelas de Cristóbal Colón; y la pérdida de las colonias; y el capricho de Pablo Iglesias fundando un Sindicato... ¿Y quién ha sido el responsable de tan grandes calamidades? ¡Zapatero! ¡El monstruo de la ceja!

8.5. Félix Grande como intelectual: una categorización

Félix Grande comienza a ejercer como intelectual en el periodo de máximo esplendor de la figura —años 60— y continúa en esa labor hasta que ya está instalada plenamente la posmodernidad.

Su labor como intelectual entronca perfectamente con la larga tradición española de escritores en periódicos que, a partir de una reputación en el mundo de las letras, se convierten en divulgadores de opinión a través de los medios de masas. Así, Grande es, en primer lugar, un poeta premiado y consolidado cuyas apariciones en prensa se multiplican a partir de que le sea concedido el Premio Nacional de Poesía en 1978²⁶¹.

Aunque como hemos señalado ya la obra de Grande fue publicada en medios ideológicamente dispares, su participación en una revista de partido como era *El Socialista* muestra claramente su compromiso y su afinidad con la ideología socialdemócrata y con el camino propuesto por el partido socialista para la España del momento.

²⁶¹ Por ejemplificarlo con una cifra, del total de textos escritos por Grande, un 19,5% fueron escritos entre 1960 y 1978, y un 57,9% en los 18 años siguientes.

Respecto a los centros de producción del saber, al contrario de lo que sucede con muchos de los nuevos intelectuales que empiezan a colaborar en prensa en los años previos a la Transición (Muñoz Soro, 2011, p.22), Grande no cuenta con una formación universitaria, sino que su formación es completamente autodidacta, ya que como ocurrió a otros autores de la época —caso de Umbral, por ejemplo— la situación económica de su familia no le permitió realizar estudios superiores.

En los modelos enumerados por Bühler, Grande pertenecería al intelectual expresivo/especulativo —Plata Parga (2010, p.19) y Muñoz Soro (2011b)—. Su obra en prensa, sus columnas de opinión especialmente, incluye pocas llamadas concretas a la acción. No hay una enumeración de soluciones específicas a problemas determinados. En la mayor parte de los casos, Grande escribe para denunciar una situación y las «respuestas», si las hay, son sobre todo de índole general, en forma de apelaciones a la ética, a la solidaridad, a la memoria... Además, su trabajo está caracterizado por el testimonio personal y la expresión de sentimientos en un tono cercano a la lírica.

Dice Muñoz Soro (2011, p.21): «En su doble condición de pensadores y de activistas, muchos intelectuales concibieron sus trabajos teóricos no tanto en términos evaluativos y descriptivos, como en términos prescriptivos, y al mismo tiempo que analizaban la realidad señalaban los objetivos a conseguir». Este no es el caso de Grande que, como hemos dicho, prefiere escribir sobre la denuncia antes que sobre las posibles soluciones. Quizás fruto de la carencia de una formación específica en alguna rama del saber —derecho, economía...—, más que aspectos técnicos sobre cómo debe construirse la convivencia social, Grande señala los cimientos éticos sobre los que esta debe producirse.

El contexto internacional fue muy importante en la producción periodística de Grande. La Guerra Fría determinó el posicionamiento político del autor y el

acercamiento de este a la socialdemocracia —a la que, además, le unía el pasado familiar: su padre había militado en el PSOE antes de la Guerra Civil—. El poeta señaló en diversas ocasiones que la democracia debía defenderse en todo el globo y no solo en la mitad del planeta bajo dominio estadounidense. En este sentido, fue muy crítico tanto con el comunismo soviético como con quienes desde España defendían las posiciones de ruptura o revolucionarias durante la Transición, y un acercamiento a la política de Moscú.

Por las mismas razones, no sorprende que desde el inicio de la Transición Grande se pusiera «al servicio» del ideal democrático como valor en sí mismo frente al fascismo del pasado y a la dictadura del proletariado que, con diferentes nombres y variantes, se predicaba desde la extrema izquierda, y por encima también de otras discusiones partidistas o tácticas. Tampoco sorprende que, frente al desencanto de algunos intelectuales —y el que estos decían ver en la sociedad—, Grande fuera desde el inicio un fervoroso defensor tanto del proceso democrático como de la Constitución que emanó de él.

En ese camino a la democracia en España, el autor defendió la necesidad de una memoria que trabajara a favor de la concordia, que permitiera una comprensión justa pero no desapasionada del pasado, tanto de la Guerra como de los casi cuarenta años de dictadura.

Veyne (1972, p.153-181) realiza una división de los intelectuales según la cual los revolucionarios serían aquellos autores comprometidos e interesados en la transformación del *statu quo* dominante por medios violentos, mientras que los rupturistas apostarían, igualmente, por la transformación de las estructuras de poder del pasado pero sin acudir a la violencia; los intelectuales críticos, por su parte, serían aquellos que señalan algunos aspectos a mejorar dentro del *Statu Quo* pero que no

desean, al menos claramente, acabar con él. Desde este punto de vista, dada su declarada tradición socialdemócrata y el temor que le producen las revoluciones, Grande estaría situado entre los rupturistas y los críticos, pues si bien se muestra muchas veces disconforme con el *statu quo* vigente, especialmente en los años de la Transición y en sus años finales, no es menos cierto que una vez instaurada la democracia sus columnas buscan y apuestan por el perfeccionamiento de esta, pero desechando cualquier posibilidad revolucionaria —soviética o similar— contraria al sistema parlamentario construido en torno a la Constitución de 1978, del que es, como se ha dicho, un claro defensor.

La memoria común también juega un papel muy importante en la posición del autor ante las reivindicaciones de las diferentes regiones y el proceso de creación de las autonomías. El poeta defendió siempre una unidad de España basada en la cultura y la Historia compartida. Unidad que no era incompatible para él con la necesidad, igualmente histórica, de reconocer las diferencias regionales a través de la creación de las diferentes autonomías. La solidaridad entre humanos, fundamental en el pensamiento de Grande —quien sostiene en muchas ocasiones posiciones internacionalistas—, se transforma, al tratar este debate, en solidaridad entre regiones. Para el autor no puede construirse una España con regiones ricas y regiones pobres que se ignoren las unas a las otras.

Estos valores del autor volverán a aparecer como el fundamento necesario para emprender un nuevo cambio —una suerte de segunda Transición— en el libro inédito y último de Félix Grande, el cual cumple un papel tanto memorialista como de comentario de la actualidad (periodismo íntimo). Un libro en el que las posturas de Grande, sobre todo en su crítica a la corrupción y al papel de instituciones como la banca, la Unión Europea o el gran capital financiero, son muy próximas al movimiento

de los «indignados», sin que eso supusiera en su caso una ruptura «sentimental» con el que había sido su partido durante toda la democracia: el PSOE²⁶².

En sus últimos años de vida Grande experimentará además el cambio sufrido por muchos otros intelectuales con el cambio de siglo: el de verse reconvertido en uno de los dos «tipos» predominantes de la opinión de nuestro —el tertuliano o el especialista— (Muñoz Soro, 2011b, p.27). En el caso de este autor, sus publicaciones en los últimos años de vida lo sitúan como miembro del grupo de los «especialistas», con textos fundamentalmente sobre aspectos en los que era una autoridad —Luis Rosales (28 de mayo de 2010), Ernesto Sábato (1 de mayo de 2011) o el flamenco («El flamenco en “La lola se va a los puertos”», 2010)— y padeciendo una importante reducción de publicaciones sobre política o sociedad en medios.

²⁶² Valga como ejemplo el hecho de que en las elecciones autonómicas de 2011 Grande figurara de forma simbólica como reserva en la candidatura autonómica socialista por Ciudad Real. Ver: (25 de marzo de 2011) «Félix Grande y Corredor-Matheos, en la lista autonómica», en *ABC*. Disponible en: <https://www.abc.es/20110325/comunidad-castillalamancha/abcp-felix-grande-corredor-matheos-20110325.html> [Consultado, el 24 de julio de 2018].

9. Conclusiones

9.1. La primera bibliografía de la obra periodística de Félix Grande

La primera pregunta a la que deseaba responder esta tesis era la de conocer cuáles fueron todos los trabajos realizados para la prensa por Félix Grande. Nuestra labor de investigación nos ha permitido reunir más de 870 textos en prensa de Grande, algunos de gran valor, como sus primeras publicaciones en el suplemento «Blanco y Negro» del diario ABC —textos inéditos de 1961 que nos permiten acceder a las creaciones literarias más antiguas de Grande de las que se tiene noticia—, y otros como «Con Onetti en Montevideo» (noviembre de 1971), «Sédate pordiosero» (septiembre-octubre de 1970) o «Luces en el suelo mojado» (diciembre de 1963), entre otros muchos, de gran importancia por haber sido publicados en revistas ajenas a nuestra geografía y ser por ello más difícil su recuperación.

El resultado es la publicación, por primera vez, de manera clara y ordenada de la bibliografía periodística de Félix Grande. Que es también la bibliografía más completa de este autor a este respecto, y cuenta con textos de creación desconocidos hasta la fecha por los estudiosos de la obra de Grande, como los ya citados, u otros como «Allegro furioso con variaciones» (octubre de 1961) o «Hinchazón» (otoño de 1962), que reúnen las primeras poesías conocidas del autor.

La reunión de este amplio corpus bibliográfico sirve, además, para otorgar a nuestros estudios sobre la obra periodística de Félix Grande la garantía de que los mismos se han producido sobre una muestra suficientemente representativa. Tras cinco años de esfuerzos investigadores en los que hemos consultado desde la obra de Grande hasta su archivo personal —cartas, carpetas, recortes de prensa, entre otros—, así como catálogos de bibliotecas y hemerotecas, estamos en posición de asegurar que si no el

cien por cien —pues dada la facilidad de este autor para colaborar con revistas en todo el mundo, algunas de ellas de muy pequeña relevancia o tirada, esto no puede ser asegurado por ningún investigador—, sí hemos reunido la mayor parte de las publicaciones del autor en prensa, y desde luego las más importantes. Y como decíamos anteriormente, la única bibliografía sobre la obra en prensa de este autor realizada hasta el momento de manera académica.

Este trabajo ha sido completado —apartado 5 de esta tesis— con la que a nuestro entender es la biografía más completa elaborada hasta el momento sobre Félix Grande, puesto que no atiende solo a la memoria del escritor y a aquellas partes de su vida que dejó escritas en textos para prensa o libros, sino que a través de fuentes documentales —principalmente, periodísticas— hemos logrado reconstruir diversos pasajes de la vida de Grande generalmente ignorados por sus biógrafos.

9.2. Los géneros en la obra periodística de Félix Grande

9.2.1. Los textos de opinión

La segunda pregunta a la que debía dar respuesta esta tesis era la siguiente: ¿en qué tipo de géneros periodísticos trabajó de manera más habitual Félix Grande?

A lo largo de esta tesis hemos proporcionado importantes datos tanto cuantitativos como cualitativos sobre la relación de Félix Grande con los diferentes géneros. Así, por ejemplo, hemos averiguado que más del 87% de los textos que publicó el autor en prensa puede adscribirse a los géneros de opinión (imagen 2), lo que confirma la segunda hipótesis con la que iniciábamos esta tesis. La cifra es mayor si nos circunscribimos a los textos periodísticos, es decir, si restamos del total los ficcionales. Entonces, casi el 98% de las publicaciones periodísticas serían textos de opinión. Dentro de los escritos opinativos, un 74% son columnas, un 11,6% son críticas de libros

o arte, y un 10,3% artículos de fondo o ensayos. El resto pertenece a editoriales y tribunas libres (imagen 3).

En lo que se refiere a las columnas, el 53,1% del total de las analizadas responde a temas de actualidad. Por temas, los asuntos políticos son los más tratados, y representan un 29,2% del total. En las columnas de temática política la actualidad es fundamental, y el 68,7% de las columnas políticas fueron escritas respondiendo a un comentario de actualidad. Los aspectos culturales, y especialmente los literarios, fueron los segundos más tratados por Grande en sus columnas, un 26,5% del total. En estos, un 41% responde a temas de actualidad.

El tercer gran tema es el social, que supone un 21% del total. De este, un 66% se escribe respondiendo a un tema de actualidad. Por último, destaca el alto porcentaje — un 9,3% — que representan las columnas dedicadas a lo que hemos llamado «temas íntimos», aquellos en los que Grande habla fundamentalmente de su vida personal y familiar.

En el nivel cualitativo, hemos concluido que las columnas de Félix Grande no se acercan siempre al ideal del género explicado en nuestro marco teórico en lo que se refiere al estilo de escritura, pues lo argumentativo aparece habitualmente mezclado con lo narrativo, lo lírico o lo expositivo. Sin embargo, al ser la columna un género cuya «característica más sobresaliente [...] es y ha sido siempre su calidad literaria» (Santamaría y Casals, 2000, p.291) y entendiendo que la calidad literaria requiere el manejo de diferentes estilos, hemos aceptado muchos de estos textos como dentro del género. Especialmente porque la mayor parte cumplen con la función principal del periodismo, que era, como vimos en nuestro marco teórico, la de interpretar la realidad.

En lo que respecta a los artículos de fondo, solo un 8% responden o son motivados por la actualidad. En el apartado temático (imagen 5), literatura (60,6%) y música (18%)

representan la mayor parte de los textos adscritos a este género de artículos de fondo y ensayos. El predominio del tema literario en los artículos de fondo confirma otra de las hipótesis con que partíamos al comienzo del trabajo.

A nivel estilístico, estos textos vuelven a mostrar un carácter híbrido, donde los párrafos expositivos se aúnan con otros más argumentativos, e incluso líricos —de mayor importancia estos últimos cuando el tema tratado es algún arte como el flamenco o la poesía—. El autor afronta los párrafos más directamente informativos sin apenas intromisiones estilísticas, buscando un distanciamiento para ofrecer los hechos con la mayor objetividad posible, de manera que el lector entienda que en ellos no cabe la duda o la discusión; mientras que regresa a su forma más habitual de escribir en periódicos —la de las columnas, por ejemplo— con presencia de tropos, redundancias, etc., en las partes argumentativas.

En lo referente a las críticas, Grande practica este género sobre todo en revistas culturales y semanarios de información cultural o literaria, y menos en diarios. Un poco más del 80% de sus críticas aparecen en este tipo de publicaciones —un 45% del total lo hace, de hecho, en *Cuadernos Hispanoamericanos*—.

El autor afronta su trabajo de crítico desde la pasión por el tema tratado, y rara vez crea críticas meramente «objetivas». La mayoría de sus textos, especialmente pasada una primera etapa que podemos considerar de formación, muestran una clara preferencia por la *laudatio* a la hora de desarrollar las críticas. A esto hay que sumar la visión de la crítica como un texto de creación, es decir, como un espacio en el que también el periodista puede ejercer como artista. Así no sorprende que, en lo que se refiere al modelo de crítica, un 30,4% de las escritas por Grande a lo largo de toda su trayectoria correspondan a la clasificación de «estético-laudatorias». Cifra que aumenta hasta el 49,27% si sumamos todas aquellas donde aunque no haya un elemento

laudatorio, sí lo hay estético; es decir, donde la creación del propio Grande pesa mucho en la composición de la crítica. Las esencialmente culturalistas representan un 4,3%, y de las descriptivas-impressionistas, las netamente expositivas y las sociológicas solo hemos encontrado un ejemplo de cada una.

Por otro lado, las críticas que se pueden adscribir claramente a un solo modelo son minoría y representan un 24,6%. Es decir, Grande practicaba un modelo de crítica híbrido, donde se mezclaban varios de los estilos de crítica señalados en nuestro marco teórico y recogidos por Santamaría y Casals (2010) y Yanes Mesa (junio-julio de 2005).

Respecto a los temas de las críticas (imagen 7), la literatura vuelve a ser el asunto principal en este género y ocupa el 82% de las críticas localizadas. El resto se reparte, en porcentajes muy bajos —como en el caso de los artículos de fondo—, entre la música y la pintura y hasta el cine y el teatro —una crítica de cada uno—, además de algún ejemplo donde la crítica cultural, en sus aspectos generales, se aúna con algunas consideraciones sobre la danza.

Finalmente, en el ámbito de los textos opinativos, un hecho destacable es la habitual ausencia de editoriales en las dos revistas que dirigió Grande: *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Galería*. Si en el primer caso, además, se seguía una tradición proveniente de los inicios de la revista, no ocurre lo mismo con *Galería*, que fue una revista creada *ex nihilo* y en la que Grande ejerció como director desde el número cero.

9.2.2. Los textos informativos e interpretativos

Solo un 2% de las publicaciones en prensa de Grande —si restamos los textos de ficción— pertenecen a géneros informativos.

Uno de ellos es la entrevista realizada a Luis Rosales en el suplemento *Arte y pensamiento* del diario *El País* (17 de septiembre de 1978) y que supone la única muestra de este género en la producción de Grande. En ella, después de una larga

semblanza del entrevistado centrada sobre todo en su pasado familiar, el autor comienza una entrevista «tradicional» basada en el esquema de pregunta-respuesta, si bien con dos matices: el primero, que Grande no se priva de omitir en las preguntas su propia opinión; y el segundo, que ya iniciadas las preguntas recupera en ocasiones el estilo y contenido de la semblanza o el perfil antes de regresar al cuestionario.

Aunque, como hemos dicho, esta es la única entrevista de Grande, el autor empleó la técnica de la entrevista para producir otro tipo de textos, como él mismo explica en «Memoria de Neruda» (mayo de 1974) o como puede apreciarse en «Sábado y el respeto a las palabras de la tribu» (junio de 1986) o «Con García Márquez en un miércoles de ceniza» (junio de 1968).

Como en el caso de la entrevista, solo hemos localizado un reportaje elaborado por Félix Grande. Se trata del titulado «Un militar que lucha por la paz» y apareció en *El Socialista* (8 de diciembre de 1982). En la propuesta de clasificación de Edo (2003, p.60) este texto aunaría el reportaje de citas con el de acción, pues se narran los viajes, entrevistas y conclusiones del informante. Respecto a la clasificación que proponía Nilson Lage (Oliveira, 2011, pp.72-73), el reportaje sería «investigativo», ya que «parte de un hecho para revelar otros más o menos ocultos». En todo caso, la presencia de la opinión lo convierte un reportaje «imperfecto» desde el punto de vista de la teoría de géneros.

9.2.3. El ámbito de lo imaginario

Un 11,69% de los textos escritos por Grande para la prensa pertenecen a lo que hemos denominado «el ámbito de lo imaginario», es decir, a la ficción. Se incluyen en este apartado creaciones como los poemas líricos y los relatos, pero también algunos textos que aunque pretenden ser columnas no mantienen ningún contacto con la actualidad o caen directamente en la ficción.

Durante la tesis hemos detallado, de hecho, algunas columnas y ensayos que ofrecían dudas sobre su clasificación y que en algunos casos, por entrar directamente en la ficción hemos catalogado como pertenecientes al ámbito de lo imaginario.

Con todo, lo más importante en este apartado se refiere a los hallazgos de poemas y relatos de Félix Grande que no eran conocidos por los críticos de su obra y que ya hemos puesto en valor en estas conclusiones al hablar de la bibliografía.

9.3. Dos aspectos estilísticos: el uso de tropos para destacar los argumentos y las estructuras más usuales

En esta tesis hemos analizado y argumentado cómo, desde nuestro punto de vista, el empleo abundante de tropos por parte de Félix Grande en muchos de sus textos periodísticos no es un recurso gratuito, un adorno con el que consciente o inconscientemente se desee llamar la atención sobre la propia habilidad literaria, ni va tampoco en contra de la recepción del mensaje por parte del lector. Se trata, por el contrario, de un recurso que busca reforzar el mensaje a través de ese lenguaje creador.

Félix Grande lo consigue de dos maneras: en primer lugar, al aumentar la densidad de tropos —el carácter literario del texto— allí donde se presentan los argumentos más importantes del escrito. Y por otro, utilizando estas figuras —especialmente la metáfora— para profundizar en otras capas del mensaje no siempre claras a primera vista. Es lo que hemos denominado como «la razón metafísica» del empleo de tropos, pues se basa en la idea de que ese lenguaje creador —a través del símbolo, la metáfora, el epíteto subjetivo, entre otros— permite transmitir no solo cualidades importantes del mensaje que tal vez no pudieran ser transmitidas de otra manera, sino también una visión condensada del mundo, una moral, con muy pocas palabras.

Respecto a las estructuras, en el apartado 6.5. de nuestra tesis hemos analizado en detalle las que más emplea Grande en su obra periodística (imagen 8). Y tras un estudio cuantitativo, hemos concluido que las más frecuentes son las que hemos denominado «de la cita al hecho noticioso» (7,9%), «de la anécdota personal al hecho noticioso» (6,74%), «la narrativa» (4,6%) y «la pirámide invertida y sus variantes» (1,9%).

9.4 Temas en la obra periodística de Grande

La tercera pregunta que debíamos responder en esta tesis era la de cuáles fueron los más habituales en la obra periodística de Félix Grande y cómo el autor los enfocó en cada caso.

Hemos concluido que la literatura es uno de los temas fundamentales de Grande, ya que supone un 35% del total. Estos textos se dedican a comentar una obra o un autor concreto, y solo en unas pocas ocasiones son textos dedicados por completo a comentar o exponer una teoría literaria, una moda o un movimiento.

El 20,75% de los textos periodísticos de Félix Grande corresponden a temas políticos. De estos, el 43,24% fueron publicados en prensa diaria. Un 47,9% fue publicado en el semanario *El Socialista* y el resto en otras revistas semanales o mensuales (imagen 10). El 98,5% de los textos políticos son columnas de opinión, lo que confirma la tercera hipótesis planteada al comienzo de esta tesis: que la política nacional en el caso de las columnas y la literatura en el de los artículos de fondo fueron los temas principales tratados por Grande en su trayectoria periodística.

El 10,6% de los textos periodísticos de Félix Grande están centrados en un tema social. De estos, un 94,3% aparecen en columnas de opinión, que es el género en el que manifiesta mayoritariamente sus preocupaciones sociales. El 46,5% de los textos sobre

asuntos sociales están contenidos en lo que hemos llamado el segundo periodo de Grande (1976 a 1982).

Un aspecto a destacar después de los análisis llevados a cabo es que Félix Grande no aborda, durante los años en que dura la dictadura franquista y él está ejerciendo ya como escritor y periodista (1960-1975), ningún tema ni político ni social de índole nacional y apenas ninguno internacional. La mayoría de sus textos en este periodo —un 79%— son críticas o ensayos de contenido literario.

9.5. La actualidad en la obra periodística de Félix Grande

9.5.1. La relación de Grande con la actualidad en sus diferentes etapas

La cuarta pregunta que debíamos responder en esta tesis tenía que ver con el papel jugado por la actualidad en la obra periodística de Grande. Esta pregunta se relaciona con otra, secundaria, que también nos hacíamos al iniciar este trabajo: ¿cómo se posicionó Félix Grande en los principales debates de su época? Hemos respondido a ellas en el apartado 8 de este trabajo.

Sin contar los textos ficcionales publicados en prensa, un 53,56% de los textos periodísticos de Félix Grande no respondieron a un tema de actualidad, mientras que un 46,44% sí lo hicieron. Datos muy igualados por tanto y que en parte afinan nuestra cuarta hipótesis de partida, en la que sosteníamos la escasa importancia de la actualidad en la obra periodística de Grande.

En lo referente a los textos publicados entre 1960 y 1975, el primer periodo en que hemos dividido el estudio de su trato con la actualidad, un 48,14% responde a temas de actualidad. De estos, como hemos visto, más de un 79% son críticas cuya relación con la actualidad es la de juzgar producciones literarias de reciente lanzamiento. De hecho, solo hay tres textos fechados en este periodo que sean exclusivamente de temática

político-social y estén relacionados con la actualidad del momento. Dos de ellos son «Una frase del nieto de un aventurero español» (1968, pp.45-48) y «Con un cuchillo de cocina» (1968, pp.49-52).

Entre 1976 y 1982, el segundo periodo de nuestro análisis, aparecieron textos de Félix Grande en más de 26 medios distintos, entre ellos muchos de los más prestigiosos y leídos del momento: *El País*, *Cuadernos para el diálogo*, *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, *El viejo topo*, *Pueblo*, *Diario 16*, *Informaciones*, *El Socialista*, entre otros. Estos textos suponen el 30,3% del total de la producción periodística de Grande, lo que implica que casi un tercio de sus escritos para la prensa aparecieron en estos seis años (imagen 13). De ahí la importancia concedida a este periodo en nuestro análisis. Más del 52% de sus textos para prensa en estos seis años de la Transición tiene su origen en la actualidad. Si hablamos de textos de temática político-social, es decir, los más comprometidos, los de esta época superan el centenar y el porcentaje de ellos que están basados en hechos de actualidad es superior al 73%, casi 3 de cada 4 por lo tanto.

A nivel cualitativo, el análisis de los textos de Grande en este periodo tan importante nos ha permitido comprobar cómo el autor fue partidario de cerrar el debate franquismo-antifranquismo de una manera definitiva y estuvo a favor de la concordia, pero sin renunciar a la memoria. Por el contrario, defenderá un olvido «correcto» (24 de febrero de 1982).

Esto no es óbice para que Grande practique en estos años, y durante toda su vida, una defensa de la memoria como un bien moral. Como hemos visto *in extenso* en el apartado 7.5. de esta tesis, la memoria en Grande se opone no solo al olvido, sino también a la indiferencia. Y es el soporte del pensamiento moral. Su pasado personal, de hijo de perdedores de la Guerra Civil y represaliados durante la posguerra, situará

siempre a Grande en la izquierda democrática y será una de las claves de su firmeza en esa posición, que es tanto racional como sentimental (29 de junio de 1977).

Así, el escritor de Tomelloso fue un fervoroso defensor de la democracia, que en muchas ocasiones contrapondrá a la idea de revolución. En un contexto marcado por la Guerra Fría, el poeta entendió que tan peligrosas eran para la libertad y la dignidad humana las dictaduras fascistas como las aventuras revolucionarias instigadas o inspiradas por la URSS. Para Grande, quienes en el marco de la Transición abogaban por la ruptura y la revolución era mesías tan peligrosos como quienes abogaban por un retorno al franquismo (25 de noviembre de 1981).

Las críticas al comunismo soviético y a las posturas revolucionarias serán una constante del autor en este periodo, quien se posicionará —postura que se reforzará con el paso de los años— como socialdemócrata y entenderá que las posiciones cercanas al soviétismo e incluso al marxismo más ortodoxo suponen una amenaza para la democracia en España y en otros países.

Como defensor de la democracia, el autor participó en el debate sobre el referéndum constitucional apostando el «Sí» a la Constitución de 1978. Escribirá incluso una larga carta de amor a la Constitución española en un número especial por el cuarto aniversario de su aprobación (1 de diciembre de 1982).

En otros debates importantes de este periodo, como el de la construcción de la estructura autonómica del Estado, el escritor organizará su pensamiento en torno a dos ideas clave: por un lado, la crítica a lo que él denomina la identidad hipertrofiada, es decir, el exceso identitario de algunas regiones que les lleva a reclamar derechos que van en perjuicio de otras regiones del país; por otro lado, la defensa de la unidad territorial de España en base a la historia y la cultura compartida desde hacía muchos siglos.

Finalmente, cabe señalar que de todos los debates mencionados como centrales en el periodo 1975-1982, el de la situación económica y laboral fue, sin duda, el que más preocupó a Grande. De hecho, los temas económicos y los dedicados a las relaciones laborales supusieron un poco más del 18% de los textos del autor durante la Transición.

En la mayor parte de esos textos, el escritor enfoca el tema desde una perspectiva que podríamos calificar de humana, es decir, pone el foco en las consecuencias individuales del hambre, el paro o la falta de derechos. Y también desde una perspectiva social, subraya los riesgos que para la recién estrenada democracia española pueden suponer los problemas económicos mencionados.

La tercera etapa de nuestro estudio sobre la actualidad en la obra de Grande comienza en 1983 y llega hasta 2003. En este periodo publicó el 46,7% de sus textos para la prensa. El 37,6% de ellos está relacionado con la actualidad del periodo. Las publicaciones de temática política y/o social representan un 32,4% del total, y el 70,4% de ellas tiene relación con la actualidad del momento.

Los cinco últimos años de vida de Grande —última etapa de nuestro análisis— representan solo el 3,55% del total de textos publicados en prensa, tratándose en muchos casos, además, de la republicación de columnas o críticas que ya habían aparecido en otros medios en etapas anteriores. De hecho, apenas siete textos de esta época son originales, y solo tres de ellos tienen relación con la actualidad.

9.5.2. El intelectual Félix Grande

Félix Grande comenzó a publicar en medios de comunicación cuando la figura del intelectual está viviendo en España y también en Europa su momento de mayor auge y continúa en esa labor hasta que ya está instalada plenamente la posmodernidad y su papel se ve relegado, como hemos señalado en el apartado 8.5 de esta tesis, al de comentarista especialista sobre asuntos como la literatura o el flamenco.

Hemos demostrado cómo su labor como intelectual entronca perfectamente con la larga tradición española de escritores en periódicos que, a partir de una reputación en el mundo de las letras, se convierten en divulgadores de opinión a través de los medios de masas. En su caso, fue primero un poeta premiado y consolidado antes de que sus apariciones en prensa se multiplicasen a partir de que le fuera concedido el Premio Nacional de Poesía en 1978.

Al contrario de lo que sucede con muchos de los nuevos intelectuales que empiezan a colaborar en prensa en los años previos a la Transición (Muñoz Soro, 2011, p.22), Grande no cuenta con una formación universitaria, sino que su formación es completamente autodidacta. Hemos concluido tras nuestro estudio que en los modelos enumerados por Bühler, Grande pertenecería al intelectual expresivo/especulativo — Plata Parga (2010, p.19) y Muñoz Soro (2011b)—. Su obra en prensa, sus columnas de opinión especialmente, incluye pocas llamadas concretas a la acción y tampoco encontramos en ellas una enumeración de soluciones específicas a problemas determinados. En la mayor parte de los casos, Grande escribe para denunciar una situación y las «respuestas», si las hay, son sobre todo de índole general, en forma de apelaciones a la ética, a la solidaridad o a la memoria.

Respecto a la clasificación que realiza Veyne de los intelectuales (1972, pp.153-181), Grande, dada su declarada tradición socialdemócrata y el temor que le producen las revoluciones, estaría situado entre los rupturistas y los críticos, pues si bien se muestra muchas veces disconforme con el *statu quo* vigente especialmente en los años de la Transición y también al final de su vida, no es menos cierto que una vez instaurada la democracia sus columnas buscan y apuestan por el perfeccionamiento de esta, pero desechando cualquier posibilidad revolucionaria —soviética o similar—.

9.6. ¿Podemos considerar a Félix Grande un periodista?

Visto su posicionamiento en los principales debates de su época —apartado 8— y las decisiones que como director tomó en las revistas que dirigió —de las cuales hemos destacado la ausencia de editoriales—, queda por responder una pregunta global que en cierto modo era anterior al trabajo de esta tesis, pero que solo podía ser contestada al finalizar el mismo: ¿fue Félix Grande un periodista?

Durante el desarrollo de este trabajo hemos señalado en diferentes ocasiones cómo si bien Grande parece consciente de los límites y estilos de los géneros periodísticos con los que trabaja, e incluso en alguna ocasión se refiere directamente a su trabajo en alguno de ellos²⁶³, su percepción personal es la de ser un escritor y un intelectual que escribe para los medios y no tanto un periodista. En concordancia con su pensamiento socialdemócrata —y con una tradición, explicada en el apartado 4.1 de esta tesis—, consideró siempre parte de su obligación «moral» intervenir en el debate público y reflexionar sobre aquellos temas que en cada momento eran importantes para él.

Pese a esa visión del propio Grande, desde nuestro punto de vista y confirmando nuestra hipótesis de partida, el trabajo desarrollado en esta tesis ha demostrado cómo la labor de este autor en los medios fue fundamentalmente periodística: tanto cuando participó como colaborador habitual u ocasional —en este caso, casi siempre desde géneros opinativos como la columna o el artículo de fondo—, como cuando lo hizo como trabajador de un medio. En este último caso, es pertinente recordar que Grande fue durante 40 años empleado de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, de la que fue sucesivamente redactor, redactor jefe y director, y que también dirigió la revista *Galería* durante algo menos de un año.

²⁶³ En «Mi reino por un trabajo» (13 de agosto de 1980) o en «Adiós, pues, hasta pronto II» (10 de agosto de 1983) por ejemplo.

Así pues, podemos concluir esta tesis dando por justificado su título y aseverando que, sin lugar a dudas, además de poeta, narrador y ensayista, Félix Grande fue también periodista.

PARTE IV

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Primaria

Libros

- Grande, Félix. (1964). *Las piedras*. Madrid: Rialp.
- (1966) *Música Amenazada*, Barcelona: El Bardo.
- (1967) *Blanco Spirituals*, Cuba: Casa de las Américas.
- (1968). *Occidente, Ficciones, Yo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- (1968b) *Blanco Spirituals*, Barcelona: El Bardo.
- (1968c) *Por ejemplo, doscientas*, Madrid: Ciencia Nueva.
- (1970) *Apuntes sobre poesía española de Posguerra*, Madrid: Taurus.
- (1971) *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, Lima: Carlos Milla.
- (1971b). *Biografía*. Barcelona: Seix Barral (2ª edición aumentada, 1977).
- (1971c) *22 narradores españoles de hoy*, Caracas: Monte Ávila.
- (1975) *Años (Antología)*, Madrid: Editora Nacional (Prólogo de Rafael Conte).
- (1975b) *Parábolas*, Madrid:, Júcar.
- (1975c) *Mi música es para esta gente*, Madrid: Seminarios y ediciones.
- (1978) *En secreto*, Madrid: Ediciones El Albatros.
- (1978b) *Las Rubáiyátas de Horacio Martín*, Barcelona: Lumen (2ª edición, 1979).
- (1978c) *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, Madrid: Nos queda la palabra.
- (1979) *Memoria del flamenco* (2 vols.) Madrid: Espasa Calpe.

- (1980) *Lugar siniestros este mundo, caballeros*, Madrid: Legasa (2ª edición, 1987).
- (1980b) *Las calles*, Barcelona: Víctor Pozanco.
- (1984) *Elogio de la libertad*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1985) *Lugar siniestros este mundo, caballeros*, Barcelona: Anthropos.
- (1985b) *La vida breve*, Murcia: Godoy.
- (1985c). *Agenda flamenca*. Sevilla: Ediciones andaluzas reunidas.
- (1986). *Biografía. Poesía Completa (1958-1984)* Barcelona: Anthropos (2ª edición, 1989).
- (1986b) *Once artistas y un dios*, Madrid: Taurus.
- (1987) *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte*, Barcelona: Mondadori.
- (1987b) *Carta Abierta (Antología)*, Ciudad Real: Biblioteca de Autores y Temas Manchegos (Prólogo de Concha Zardoya)
- (1989) *Las Rubáiyátas de Horacio Martín*, Barcelona: Anthropos (Prólogo de Verónica Almáida Mons).
- (1991). *Fábula*. Barcelona: Plaza & Janés.
- (1992). *Agenda flamenca*. Madrid: Mondadori.
- (1992b) *Las Piedras*, Cáceres: Ayuntamiento de Cáceres.
- (1992c) *García Lorca y el flamenco*, Barcelona: Mondadori.
- (1994) *Decepción*, Madrid: Ediciones el País.
- (1995) *El Marido de Alicia*, Villanueva de la Serena: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Villanueva de la Serena.

- (1995b) *La vida breve*, Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación provincial.
- (1996) *Sobre el amor y la separación*, Madrid: Valdemar.
- (1996b) *Memoria del flamenco*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- (1996c) *El artista actual ante la tradición y la vanguardia*, Málaga: Fundación Picasso.
- (1998). *Blanco Spirituals. Las Rubáiyátas de Horacio Martín*. Madrid: Cátedra. (Ed. Rico, Manuel).
- (1998b) *Paco de Lucía y Camarón de la Isla*, Barcelona: Lunwerg.
- (1999) *Memoria del flamenco*, Madrid: Alianza.
- (2000) *Té con pastas*, Mérida: Editora regional de Extremadura.
- (2001) *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, Madrid: Universidad popular San Sebastián de los Reyes.
- (2003) *La balada del abuelo palancas*, Barcelona: Galaxia-Gutenberg
- (2004) *Genealogía del frío*, Mérida: Editora regional de Extremadura.
- (2006) *Memoria del flamenco*, Barcelona: Punto de Lectura.
- (2006b) *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, Madrid: Bartleby
- (2006c) *Trece artistas y un dios*, Murcia: Nausícaä.
- (2006d) *Lugar siniestro este mundo caballeros*, Madrid: Calambur.
- (2006e) *Ítaca*, Madrid: Teatro español.
- (2011). *Biografía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2011b) *Libro de familia*, Madrid: Visor.
- (2013) *Poética y poesía*, Madrid: Fundación Juan March (edición no venal).

—(2015) *La cabellera de la Shoá*, Madrid: Bartleby.

—(2015b) *Las calles*, Madrid: Carpe Noctem.

En obras colectivas

Grande, Félix. (1979). «Una lágrima de paciente alegría». En *Homenaje a Pablo Iglesias. Año del centenario*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

— (1981). «Significado y estilo de “Tiempo de silencio”». en *Historia y crítica de la literatura española*, Francisco Rico (Coord.), Vol. 8, Tomo 1, pp.435-447, Madrid. Crítica.

— (1985). «Contraluz», en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Luis Rodríguez Zúñiga (coord.), Vol. 2, pp.245-252, Madrid. Centro de Investigación Sociológicas (CIS).

— (1987). «Onetti y una escenografía de obsesiones», en *Juan Carlos Onetti*, Hugo J. Verani (coord.), pp.154-165, Barcelona. Taurus Ediciones.

— (1988). «García Lorca y el flamenco», en *Estelas, laberintos, nuevas sendas: Unamuno, Valle-Inclán, García Lorca, La Guerra civil*, Angel G. Loureiro (Coord.), pp.321-344, Anthropos.

— (1996). «La poesía de Luis Rosales: más junta que una lágrima», en Rosales, Luis. *Poesía (Obras Completas-I)*, Madrid. Trotta.

Kenrich, Donald y Puxon, Grattan. (1997). *Gitanos bajo la cruz gamada*, Madrid. Presencia Gitana (prólogo de Félix Grande).

Grande, Félix. (1997b) «Incertidumbres sobre el cuento», en *Escritores ante el espejo: estudio de la creatividad literaria*, Anthony Percival (coord.), pp.179-192, Barcelona. Lumen.

Grande, Félix. (1999) «¡Don Manuel que nos vamos : Falla. Granada 1922. El concurso de cante jondo», en *El flamenco en la cultura española*, Ángel Álvarez Caballero, Alfonso Carmona González (coords.), pp.27-64, Murcia. Universidad de Murcia.

— (1999b) «Mario por Mario», en *Mario Benedetti: inventario cómplice*, Carmen Alemany Bay, Remedios Mataix, José Carlos Rovira Soler (coords.), pp.155-160, Aliante. Universidad de Alicante.

— (2004) «Federico García Lorca y su teoría del "Duende"», en *Leer y entender la poesía : poesía popular*, Martín Muelas Herraiz, Juan José Gómez Brihuega (Coords.) pp.69-84, Universidad de Castilla-La Mancha.

— (2005) «Memoria de Neruda» en *Pablo Neruda: Un corazón que se desató en el viento*, Hilario Jiménez Gómez (ed. lit.), pp.460-471, Cáceres. Diputación de Cáceres.

VV.AA. (2007) *Flamenco pá tós*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (textos de Félix Grande).

Martínez Hernández, José y Grande, Félix (2010) *Poesía flamenca*, Madrid, Universidad popular San Sebastián de los Reyes.

Grande, Félix. (2007b) «Esas vasijas no parecen de barro...» en *La poesía de Diego Jesús Jiménez* (Juan Manuel Molina Damiani, coord.), pp.171-172, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007

Audios y discos

Grande, Félix. (1971) *Santuarios*. Homenaje a Henry Miller, Buenos Aires, Librería Norte.

— (1976) con Peña, Juan *El Lebrijano, Persecución* (LP), Madrid, Philips.

— (1977) *Presencia de Dionisio Ridruejo: 2º aniversario de su muerte*; intervienen también Carmen Díez de Rivera, Dámaso Alonso, Julián Marías, Luis Rosales, Domingo García Sabell, Pablo Beltrán de Heredia en sustitución de Gerardo Diego del que leyó unas cuartillas; Archivo sonoro inédito del 22 de junio de 1977. Disponible en la Biblioteca Nacional de España (Madrid).

VV.AA. (1981) *Grandes del flamenco* (6 LPs), Madrid, Philips (Antología y estudio de Félix Grande).

Textos en periódicos y revistas

— (Octubre de 1960). Noticia de Juan Alcaide. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 130, pp.73-79.

— (Diciembre de 1960). Un sueño procedente de esa fabulosa comisaría de objetos perdidos. *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 132, pp.388-393.

— (7 de enero de 1961) Con toda la violencia, *Blanco y Negro (ABC)*, p.57.

— (14 de enero de 1961). Variaciones sobre el poema de un amigo huérfano. *ABC, (Blanco y negro)*, pp.65-68.

— (Febrero de 1961). Cinco historias del vino con rostro de guitarra. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 134 pp.268-270.

— (Marzo de 1961). En torno a un libro y un poeta. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 135, pp.402-411.

- (Abril de 1961). Hermano marginal. *Poesía española*, N°100, p.30.
- (Abril de 1961). Antología de la poesía malagueña contemporánea. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 136, pp.74-77.
- (Mayo de 1961). Tiempo, de Fernando Gutiérrez. *Poesía española*, N°101, pp.10-11.
- (Mayo de 1961). La vida que pedí, de Luis A. Rosario. *Poesía española*, N°101, pp.12-13.
- (Mayo de 1961). La gran ciudad. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 137, pp.144-149.
- (13 de mayo de 1961). Esta tarde escribo para ti. *Blanco y negro (ABC)*, pp.64-68.
- (Junio de 1961). Variaciones sobre una novela de William Saroyan. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 138, pp.407-422.
- (Octubre de 1961). Allegro furioso con variaciones. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 142, pp.26-32.
- (Noviembre de 1961). El solitario y la tierra, por José María Souviron. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 143, pp.273-278
- (Diciembre de 1961). Tiempo, un libro que cumple con su título. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 144, pp.444-449.
- (Enero de 1962). Recordatorio. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 145, pp.127-132.
- (Febrero de 1962). Cuentos republicanos, por Francisco García Pavón. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 146, pp.291-297.
- (23 de marzo de 1962) Demasiada inminencia *ABC*.
- (Abril de 1962). Una pieza teatral de Lauro Olmo, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 148, pp.119-124.
- (Mayo de 1962). Unas palabras sobre Jaime Sabines. *Cuadernos hispanoamericanos*, N°149, pp.258-266.
- (Junio de 1962). Un aspecto dinámico en la poesía de Manuel Pinillos, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 150, pp.394-397.
- (Julio de 1962). Plaza Mayor, por Manuel Alcántara. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 151, pp.177-179.
- (Agosto-septiembre de 1962). Tratado de mendicidad, por Juan Antonio Gaya Nuño. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 152-153, pp.353-357.

- (2 de septiembre de 1962). Cafetucho. *ABC*, pp.5-7.
- (Otoño de 1962). Hinchazón. *Rocamador*, N°27.
- (9 de octubre de 1962). Una vergüenza de larga vida. *ABC*, p.17.
- (Noviembre de 1962). Taranto. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 155; pp.216-222.
- (Noviembre de 1962). Obras, por William Saroyan. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 155, pp.318-322.
- (Noviembre de 1962). Mala cabeza. *La trinchera*, N°1.
- (Diciembre de 1962). Cerdeña, mi país; por Maria Giacobbe. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°156, pp.494-497.
- (Febrero de 1963). Tiempo de silencio, por Luis Martin Santos. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 158, pp.337-342.
- (Marzo de 1963). Música para mi hijo, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 159, pp.433-444.
- (Abril de 1963). Equipaje de arena, por Anna Langfus. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 160, pp.175-180.
- (Julio-agosto de 1963). Dos días de setiembre, por José Manuel Caballero Bonald. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 163-164, pp.340-344.
- (Septiembre de 1963). Las otras puertas, por Abelardo Castillo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 165, pp.572-574.
- (Octubre de 1963). La momia. *La estafeta literaria*, Madrid.
- (Octubre de 1963). La prórroga. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 166, pp.60-70.
- (Noviembre de 1963). Una impresión del mar, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 167, pp.389-393.
- (Diciembre de 1963). Segunda poesía vertical, por Roberto Juarroz. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 168, pp.693-696.
- (Diciembre de 1963). Luces en el suelo mojado. *El escarabajo de oro*, N°21, Buenos Aires.
- (Marzo de 1964). Geografía del hambre, por Josué de Castro. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 171, pp.629-635.
- (Abril de 1964). Los viajeros de la libertad, por Martin Luther King, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 172, pp.222-229.

- (Mayo de 1964). El puente de la Guisolfá, por Giovanni Testori. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 173, pp.455-457.
- (Junio de 1964). Cinco variaciones, por Antonio Martínez Menchén. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 174, pp.594-598, junio 1964.
- (Julio-agosto de 1964). Vía muerta, por Ramón Nieto, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 175-176, pp.274-275.
- (Agosto de 1964). El volumen. *La estafeta literaria*.
- (Septiembre de 1964). Biografía. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 177, pp.352-355.
- (Octubre de 1964). Instantáneas de Ory. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 178, pp.161-167.
- (Noviembre de 1964). Madrid, 15 de octubre de 1964. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 179, pp.320-324.
- (Noviembre de 1964). Viéndote. *Rocamador*, N°35 pág.3.
- (Diciembre de 1964). Tres poemas de invierno. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 180, pp.446-451.
- (1965). Tres poemas de invierno. *Rocadamador*, N°38.
- (Enero de 1965). La puerta y las sirenas. *La estafeta literaria*.
- (Enero de 1965). Cabeza cercenada, por Iris Murdoch. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 181, pp.180-184.
- (Febrero de 1965). El atestado, por J.M.G. Le Clezio. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 182, pp.452-458.
- (Marzo de 1965). Por ejemplo: doscientas, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 183, pp.542-552.
- (Mayo de 1965). Poema. *Rocamador*, N°37, p.11.
- (Mayo de 1965). Música amenazada. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 185, pp.264-272.
- (Junio de 1965). La invasión, por José Antonio Mases. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 186, pp.610-615.
- (Enero-marzo de 1966). Luces en el suelo mojado. *Cultura*, N°39, El Salvador.
- (Febrero de 1966). El archivo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 194, pp.212-217.
- (Junio de 1966). El perro. *Revista Idealidad*.

- (Julio de 1966). Las alas. *Revista de Occidente*, N° 40, págs. 55-63.
- (Julio de 1966). Las olas. *Revista de occidente*.
- (Septiembre de 1966). Corre Conejo, por John Updike. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 201, pp.820-826.
- (Septiembre-diciembre de 1966). Ante una nueva edición de Machado. *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, N°54.
- (Octubre de 1966). Una lenta sorpresa. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 202, pp.30-40.
- (Noviembre de 1966). Soledad de posguerra, Anna Langfus. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 203, pp.434-439.
- (Diciembre de 1966). Por los barrios del mundo viene sonando un lento saxofón. *Cuadernos para el diálogo*, N°39, p.25.
- (Diciembre de 1966). El Astrágalo, por Albertine Sarrazin, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 204, pp.744-748.
- (1967). Fragmento para un homenaje a Rayuela. *Índice*, vol. 22, N°221-223, p.22.
- (Febrero de 1967). Persecución y asesinato de Jean Paul Marat, por Peter Weiss. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 206, pp.390-393.
- (Marzo de 1967). Una colección de obras teatrales. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 207, pp.524-527.
- (Abril de 1967). Dos relatos. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 208, pp.49-58.
- (Abril-mayo de 1967), El espía, *Cuadernos del ruedo ibérico*, N°12, pp.45-47
- (Abril-mayo de 1967). Fotografía con Juan Alcaide y el viejo Fillol. *Caracola*, N°174-175, pp.20-21.
- (julio de 1967). Nueva novela americana. *Cuadernos para el diálogo*, N°6, pp.47-49.
- (Julio de 1967). Recuerdo de infancia. *Realidad: Revista bimestral de cultura y política*: N° 14.
- (Julio-agosto de 1967). Poema. *El escarabajo de oro*, N° 34, Buenos Aires.
- (Octubre de 1967). Una ficha sobre la poesía de José Alberto Santiago. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°214, pp.9-61.
- (Noviembre de 1967). Lo siento. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 215, pp.313-322.

- (Noviembre de 1967). Este poeta no necesita presentación, etc., *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 215, pp.363-366.
- (Abril de 1968). Las calles. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 220, pp.28-48.
- (Mayo de 1968). Las calles (Conclusión). *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 221, pp.294-312.
- (Junio de 1968). Con García Márquez en un miércoles de ceniza. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 222, pp.632-641.
- (Agosto-septiembre de 1968). Selección de poesía cubana, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 224-225, pp.375-410.
- (16 de enero de 1969). Elegía Modesta. *Diario Informaciones*.
- (Febrero de 1969). Más puñados de arroz para las palomas. *Razón y Fábula, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes*.
- (Marzo de 1969). Poeta, crítico y fiscal. Carta abierta a José Ángel Valente. *Índice de Artes y letras*, N°242, pp.30-31.
- (Marzo de 1969). Entrada única. *Cosmópolis*, N°4.
- (Abril de 1969). Los amores reñidos. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°232, pp.174-180.
- (19 de abril de 1969). Comprendías entonces. *ABC*, p.150.
- (Mayo de 1969). Las tribulaciones de Robert Musil. *Cosmopolis*, N° 6.
- (Mayo de 1969). 1939. Poesía en castellano. 1969. *Cuadernos para el diálogo*, número especial, pp.43-60.
- (Mayo de 1969). Variaciones sobre un gran tema: Eduardo Falú. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 233, pp.335-354.
- (Junio de 1969). Juan Carlos Onetti y una escenografía de obsesiones. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°234, pp.710-720.
- (Septiembre de 1969). Como una flor vieja. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 237, pp.591-599.
- (Noviembre de 1969). Ladera este. Un escritor errante para lectores errantes. *Visión, México*.
- (26 de noviembre de 1969). Sobre una bien llamada falsa polémica. *Diario Madrid*.
- (Diciembre de 1969). Rey depuesto. *El Urogallo*, N°0, pp.32-35.

- (3 de diciembre de 1969) ¿Cuál es el animal que tropieza dos veces en la misma piedra?, *Diario Madrid*, p.21.
- (10 de diciembre de 1969). Dos aspectos del malestar. *Diario Madrid*, p.20.
- (17 de diciembre de 1969). Artistas, no mitos. *Diario Madrid*, p.25.
- (Enero de 1970). Una frase de Ghelderode. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°241, pp.206-210.
- (7 de enero de 1970). El saldo favorable. *Diario Madrid*, p.21.
- (Enero-Febrero de 1970). Witold Gombrowicz dice “Yo” lleva una Vida Difícil. *Razón y Fábula. Revista Bimestral de la Universidad de los Andes*, N° 17, pp.12-16.
- (Febrero de 1970). El “boom” en España, *Imagen*.
- (Marzo de 1970). Puedo escribir los versos más tristes esta noche. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 243, pp.639-646.
- (Mayo de 1970). Carlos, Carlos,.... *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 245, pp.304-314.
- (Junio de 1970). Oficio de nombrar: una lectura de “Pasado en claro”. *Mundo Hispánico*, N°267.
- (Junio-agosto de 1970). Este poema. *Nuevos Aires*, N°1, p.48, Buenos Aires.
- (Julio de 1970). José Emilio Pacheco en un nuevo realismo. *Visión*, México.
- (Agosto-septiembre de 1970). Donde no habita el olvido. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 248-249, pp.472-474.
- (Septiembre-octubre de 1970). Sédate, pordiosero. *Razón y Fábula. Revista Bimestral de la Universidad de los Andes*, N°21 pp.6-12.
- (1971). La hora de Ory. *Litoral: revista de la poesía y el pensamiento*, N° 19-20, pp.7-10.
- (Febrero de 1971). Pablo Neruda. *Cuadernos para el diálogo*, N°89, p.44.
- (Marzo de 1971). Inéditos de Horacio Martín. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 255, pp.461-469.
- (Marzo de 1971). Julio Cortázar. *Cuadernos para el Diálogo*, p.28.
- (Abril de 1971). Ory, viajero. *Litoral : revista de la poesía y el pensamiento*, a ño Segundo, Número 19-20 (número especial).
- (Mayo de 1971). Nicanor Parra. *Cuadernos para el diálogo*, N° 92, p.38.

- (Mayo-junio de 1971). Homenaje a un magistral aprendiz de discípulo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 257-258, pp.601-614.
- (Julio de 1971). Ernesto cardenal. *Cuadernos para el diálogo*, N°94, p.38.
- (Agosto de 1971). Carlos Martínez Rivas. *Cuadernos para el dialogo*, N°95, p.26.
- (Septiembre de 1971). Idea Vilariño. *Cuadernos para el diálogo*, N°96, p.26.
- (Octubre de 1971). Jaime Sabines. *Cuadernos para el diálogo*, N°97, p.26.
- (Noviembre de 1971). Con Onetti en Montevideo. *Plural*, México.
- (Enero-febrero de 1972). Lágrima miserable. *El escarabajo de oro*, N° 44, Buenos Aires.
- (Mayo-agosto de 1972). Elogio de la crueldad: una frase de Ghelderode. *Letras Nuevas*, Caracas.
- (Junio de 1972). Fondo de años, *Diario informaciones*.
- (Octubre de 1972). Vino profundo. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 268, pp.108-117.
- (Noviembre de 1972). Hablablar por hablar. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°269, pp.359-366.
- (1973). Homenaje. *Fablas: revista de poesía y crítica*, N° 38-39, pp.19-21.
- (Enero de 1973). El romance del dado y la ratita. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 271, pp.105-116.
- (Mayo de 1973). Nadando en las paredes. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 275, pp.230-242.
- (Julio-agosto de 1973). Visitar a los hambrientos, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 277-278, pp.415-421.
- (Octubre-diciembre de 1973). Hijos de la ira. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 280-282, pp.31-32.
- (Marzo de 1974). Solzhenitsyn y Onetti. *Cuadernos para el diálogo*, N° 126, p.57.
- (Mayo de 1974). Memoria de Neruda. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 287, pp.301-311.
- (Junio de 1974). Rondeña. *Novissimo*.
- (Junio de 1974). El diálogo del arte y el terror, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°288, pp.679-686.

- (Agosto de 1974). Antonio López García y la misericordia. *Revista Triunfo*.
- (Octubre-diciembre de 1974). Salutación al desposado eterno. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 292-294, pp.63-64.
- (Noviembre de 1974). Gitanos: la perpetua huida. *Cuadernos para el diálogo*, N° 134 pp.55-57.
- (Marzo de 1975). Años. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 297, pp.541-550.
- (Mayo de 1975). Narrativa, realidad y España actuales: Historia de un amor difícil. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 299, pp.357-372.
- (1 de mayo de 1975). Josú, dio mío. *Diario Informaciones*.
- (23 de julio de 1975). Padre y maestro mágico. *Pueblo*.
- (24 de julio de 1975). Una inmensa fortuna *Diario Informaciones*.
- (agosto de 1975). Bandolerismo y cante flamenco. *Tiempo de Historia*, Año I, N° 9.
- (Enero de 1976). Quejío nos hace una pregunta. *Ínsula*, N°350.
- (Febrero de 1976). El salto de la rana y otras cuestiones económicas. *Cuadernos para el diálogo*, N° 149-150.
- (Abril de 1976). El Despotismo Ilustrado y los gitanos, *Tiempo de Historia*, N° 17, pp.34-47.
- (Mayo de 1976). Balada para el cante gitano andaluz. *Mundo hispánico*, N°338.
- (Mayo de 1976). Recordatorio de una infamia. La matanza de My Lai. *Tiempo de Historia*.
- (Julio de 1976). Semejante mendigo, *Galeradas*.
- (Julio de 1976). El Siglo de Oro del flamenco: Historia y balance de los cafés cantantes. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 313, pp.68-88.
- (Agosto-septiembre de 1976). Rubaiyatas. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 314-315, pp.327-341.
- (Octubre de 1976). Semejante mendigo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 316, pp.181-185.
- (29 de diciembre de 1976). Los adioses. *El País*.
- (Abril de 1977). Rubaiyatas. *Estafeta Literaria*, N° 609, pp.16-17.
- (29 de junio de 1977). Un cigarrillo para Dionisio Ridruejo. *El País*.
- (31 de julio de 1977). Juan José Millás, un nuevo novelista. *El País*.

- (14 de septiembre de 1977). Asuntos internos. *El País*.
- (28 de septiembre de 1977). Una biografía interior de Bécquer. *El País* (Suplemento «Libros»).
- (Octubre de 1977). Witold Gombrowicz dice “Yo” lleva una Vida Difícil. *La Estafeta Literaria*, N° 615, pp.14-15.
- (Octubre de 1977). Los cantes mineros. Apuntes para su infrahistoria. *Tiempo de Historia*, Año III. N° 35, pp.83-94.
- (3 de noviembre de 1977). Niños en llamas, *El País*.
- (Diciembre de 1977), ¡Vade retro, besador!. *Lui*, N°12, p.34.
- (Enero de 1978). Un raro preso al que le va la marcha. *Lui*, N°13, p.32
- (Enero de 1978). Manuel de Falla y el flamenco. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°331, pp.40-74.
- (6 de enero de 1978). Prexenofobia, *El País*, p.9.
- (Febrero de 1978). Caracoles con la academia. *Lui*, N°14, p.32.
- (Marzo de 1978). Las coyundas por libre, *Lui* N°15, p.32.
- (26 de marzo de 1978). El lenguaje turbador de Caballero Bonald. *El País*.
- (Abril de 1978). La honorable ley del embudo. *Lui*, N°16, p.44.
- (Mayo de 1978). Fábula del ovario de oro. *Lui*, N°17, p.64.
- (Mayo de 1978). Aventuras de un coloquante casi mudo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 335, pp.333-351.
- (27 de mayo de 1978). Muge la noche por la habitación. *Últimas Noticias*, Caracas.
- (Junio de 1978). Monólogo de Horacio. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°336, pp.452-459.
- (Junio de 1978). Del escarmiento considerado como una de las bellas artes. *Lui*, N°18, p.56.
- (Julio de 1978). A los clásicos conviene leerlos con moderación. *Lui*, N°19, p.48.
- (Agosto de 1978). ¡Qué jeta, míster Carter! *Lui*, N°20, p.46.
- (1-15 de agosto de 1978). César Vallejo, semejante mendigo. *Estafeta Literaria*, N°641-642, pp.3-11.
- (Septiembre de 1978). Señora, ¿me concede este mito? *Lui*, N°21, p.46.

- (17 de septiembre de 1978). Luis Rosales: “Yo no invento nada, vivo”. *El País* (suplemento *Arte y Pensamiento*), p.VI-VII.
- (Octubre de 1978). No escupáis sobre la verdad (respuesta a Ricardo Cid). *La calle*, p.65.
- (Octubre de 1978). Andalucía: una tertulia de raíces: Tras los orígenes musicales del cante flamenco. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 340, pp.80-98.
- (Octubre de 1978). Ay, qué verano me estáis dando. *Lui*, N°22, p.50.
- (Octubre-noviembre 1978). Tres poemas. *El ornitorrinco*, N°4, Buenos Aires.
- (Noviembre de 1978). Cuando yo era el niño Dios. *Lui*, N°23, p.50.
- (28 de noviembre de 1978). Sí. *El País*, p.9.
- (Diciembre de 1978). Como si fuera una persona, *Lui*, N°24, p.68.
- (Diciembre de 1978). Fernando Higuera, una especie de angustia en calma. *Nueva Estafeta*, N°1.
- (1979). La poesía española desde 1970: ¿parricidio para ser? mejor vivir para ver, *El viejo topo*, N° 30, p.60-62.
- (Enero-marzo de 1979). Posdata. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 343-345, pp.659-663.
- (18 de enero de 1979). Sexus versus lapsus. *Asturias Semanal*.
- (25 de enero de 1979). Por la abolición del desprecio. *El País*.
- (Febrero- abril de 1979). ¿Quién fue la andina y dulce Rita? *Ínsula* N°386-387.
- (1 de febrero de 1979). Democracia marrana, *Asturias Semanal*.
- (15 de febrero de 1979). Pura sangre. *Asturias Semanal*.
- (Marzo de 1979). De atrás le viene el pico al garbanzo. *Lui*.
- (1 de marzo de 1979). Una puerta pintada en la pared. *Asturias Semanal*, p.2.
- (15 de marzo de 1979). Increíble, pero cierto: rue quiere decir calle. *Asturias Semanal*.
- (Abril de 1979). Elisabeth y Raymond, *Lui*, N°27, p.34.
- (5 de abril de 1979). Para su canario, señora. *Revista Asturias*, p.3.
- (26 de abril de 1979). Cambiaaar, con la frente marchita. *Asturias Semanal*.
- (Mayo de 1979). Hablando de ligues, *Lui*, N°28, p.35.

- (Mayo de 1979). De la remota India a Alcalá de Guadaira. Nota sobre la ruta de los gitanos, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 347, pp.296-307.
- (6 de mayo de 1979). El músico de la isla verde. *El País semanal*.
- (Julio de 1979). Problemas de hacer el amor con una vaca, *Lui*, N°30, p.33.
- (5 de julio de 1979). Estúpida arrogancia. *El Periódico de Catalunya*, p.5.
- (Agosto de 1979). La guerra de los dos mil años. *Lui*, N°31, p.32.
- (Septiembre de 1979). Labiografías, nuevo tipo de colección. *Lui*, N°32, p.35.
- (Octubre de 1979). ¡Sin la música a otra parte! *Lui*, N°33, p.32.
- (16 de octubre de 1979). La tomaron con la cultura. *El Periódico de Catalunya*, p.5.
- (28 de octubre de 1979). Argentinos. *El Socialista*, N°132.
- (Noviembre de 1979). Dos minutos, señor. *Lui*.
- (18 de noviembre de 1979). Correvediles de la transgresión. *El periódico de Catalunya*, p.23.
- (Diciembre de 1979). Film. *Nueva estafeta*.
- (1980). El Despotismo Ilustrado y los gitanos. *Documentación social*, N° 41, pp.291-299.
- (1980). Héctor Rojas Herazo: viaje a la biografía de una lágrima hirviendo. *Revista Nueva Estafeta*, N°14, p.39-49.
- (29 de abril al 5 de mayo de 1980). Paro, impotencia y desesperación. *El Socialista*, N°151.
- (30 de abril de 1980). Del artículo 35. *El País*.
- (6 al 12 de mayo de 1980). Apelo a vuestro corazón. *El Socialista*, N°152.
- (13 al 19 de mayo de 1980). En los nidos de antaño. *El Socialista*, N° 153.
- (20 al 26 de mayo de 1980). Jinetes del apocalipsis. *El Socialista*, N°154.
- (24 de mayo de 1980). B.N. y B.R: -1 +1= tal vez 1. *Asturias Semanal*.
- (27 de mayo al 2 de junio de 1980). El amor. *El Socialista*, N°155.
- (Junio de 1980). Psico(crí)ticos. *Nueva estafeta*.
- (2 al 9 de junio de 1980). Para dejar de fumar, *El Socialista*, N° 156.
- (10 a 16 de junio de 1980). Del impuesto revolucionario. *El socialista*, N° 157.

- (17 al 23 de junio de 1980). Con mil quinientas uñas. *El socialista*, N°158, p.33.
- (17 al 23 de junio de 1980). Lamer una mujer, un pan, un diccionario. *El Socialista*, N°158, p.35.
- (20 de junio de 1980). Un libro. *Consulta Semanal*.
- (24 al 30 de junio de 1980). Elogio de la fiesta nacional. *El Socialista*, N° 159.
- (1 al 7 de julio de 1980). ¿Cómo salvarnos de la salvación?. *El Socialista*, N°160.
- (8 al 14 de julio de 1980). Bendecimos a aquel maldito. *El socialista*, N°161.
- (15 al 21 de julio de 1980). Los complejos al psiquiatra. *El Socialista*, N°162.
- (22 al 28 de julio de 1980). En la cuneta de la historia. *El Socialista*, N° 163, p.12
- (22 al 28 de julio de 1980). Haro Tecglen. *El Socialista*, N° 163, p.33
- (29 de julio al 4 de agosto de 1980). Besucón del Brasil. *El Socialista*, N° 164, p.33.
- (29 de julio al 4 de agosto de 1980). La sombra. *El Socialista*, N°164, p.39.
- (5 al 12 de agosto de 1980). Villamiseria 1. *El Socialista*, N°165.
- (13 al 19 de agosto de 1980). Villamiseria 2. *El Socialista*, N° 166, p.33.
- (20 al 26 de agosto de 1980). Mi reino por un trabajo. *El Socialista*, N° 167, p.29.
- (27 de agosto al 2 de septiembre de 1980). Flash gordon en la calle corrientes. *El Socialista*, N°168, p.29.
- (2 al 9 de septiembre de 1980). Un respeto. *El Socialista*, N°169.
- (10 al 16 de septiembre de 1980). Humillación. *El Socialista*, N° 170.
- (16 al 23 de septiembre de 1980). De la inmortalidad. *El Socialista*, N° 171.
- (21 de septiembre de 1980). Fernando Higuera, una especie de angustia en calma. *Suplemento Cultural*, Caracas.
- (24 al 30 de septiembre de 1980). Su cabellera de enhebrado siglo. *El Socialista*, N° 172.
- (24 al 30 de septiembre de 1980). Fuera de la ley. *El Socialista*, N° 172, p.33.
- (Octubre-diciembre de 1980). El contratiempo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 364-366, pp.151-177.
- (1 al 7 de octubre de 1980). Convidados de piedra. *El Socialista*, N° 173.
- (8 al 14 de octubre de 1980). Feminismo. *El Socialista*, N° 174.

- (15 al 21 de octubre de 1980). Los (otros) apóstoles. *El Socialista*, N°175.
- (22 al 28 de octubre de 1980). A vueltas con el Nobel. *El Socialista*, N° 176.
- (22 al 28 de octubre de 1980). Abajo la penetración. *El Socialista*, N° 176.
- (29 de octubre al 4 de noviembre de 1980). El duelo. *El socialista*, N° 177.
- (5 al 11 de noviembre de 1980). Que no gane el peor, *El socialista*, N° 178, p.33.
- (5 al 11 de noviembre de 1980). ¡Si Buda hubiese sido delgadito!, *El socialista*, N° 178, p.39.
- (12 al 18 de noviembre de 1980). Conferencia de Madrid. *El Socialista*, N° 179.
- (19 al 25 de noviembre de 1980). Conferencia de Madrid II. *El Socialista*, N° 180.
- (26 de noviembre al 2 de diciembre de 1980). Yo, pecador, *El Socialista*, N° 181.
- (3 al 9 de diciembre de 1980). La Hoguera. *El Socialista*, N° 182.
- (10 al 16 de diciembre de 1980). Leche en polvo. *El Socialista*, N° 183.
- (17 al 23 de diciembre de 1980). La peste. *El Socialista*, N° 184.
- (24 al 30 de diciembre de 1980). Feliz Navidad. *El Socialista*, N° 185.
- (30 de diciembre de 1980). El lector. *El País*.
- (31 de diciembre de 1980). 15 muertos al día. *El País*.
- (1 al 6 de enero de 1981). El duelo (2º episodio). *El Socialista*, N° 186.
- (7 al 13 de enero de 1981). A los reyes magos. *El Socialista*, N° 187.
- (14 al 20 de enero de 1981). La cuesta. *El Socialista*, N° 188.
- (16 de enero de 1981). Libertad vertical. *Consulta Semanal*.
- (20 de enero al 3 de febrero de 1981). No somos casi nada. *El socialista*, N° 190.
- (21 al 27 de enero de 1981). Apretarse el cinturón. *El Socialista*, N° 189.
- (4 al 10 de febrero de 1981). Cumpleaños. *El Socialista*, N° 191.
- (11 al 17 de febrero de 1981). San Valentín. *El Socialista*, N° 192.
- (18 al 24 de febrero de 1981). Una especie de sonrisa. *El Socialista*, N° 193.
- (25 de febrero al 3 de marzo de 1981). La democracia es pecado. *El Socialista*, N° 194.
- (4 al 10 de marzo de 1981). El salario mínimo. *El Socialista*, N°195.

- (11 al 17 de marzo de 1981). A Eduardo Alonso. *El Socialista*, N° 196.
- (18 al 24 de marzo de 1981). España, Francia y el Mercado Común. Notas de una decepción. *El Socialista*, N° 197, pp.38-39.
- (18 al 24 de marzo de 1981). De primera necesidad, *El Socialista*, N° 197, p.33.
- (23 de marzo de 1981). Su maravillosa piedad. *Hoja del lunes*, p.5.
- (25 al 31 de marzo de 1981). Mis asuntos internos. *El Socialista*, N° 198, p.33.
- (1 al 7 de abril de 1981). Dos mil trescientas ovejas negras. *El Socialista*, N° 199, p.38.
- (1 al 7 de abril de 1981). En la esquina. *El Socialista*, N° 199, p.33.
- (8 al 14 de abril de 1981). Una deuda de Mister Haig. *El Socialista*, N° 200.
- (15 al 21 de abril de 1981). Taro de Tahíche. *El Socialista*, N° 201, p.7.
- (15 al 21 de abril de 1981). La profesión más hermosa del mundo. *El Socialista*, N° 201, p.21.
- (22 al 28 de abril de 1981). El buen juez. *El Socialista*, N° 202.
- (23 al 29 de abril de 1981). Castigar al demagogo I. *El Socialista*, N° 202.
- (29 de abril al 5 de mayo de 1981). Salutación al desposado eterno. *El Socialista*, N° 203.
- (29 de abril al 5 de mayo de 1981). Villancico. *El Socialista*, N° 203.
- (6 al 12 de mayo de 1981) Un crimen y un error. *El Socialista*, N° 204.
- (13 al 19 de mayo de 1981). La tristeza. *El Socialista*, N° 205.
- (20 al 26 de mayo de 1981). La conquista de la humildad. *El Socialista*, N° 206.
- (27 de mayo al 2 de junio de 1981). Mitterrand está triste. *El Socialista*, N° 207.
- (3 al 9 de junio de 1981). Otro poco de miedo. *El Socialista*, N° 208.
- (5 de junio de 1981). Ah, pero cuando ocurre.... *El País*, p.41.
- (10 de junio de 1981). Flor de un día. *ABC*, p.33.
- (10 al 16 de junio de 1981). Castigar al demagogo II. *El Socialista*, N° 209.
- (17 al 23 de junio de 1981). Aniversario en corpus. *El Socialista*, N° 210.
- (24 al 30 de junio de 1981). El síndrome de Juan Ramón. *El Socialista*, N° 211.

- (1 al 7 de julio de 1981). Vive dios que me espanta esta grandeza. *El Socialista*, N° 212.
- (8 al 14 de julio de 1981). Insisto no somos casi nada. *El Socialista*, N° 213.
- (15 al 21 de julio de 1981). Carta de USA. *El Socialista*, N° 214.
- (22 al 28 de julio de 1981). Autonomía o antinomia. *El Socialista*, N° 215.
- (29 de julio al 4 de agosto de 1981). Autonomía o antinomia II. *El Socialista*, N° 216.
- (5 al 11 de agosto de 1981). Autonomía o antinomia y III. *El Socialista*, N° 217.
- (12 al 18 de agosto de 1981). La identidad hipertrofiada. *El Socialista*, N° 218.
- (19 al 25 de agosto de 1981). En pecado mortal. *El Socialista*, N° 219.
- (26 de agosto al 1 de septiembre de 1981). Una cita con la felicidad. *El Socialista*, N° 220.
- (2 al 8 de septiembre de 1981). Todos los días una limosna de futuro. *El Socialista*, N° 221.
- (9 al 15 de septiembre de 1981). Chenel. *El socialista*, N° 222.
- (16 al 22 de septiembre de 1981). Caleidoscopio de la identidad I. *El socialista*, N° 223.
- (23 al 29 de septiembre de 1981). Caleidoscopio de la identidad II. *El Socialista*, N° 224.
- (30 de septiembre al 6 de octubre de 1981). Pablo Neruda en el aniversario de su muerte. *El Socialista*, N° 225.
- (7 al 13 de octubre de 1981). Pablo Neruda en el aniversario de su muerte II. *El Socialista*, N° 226.
- (11 de octubre de 1981). La fiesta de la hispanidad: colón y el pecho sublevado. *El País*.
- (14 al 20 de octubre de 1981). Carta a Marco Panella. *El Socialista*, N° 227.
- (21 al 27 de octubre de 1981). Kruzar España Kojeando. *El Socialista*, N° 228.
- (28 de octubre al 3 de noviembre de 1981). Para Baby y Sofía. *El Socialista*, N° 229.
- (4 al 10 de noviembre de 1981). ¡La madre del cordero. *El Socialista*, N° 230.
- (11 al 17 de noviembre de 1981). A los cultos lectores de la ausencia. *El Socialista*, N° 231.

- (18 al 24 de noviembre de 1981). El olmo seco que florece sin fin. *El Socialista*, N° 232.
- (25 de noviembre al 1 de diciembre de 1981). El presente, la casa de la vida. *El Socialista*, N° 233.
- (2 al 8 de diciembre de 1981). Honor a Octavio Paz. *El Socialista*, N° 234.
- (9 al 15 de diciembre de 1981). Daguerrotipo testarudo. *El Socialista*, N° 235.
- (16 al 22 de diciembre de 1981). Castigar al demagogo III. *El Socialista*, N° 236.
- (23 al 29 de diciembre de 1981). El aprendiz de Omar Jayyam. *El socialista*, N° 237.
- (30 de diciembre al 5 de enero de 1981). Polonesa. *El Socialista*, N° 238.
- (6 al 12 de enero de 1982). Nocturno. *El Socialista*, N°239.
- (13 al 19 de enero de 1982). ¡Millones, millones!, *El Socialista*, N°240.
- (17 de enero de 1982). El de siempre, el súbito. *Diario 16* (suplemento Disidencias).
- (20 al 26 de enero de 1982). El infierno. *El Socialista*, N° 241.
- (27 de enero al 2 de febrero de 1982). Condenación de El Salvador. *El Socialista*, N° 242.
- (3 al 9 de febrero de 1982). Tradicional desobediente. *El Socialista*, N° 243.
- (10 al 16 de febrero de 1982). Reivindicación de Al Capone. *El Socialista*, N° 244.
- (14 de febrero de 1982). Una calidad súbita del mundo. *Diario 16*.
- (17 al 23 de febrero de 1982). Pablo Antonio Cuadra. *El Socialista*, N° 245.
- (24 de febrero al 2 de marzo de 1982). Los fantasmas de la calle de Prim. *El Socialista*, N° 246.
- (3 al 9 de marzo de 1982). La sencillez. *El Socialista*, N° 247.
- (10 al 16 de marzo de 1982). El séptimo de caballería. *El Socialista*, N° 248.
- (17 al 23 de marzo de 1982). Extraño viento en Teotihuacan. *El Socialista*, N° 249.
- (24 al 30 de marzo de 1982). Extraño viento en Teotihuacan II. *El Socialista*, N° 250.
- (31 de marzo al 6 de abril de 1982). Quetzalcoatl. *El Socialista*, N° 251.
- (7 al 13 de abril de 1982). Quetzalcoatl II. *El Socialista*, N° 252.
- (14 al 20 de abril de 1982). Quetzacoatl III. *El Socialista*, N° 253.
- (21 al 27 de abril de 1982). Quetzacoatl IV. *El Socialista*, N° 254.

- (28 de abril al 4 de mayo de 1982). Tula. *El Socialista*, N° 255.
- (5 al 11 de mayo de 1982). Necesitamos más clásicos griegos. *El Socialista*, N° 256.
- (12 al 18 de mayo de 1982). Lo que pasa en la calle. *El Socialista*, N° 257.
- (19 al 25 de mayo de 1982). Votos por Andalucía. *El Socialista*, N° 258.
- (24 de mayo de 1982). La seriedad de la alegría. *El País*.
- (26 de mayo al 1 de junio de 1982). Romance de Alba de Tormes. *El Socialista*, N°259.
- (1 de junio de 1982). Yo ya no se lleva. *Villa de Madrid*.
- (2 al 8 de junio de 1982). Mientras se enfría el planeta. *El Socialista*, N° 260.
- (9 al 15 de junio de 1982). Un abrazo. *El Socialista*, N° 261.
- (16 al 22 de junio de 1982). En la calle concordia. *El Socialista*, N° 262.
- (23 al 30 de junio de 1982). De la separación I: el coraje de la humildad. *El Socialista*, N° 263.
- (1 al 6 de julio de 1982). Un color sepia. *El Socialista*, N° 264.
- (7 al 13 de julio de 1982). De la separación II: la reconquista del lenguaje. *El Socialista*, N° 265.
- (14 al 20 de julio de 1982). De la separación III: la miel de las esquinas. *El Socialista*, N° 266.
- (21 al 27 de julio de 1982). Nueva defensa de la fiesta nacional. *El Socialista*, N° 267.
- (28 de julio al 3 de agosto de 1982). De cómo las rectificaciones no siempre son convenientes al bienestar bronquial. *El Socialista*, N° 268.
- (4 al 10 de agosto de 1982). Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo. *El Socialista*, N° 269.
- (11 al 17 de agosto de 1982). Mucha atención a los cangrejos. *El Socialista*, N° 270.
- (18 al 24 de agosto de 1982). Más panchos para nuestros hijos. *El Socialista*, N° 271.
- (25 al 31 de agosto de 1982). En Babia. *El Socialista*, N° 272.
- (1 al 7 de septiembre de 1982). La persistencia del imperio. *El Socialista*, N° 273.
- (8 al 14 de septiembre de 1982). El síndrome de Brenan. *El Socialista*, N° 274.

- (15 al 21 de septiembre de 1982). Una bolsa de pipas en el ingenuo cine de verano. *El Socialista*, N° 275.
- (22 al 28 de septiembre de 1982). Callejón sin salida. *El Socialista*, N° 276.
- (29 de septiembre al 5 de octubre de 1982). Una sola memoria. *El Socialista*, N° 277.
- (4º trimestre de 1982). Premonición. *Revista Arga*. p.40.
- (6 al 12 de octubre de 1982). Fábula de la LOAPA y el cascabel del gato. *El Socialista*, N°278.
- (13 al 19 de octubre de 1982). Fábula de la LOAPA y los pescadores de votos. *El Socialista*, N° 279.
- (20 al 26 de octubre de 1982). De la LOAPA como forma de la memoria. *El Socialista*, N° 280.
- (21 de octubre de 1982). Telegrama precipitado. *El País*.
- (27 de octubre al 2 de noviembre de 1982). Con ácidos extranjeros. *El Socialista*, N° 281.
- (Noviembre de 1982). Luis Rosales: Premio Cervantes de literatura. *Carta de España*, N°276.
- (Noviembre-diciembre de 1982). Luis Rosales: Premio Cervantes de literatura. *Nueva Estafeta*, N°48-49.
- (3 al 9 de noviembre de 1982). El himno a la alegría. *El Socialista*, N°282.
- (10 al 16 de noviembre de 1982). Al cervantino Luis Rosales. *Cultura*.
- (17 al 23 de noviembre de 1982). Oh carol. *El Socialista*, N° 284.
- (3 al 9 de noviembre de 1982). Es fiesta en la mitad del Mundo. *El Socialista*, N°282.
- (10 al 16 de noviembre de 1982). El cabrero. *El Socialista*, N° 283.
- (24 al 30 de noviembre de 1982). Centroamérica. Entre las páginas de un libro I. *El Socialista*, N° 285.
- (1 al 7 de diciembre de 1982). Centroamérica II: responsables e irresponsables. *El Socialista*, N° 286.
- (1 al 7 de diciembre de 1982). Una historia de amor. *El socialista*.
- (8 al 14 de diciembre de 1982). Un militar que lucha por la paz. *El Socialista*, N° 287.

- (8 al 14 de diciembre de 1982). ¿Para qué están los manicomios? *El Socialista*, N° 287.
- (15 al 21 de diciembre de 1982). Solidaridad. *El Socialista*, N° 288.
- (16 al 22 de diciembre de 1982). Ya no más soledad. *Tele-Radio*, N°1356, pp.51-52.
- (22 al 28 de diciembre de 1982). Guatemala I: de la palabra raza como forma de crimen. *El Socialista*, N° 289.
- (29 de diciembre de 1982 al 5 de enero de 1983). Guatemala II: despedida a una joven maya. *El Socialista*, N°290.
- (1983). Tiempos modernos, *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, vol. 4, N° 17, pp.52-53.
- (Enero-marzo de 1983). Sabato moral. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 391-393, pp.721-759.
- (1er semestre de 1983). De cómo don Antonio Machado dibujó nuestro rostro. *Boletín de la Institución Fernán González*. Año 62, N° 200, pp.13-23.
- (5 al 11 de enero de 1983). Guatemala III. Xequiquel. *El Socialista*, N° 291.
- (12 al 18 de enero de 1983). De la calumnia. I_la peste de la vida. *El Socialista*, N° 292.
- (20 de enero de 1983). Del Cambio cultural e Hispanoamérica, *El País*.
- (19 al 25 de enero de 1983). De la calumnia II. Conciliación escandalosa. *El Socialista*, N° 293.
- (26 de enero al 1 de febrero de 1983). De la calumnia III. La letra K sobre la frente. *El Socialista*, N° 294.
- (2 al 8 de febrero de 1983). De la calumnia IV. Por el camino de la náusea. *El Socialista*, N°295.
- (9 al 15 de febrero de 1983). De la calumnia V. Preñar al porvenir. *El Socialista*, N°296.
- (16 al 22 de febrero de 1983). De la calumnia y VI. Nota final, a pie de página. *El Socialista*, N° 297.
- (23 de febrero al 1 de marzo de 1983). Los héroes de la Ilíada. *El Socialista*, N° 298.
- (2 al 8 de marzo de 1983). Reunión. *El Socialista*, N°299.
- (9 al 15 de marzo de 1983). Greguerías hasta la muerte. *El Socialista*, N° 300.
- (11 al 17 de marzo de 1983). Una obra maestra, *Tele-Radio*, N°1315, p.11.

- (16 al 22 de marzo de 1983). Borges, el otro. *El Socialista*, N°301.
- (23 al 29 de marzo de 1983). Tizones bajo la ceniza. *El Socialista*, N°302.
- (30 de marzo al 5 de abril de 1983). Diez años después, *El Socialista*, N° 303.
- (Abril de 1983). Autobiografía: un poema de Luis Rosales. *Revista Vuelta*, N°77, Vol.7, pp.15-19.
- (6 al 12 de abril de 1983). Un baño de revolución. *El Socialista*, N°304.
- (13 al 19 de abril de 1983). De las finanzas I. Por un descuido del censor. *El Socialista*, N° 305.
- (20 al 26 de abril de 1983). Al pie de esta cuchara. *El Socialista*, N°306
- (27 de abril al 3 de mayo de 1983). De las finanzas II. Ladrones de trapillo. *El Socialista*, N°307.
- (28 de abril de 1983). El pobre siglo de oro. *El País*.
- (Mayo de 1983). Tolerancia versus ley del tali6n. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 395, pp.363-378.
- (4 al 10 de mayo de 1983). De las finanzas III. El agujero negro. *El Socialista*, N° 308.
- (11 al 17 de mayo de 1983). Parece, sencillamente, una verdad. *El Socialista*, N°309.
- (18 al 24 de mayo de 1983). Va usted al psicoanalista. *El Socialista*, N°310.
- (25 al 31 de mayo de 1983). De las finanzas IV. Rumasa versus Machado, *El Socialista*, N°311.
- (Junio de 1983). Autobiografía: una biografía de Luis Rosales. *Anthropos: Boletín de informaci6n y documentaci6n*, N° 25, pp.33-39.
- (5 de junio de 1983). De cu6n difícil es todo en el toreo. *El País*.
- (1 al 7 de junio de 1983). De las finanzas V. La monja bigotuda y otros infelices. *El Socialista*, N°312.
- (8 al 14 de junio de 1983). De la sabiduría y el deber de rectificar. *El Socialista*, N°313.
- (15 al 21 de junio de 1983). En la calle del poeta Jorge Guillén. *El Socialista*, N°314.
- (22 de junio de 1983). Signos de admiraci6n, *El País*, p.32.
- (22 al 28 de junio de 1983). Divinamente terrenal. *El Socialista*, N° 315.

- (29 de junio al 5 de julio de 1983). Le doy un beso a tu memoria. *El Socialista*, N° 316.
- (Julio-agosto de 1983). Fervorosa memoria. *Mayo*, pp.84-85.
- (6 al 12 de julio de 1983). Las cifras y los gritos. *El Socialista*, N° 317.
- (13 al 19 de julio de 1983). Ojeda, el instantáneamente eterno. *El Socialista*, N° 318.
- (15 al 21 de julio de 1983). Para calentarnos las manos. *Tele-Radio*, N°1333, p.83.
- (20 al 26 de julio de 1983). El suntuoso rumor de su memoria. *El Socialista*, N° 319.
- (22 al 28 de julio de 1983). Como caminan las heridas. *Tele-Radio*, p.85.
- (29 de julio al 3 de agosto de 1983). Un secreto de Antonio Gala, *Tele-Radio*, N° 1336, p.86.
- (27 de julio al 2 de agosto de 1983). Esta feroz misericordia. *El Socialista*, N° 320.
- (5 al 11 de agosto de 1983). Minúsculas partículas de llanto, *Tele-Radio*, N°1336, p.69.
- (2 al 9 de agosto de 1983). Adiós, pues, hasta pronto I. Mi médico de cabecera. *El Socialista*, N° 321.
- (5 al 11 de agosto de 1983). Minúsculas partículas de llanto, *Tele-Radio*, N°1336, p.69.
- (10 al 17 de agosto de 1983). Adiós, pues, hasta pronto y II. Cara de agua. *El Socialista*, N° 322.
- (26 al 31 de agosto de 1983). Que sólo voz y huesos permanece. *Tele-Radio*, N° 1339, p.69.
- (7 de septiembre de 1983). Del corazón, *El País*.
- (12 al 18 de septiembre de 1983). En donde mora el genio, *Tele-Radio*, N°1341.
- (19 al 25 de septiembre de 1983). La verdad es poética. *Tele-Radio*, N°1342, p.85.
- (Octubre de 1983). Nota. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 400, pp.5-6.
- (3 al 9 de octubre de 1983). Una indiferencia feroz. *Tele-Radio*, N°1344, p.53.
- (24 de noviembre de 1983). La herencia de un error. *Diario 16*.
- (Diciembre de 1983). Ninguno de los tres. *Fin de siglo*, N°6-7, pp.65-66.
- (Diciembre de 1983). El flamenco: más junto que una lagrima, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°402, pp.95-102.

- (10 de diciembre de 1983). Y no sabemos nada de ellos. *Diario 16*.
- (15 de diciembre de 1983). Algo de viento en las cortinas. *Pueblo*, p.24.
- (16 de diciembre de 1983). Algo de viento en las cortinas. *Pueblo*, p.16.
- (14 de febrero de 1984). Un asunto muy grave. *El País*.
- (Marzo de 1984). Una gotera. *Barcarola*, N°15, pp.15-16.
- (19 de marzo de 1984). La memoria de Manolito el de María. *Diario 16*.
- (Abril de 1984). De cómo don Antonio Machado dibujó nuestro rostro. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 406, pp.71-82.
- (25 de mayo de 1984). Una gota de paz, *Diario 16*.
- (5 de junio de 1984). Comportarse en los toros. *Diario 16*.
- (Septiembre de 1984). Boda de plata. *Ápice*, N°2, p.10.
- (Octubre de 1984). La libertad es una fiesta, *Carta de España*.
- (Octubre de 1984). Celos que se parecen a la muerte, *Nueva Estafeta*.
- (11 de diciembre de 1984). La dignidad de las palabras. *Diario 16*.
- (Enero de 1985). Dos historias de amor. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 415, pp.145-160.
- (8 de enero de 1985). Un grave espejo. *El País*, pp.9-10.
- (16 de enero de 1985). ¿Para qué están los manicomios? *Canarias*7.
- (10 de marzo de 1985). Para dejar de fumar. *El día de Aragón*.
- (17 de marzo de 1985). Villamiseria. *El Correo Gallego*.
- (23 de marzo de 1985). Un libro. *La gaceta del Norte*.
- (24 de marzo de 1985). En los nidos de antaño. *El Día de Aragón*.
- (31 de marzo de 1985) Feminismo, *El Correo Gallego*.
- (3 de abril de 1985). Feminismo. *La Gaceta del Norte*.
- (4 de abril de 1985). Villamiseria. *Día de Aragón*.
- (7 de abril de 1985). Castigar al demagogo. *El Día*.
- (9 de abril de 1985). Feminismo. *El Día de Aragón*.
- (14 de abril de 1985). En los nidos de antaño. *El Correo gallego*.

- (14 de abril de 1985). Taro de Tahíche. *El Día de Aragón*.
- (15 de abril de 1985). Taro de Tahíche. *La Gaceta del Norte*.
- (20 de abril de 1985). Castigar al demagogo. *La Gaceta del Norte*.
- (25 de abril de 1985). Su maravillosa piedad. *La Gaceta del Norte*, p.12.
- (30 de abril de 1985). Castigar al demagogo. *El Correo Gallego*.
- (6 de mayo de 1985). La palabra y la libertad. *La gaceta del Norte*.
- (15 de mayo de 1985). Una limosna de futuro. *El Correo Catalán*.
- (20 de mayo de 1985). Una limosna de futuro. *La Gaceta del Norte*.
- (22 de mayo de 1985). El presente, la casa de la vida. *Tribuna de Marbella*.
- (26 de mayo de 1985). La reconquista del lenguaje. *El Correo Gallego*.
- (29 de mayo de 1985). El presente, la casa de la vida. *La Voz del Tajo*.
- (30 de mayo de 1985). La sencillez. *Tribuna de Marbella*.
- (31 de mayo de 1985). La sencillez. *El Faro de Ceuta*.
- (2 de junio de 1985). La sencillez. *Baleares*.
- (2 de junio de 1985). El presente, la casa de la vida. *El Correo Gallego*.
- (5 de junio de 1985). La sencillez. *La Voz del Tajo*.
- (8 de junio de 1985). La guerra de los dos mil años. *El Faro de Ceuta*.
- (12 de junio 1985). La guerra de los dos mil años. *La Voz del Tajo*.
- (12 de junio 1985). Feminismo. *Revista Lean*.
- (14 de junio 1985). Mientras se enfría el planeta. *La Gaceta del Norte*.
- (17 de junio 1985). La guerra de los dos mil años. *La Gaceta del Norte*.
- (18 de junio 1985). Mientras se enfría el planeta. *Tribuna de Marbella*.
- (19 de junio 1985). El olmo seco que florece sin fin. *Tribuna de Marbella*.
- (21 de junio 1985). El olmo seco que florece sin fin. *La Gaceta del Norte*.
- (22 de junio 1985). Mientras se enfría el planeta, *La Voz del Tajo*.
- (24 de junio 1985). El presente, la casa de la vida. *La Gaceta del Norte*.
- (25 de junio 1985). La sencillez. *La Gaceta del Norte*.

- (30 de junio 1985). El olmo seco que florece sin fin. *El Correo Gallego*.
- (12 de junio 1985). Yo ya no se lleva. *La Gaceta del Norte*.
- (3 de julio de 1985). ¡Vade retro, besador!. *Tribuna de Marbella*.
- (3 de julio de 1985). El olmo seco sin flor. *La Voz del Tajo*.
- (4 de julio de 1985). Yo ya no se lleva. *Baleares*.
- (5 de julio de 1985). Yo ya no se lleva. *El Faro de Ceuta*.
- (6 de julio de 1985). Yo ya no se lleva. *La Voz del Tajo*.
- (6 de julio de 1985). ¿Para qué están los manicomios?. *La Gaceta del Norte*.
- (9 de julio de 1985). ¿Para qué están los manicomios?. *Tribuna de Marbella*.
- (10 de julio de 1985). ¡Vade retro, besador!. *La Voz del Tajo*.
- (11 de julio de 1985). ¡Vade retro, besador!. *Baleares*.
- (11 de julio de 1985). ¡Vade retro, besador!. *La Gaceta del Norte*.
- (13 de julio de 1985). ¿Para qué están los manicomios? . *El Faro de Ceuta*.
- (16 de julio de 1985). Un crimen y un error. *Tribuna de Marbella*.
- (17 de julio de 1985). ¿Para qué están los manicomios? . *La Voz del Tajo*.
- (20 de julio de 1985). Taro de Tahíche. *La Voz del Tajo*.
- (21 de julio de 1985). ¡Vade retro, besador!. *El Día de Aragón*.
- (22 de julio de 1985). Conversación en Jerusalén, *El País*, p.9-10.
- (27 de julio de 1985). Antepasados. *La Voz del Tajo*.
- (27 de julio de 1985). Un crimen y un error. *El Faro de Ceuta*.
- (28 de julio de 1985). Un crimen y un error. *El Correo Gallego*.
- (28 de julio de 1985). El niño que tenía una corona. *La Gaceta del Norte*.
- (31 de julio de 1985). El niño que tenía una corona. *La Voz del Tajo*.
- (31 de julio de 1985). El niño que tenía una corona. *Tribuna de Marbella*.
- (1 de agosto de 1985). El niño que tenía una corona. *El Faro de Ceuta*.
- (2 de agosto de 1985). Un crimen y un error. *La Gaceta del Norte*.
- (5 de agosto de 1985). Antepasados. *La Gaceta del Norte*, p.15.

- (5 de agosto de 1985). Antepasados. *La Tribuna de Marbella*.
- (6 de agosto de 1985). Para calentarnos las manos. *La Gaceta del Norte*.
- (9 de agosto de 1985). Para calentarnos las manos. *Alerta*.
- (10 de agosto de 1985). Para calentarnos las manos. *La Voz del Tajo*.
- (11 de agosto de 1985). Para calentarnos las manos. *Tribuna de Marbella*.
- (11 de agosto de 1985). El niño que tenía una corona. *El Correo Gallego*.
- (12 de agosto de 1985). El niño que tenía una corona. *Baleares*.
- (20 de agosto de 1985). Fervorosa memoria. *Tribuna de Marbella*.
- (23 de agosto de 1985). Feminismo. *Diario de Extremadura*.
- (27 de agosto de 1985). Chenel. *La Gaceta del Norte*.
- (27 de agosto de 1985). Chenel. *Tribuna de Marbella*.
- (29 de agosto de 1985). La conquista de la humildad. *Ciudad de Alcoy*.
- (31 de agosto de 1985). Chenel. *El Faro de Ceuta*.
- (1 de septiembre de 1985). Las palabras de la oscuridad. *La Tribuna de Marbella*.
- (2 de septiembre de 1985). Antonio Chenel, “Antoñete”. *Alerta*.
- (3 de septiembre de 1985). Las palabras de la oscuridad. *La Voz del Tajo*.
- (5 de septiembre de 1985). Las palabras de la oscuridad. *La Gaceta del Norte*.
- (5 de septiembre de 1985). Las palabras de la oscuridad. *Ciudad de Alcoy*.
- (5 de septiembre de 1985). Las palabras de la oscuridad. *El Faro de Ceuta*.
- (8 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *Diario de Baleares*.
- (10 de septiembre de 1985). Fervorosa memoria. *Melilla Hoy*.
- (11 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *Tribuna de Marbella*.
- (11 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *La Gaceta del Norte*.
- (12 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *El Faro de Ceuta*.
- (15 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *Canarias 7*.
- (16 de septiembre de 1985). Los héroes de la Ilíada I. *Tribuna de Marbella*.
- (25 de septiembre de 1985). Libertad vertical. *La Voz del Tajo*.

- (2 de octubre de 1985). Antonio López García y la misericordia. *La Tribuna de Marbella*.
- (2 de octubre de 1985). Los héroes de la Ilíada. *La Voz del Tajo*.
- (6 de octubre de 1985). Los héroes de la Ilíada. *El Correo Gallego*.
- (6 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico I. *Tribuna de Marbella*.
- (9 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico. *La Voz del Tajo*.
- (12 de octubre de 1985). Chenel. *La Voz del Tajo*.
- (14 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico II. *Tribuna de Marbella*.
- (14 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico I. *La Gaceta del Norte*.
- (15 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico II. *La Gaceta del Norte*.
- (16 de octubre de 1985). Antonio López García y la misericordia. *La Voz del Tajo*.
- (20 de octubre de 1985). Padre y maestro mágico. *El Correo Gallego*.
- (24 de octubre de 1985). Los héroes de la Ilíada I. *La Gaceta del Norte*.
- (24 de octubre de 1985). Los héroes de la Ilíada II. *Tribuna de Marbella*.
- (25 de octubre de 1985), Los héroes de la Ilíada II. *La Gaceta del Norte*.
- (26 de octubre de 1985). De las tribulaciones de ser académico sueco. *El País*.
- (27 de octubre de 1985). La voz de Mercedes Sosa. *La Tribuna de Marbella*.
- (28 de octubre de 1985). La voz de Mercedes Sosa. *La Gaceta del Norte*.
- (30 de octubre de 1985). La voz de Mercedes Sosa. *La Voz del tajo*.
- (1 de noviembre de 1985). La voz de Mercedes Sosa. *El Faro de Ceuta*.
- (1 de noviembre de 1985). Antonio López . *La Gaceta del Norte*.
- (5 de noviembre de 1985). Paco de Lucía. *Tribuna de Marbella*, p.3.
- (6 de noviembre de 1985). Paco de Lucía. *El Faro de Ceuta*.
- (9 de noviembre de 1985). Paco de Lucía. *La Voz del Tajo*.
- (11 de noviembre de 1985). Una indiferencia feroz. *La Gaceta del Norte*.
- (11 de noviembre de 1985). Padre y maestro mágico. *Alerta*.
- (11 de noviembre de 1985). Paco de Lucía. *Correo Gallego*.

- (15 de noviembre de 1985). Antepasados. *Alerta*.
- (16 de noviembre de 1985). Libertad vertical. *Alerta*.
- (20 de noviembre de 1985). Un secreto de Antonio Gala. *La Voz del Tajo*.
- (20 de noviembre de 1985). Un secreto de Antonio Gala. *El Faro de Ceuta*.
- (21 de noviembre de 1985). Una indiferencia feroz. *Ciudad de Alcoy*.
- (26 de noviembre de 1985). Minúsculas partículas de llanto. *Tribuna de Marbella*.
- (27 de noviembre de 1985). Minúsculas partículas de llanto. *La Gaceta del Norte*.
- (1 de diciembre de 1985). Minúsculas partículas de llanto. *Ciudad de Alcoy*.
- (3 de diciembre de 1985). Que sólo voz y huesos. *Tribuna de Marbella*.
- (4 de diciembre de 1985). Que sólo voz y huesos. *La Voz del Tajo*.
- (8 de diciembre de 1985). Ya no más soledad. *Faro de Ceuta*.
- (9 de diciembre de 1985). Un secreto de Antonio Gala. *La Gaceta del Norte*.
- (10 de diciembre de 1985). Que sólo voz y huesos. *Alerta*.
- (11 de diciembre de 1985). Ya no más soledad. *La Voz del Tajo*.
- (12 de diciembre de 1985). Ya no más soledad. *Tribuna de Marbella*.
- (17 de diciembre de 1985). Ya no más soledad. *La Gaceta del Norte*.
- (17 de diciembre de 1985). Ya no más soledad. *Melilla Hoy*.
- (18 de diciembre de 1985). El niño de las dos manzanas. *Melilla Hoy*.
- (26 de diciembre de 1985). Una verdad. *La Gaceta del Norte*.
- (27 de diciembre de 1985). Cervantes. *La Gaceta del Norte*.
- (28 de diciembre de 1985). Parece, sencillamente, una verdad. *Tribuna de Marbella*.
- (29 de diciembre de 1985). Los fuera de la ley. *La Gaceta del Norte*.
- (30 de diciembre de 1985). Minúsculas partículas de llanto. *Alerta*.
- (30 de diciembre de 1985). Minúsculas partículas de llanto. *La Voz del Tajo*.
- (7 de enero de 1986). La edad de amar. *El Faro de Ceuta*.
- (8 de enero de 1986). La edad de amar. *La Gaceta del Norte*.
- (10 de enero de 1986). La edad de amar. *La Tribuna de Marbella*.

- (18 de enero de 1986). Aniversarios. *La Voz del Tajo*
- (20 de enero de 1986). Aniversarios. *La Gaceta del Norte*.
- (22 de enero de 1986). Aniversarios. *La Tribuna de Marbella*.
- (22 de enero de 1986). Como caminan las heridas. *La Voz del Tajo*.
- (24 de enero de 1986). Como caminan las heridas. *Extremadura*.
- (25 de enero de 1986). Como caminan las heridas. *La Gaceta del Norte*.
- (28 de enero de 1986). Como caminan las heridas. *Tribuna de Marbella*.
- (29 de enero de 1986). Lo que pasa en la calle. *Canarias*7.
- (29 de enero de 1986). Una calidad súbita del mundo. *La Voz del Tajo*.
- (8 de febrero de 1986). San Valentín. *La Gaceta del Norte*.
- (12 de febrero de 1986). San Valentín. *Canarias* 7.
- (12 de febrero de 1986). A la llegada de Cortés. *Diario de Teruel*.
- (12 de febrero de 1986). A la llegada de Cortés. *Extremadura*.
- (13 de febrero de 1986). A la llegada de Cortés. *La Gaceta del Norte*.
- (14 de febrero de 1986). San Valentín. *Diario de Teruel*.
- (14 de febrero de 1986). San Valentín. *El Faro de Ceuta*.
- (15 de febrero de 1986). A la llegada de Cortés. *Tribuna de Marbella*.
- (16 de febrero de 1986). A la llegada de Cortés. *Alerta*.
- (18 de febrero de 1986). El viento en Teotihuacan. *La Gaceta del Norte*.
- (24 de febrero de 1986). Una calidad súbita del mundo. *Extremadura*.
- (24 de febrero de 1986). Guadalupe-Tonantzin. *La Gaceta del Norte*.
- (25 de febrero de 1986). Guadalupe-Tonantzin. *Extremadura*.
- (26 de febrero de 1986). Parece, sencillamente, una verdad. *Alerta*.
- (Marzo de 1986). Homenaje a Quetzalcoatl. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 429, pp.5-18.
- (4 de marzo de 1986). El viento en Teotihuacan. *Tribuna de Marbella*.
- (8 de marzo de 1986). Guadalupe-Tonantzin. *Tribuna de Marbella*.

- (8 de marzo de 1986). Guadalupe-Tonantzin. *El Faro de Ceuta*.
- (8 de marzo de 1986). Un dios, un rey, un hombre. *Tribuna de Marbella*.
- (11 de marzo de 1986). Una red de agujeros. *Baleares*.
- (11 de marzo de 1986). Una red de agujeros. *Tribuna de Marbella*.
- (12 de marzo de 1986). Una red de agujeros. *El Faro de Ceuta*.
- (12 de marzo de 1986). Un dios, un rey, un hombre. *Extremadura*.
- (17 de marzo de 1986). El remordimiento. *Extremadura*.
- (20 de marzo de 1986). El remordimiento I. *La Gaceta del Norte*.
- (21 de marzo de 1986). El remordimiento (y II). *La Gaceta del Norte*.
- (25 de marzo de 1986). Un dios, un rey, un hombre I. *La Gaceta del Norte*.
- (26 de marzo de 1986). Un dios, un rey, un hombre (y II). *La Gaceta del Norte*.
- (28 de marzo de 1986). El remordimiento. *Tribuna de Marbella*.
- (30 de marzo de 1986). Tula, ciudad sagrada, I. *Tribuna de Marbella*.
- (1 de abril de 1986). Tula, ciudad sagrada, II. *Tribuna de Marbella*.
- (6 de abril de 1986). Una calidad súbita del mundo. *El Faro de Ceuta*.
- (12 de abril de 1986). Somos perfectos. *Tribuna de Marbella*.
- (13 de abril de 1986). Somos perfectos. *Ciudad de Madrid*.
- (24 de abril de 1986). Estamos perdidos. *El Faro de Ceuta*.
- (25 de abril de 1986). Estamos perdidos. *La Tribuna de Marbella*.
- (7 de mayo de 1986) El flamenco en la cumbre, *La Voz de Avilés*, p.12.
- (9 de mayo de 1986). Estamos perdidos. *Mediterráneo*.
- (9 de mayo de 1986) El flamenco en la cumbre, *El Faro de Ceuta*.
- (16 de mayo de 1986). Las manos, la lengua. *La Gaceta del Norte*.
- (22 de mayo de 1986). Las manos, la lengua. *La voz de Avilés*.
- (23 de mayo de 1986). Las manos, la lengua. *Tribuna de Marbella*.
- (29 de mayo de 1986). Estamos perdidos. *La Voz de Avilés*.

- (Junio de 1986). Sábado y el respeto a las palabras de la tribu. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 432, pp.109-115.
- (17 de junio de 1986) Cuidado con el amor, *Tribuna de Marbella*.
- (5 de julio de 1986). Crónica Civil V. *El Faro de Ceuta*.
- (14 de julio de 1986). Estamos perdidos. *Extremadura*.
- (20 de julio de 1986). La señora Bárbara. *El Correo Gallego*.
- (21 de julio de 1986). Heresiarca teutón. *La Voz de Avilés*.
- (22 de julio de 1986). La señora Bárbara. *Diario de Teruel*.
- (27 de julio de 1986). Si es que no puede ser. *Alerta*.
- (30 de julio de 1986). Si es que no puede ser. *La Voz de Avilés*.
- (31 de julio de 1986). Si es que no puede ser. *Diario de Teruel*.
- (Agosto de 1986). Jesús, qué mes. *Ciudad de Alcoy*.
- (2 de agosto de 1986). Si es que no puede ser. *Mediterráneo*.
- (10 de agosto de 1986). Crónica Civil V. *El Correo Gallego*.
- (19 de agosto de 1986). Corazón traspasado por cinco espadas. *La Vanguardia* (Cultura), p.22.
- (22 de agosto de 1986). Yace la vida envuelta en alto olvido. *Teruel*.
- (24 de agosto de 1986). Felices vacaciones. *La Voz de Avilés*.
- (24 de agosto de 1986). Felices vacaciones. *Canarias 7*.
- (24 de agosto de 1986). Felices vacaciones. *El Correo Gallego*.
- (27 de agosto de 1986). Felices vacaciones. *Diario de Teruel*.
- (1 de septiembre de 1986). Felices vacaciones. *Extremadura*.
- (5 de septiembre de 1986). Borges: el acreedor. *El Urogallo*, N°5.
- (15 de septiembre de 1986). Federico. *Carta de España*.
- (19 de septiembre de 1986). Entre amigos. *El Día de Cuenca*, p.2
- (19 de septiembre de 1986). Entre amigos. *Diario de Teruel*.
- (12 de octubre de 1986). Carta a un vietnamita. *Diario 16*.
- (19 de octubre de 1986). Casi para que no se lea. *El Faro de Ceuta*.

- (23 de octubre de 1986). A mí no me gusta. *La voz de Avilés*.
- (1 de diciembre de 1986). No queremos morir. *Diario 16*.
- (18 de diciembre de 1986). La fortuna de Cervantes. *Diario 16 de Sevilla*.
- (1987). De la sugestión de la hipérbole. *El Ciervo*, N° 431, pp.21-22.
- (1987). Blanco spirituals (3 poemas). *Oeste: revista de arquitectura y urbanismo del Colegio Oficial de arquitectos de Extremadura*, N° 3-4, pp.157-166.
- (1987). De la sugestión de la hipérbole. *El Ciervo*, N° 431, pp.21-22.
- (primer y segundo trimestre de 1987). Charlar en Buenos Aires. *América 92: Boletín Informativo de la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América*, N° 8-9.
- (15 de enero de 1987). Propósito de enmienda. *Diario 16*.
- (4 de febrero de 1987). Guitarras. *Diario 16*.
- (18 de febrero de 1987). La Pantoja y la filosofía política. *Diario 16*.
- (12 de abril de 1987). El cadáver. *Diario 16*.
- (9 de julio de 1987). Sed no mitigada. *ABC*, p.60.
- (15 de septiembre de 1987). Ciudad querida. *Villa de Madrid*, N° 112.
- (11 de octubre de 1987). P.Neruda “¿Qué decir de Luis Rosales, a quien conocí naranjo, recién florido?”. *ABC*, p.48.
- (28 de noviembre de 1987). Un recuerdo para José María Arguedas. *El País*.
- (18 de diciembre de 1987). Día de fiesta para el idioma. *ABC*, p.67.
- (1988). Adiós princesa. *Rábida*, pp.21-27
- (1 de febrero de 1988). Con la Iglesia hemos dado. *Panorama*.
- (15 de abril de 1988). Una lección de angustia radical. *El País*.
- (5 de junio de 1988). Un suceso sublime. *El País Semanal*.
- (Noviembre de 1988). Escuchando a Viola. *Galería*, N°0, pp.16-17.
- (1989). Padre y maestro mágico. *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, N° 506, p.43.
- (Febrero de 1989). Taro de Tahíche. *Galería*, N°2, pp.14-15.
- (1 de mayo de 1989). Encantado de saludarles. *Diario 16*, p.2.

- (2 de mayo de 1989). El PCISD. *Diario 16*, p.2.
- (3 de mayo de 1989). El castrista en su laberinto, *Diario 16*, p.2.
- (4 de mayo de 1989). La cólera de los justos. *Diario 16*, p.2.
- (5 de mayo de 1989). Sobre héroes y tumbas, *Diario 16*, p.2.
- (6 de mayo de 1989). El postmaravilloso preprogreso. *Diario 16*, p.2.
- (8 de mayo de 1989). Sensualidad del libro. *Diario 16*, p.2.
- (9 de mayo de 1989). Canción. *Diario 16*, p.2.
- (10 de mayo de 1989). No perder el triciclo de la historia. *Diario 16*, p.2.
- (11 de mayo de 1989). Trabajos de amor perdidos. *Diario 16*, p.2.
- (12 de mayo de 1989). Las dos Españas. *Diario 16*, p.2.
- (13 de mayo de 1989). Las dos Francias. *Diario 16*, p.2.
- (15 de mayo de 1989). Al ghetto. *Diario 16*, p.2.
- (16 de mayo de 1989). El opio del pueblo. *Diario 16*, p.2.
- (17 de mayo de 1989). El opio de los intelectuales. *Diario 16*, p.2.
- (18 de mayo de 1989). Justicia. *Diario 16*, p.2.
- (19 de mayo de 1989). De palpitante actualidad, *Diario 16*, p.2.
- (20 de mayo de 1989). El extranjero. *Diario 16*, p.2.
- (22 de mayo de 1989). J.C.O., *Diario 16*, p.2.
- (23 de mayo de 1989). Mentira. *Diario 16*, p.2.
- (24 de mayo de 1989). La magia de la forma. *Diario 16*, p.2.
- (25 de mayo de 1989). Todos gobernadores. *Diario 16*, p.2.
- (26 de mayo de 1989). Esperanza. *Diario 16*, p.2.
- (27 de mayo de 1989). ¿Yo?, *Diario 16*.
- (29 de mayo de 1989). Fracasa (bien) y vencerás. *Diario 16*, p.2.
- (30 de mayo de 1989). Se hace camino al andar. *Diario 16*, p.2.
- (31 de mayo de 1989). Esperanza, *Diario 16*, p.2.
- (Junio de 1989). Antonio López García ante la llama del candil. *Galería*, N°6, pp.8-9

- (Julio-agosto de 1989). Epístola moral. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 469-470, pp.139-146.
- (Julio-agosto de 1989). Una lágrima hirviendo. *Galería*, N°7-8, pp.56-57.
- (Septiembre de 1989). El enigma del humo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 471, pp.19-27.
- (Septiembre de 1989). Nostalgia del presente. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 471, pp.55-58.
- (25 de noviembre de 1989). La piedad de Paco de Lucía. *El País*.
- (1990). Onetti. *Anthropos*, N° 2, pp.39-40.
- (Enero-junio de 1990). Un libro. *Alor Novísimo*, N° 21-22, pp.19-20.
- (Febrero de 1990). El pobre siglo de oro: De como La Mancha se emparentó con Persia, la Provenza, Grecia, Constantinopla, la Bretaña y otras famosas regiones del orbe en la memoria de los que se complacen enloqueciendo a causa de la mucha lectura. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 476, pp.69-73.
- (1 de febrero de 1990). ¿Quién debe qué a quién, cuánto, hasta cuándo?, *El Mundo*.
- (Marzo-abril de 1990). Contraluz. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 477-478, pp.87-96.
- (11 de marzo de 1990). Cáscaras de naranja. *El independiente*.
- (21 de marzo de 1990). Paz Sucia. *Ya*.
- (12 de abril de 1990). Ninguno, señor. *El Mundo*.
- (14 de abril de 1990). El silencio de las flores, *El Sol*.
- (primavera de 1990). Verticalidad. *Taurología*, N°3.
- (22 de marzo de 1990). Sirviente y señor, *El País*.
- (24 de marzo de 1990). ¿Quién fue la niña de los peines?. *ABC* (Suplemento), p.V.
- (Mayo de 1990). García Lorca y el Flamenco. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 479, pp.49-65.
- (29 de mayo de 1990). Sabato mineral. *El Mundo*.
- (31 de mayo de 1990). La nieve incandescente. *ABC*, p.60.
- (14 de junio de 1990). Consortes de la revolución. *El Mundo*.
- (19 de junio de 1990). Cuidado con la unanimidad. *Ya*.

- (5 de julio de 1990). Lentitud de la historia. *Ya*.
- (9 de septiembre de 1990). Encuesta que algo queda, *Ya*.
- (17 de septiembre de 1990). La casa de Vallejo. *El Sol*.
- (20 de septiembre de 1990). Obra completa de Antonio Machado. *Diario 16*.
- (27 de septiembre de 1990). La irresponsabilidad de los intelectuales. *El Sol*.
- (Octubre de 1990). El horóscopo envenenado. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 484, pp.48-59.
- (21 de octubre de 1990). Leyendo a José Hierro. *El Mundo* (suplemento *La Esfera de los libros*), p.12.
- (5 de noviembre de 1990). Golfos, progolfos antigolfos, golfantes. *El Sol*.
- (25 de noviembre de 1990). Helada incandescente. *El Mundo*.
- (9 de diciembre de 1990). Castidad o condón. *El Independiente*.
- (16 de diciembre de 1990). Ninguna garantía. *Ya*.
- (21 de diciembre de 1990). Medrosos. *El Sol*.
- (1991). [Sin título]. *Renacimiento*, N°6.
- (11 de enero de 1991). El maldito. *El Sol*.
- (27 de enero de 1991). El inocente. *El País*.
- (Marzo de 1991). No sentimos inclinación por los traidores. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 489, pp.39-55.
- (3 de marzo de 1991). Una guerra de prisioneros. *El Mundo*.
- (31 de marzo de 1991). El sepelio de la unanimidad. *El Sol*.
- (23 de mayo de 1991). El precio (un poco caro) de la revolución. *El Sol*.
- (8 de junio de 1991) Dioni, *El Sol*, p.68.
- (11 de junio de 1991). Curiosidades sobre la tolerancia. *El Sol*, p.68.
- (15 de junio de 1991). Es increíble. *El Sol*, p.68.
- (22 de junio de 1991). Grandes de España. *El Sol*, p.60
- (25 de junio de 1991). Torturas. *El Sol*, p.2.
- (29 de junio de 1991). Por dejadez. *El Sol*, p.68.

- (Julio-agosto de 1991). Roa bastos: nuestra herencia. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 493/94, pp.9-10.
- (6 de julio de 1991). Toná. *El Sol*, p.60.
- (13 de julio de 1991). Otra vuelta de tuerca. *El Sol*, P.64.
- (15 de julio de 1991). Fracturas, *El Sol*, p.2.
- (20 de julio de 1991). Réquiem. p.64.
- (21 de julio de 1991). Morir de éxito. *El Sol*, p.2.
- (27 de julio de 1991). Nota. *El Sol*, p.56.
- (1 de agosto de 1991). Delincuencia, *El Sol*, p.2.
- (3 de agosto de 1991) El club, *El Sol*, p.48.
- (10 de agosto de 1991). Vacaciones. *El Sol*.
- (18 de agosto de 1991). Federico. *El Sol*, p.2
- (24 de agosto de 1991). Bandidos. *El Sol* p.56.
- (31 de agosto de 1991). Regreso. *El Sol*.
- (Septiembre de 1991). Una sonrisa raramente humana. Lo vivo era lo junto. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 495, pp.11-29.
- (1 de septiembre de 1991). El vértigo. *El Sol*.
- (7 de septiembre de 1991). Silencio. *El Sol*, p.64.
- (9 de septiembre de 1991). Finura contemporánea. *El Sol*, p.2.
- (14 de septiembre de 1991). Intemperie. *El Sol*, p.64.
- (21 de septiembre de 1991). Nacionalismo. *El Sol*, p.68.
- (25 de septiembre de 1991). Las recriminaciones de míster Johnson. *El Sol*.
- (28 de septiembre de 1991). Amén. *El Sol*. p.68.
- (5 de octubre de 1991). Sueño. *El Sol*, p.68.
- (10 de octubre de 1991). En el portal de Belén. *El Sol*.
- (12 de octubre de 1991). Negocios. *El Sol*, p.68.
- (16 de octubre de 1991). Por culpa de la providencia. *El Sol*.
- (19 de octubre de 1991). Pluriporquería. *El Sol*, p.68.

- (26 de octubre de 1991). Festín. *El Sol*, p.60.
- (31 de octubre de 1991). Carta a un comunista desconocido. *El Sol*.
- (Noviembre de 1991). Tres fichas sobre flamenco. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 497, pp.71-81.
- (2 de noviembre de 1991). Crespón. *El Sol*, p.64.
- (9 de noviembre de 1991). Un susto. *El Sol*, p.64.
- (16 de noviembre de 1991). Melancolía. *El Sol*, p.64.
- (21 de noviembre de 1991). Hay que manifestarse. *El Sol*, p.64.
- (23 de noviembre de 1991) Desgracias, *El Sol*, p.64.
- (28 de noviembre de 1991). La transfiguración. *El Sol*, p.64.
- (30 de noviembre de 1991) Cuba, *El Sol*, p.64.
- (7 de diciembre de 1991). Cansancio. *El Sol*, p.64.
- (12 de diciembre de 1991). El infierno. *El Sol*, p.64.
- (14 de diciembre de 1991). El mono. *El Sol*, p.64.
- (21 de diciembre de 1991). J.R.J.. *El Sol*, p.64.
- (23 de diciembre de 1991). No le peguéis más. *El Sol*, p.64.
- (28 de diciembre de 1991). Inocencia. *El Sol*, p.56.
- (31 de diciembre de 1991). El brasero. *El Sol*, p.64.
- (1992). Un recuerdo para José María Arguedas. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, N° 128, pp.68-70.
- (1992). El culpable, *Derecho y opinión*, N° 0, pp.215-218.
- (4 de enero de 1992). Los reyes. *El Sol*, p.56.
- (9 de enero de 1992). Argelia. *El Sol*, p.64.
- (11 de enero de 1992). Moraleja. *El Sol*, p.64.
- (14 de enero de 1992). La sabiduría de un corazón compasivo. *ABC*, p.49.
- (17 de enero de 1992). Por mor. *ABC (ABC literario)* p.12.
- (18 de enero de 1992). Cuidado. *El Sol*, p.64.
- (25 de enero de 1992). Símbolos. *El Sol*, p.60.

- (1 de febrero de 1992). Incidente. *El Sol*, p.64.
- (6 de febrero de 1992). El síndrome de Aristófanes, *El Sol*, p.64.
- (8 de febrero de 1992). Prenda. *El Sol*, p.64.
- (15 de febrero de 1992). Madrugada. *El Sol*, p.64.
- (22 de febrero de 1992). Finura. *El Sol*, p.64.
- (29 de febrero de 1992). Sueños. *El Sol*, p.64.
- (Marzo de 1992). Miguel Hernández. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 501, pp.7-20.
- (7 de marzo de 1992). Cien. *El Sol*, p.64.
- (14 de marzo de 1992). Virus. *El Sol*, p.64.
- (16 de marzo de 1992). César Vallejo. *El Sol*.
- (Abril de 1992). La edad de Hierro. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 502, pp.59-70.
- (Junio de 1992). Imaginaciones. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 504, pp.139-142.
- (Junio de 1992). Los gitanos: una mirada sobre nuestra memoria. *Letra internacional*, N°26.
- (3 de julio de 1992). Aullidos negros. *El País*.
- (3 de julio de 1992). La asignatura de la pena. *ABC de Sevilla*, p.81.
- (15 de septiembre de 1992). El grito, *El País*.
- (Octubre de 1992). Aquella noche. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 508, pp.93-112.
- (25 de octubre de 1992). Cervantes, piedad y desengaño. *ABC*, p.86.
- (Febrero de 1993). Una inmundada sorpresa. *Perfiles*.
- (21 de febrero de 1993). Rigor, honradez, celebración. *ABC*, p.63
- (Julio-septiembre de 1993). Con octubre en los hombros, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 517-519, pp.562-568.
- (Agosto de 1993). Cercanías. *Revista Paisajes*.
- (21 de octubre de 1993). Un puñado de arroz. *El País*.

- (Diciembre de 1993). Transfiguración. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 522, p.155-156.
- (14 de enero de 1994). Ideología. *El País*.
- (5 de marzo de 1994). Diles que no me maten. *El País*.
- (julio de 1994). Rondeña. *Barcarola*, N°46, p.11.
- (Julio-agosto de 1994). Onetti. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 529-530, pp.253-256.
- (11 de agosto de 1994). Una tragedia en primera persona. *El País*, p.48.
- (Septiembre de 1994). Archivo expiatorio. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 531, pp.79-91.
- (31 de marzo de 1994). La energía de un clásico. *ABC*, p.44.
- (3 de abril de 1995). Una obra en pie. *ABC*, p.47.
- (Agosto de 1995). Premio. *Revista de Flamencología*, N°1 pp.95-96.
- (Diciembre de 1995). Eppur si muove. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 546, pp.153-156.
- (29 de junio de 1996). Tertulia, *La esfera*.
- (14 de diciembre de 1996). Juan Rulfo, un alma en pena. *El Mundo*.
- (Julio-agosto de 1997). Paco y José. *El olivo*, N°45-46.
- (primer semestre de 1998). Una deuda maravillosa. *Revista de flamencología*, N°7 pp.41-42.
- (Mayo-junio de 1998). Epístola moral sobre letras, la provincia y la publicidad. *Clarín: revista de nueva literatura* Año III, N° 15, pp.19-22.
- (Marzo-abril de 1999). Carta confidencial a Don Francisco de Quevedo. *Clarín: revista de nueva literatura*, año IV, N° 20, pp.3-7.
- (Noviembre de 1999). De antología. *Letra internacional*, N° 65.
- (29 de diciembre de 1999). Noticia del pintor Lorenzo Aguirre. *El País*.
- (2000). Un recuerdo para José María Arguedas, *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N°7 (extra), pp.15-16.
- (2000). ¡El pan sin sal tiene sal! *Turia: Revista cultural*, N° 51-52, pp.43-57.
- (20 de octubre de 2000). Celebración del optimismo, *El correo de Andalucía*, p.3.

- (27 de octubre de 2000). Historia de la sabiduría. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (3 de noviembre de 2000). La fuente de la eterna juventud. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (10 de noviembre de 2000). Genealogía del frío. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (17 de noviembre de 2000). De atrás le viene el pico al garbanzo. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (24 de noviembre de 2000). Los ceros del dinero están a la derecha, *El correo de Andalucía*, p.3.
- (1 de diciembre de 2000). Confirmación de lo sublime. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (8 de diciembre de 2000). La España profunda. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (15 de diciembre de 2000). Recordatorio. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (22 de diciembre de 2000). El precio de la gloria. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (29 de diciembre de 2000). Cimarrones del mundo, uníos. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (2001). La hora de Ory, *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 69, pp.41-42.
- (2001). Hermano mío. *Añil: Cuadernos de Castilla-La Mancha*, N° 22, p.16.
- (5 de enero de 2001). Naufragio en la noche de Reyes. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (12 de enero de 2001). La innumerable juventud del odio. *El correo de Andalucía*, p.9.
- (19 de enero de 2001). Sobre los precipicios literarios del alma. *El correo de Andalucía*, p.9.
- (26 de enero de 2001). Emperadores plenipotenciarios. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (2 de febrero de 2001). Una interpretación parlamentaria. *El correo de Andalucía*, p.3.
- (9 de febrero de 2001). Por qué no soy filósofo. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (16 de febrero de 2001). Por ejemplo. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (23 de febrero de 2001). ¡Qué vienen las setas del 23F!. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (2 de marzo de 2001). Un respeto para los alfileres. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (9 de marzo de 2001) El círculo catalán ártico, *El Correo de Andalucía*, p.3.

- (16 de marzo de 2001). Savater. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (23 de marzo de 2001). Las prioridades de la filantropía. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (30 de marzo de 2001). La palabra cosmopolita. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (5 de abril de 2001). Yo, pecador. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (15 de abril de 2001). La ubicuidad de los Balcanes. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (26 de abril de 2001), El arte de convertir oro en chatarra, *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (3 de mayo de 2001). Un millón de camisas. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (14 de mayo de 2001). Banca. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (18 de mayo de 2001). Cámaras en la cámara. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (27 de mayo de 2001). ¡Progresamos!. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (1 de junio de 2001). Trigésimo tercer mundo. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (9 de junio de 2001). Epístola final a Fabio. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (16 de junio de 2001). Psiquiatras. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (23 de junio de 2001), Dividendos aéreos, *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (7 de julio de 2001), El libro más grande del mundo. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (27 de julio de 2001). Justicia. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (9 de agosto de 2001). Otras inquisiciones. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (22 de agosto de 2001), No, *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (29 de agosto de 2001). Pesadilla en Meneco. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (8 de septiembre de 2001). Por favor. *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (28 de septiembre de 2001), De risa, por ejemplo, *El Correo de Andalucía*, p.3.
- (23 de octubre de 2001). Programa ministerial. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (30 de octubre de 2001). Anuncios. *El Correo de Andalucía*, p.2.
- (2002). Trono de sombra. *Buxía: Arte y pensamiento*, N°2, p.77-81.
- (2003). Tiempo. *República de las Letras*, vol. Extra, N° 8, pp.39-46.

- (2004). Memoria de Neruda, *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N°83, pp.33-48.
- (Enero-febrero de 2004). De amarillo y de llanto. *Arte & Naturaleza* N°29, p.29.
- (Marzo-abril de 2004). La misericordia de Anea. *Arte & Naturaleza*, N°30, p.38.
- (Mayo-junio de 2004). Quede claro que estas gentes sencillas.... *Arte y Naturaleza* N°31, p, 25.
- (Octubre de 2004). Algo tan consolador como la música. *Arte & Naturaleza*, N°33, p.33.
- (Noviembre-diciembre de 2004). Alondra de verdad. *Arte y Naturaleza*.
- (2005). Libros para los niños, los adultos, los viejos. *Idea La Mancha: Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, N° 2, pp.11-12.
- (2005). La pantera. *Litoral : revista de la poesía y el pensamiento*, N° 240.
- (2005). Carta a Antonio Martínez Sarrión (en 1980). *Turia*, N°73-74, pp.112-113.—
(2005, 24 de abril). Cancionero y romancero de ausencias. *El País*.
- (Junio de 2005). El pobre siglo de oro: de cómo la Mancha se emparentó con Persia, la Provenza, Grecia, Constantinopla, la Bretaña y otras famosas regiones del orbe en la memoria de quienes se complacen enloqueciendo a causa de la mucha lectura. *Barcarola: revista de creación literaria*, N° 65-66, pp.141-144.
- (8 de octubre de 2005). Vecinos (Fiesta en el viejo barrio). *ABC (Suplemento ABCD)*, p.20.
- (2006). Oscar Wilde llevaba razón. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N°98, pp.55-66.
- (2006). Sobre Meliano Peraile: Tradicional desobediente. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 98, pp.7-8.
- (2006). Sábado y el respeto a las palabras de la tribu. *Barcarola: revista de creación literaria*, N° 68-69, pp.371-377.
- (Marzo de 2006). Líberman. *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, N° 67, p.19.
- (Junio-julio de 2007). Adiós ausente. *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, N° 70, pp.15-17.
- (Septiembre de 2007). ¿Para qué sirve la poesía? *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 687, p.9.

- (2008). Reflexiones literarias. *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, N° 71/72, pp.157-160.
- (Mayo de 2008). Un puñado de tierra. *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 695, pp.23-38.
- (2009). Una interpolación parlamentaria. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.171.
- (2009). Entre la vida y la muerte: antología de coplas flamencas. *Etcétera: revista del Aula de Letras UC*, N° 2, pp.145-159.
- (2009). Aunque nos falte tanto su persona. *Revista atlántica: poesía*, N°33, pp.3-7.
- (2009). ¡Silva, Palancas, Silba , *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, págs. 11-12.
- (2009). La montaña. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90, p.123.
- (2009). El pobre Siglo de Oro. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, pp.132-137.
- (2009). Horrendo defensor de Borges. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, pp.147-153.
- (2009). Onetti. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.154-156.
- (2009). Honor a Octavio Paz. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.157-159.
- (2009). Juan Rulfo, un alma en pena. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, pp.163-166.
- (2009). El diario íntimo de la luz. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, pp.167-169.
- (2009). Genealogía del frío. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.170.
- (2009). Savater. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.172.
- (2009). El arte de convertir oro en chatarra. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90, p.173.
- (2009). Tiempo. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90, p.173.

- (2009). Cámaras en la cámara. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.174.
- (2009). Historias del premio Nobel. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.175.
- (2009). Rilke “versus” Kissinger. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, p.176.
- (2009). En el principio fue el dolor. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, N° 90-92, pp.195-221.
- (2009). Don Antonio Machado y Álvarez, Demófilo. *etcétera: revista del Aula de Letras UC*, N° 2, pp.123-144.
- (4 de julio de 2009). Piedad a fuego lento, *El País*.
- (2010). Muestrario de una resurrección. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 119, pp.5-6.
- (2010). Mayoral que no cesa. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N°116, pp.19-34.
- (2010). Barracón número 13. *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*. N° 96-98, pp.81-101.
- (2010). Lo flamenco en “la Lola se va a los puertos”. *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, N°38, p.341-370.
- (28 de mayo de 2010) De cómo mi padre y Luis Rosales se zamparon una botella de coñac, *El Cultural (El Mundo)* Disponible en <http://www.elcultural.com/revista/letras/De-como-mi-padre-y-Luis-Rosales-se-zamparon-una-botella-de-conac/27288> [Consultado el 18/02/2018]
- (Julio-agosto de 2010). Lector, voy a contarte cuatro cosas. *Cuadernos hispanoamericanos* N° 721-722, pp.51-99.
- (2011). Poesías. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 125, pp.67-69.
- (1 de mayo de 2011). El escritor y su conducta. *El País*.
- (17 de mayo de 2011). Un enigma taurino, *El País*.
- (31 de julio de 2011). Con retraso y un respeto. *El País* (revista de verano).
- (2012). La Edad de Hierro. Alegría para un gentilhombre. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 128, p.7-18.

- (Diciembre de 2012). Juan Rulfo, díles que no me maten, *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores* N° 129, pp.97-100.
- (Diciembre de 2012). Juan Rulfo, un alma en pena. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores* N° 129, pp.101-106.
- (2013). Lázaro Cárdenas mira con lágrimas en los ojos a Ramón Gaya y León Felipe. *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, N° 131, pp.71-80.
- (Septiembre de 2016). Paco y José. *La nueva Alboreá*, N° 37, p.32.

Otros textos en prensa

- (S/F). Pavese. Un apunte sobre el fracaso, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.139-146.
- (S/F). Periferias. Testori y la piedad, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.147-150.
- (S/F). Pobre amor, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.197-200.
- (S/F). Un arte síntoma, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.135-138.
- (S/F) A través de una cristalera, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.193-196.
- (S/F). Un cuaderno de Bourniquel, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.193-196.
- (S/F). Realismo, en (1968) *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.221-223.
- (S/F). La funcionalidad de la alegría, en (1968), *Occidente, Ficciones, Yo*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.213-215.
- (S/F). La velocidad de Monique Lange, en (1968), *Occidente, Ficciones, Yo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp.163-166.
- (S/F). Lubimov. *Índice*. En (1994). *La vida breve*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real. pp.45-47.
- (1966). Una frase del nieto de un aventurero español. *Diario Informaciones* en (1994) *La vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.39-41.

- (1967). Antepasados. *Diario Informaciones*. En (1995b). *La vida breve*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real. pp.43-45.
- (1967) Con un cuchillo de cocina *Diario Informaciones* en (1995b) *La vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.41-43.
- (1967). Las palabras de la oscuridad. *Diario Informaciones*, .en (1995b) *La vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.48-49.
- (1970, enero). Paco de Lucía. Herencia y fundación. *Diario Informaciones*, enero de 1970 [Aparece formando parte de Tradición y desobediencia: Libertad en (1975c) *Mi música es para esta gente* Madrid: Seminarios y ediciones, pp.177-199.].
- (1972, junio). Obediencia a la libertad. Ramón Montoya, *Diario informaciones*. [Aparece formando parte de Tradición y desobediencia: Libertad en (1975c) *Mi música es para esta gente*, Madrid: Seminarios y ediciones, pp.177-199.].
- (1972, agosto). Es imposible callarla. *Diario informaciones*. En (1975c) Tradición y desobediencia: Libertad. *Mi música es para esta gente*, Madrid: Seminarios y ediciones, pp.188-192.
- (1976, 1 de mayo). Elogio de la parsimonia.[Citado en bibliografía realizada por el autor. No localizado].
- (1 de febrero de 1979). La balada de Luisa Pradillos. *Lui*, N° 25. En Grande, F. (1995b). *La vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.247-248
- (1980, 1 de febrero). Con bozal y por señas. *Playboy*, N°16 En (1995b) *La vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.108-110. Mal fechado.
- (1983). El niño que tenía una corona, *Tele-Radio*. [Citado en bibliografía realizada por el autor. No localizado].
- (1985, s/f). La reconquista del lenguaje. *La gaceta del Norte*. [Recorte conservado en el archivo de Félix Grande, sin visibilidad del día exacto.].
- (1985, noviembre). Nuestra herencia, *Diario 16*. [Citado en bibliografía realizada por el autor. No localizado].
- (1986, diciembre). En aquellos años. *El Correo* (Suplemento dominical). En (1995b) *la vida breve*, Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, pp.577-578.
- (1990, 28 de octubre). La tiritera. *Medio desconocido*. [Conservado en el archivo personal de Félix Grande].
- (1991) El diario íntimo de la luz, *El Sol*. En Grande, F. (1995b) *La vida breve*, Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación provincial, pp.628-630

— (2001, septiembre). Aniversario atroz. *El Correo de Andalucía* en (2003) *Genealogía del Frío*, Mérida: Editorial Regional de Extremadura.

En obras colectivas en prensa

Grande, Félix. (1971, diciembre). Sin título. [Carta manuscrita en homenaje a Picasso]. *Litoral : revista de la poesía y el pensamiento*: Año Segundo Número 23-24 (doble especial).

— (1988, septiembre). Tres notas sobre Chicano, *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 459, pp.151-157.

—(2002). Cómo se hace un poema. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, N° 612, pp.48-50.

Bibliografía Secundaria

Libros, artículos académicos y textos en periódicos y revistas

Abejón, Paloma. (2013). Estado del periodismo de opinión en España: polarización, género y emolumentos. En *ZER-Revista de estudios de comunicación*, Vol.18 N° 34, pp.93-109

Acosta Montoro, José. (1973). *Periodismo y Literatura*, Madrid: Guadarrama (2 Vols.)

Alberdi, C. (7 de enero de 1978). La constitución y la mujer. *El País*.

Alonso, Dámaso. (1958) *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid: Gredos.

Álvarez Franco, Silvia. (2015) *Tempus fugit, carpe diem. Una temática clásica en la poesía española de la segunda mitad del S. XX* (tesis). Universidad de Oviedo, Oviedo.

Álvarez Gundín, J. A. (19 de febrero de 1983). *ABC (Suplemento cultural)*, p.9.

Álvarez Tardío, M. (2004). De la transición imperfecta a la transición modélica... y vuelta a empezar. Algunas consideraciones críticas, *Studia Histórica*, N°22.

Andresco, Víctor. (3 de mayo de 2003). Homenaje a España *El País (Babelia)*. Disponible en https://elpais.com/diario/2003/05/03/babelia/1051919421_850215.html [Consultado el 18/04/2018]

Ara Torralba, Juan Carlos. (2010). Encuentros con las letras, mucho más que una galería televisiva de la literatura en la transición, en Ansón, Antonio et al. (eds.) (2010) *Televisión y literatura en la España de la Transición (1973-1982)*, Zaragoza: Institución Fernando el católico (CSIC).

Aranguren, J.L.L. (1 de septiembre de 1976). Política y Utopía. *El País*.

—(28 de septiembre de 1976b). Los tiempos histórico-políticos. *La vanguardia*.

— (6 de octubre de 1978). Entre el compromiso y el desencanto. *El País*.

—(7 de junio de 1981). *EL PAIS* como empresa e "intelectual colectivo". *El País*.

Ariza, Julián. (4 de agosto de 1976). La oposición sindical, unitaria y democrática. *El País*.

Arlandis, Sergio y Reyes-Torres, Agustín. (2013). *Textos e interpretación*, Barcelona: Anthropos.

Armas Marcelo, Juan Jesús. (16 de mayo de 1981). Escaños de penitencia y el siglo de oro. *La Vanguardia*, p.23.

Astorga, Antonio. (9 de agosto de 1990). El Escorial responde a Lluç por alegrías. *ABC* p.75.

— (7 de agosto de 1991). Intelectuales y teóricos del flamenco toman por bulerías los cursos de El Escorial. *ABC*, p.69.

— (8 de mayo de 1992). Escámez inaugurará los cursos de verano de la Complutense y Sábado los clausurará. *ABC*, p.51.

Azancot, Nuria. (7 de abril de 1988). Luis Rosales: “César Vallejo fue un poeta enamorado que veló su eternidad”, *ABC*, p.50.

Azaola, J.M. (2 de diciembre de 1976). El futuro del pueblo vasco. *El País*.

Badía, Javier. (11 de agosto de 1988). Homenaje poético a César Vallejo en la Universidad Menéndez Pelayo, *ABC*, p.29.

Barrera, L. (15 de junio de 2004). Félix Grande escritor. Premio Extremadura a la mejor obra literaria extremeña: “La historia de mi familia puede reflejar de una manera simbólica a media España”. *El periódico de Extremadura*. Disponible en http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/cultura/felix-grande-escriptor-premio-extremadura-mejor-obra-literaria-extremena-la-historia-familia-puede-reflejar-manera-simbolica-media-espana_117269.html [Consultado el 09/05/2018]

Beaumont, José F. (11 de diciembre de 1979). “Podemos aportar una cultura democrática y progresista”. *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1979/12/11/cultura/313714805_850215.html [Consultado el 07/03/2018]

Benet, Josep.(4 de septiembre de 1976). Desde Cataluña, con preocupación y tristeza. *El País*.

Beneyto, Antonio. (1975). *Censura y política en los escritores españoles*, Barcelona: Euros.

Benito, Ángel. (1 de agosto de 1976). Por un poder andaluz. *El País*.

Benito, Ángel. (1991). *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Madrid: San Pablo.

Berasategui, Blanca. (10 de abril de 1977). (Entrevista) Félix Grande alias Horacio Martín. *ABC*, p.34.

— (24 de abril de 1977). José Luis Cano, de profesión sus amigos. *ABC*, p.56.

Blanco Alfonso, Ignacio. (2005). *El Periodismo de Ortega y Gasset*, Madrid: Fundación José Ortega y Gasset.

Bosch, R. (1963). La Nueva Poesía Inconformista Española. *Hispania*, pp.71-76.
Disponible en <http://www.jstor.org/stable/336939> [Consultado el 20/12/2017].

Cabaleiro, Alfonso. (6 de mayo de 1984). Se proyecta crear en Galicia la fundación Camilo José Cela, *ABC*, p.45.

Cáceres, Pilar (2013). *Memoria, Lenguaje y Trauma en la obra de Félix Grande*, Madrid: Carpe Noctem.

Cáceres, Pilar y Gómez Vaquero, Alberto. (2015). El relato de un paseante (Epílogo). en Grande, F (2015). *Las Calles*, Madrid: Carpe Noctem.

Cambreleng, J. (2 de junio de 1978). El desencanto de las preautonomías. *El País*.

Campa, Ricardo (1971). Alegoría y simbología. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 255, pp.543-552.

Cano, José Luis. (1974). *Poesía contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Madrid: Guadarrama.

Cantavella, Juan. (17 de febrero de 1988). Narrativa, sentimiento y poesía a través del espejo posmoderno, *ABC*, p.41.

— (25 de mayo de 1988) Félix Grande: “Debemos a César Vallejo grandes descubrimientos verbales”, *ABC*, p.47

— (2011). La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores. *Doxa*, N°13, pp.67-88.

Carrascal, José María. (26 de enero de 1986). Concluye en la Universidad John Kopkins el homenaje a Sábato, *ABC*, p.45.

Carrasco, M. (10 de agosto de 2005). Félix Grande y Estrella Morente participarán en el Congreso sobre “La niña de los peines”. *ABC de Sevilla*, p.52.

Carvajal, Ernesto. (4 de abril de 1987). La vida es un tango, ¿o no? *ABC(Suplemento Literario)*, p.II.

Castelo, Santiago. (8 de julio de 1984) Mallorca: Cara y Cruz de la elección de Venus Universo. *ABC*, p.47.

— (25 de abril de 1989). Larga tarde de versos y de lluvia. *ABC*, p.9.

Castro, Carmen. (2011). *La prensa en la Transición española 1966-1978*, Madrid: Alianza.

Cattaneo, Simone. (2017). *Cultura X. Mercado, pop y tradición*, Madrid: Carpe Noctem

Cebrián, J. L. (2 de junio de 1976). Los españoles que irán a las urnas. *El País*.

—La oposición (4 de septiembre de 1976). *El País*.

Cercas, J. (17 de abril de 1999). Nosotros los intelectuales. *El País*.

Chillón, Albert. (1999). *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas* (Pról. de Manuel Vázquez Montalbán), Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Cobo, Esteban. (30 de enero de 2014). Muere el poeta Félix Grande, víctima de un cáncer de páncreas a los 76 años. *20 minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/2044279/0/felix-grande/cancer/poeta/#xtor=AD-15&xts=467263> [Consultado el 23/04/2018]

Coetzee, J.M. (2016). *Las manos de los maestros* (2 tomos), Barcelona: Literatura Random House.

Conde, Rosa. (29 de abril de 2014). Intelectuales implicados en la política. *El País*.

Conesa, Silverio. (16 de agosto de 1993). Miguel Poveda, triunfador en el festival de la Unión. *ABC*, p.76.

Constenla, Julia. (2011). *Sabato, el hombre: La biografía definitiva*. Buenos Aires: Penguin Random House Mondadori.

Corbin, Henry. (1993). *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*, Barcelona: Ediciones Destino.

Corral, Pedro. (25 de marzo de 1987). Félix Grande: “Neruda tuvo un infinito amor a las palabras”. *ABC*, p.46.

Cortes, Guadalupe (1982) *Entrevista a Luis Rosales y Félix Grande*, Ciudad de México, Radio Educación. Disponible en <http://www.fonotecanacional.gob.mx/index.php/escucha/audio-del-dia/113-audio-del-dia/1535-audio-del-dia-luis-rosales> [Consultado el 17 /02/ 2018]

Corujo Vallejo, Yolanda (2017) *El Marxismo y la formación del hombre nuevo*, OmegaAlfa. Biblioteca Libre, Santiago de Cuba. Disponible en www.omegalfa.es/downloadfile.php?...marxismo-y-la-formacion-del-hombre-nuevo.pdf (Consultado el 16/09/2017)

Cruz, Juan. (1 de febrero de 2014). El poeta de las paredes felices, *El País*. Disponible en https://elpais.com/cultura/2014/02/01/actualidad/1391211429_852762.html (Consultado el 12/03/2015).

Davara Torrego, Francisco Javier (2004) La aventura informativa de Cuadernos para el diálogo, en *Estudios sobre el mensaje periodístico* Vol.10, pp.201-220.

De Andrés, Francisco (15 de agosto de 1989) Poetas argentinos y españoles evocan a Antonio Machado en Buenos Aires, *ABC* p.25.

De dios, Luis Miguel (30 de mayo de 1988) *El País* disponible en https://elpais.com/diario/1988/05/30/cultura/580946408_850215.html [Consultado el 19/02/2018]

De Esteban, Jorge. (2 de agosto de 1977). Las cortes y la constitución. *El País*.

De la cierva, Ricardo (8 de julio de 1976) ¡Qué error, qué inmenso error!, *El País*.

De la Cruz Ramos, Juan Luis, Análisis estilístico-formal de un artículo de Julio Camba, en Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, N°18, 2009.

De la Granja, José Luis; Beramendi, Justo; Anguera, Pere, *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Síntesis, Madrid, 2001.

Delgado, Adoración (17 de junio de 1991). Trazos, *ABC*, p.100.

Delgado, Davinia (19 de marzo de 2007) La fusión en el flamenco siempre ha existido y no hay que temerle, *ABC de Córdoba* p.57.

Delgado, L.E. *La nación singular*, Siglo XXI, Madrid, 2014.

de las Heras, Antonio R. (4 de septiembre de 1969) Escritores al habla: José Hierro *ABC* p.93.

de León Sotelo, T. (31 de mayo de 1989) 14 poetas hacen en Madrid una ofrenda lírica a Antonio Machado *ABC* p.52.

Demicheli, Tulio H. (25 de febrero de 1987) inevitable influencia del autoritarismo en la cultura, *ABC* p.28.

— (24 de junio de 1992) Cela glosa la figura de García Nieto como uno de los poetas ejemplares de la posguerra, *ABC* p.53.

De Vicente, Ciriaco. (5 de mayo de 1976). La libertad sindical. *El País*.

—(5 de septiembre de 1976). El difícil diálogo sindicatos gobierno. *El País*.

Díaz, E. Las ideologías de (sobre) la Transición en Tezanos, J.F., Catarelo, L. y de Blas, A. (eds.). *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989.

Díaz de Tuesta (5 de junio de 1999) Exteriores tendrá que indemnizar con 14 millones a Félix Grande *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1999/06/05/cultura/928533604_850215.html [Consultado el 17/04/2018]

Díaz-Plaja, Guillermo (10 de febrero de 1969) *ABC*, p.104.

Domènech, J.M. (2008). *Fundamentos de diseño y estadística. UD6. Estimación de parámetros: Intervalos de confianza y tamaño de las muestras*. Barcelona: Signo.

Domínguez, Santos (27 de marzo de 2015) La cabellera de la shoá *Encuentros con las letras*. Disponible en: <http://encuentrosconlasletras.blogspot.com.es/2015/03/la-cabellera-de-la-shoa.html> [Consultado el 25/04/2018]

Domínguez Caparrós, José, *Crítica literaria*, Madrid, UNED, 1991.

— *Introducción a la teoría literaria*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2011.

Duplatt, Adrián Eduardo (enero-marzo de 2005), Historieta, periodismo y literatura, *Narrativa*, Nº3. Disponible en <https://documentslide.org/duplatt-historieta-periodismo-y-literatura> (Consultado el 17/12/2017).

Edo, Concha. (2003). *Periodismo informativo e interpretativo*, Madrid, Comunicación Social.

Eliot, T.S. (1968) *Función de la poesía y función de la crítica*, Seix Barral, Barcelona.

— (1992) *To Criticize the Critic and Other Writings*, University of Nebraska Press, Nebraska.

Ferlosio, Rafael. (22 de noviembre de 1984). La cultura, ese invento del gobierno. *El País*.

Fernández Savater, A. (14 de junio de 2013). La cultura de la transición y el nuevo sentido común. *eldiario.es*.

Ferrer, O. P.(1956). La literatura española tremendista y su nexo con el existencialismo. *Revista hispánica moderna*, pp.297-303. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/30202019> (Consultado el 22/12/2017).

Folch, X. (2 de octubre de 1976). Autonomías nacionales y democracia. *El País*.

Forneas Fernández, María Celia. (1998). *La crónica taurina actual. Un texto, informativo, literario y de opinión*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Fuentes, Carmen. (28 de junio de 1981). Iñigo Cavero: “No hay que tener miedo a los productos de la libertad”. *ABC*, p.25.

Fuentes, J. F. y Fernández, S. (1997). *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Síntesis.

Fukuyama, F. *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.

Han, Byung-Chul (2019). *Buen entretenimiento*, Madrid, Herder.

García de la Concha, Víctor (1992). *la poesía española de 1935 a 1975* (2 vols), Madrid, Cátedra.

Gallud Jardiel, Enrique (2016). *Teoría y mecanismos del humor*, Madrid, Carpe Noctem.

García, Pilar (8 de noviembre de 1991) José Hierro: “Si alguien, alguna vez, recuerda un poema mío quiero que le recuerde una emoción, *ABC de Sevilla* p.75.

— (12 de mayo de 2004) La feria del libro aspira a convertirse en referente cultural de la primavera con más de 300 actividades, *ABC de Sevilla* p.59.

García Bonilla Roberto (junio de 2017) Félix Grande se encuentra con Juan Rulfo, *Tiempo en la casa*, N°41 pp.4-13.

García Calero, Jesús (22 de octubre de 1997) Diego Jesús Jiménez: “La poesía es un arma de dos filos que te hunde y te salva” *ABC* p.53.

García Nieto, José (20 de julio de 1985) Lugar siniestro este mundo, caballeros, *ABC* p.43.

García Pavón, F. (31 de diciembre de 1963) Los de Tomelloso, *ABC*, pp.53-55.

García Reyes, Alberto (5 de junio de 2002) El festival de Cante Grande de Puente Genil homenajea a Enrique Morente *ABC de Sevilla* p.72.

— (20 de septiembre de 2005) Félix Grande afirma que “La poesía flamenca es superior a todas, incluso a la de Quevedo”, *ABC de Sevilla* p.61.

García Santa, Cecilia (27 de enero de 1997) Represalia *El País* Disponible en https://elpais.com/diario/1997/01/27/cultura/854319613_850215.html [Consultado el 18/04/2018]

— (27 de enero de 1997) El poeta Félix Grande convierte la decepción en una energía creadora, *El País*. Disponible en

https://elpais.com/diario/1997/01/27/cultura/854319612_850215.html [Consultado el 06/03/2018]

García Trevijano, Antonio. (25 de junio de 1985). La ruptura democrática / 1. *El País*.

Garigorri, P. (29 de mayo de 1976). El pasado: quinta columna. *El País*.

Geniola, Andrea (2018). El estado de la nación, las naciones del Estado. El socialismo español y la cuestión nacional/regional en la Transición. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, pp.11-42.

Gilio, María Esther; Domínguez, Carlos María (1993). *Construcción de la noche: La vida de Juan Carlos Onetti*. Buenos Aires. Planeta.

Gómez Vaquero, A. (2016) Kathleen Raine, Utilidad de la belleza, Madrid, Vaso Roto, 2015 *Revista Castilla. Estudios de Literatura* Vol.7, pp.14-19.

— (2018) Los intelectuales de izquierda y sus debates en la prensa durante la Transición: la configuración regional del Estado y el caso de Félix Grande, en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N°24, Vol.I, pp.567-581.

Gomis, Lorenzo (2008) *Teoría de los géneros periodísticos*, Madrid, UOC.

Goytislo, Juan. (16 de mayo de 1979). ¿Alternativa cultural? *El País*.

Gracia, Antonio. (Julio de 2011). La identidad poética de Félix Grande. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 733, pp.137-143.

Guizado, E. C., (1969). *La elegía funeral en la poesía española*, Madrid, Editorial Gredos.

Gullón, Germán (2004) *Los mercaderes en el templo de la literatura*, Madrid, Caballo de Troya.

- Hart, S. (1987). *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, London, Tamesis Books.
- Harvey, David, (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández-Navarro, Miguel A (2012). *Materializar el pasado. El artista como historiador (benjaminiano)*, Murcia, Micromegas.
- Herrera Cubas, Juana (enero de 2005) La investigación del lenguaje escrito como proceso. Algunas consideraciones de interés para la práctica docente, *Porta Linguarum*, Nº3, pp.7-19.
- Hirsch, Marianne, (2015). *La generación de la posmemoria*, Madrid, Carpe Noctem.
- Infante, Alicia. (11 de agosto de 1984). Los escritores españoles preparan en verano el otoño literario. *ABC*, p.45.
- Juliá, Santos, (2002). Intelectuales y prensa en el siglo XX, Publicado en Celso Almuiña y Eduardo Sotillos, coords., *Del periódico a la sociedad de la información*. Sociedad Estatal Nuevo Milenio, vol. 1, Madrid, pp.197-218.
- (2006). En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados. Publicado en Carmen Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona: Ediciones Península, pp.59-79.
- (2014) *Nosotros, los abajo firmantes: una historia de España a través de manifiestos y protestas*, Madrid, Galaxia Gutenberg.
- Kafka, Franz, (2001). *La metamorfosis y otros cuentos*. Madrid, Siruela.

- Lapuerta Amigo, Paloma, (1990). *La obra poética de Félix Grande* (tesis inédita presentada en la universidad de Genève).
- (1992) La poesía solidaria y solitaria de Félix Grande. *Ínsula*, N° 543, p.21.
- (1994) *La obra poética de Félix Grande*. Ed. Verbum, Madrid.
- Lejeune, P, (Diciembre de 1991). El pacto autobiográfico. *Suplementos Anthropos*, pp.47-61.
- López de Zuazo Algar, A. (1995). Origen y evolución del término “periodista”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N°2, Madrid, pp.45-52.
- López Frías, David. (17 de julio de 2016). El gran timo de los cuadros fantasma, con la reina Sofía de cebo, *El Español*. Disponible en https://www.lespanol.com/reportajes/20160716/140486629_0.html [Consultado el 14/03/2018].
- López-Gorgé, J. (12 de julio de 1970). Panorama de la poesía española actual. *ABC* pp.124-131.
- (1980). Cuentistas españoles contemporáneos. *ABC* p.53.
- López Hidalgo, Antonio. (Enero de 1999). La necrológica, como género periodístico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 15. Recuperado el 7 de julio de 2016 de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999c/114lopez.htm>
- (Semestre 2002 - Año 2003). *ÁMBITOS*. N° especial 9-10. 2º, pp. 209-223.
- (2012). La columna. Periodismo y literatura en un género plural. *Comunicación Social*, Zamora.
- López Merino, Juan Miguel. (2008). *Sobre poesía posfranquista (Hacer historia y otras cuestiones)*. Madrid, Verbum.
- Losantos, Federico (10 de septiembre de 1994) Qué pena, Menoyo *ABC*, pág.16

Luque, Alejandro. (31 de enero de 1999). Félix Grande y Zafra desnudan a Camarón y Paco de Lucía *El País*. Disponible

en https://elpais.com/diario/1999/01/31/andalucia/917738549_850215.html [Consultado el 25/04/2018]

Machado, Antonio. (1957). *Los complementarios*, Buenos Aires, Losada.

Machuca, J. Félix (6 de mayo de 1987). La casa que habitó Rafael Porlán, *ABC*, p.39.

Mainer, José Carlos. (Julio-diciembre de 2008). Los intelectuales de izquierda. Un sentimiento en crisis. *Historia y política*, N°20, Madrid, pp.159-181.

— (2003). Et al. *60 años de Adonais: una colección de poesía en España (1943-2003)*, Madrid, Devenir.

Mancera Rueda, A. (2009). La teoría de los géneros periodísticos en España: notas sobre su origen y estado de la cuestión. *Sala de Prensa*, 117 (5), pp.1-25.

— (2009b). *Oralización de la prensa española: la columna periodística*. Peter Lang

Marías, J. (1 de diciembre de 1976). Los nombres los pondrá el lector. *El País*.

Márquez Reviriego. (1 de junio de 1994). La cuarta parte, *ABC* p.42.

Martí, Octavio. (16 de noviembre de 1972). Poemas y ensayos de Félix Grande, *ABC* p.68.

Martín Abril, José Luis. (23 de junio de 1984). *ABC* (Suplemento Cultural) p.X.

Martín Vivaldi, Gonzalo. (1973). *Géneros periodísticos : reportaje, crónica, artículo (análisis diferencial)*. Madrid, Paraninfo.

Martínez, Javier. (17 de junio de 2015). Onetti: los años de Madrid *Elmundo.es*.
Disponible en

<http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/17/5581377c268e3ea2088b4575.html>

[Consultado el 12/02/2018].

Martínez Albertos, José Luis (1978), *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide.

—(1992) *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo

—(2006) *El Zumbido del moscardón: periodismo, periódicos y textos periodísticos*. Comunicación Social, Madrid.

Martínez Montón, Rosa. (30 de diciembre de 1982). Edición facsímil de la revista 'La Trinchera' en homenaje al poeta José Batlló, *El País*.

Martínez Ruiz, F. (7 de mayo de 1970). La nueva poesía española. *ABC*, pp.130-131.

Martínez Sánchez, Jesús Felipe. (2013). *Retrato con fondo rojo*, Barcelona, Caballo de Troya.

Martínez Sánchez, Juan Antonio. (Mayo de 2011). El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, *UNISCI Discussion papers*, N°26, Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/37825/36602> [Consultado el 04/02/2017].

Marzo, José Luis y Badía, T. (2006). Las políticas culturales en el estado español (1985-2005). Disponible en http://soymenos.net/politica_espanya.pdf [Consultado 03/04/2017].

Marzo, J.L (2010). *¿Puedo hablarle con libertad, excelencia?: arte y poder en España desde 1950*, Madrid, Cendeac.

Marx, K. y Engels, F. (2000). *Manifiesto Comunista*, Toronto, El Aleph.

Massot, Dolors. (26 de noviembre de 1998). Gimferrer: “Escribo casi exclusivamente en catalán, pero lo que tengo inédito está en castellano”. *ABC*, p.55.

Maura, Antonio. (7 de marzo de 1986). Hoy se presenta el Club para el Desarrollo de Valores Humanísticos. *ABC*, p.51.

Mayoral, Javier (2013). *Redacción periodística. Medios, géneros y formatos*, Madrid, Síntesis.

Meliá, J. (4 de diciembre de 1976). La oposición ya ha cedido cuanto podía. *El País*.

Méndez, Mercedes. (23 de agosto de 1984). Poemas de quince autores en homenaje a Octavio Paz. *ABC*, p.29.

— Octavio Paz. (25 de agosto de 1984). Un maestro en el arte de defender la libertad. *ABC*, p.27.

Molinero, Carme e Ysàs, Pere. (Julio-diciembre de 2008). La izquierda en los años setenta. *Historia y política*, N°20, Madrid, pp.21-42.

Monje Álvarez, Carlos Arturo (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo. Disponible en <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>. [Consultado el 10/03/2017].

Montero, Manuel. (2004). El concepto de transición en el País Vasco. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, N° 22, Salamanca, pp.247-267.

Montoya, J.L. (24 de mayo de 1994). Se presenta en Sevilla un libro de poemas e ilustraciones de José Hierro. *ABC*, p.113.

Mora, Francisco Javier. (2011). Literatura y esquizofrenia: en torno a Las rubáiyátas de Horacio Martín de Félix Grande, en *Poesía histórica y autobiográfica (1975-1999)*, actas del IX seminario internacional del Instituto de Semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías de la UNED, Madrid, pp.431-442.

Mora, Miguel. (1 de diciembre de 2004). Félix Grande, premio Nacional de las Letras, *El País*. Disponible en http://elpais.com/diario/2004/12/01/cultura/1101855602_850215.html [Consultado el 15/12/2015].

Morente Valero, F. (2011). Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo, en Frías, Carmen; Ledesma, José Luis; Rodrigo, Javier (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, IFC.

Murciano, Carlos. (12 de agosto de 1979). “Alcaraván”, treinta años. *ABC*, p.77.

Muñoz, Ana. (14 de septiembre de 1992). Carlos Herrera, dueño de “la mañana”. *ABC*, p.25.

Muñoz Soro, Javier. (2011). Presentación, *Ayer*, N°81, pp.17-23.

— (2011b). La transición de los intelectuales antifranquistas, *Ayer*, N°81, 2011, pp.25-55.

Narros, Miguel. (19 de diciembre de 1986). Buero Vallejo se convirtió ayer en el primer dramaturgo que obtiene el premio Cervantes. *ABC*, p.71.

Naval, M^a Ángeles (Marzo de 1999). Comprometida y libre. *Poesía en el campus*, N° 43 pp.5-9.

Navarro, Francisco. (16 de noviembre de 1978). Persecución, *ABC de Sevilla*, p.85.

Negró Acedo, L. *El diario El País y la cultura de las élites durante la transición*, Foca, Madrid, 2006.

- Octavio Aguilera, Juan; *La literatura en el periodismo*, Paraninfo, Madrid, 1992.
- Orihuela Espinoza, Carlos Luis (1985). *Aproximaciones interpretativas a dos obras primigenias de Félix Grande*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, XXIX Curso Iberoamericano para profesores de lengua y literatura española, Madrid.
- Ortega Lucas, Miguel A. (21 de junio de 2013). Félix Grande: “Sueñan con devolvernos al siglo XIX, pero no lo van a conseguir”. Disponible en: https://www.eldiario.es/andalucia/Felix-Grande-Suenan-devolvernos-XIX_0_145235821.html [Consultado el 24/04/2018].
- Paniagua Santamaría, Pedro (2009). *Información e interpretación en periodismo. Hacia una nueva teoría de los géneros*, Barcelona, UOC.
- Pardo González-Nandín, Eduardo. (2015). *La necrológica, un género periodístico vivo: la muerte como noticia a través de los diarios El País y El Mundo*, (tesis) Universidad de Sevilla. Departamento de Periodismo II, disponible en <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/38617> [Consultado el 19-02-2016].
- Parratt, Sonia. (2011). Literary journalism in Spain: Past, present (and future?). En Bak, John S. y Reynolds, Bill (eds.). *Literary journalism across the globe. Journalistic traditions and Transnational influences*. Boston, University of Massachusetts, pp.134-147.
- (2015). Los géneros periodísticos en la didáctica del periodismo en España. Un recorrido histórico. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 20, Núm. 1, pp.17-26.
- Pavón, Juan Luis. (30 de enero de 1994). “Noches de San Lorenzo” del sevillano José María Gallardo, obra obligatoria en el concurso de Moscú. *ABC*, p.67.
- Pecourt, J. (2008). *Los intelectuales y la transición política. Un estudio de campo de las revistas políticas en España*, CIS, Madrid.

Pena de Oliveira, F. (2011). *Teoría del periodismo*. Madrid, Comunicación Social.

Peñaranda, R. (Diciembre de 2000). Géneros periodísticos: ¿qué son y para qué sirven?, *Sala de prensa*, año III, vol. 2. Disponible online en <http://www.saladeprensa.org/art180.htm> [Consultado el 12-12-2017].

Pérez, Fernando J. (27 de julio de 2016). Condenados los responsables de Afinsa por la estafa de los sellos, *El País*. Disponible en https://elpais.com/economia/2016/07/27/actualidad/1469607037_203007.html [Consultado el 14-03-2018].

Pérez Arroyo, Olga. (2002). *El periodismo taurino. Historia de un género periodístico hispano*, Madrid, Ediciones Estudio del Arte.

— (2004). Prehistoria del género periodístico: crónica taurina, en *Enlaces: revista del CES Felipe II*, N° 1. Disponible en <http://www.cesfelipesecondo.com/revista/Articulos2004/Articulo9.pdf> [Consultado el 5/12/2016].

Pérez-Díaz, Víctor. (21 de julio de 1977). Una salida honorable del franquismo. *El País*.
— (1994). *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza.

Pérez Ferrero, Miguel. (1974). *Tertulias y grupos literarios*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

Pérez Ledesma, M. (julio-diciembre de 2008). Presentación. Las izquierdas en la España democrática, *Historia y Política*, N°20.

Plata Parga, G. (2010). *De la revolución a la sociedad de consumo: ocho intelectuales en el tardofranquismo y la democracia*. UNED, Madrid.

Poeta, Salvatore. (2013). *La elegía funeral española: Aproximación a la “función” del género y antología*. Madrid, Nueva.

Prego, Omar y Petit, María Angélica. (1981). *Juan Carlos Onetti o la salvación por la escritura*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.

Prego, Victoria. (1995). *Así se hizo la Transición*. Barcelona, Plaza&Janés.

Prieto de Paula, Ángel Luis. (2002). Espiral, de Félix Grande: una letanía nerudiana para viajar por la historia. *América sin nombre. Boletín de la unidad de investigación de la Universidad de Alicante, Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano*, N°3, pp.89-93.

— (2011). Prólogo en Grande, Félix *Biografía*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

— (21 de enero de 2012). Libro de familia. *El País* (Babelia).

— (sin fecha). *Los autores del 68 y la renovación poética*. Instituto Cervantes.

Disponible en Cervantes

Virtual: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/pec/pternivele4ed.html?conten=historia&pagina=historia5.jsp&tit3=Los+autores+del+68+y+la+renovaci%F3n+po%E9tica>. [Consultado el 11 de enero de 2015].

Pulido, Natividad. (8 de agosto de 1994). La restauración y conservación de obras de arte, a debate en El Escorial. *ABC*, p.42.

Pujol, J. (2 de octubre de 1976). Nacionalismo no incompatible. *El País*.

Quirosa-Cheyrouze, R. (ed.) (2009). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la transición*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.

Raine, Kathleen. (2015). *Utilidad de la belleza*. Madrid, Vaso Roto.

Ramírez, Eduardo. (31 de mayo de 1989). Octavio Paz: “El poeta quiere hacernos la vida más intensa y defendernos de la muerte. *ABC*, p.52.

Ramos, Raúl. (20 de mayo de 2004). El Festival de Córdoba se reconcilia con la guitarra y homenajea a Paco de Lucía. *ABC de Córdoba*, p.57.

Redero San Román, Manuel y García González, Gloria M. (1991-1992). Prensa y opinión pública en la transición política española, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, pp.85-120.

Reis, Carlos. (1981). Fundamentos y técnicas del análisis literario. Gredos, Madrid.

— (1995). *Comentario de textos. Fundamentos teóricos y análisis literario*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.

Rico, Eduardo G. (1969). Félix Grande, vociferar socorro. *Revista Triunfo* N°427, p.36.

Rico, Manuel. (1998). Prólogo. *Blanco Spirituals. Las Rubáiyátas de Horacio Martín*. Madrid. Cátedra.

— (11 de junio de 2011). Un grito moral para conciencias olvidadizas. *El País*.

Disponible en https://elpais.com/diario/2011/06/11/babelia/1307751167_850215.html

[Consultado el 25/04/2018].

Ríos Ruiz, Manuel. (19 de noviembre de 2002). La cantaora Carmen Linares obtiene el premio “Calle Alcalá”. *ABC*, p.62.

— (1 de diciembre de 2004). Flamencología de poeta. *ABC*, p.67.

Riquelme Sánchez, J. (3 de agosto de 1969). Para mí, la poesía es reencuentro con emociones, con penas y con consuelos. *ABC*, p.33.

Romero de Solís, Ignacio. (20 de julio de 1986). Carmen Gago, en Martos. *ABC*, p.22.

Romero Tobar, Leonardo. Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, disponible

en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prensa-periodica-y-discurso-literario-en->

la-espana-del-siglo-xix/html/c06fc720-f744-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html

[Consultado el 24 de junio de 2017].

Rodríguez Jiménez, José Luis. (2012). La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982). *El argonauta español*, N°9.

Rodríguez Puértolas, Julio. (2008). *Historia de la literatura fascista española* (2 vols). Madrid, Akal.

Roselló, Beatriz. (28 de julio de 2009). 'El verdadero premio es acostarse con la poesía', *El Mundo*. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/28/cultura/1248794604.html> [Consultado el 24/04/2018].

Ruiz Silva, Carlos. (Marzo de 1980). Contrapuntos a la poesía de Félix Grande. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°357, pp.688-705.

Samaniego, Fernando. (30 de mayo de 1979). Félix Grande: “El flamenco expresa la memoria colectiva de andaluces y gitanos”. *El País*. Disponible en https://elpais.com/diario/1979/05/30/cultura/296863206_850215.html [Consultado el 12/02/2018].

Sánchez, J.F. y López Pan, F. (1998): “Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma”, *Comunicación y Estudios Universitarios*, Volumen 8, Valencia, pp.15-35.

Sánchez-Bendito, Mª José G. (7 de julio de 1967). Un extremeño conquista la casa de las américas. *ABC*, p.67.

Sánchez-Cuenca, I. (2016). *La desfachatez intelectual. Escritores e intelectuales ante la política*. Catarata, Madrid.

Santamaría, L. (1990). *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Paraninfo, Madrid.

Santamaría Suárez, L. y Casals Carro, M.J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua editorial.

Sanz Villanueva, Santos. (marzo de 1999). El arte como biografía. *Poesía en el campus*, N° 43.

Sastre, Alfonso. (17 de marzo de 1968). Coincidencias. *ABC*, p.3.

Savater, F. (5 de diciembre de 1978). Diálogos constitucionales. *El País*.

Saz Ferrán, I. (2011). *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

Senabre, Ricardo. (25 de septiembre de 2003). La balada del abuelo palancas. *El Cultural*. Disponible en <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-balada-del-abuelo-Palancas/7837> [Consultado el 18/04/2018].

Seoane, M.C. y Sueiro, S. (2004). *Una historia de El País y el grupo prisa*. Plaza & Janés, Barcelona.

Sobreques, J. (4 de septiembre de 1976). El País y la Unidad nacional. *El País*.

Threlfall, Mónica (27, 28 y 29 de septiembre de 2005). El papel transformador del movimiento de mujeres en la transición política española. Ponencia presentada en la Jornadas sobre *El Movimiento de Mujeres en la Transición Política Española*, Organizadas por la Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Disponible

en http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36450280/El_Papel_Transformador_del_Movimiento_de_Mujeres_en_Espana.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWY YGZ2Y53UL3A&Expires=1495965671&Signature=iQMn%2BMiCtcYGHGQj0ZYrry O9gvs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEl_Papel_Transformador_del_Movimiento_de .pdf

Timoteo Álvarez, J. (1989). *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Ariel, Madrid.

Torres M. y Paz K., Salazar F.G. (2002). Tamaño de una muestra para una investigación de mercado. *Boletín Electrónico* N°02 (Facultad de Ingeniería - Universidad Rafael Landívar). Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Ricardo_Arencia/publication/306980492_Nutritional_status_and_dietary_habits_of_amateur_footballers_Senior_category_Series_A_of_Ruminahui_Cantonal_League_Ecuador/links/5a8d6bb9458515ca919889d8/Nutritional-status-and-dietary-habits-of-amateur-footballers-Senior-category-Series-A-of-Ruminahui-Cantonal-League-Ecuador.pdf [Consultado el 09/10/2016].

Tregli, Emanuele. (2011). Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982). *Historia del presente*, N°18, 2ª época, pp.25-41.

Tudela, Mariano. (1984). *Aquellas tertulias de Madrid*, Madrid, Avapiés.

Umbral, F. Tomelloso (18 de abril de 1979). *El País*.
—(21 de octubre de 1982). Los intelectuales. *El País*.

Vallecillo, J. (4 de agosto de 1988) Fin de curso universitario en San Roque. *ABC*, p.39.

Vallverdú, F. (1 de octubre de 1976). ¿Oficialidad ?, ¿cooficialidad?: normalización del catalán. *El País*.

Van Dijk, Teun A. (1990). *La noticia como discurso*. Paidós, Buenos Aires.

Vara, José Alejandro. (7 de agosto de 1987). Presencia andaluza en el encuentro de poetas iberoamericanos de Buenos Aires. *ABC de Sevilla*, p.38.

— (25 de noviembre de 2001). La hora de contar historias. *ABC*.

Vattimo, P.A. y Rovatti, G. (eds.) (2006). *El pensamiento débil*. Cátedra: Madrid.

Vázquez-Medel, M.Á. (2012). El periodismo como proyección de un intelectual: Miguel de Unamuno. *Cauce*, pp.34-35, pp.465-488.

Velasco, Miguel. (28 de mayo de 1991). Luis Javier Moreno y José Pérez, premios “Gil de Biedma” de poesía. *ABC*, p.42.

Veyne, Paul. (1972). *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Fragua, Madrid.

Vidal-Beneyto, J. (3 de diciembre de 1976). La obstinación de los hechos. *El País*.

— (2 de marzo de 1977). Democracia y socialismo o el radicalismo de lo real. *El País*.

Vidarte, S. (1973). *Todos fuimos culpables*. Fondo de Cultura Económica, México.

Vilamor, J. R. (2000). *Redacción periodística para la generación digital*. Editorial Universitas, Madrid.

Villalonga, Fernando. (1 de diciembre de 1996). Félix Grande y Fernando Villalonga. *ABC*, p.63.

Villamandos Ferreira, A. (2002). *Intertextualidad y posmodernidad en Juegos de la edad tardía (1989) de Luis Landero: estrategias para la formación de una identidad textual*. University of Ottawa (Canadá).

Villanueva, Darío (1992). Los marcos de la literatura española (1975-1990): Esbozo de un sistema. *Historia y crítica de la literatura española IX. Los nuevos nombres (1975-1990)*. En Darío Villanueva et al. Barcelona, Crítica, pp.3-40.

Vivas, Ángel. (29 de febrero de 1984). Escritores iberoamericanos y españoles recuerdan a Cortázar. *ABC*, p.41.

— (10 de abril de 1984). Cortázar tuvo la capacidad de hallar lo mágico en lo real. *ABC*, p.47.

VV.AA. (1986). *Encuentro en la democracia: europa-iberoamérica*, Madrid, Cultura Hispánica

Walton, David. (2018). *Teoría y práctica de los estudios culturales*. Madrid, Carpe Noctem.

Wolfe, Tom. (2012). *El nuevo periodismo*. Anagrama, Barcelona.

Yanes Mesa, Rafael. (2004). *Géneros periodísticos y géneros anexos*. Fragua, Madrid.

— (Junio-julio de 2005). La Crítica de Arte como Género Periodístico: un texto Argumentativo que cumple una Función Cultural. *Razón y Palabra*, Número 45, año 10. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/1995/199520623019/> [Consultado el 19 de noviembre de 2017].

— (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad

Complutense de Madrid. Disponible en

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html> [Consultado el 19 de noviembre de 2017].

Zugasti, R. (Enero-mayo de 2008). El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978. *CONfines*, pp.53-68.

Zúñiga, Xiomara (2012). Crítica de las artes: apuntes para un estudio. *Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica* N° XXXVI (Extraordinario), pp.165-171.

Editoriales

Autonomías y nacionalidades (1 de septiembre de 1976). *El País*.

dos años que parecen siglos (20 de noviembre de 1977). *ABC*.

La condición femenina (2 de septiembre de 1977). *El País*.

La paz, a las puertas de Euskadi, (4 de enero de 1978). *El País*.

Los países catalanes (3 de septiembre de 1976). *El País*.

Para la paz en el País Vasco (2 de enero de 1977). *El País*.

Manifiesto por la igualdad de derechos lingüísticos en Cataluña (25 de enero de 1981). *Diario 16*.

Manuales de estilo

Libro de estilo de El Mundo, disponible en <http://studylib.es/doc/5407342/el-mundo.-libro-de-estilo> [Consultado el 18 de marzo de 2015].

Libro de estilo del Instituto de Prensa, disponible en <http://www.institutodeprensa.com/libros/estilo/121-210.pdf> [Consultado el 19 de marzo de 2015].

Manual de estilo del diario El País, disponible en <http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-pa%C3%ADs.pdf> [Consultado el 18 de marzo de 2015].